El último Cónclave

Gerard O'Connell
Elisabetta Piqué

La sorpresa final de Francisco:
la elección del papa León XIV



arpa

EL ÚLTIMO CÓNCLAVE

Gerard O'Connell y Elisabetta Piqué

EL ÚLTIMO CÓNCLAVE

arpa

© del texto: Gerard O'Connell y Elisabetta Piqué, 2025
© de esta edición: Arpa & Alfil Editores, S. L.

Primera edición: noviembre de 2025

ISBN: 979-13-87833-43-5

Diseño de cubierta: Anna Juvé
Maquetación: El Taller del Llibre
Producción del ePub: booqlab

Arpa
Manila, 65
08034 Barcelona
arpaeditores.com

Reservados todos los derechos.
Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida por ningún medio sin permiso del editor.

A Edwin, Juan Pablo y Carolina.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

PRIMERA PARTE

ADIÓS AL PAPA FRANCISCO

1. El *shock*. Lunes, 21 de abril
2. Se rompe la coraza. Martes, 22 de abril
3. Empieza la despedida. Miércoles, 23 de abril
4. Un cañón suelto. Jueves, 24 de abril
5. El regreso del cartonero. Viernes, 25 de abril
6. El papamóvil del adiós. Sábado, 26 de abril

SEGUNDA PARTE

LA BÚSQUEDA DE UN NUEVO PAPA

7. Nuevo sitio de peregrinación. Domingo, 27 de abril
8. *Habemus* fecha. Lunes, 28 de abril
9. No es el favorito. Martes, 29 de abril
10. Traición. Miércoles, 30 de abril
11. Extenuante Día del Trabajador. Jueves, 1 de mayo
12. Interferencias externas. Viernes, 2 de mayo
13. Contraataque. Sábado, 3 de mayo
14. Un día anormal. Domingo, 4 de mayo
15. Bajo los radares. Lunes, 5 de mayo

16. Ansiedad total. Martes, 6 de mayo

TERCERA PARTE

EL CÓNCLAVE

17. La hora de la verdad. Miércoles, 7 de mayo
18. Fumata blanca. Jueves, 8 de mayo

CUARTA PARTE

UN PAPA MISIONERO

19. El día después. Viernes, 9 de mayo
20. Aceptando un yugo. Sábado, 10 de mayo
21. ¡Nunca más la guerra! Domingo, 11 de mayo
22. Audiencia con los medios. Lunes, 12 de mayo
23. @pontifex vuelve. Martes, 13 de mayo
24. La paz, una prioridad. Miércoles, 14 de mayo
25. Un pasado desconocido. Jueves, 15 de mayo
26. Descendiente de migrantes. Viernes, 16 de mayo
27. Un estilo distinto. Sábado, 17 de mayo
28. Amor y unidad. Domingo, 18 de mayo

CONCLUSIÓN

AGRADECIMIENTOS

NOTAS

INTRODUCCIÓN

Siempre supimos que iba a llegar ese momento. Aunque el papa Francisco siempre tenía energía y se mostraba con fuerza pese a la edad y a los achaques que avanzaban, era inexorable. Como él mismo dijo una vez, en una de las decenas de entrevistas que concedió, no era Superman. Y Dios lo llamó en la mañana del 21 de abril de 2025.

En este libro, en forma de diario, contamos el impacto de la muerte del primer Papa latinoamericano y jesuita, no solo a nivel global —entre los mil cuatrocientos millones de católicos del mundo y los cardenales que debían elegir a su sucesor—, sino también en el plano personal, ya que tuvimos el extraordinario privilegio de ser sus amigos durante más de veinticuatro años.

Desde aquel día del *shock* narramos su apoteósica despedida y vamos reconstruyendo, en medio del vértigo propio de los grandes eventos que cubrimos los periodistas, cómo se fue gestando la elección de León XIV, inesperada para casi todo el mundo. Y para nosotros, la última sorpresa de Francisco.

El cónclave de 2025 —un megaevento religioso y espiritual, pero también político— se desarrolló con todos los rasgos de intriga e intensidad propios de las elecciones papales, tanto reales como ficticias. Sintiéndonos de repente parte de un rompecabezas, describimos cómo algunas facciones —los rigoristas, los diplomáticos, los intereses italianos y una combinación de todos ellos — introdujeron maniobras para desafiar la dura aritmética, solo para terminar socavando su propia causa.

Aunque fue una elección *cum clave* —secreta—, gracias a diversas fuentes pudimos reconstruir cómo se desarrollaron las *Congregaciones Generales*, las reuniones preparatorias al encierro en la Capilla Sixtina. Y qué sucedió allí dentro, donde en menos de veinticuatro horas, el 8 de mayo, fue electo León XIV: el primer Papa nacido en Estados Unidos pero peruano por adopción, el primer Papa «de los dos mundos», el primer Papa agustino y el primer Papa misionero.

El libro recorre también sus primeros días como el 267.º sucesor de Pedro —hasta su asunción, el 18 de mayo—, que ofrecen las primeras pistas de un pontificado con estilo propio, distinto al de su predecesor en las formas, aunque no en la sustancia.

Escribimos este libro a cuatro manos, lo cual fue un desafío inmenso, sobre todo por ser pareja en la vida real. Pero lo superamos, como podrán ver en las siguientes páginas…

PRIMERA PARTE

ADIÓS AL PAPA FRANCISCO

1

EL *SHOCK*

LUNES, 21 DE ABRIL

Gerry me despierta a las 9.48. «¡Betta, el Papa, que murió el Papa!». Eso lo cambia todo, cambia nuestra vida, cambia la historia. Estoy semiparalizada, pero no sorprendida. Ayer, Domingo de Pascua, estaba con Gerry y lo vimos tan mal que nos quedamos preocupadísimos. Cuando hizo la última salida en el papamóvil, nosotros estábamos ahí, en la plaza. Cuando pasó frente a la Sala Stampa, al principio de la Via della Conciliazione, me subí a un macetero y le grité «¡padre Jorge!», como solía llamarlo. Gerry también intentó llamar su atención agitando los brazos, saludando. Pero, a diferencia de los cientos de veces que, en medio de multitudes y en sus viajes por todo el mundo, él, que siempre se conectaba visualmente con la gente, nos veía y nos saludaba, contento de vernos, esta vez no respondió. Acompañado por su secretario personal Juan Cruz Villalón, que en sus últimos meses de enfermedad lo cuidó con una ternura que me impactó, el padre Jorge estaba ido, en otra dimensión, mirando solo hacia delante. Volvimos a la Sala Stampa angustiados, y yo con ganas de echarme a llorar. Ya no era él. «Quizá se estaba despidiendo», comentó enseguida Gerry, quien siempre logra captar antes que nadie lo esencial.

Por eso, esa noche del Domingo de Pascua, que pasamos en casa junto a amigos, comiendo el tradicional *abbacchio* al horno, no fue una cena alegre. Todos, incluso nuestra amiga Eva Fernández,

de la cadena de radio española la COPE, estábamos muy preocupados. Habíamos visto muy mal a Francisco. Gerry y yo nos fuimos a dormir con eso en mente. Es más, casi no pudimos pegar ojo en toda la noche, pensando en que no podríamos viajar el martes 22 por la noche, como teníamos previsto, a Buenos Aires, para ir al casamiento de Isabella, mi sobrina, hija de mi hermano Enrico, que tendría lugar el 3 de mayo. ¿Cómo podíamos irnos con el papa Francisco en tan mal estado?

Por eso, cuando Gerry me despierta abruptamente con la noticia menos deseada, aunque me quedo semiparalizada, en *shock*, en verdad no estoy sorprendida. Lo habíamos presentido.

Gerry estaba hablando por teléfono con nuestro amigo Chris Lamb, vaticanista de la CNN, que iba en un taxi de camino al aeropuerto para regresar a Londres, donde vive, después de la Pascua. En el trascurso de esa conversación, la Sala de Prensa de la Santa Sede envió, a las 9.45, un mensaje críptico por Telegram a los periodistas acreditados.

«En breve comenzará una transmisión en directo desde la capilla de Casa Santa Marta. Será posible seguirla en los canales Vatican News y Vatican Media», avisaba.

En esa transmisión —que comenzaron a oír juntos—, el cardenal estadounidense Kevin Farrell, el camarlengo, es decir, la persona que pasa a ser el máximo responsable de la Santa Sede cuando muere o renuncia un Papa, a las 9.47 daba la noticia: «Con profundo dolor tengo que anunciar la muerte de nuestro Santo Padre Francisco. A las 7.35 de esta mañana el obispo de Roma, Francisco, ha regresado a la casa del Padre».

Ni bien Gerry escuchó la voz de Farrell, vino corriendo a despertarme. Me sacó literalmente de la cama. Mando un mail al diario y llamó inmediatamente a Inés Capdevila, una de mis jefas y gran amiga del diario argentino *La Nación*, del que soy corresponsal

desde hace más de veinticinco años. «¡Murió el Papa!». Ella tampoco lo puede creer. Justo se encuentra en Polonia por un viaje y lanza la alarma en Buenos Aires, donde hay cinco horas menos, y está todo preparado: solo falta apretar un botón para que salgan mi necrológica[1] y decenas de notas más, todas preparadas desde hace meses y, sobre todo, desde la noche del 22 de febrero, cuando el papa Francisco, internado en el Hospital Universitario Gemelli desde el 14 de febrero, por primera vez estuvo al borde de la muerte debido a una crisis respiratoria aguda, además de necesitar una transfusión de sangre debido a una insuficiencia renal.

Gerry llama de inmediato a dos de los principales editores de la revista *America*, de la que es corresponsal en el Vaticano, pero no logra comunicarse con ellos porque todavía es de noche en Nueva York. Solo Ashley McKinless, la editora ejecutiva, responde y se queda atónita ante la noticia. Le pide que alerte a los demás editores de la revista y le envía una breve nota anunciando la muerte del Papa, que ella publica rápidamente junto con el obituario[2] que Gerry había actualizado cuando el Papa fue internado el 14 de febrero.

Unas horas después, Sam Sawyer S. J., editor jefe de *America*, lo llama para confirmarle que enviarán a siete miembros de su equipo para ayudar a cubrir la transición papal. Le dice que llegarán a Roma el viernes 25 de abril.

Gerry también llama a cardenales de tres continentes con quienes ha entablado amistad para comunicarles la triste noticia; a algunos los despierta.

Intenta contactar, además, con los productores de CTV Canadá, con quienes tiene un contrato para la «transición papal», como sucedió en 2005, cuando murió Juan Pablo II y en 2013, cuando renunció Benedicto XVI. No puede contactar con nadie: es medianoche en Toronto. Más tarde le dicen que enviarán a una reportera —Geneviève Beauchemin, jefa de la oficina de Quebec para CTV National News, con quien trabajó cuando Francisco viajó a

Quebec el 29 de julio de 2022 durante su visita a Canadá— y a un camarógrafo. Pero llegarán después, así que le piden estar disponible para hacer salidas en vivo y entrevistas en cualquier momento.

Juan Pablo y Carolina, nuestros hijos de diecinueve y diecisiete años, están durmiendo. En Italia es el tradicional día festivo de la Pasquetta, el Lunes del Ángel (o Lunes de Pascua) posterior al Domingo de Resurrección, una jornada que los jóvenes suelen aprovechar para ir de pícnic a los parques. Gerry despierta primero a Juampy y después a Caro. «Murió el Papa. Ustedes tuvieron la gran suerte de conocer a un gran hombre», les dice, destruido. Para ellos, el papa Francisco también fue siempre «el padre Jorge», un cura abierto, cercano, siempre presente, que solía venir a comer a casa cuando viajaba a Roma, a quien, en tiempos no sospechosos, como nos habíamos caído bien y teníamos buena onda, Gerry y yo le habíamos pedido que bautizara a nuestros hijos, ambos nacidos en Buenos Aires. Él enseguida nos dijo que sí, que encantado. A demanda de Gerry, los bautismos fueron en la iglesia de San Ignacio de Buenos Aires, la iglesia más antigua de la ciudad, una copia de la iglesia del Gesú de los jesuitas en Roma. El padre Jorge bautizó primero a Juan Pablo, en 2005, y después a Carolina, en 2007. A cada uno le regaló una medallita con la Virgen de Luján, grabada con la fecha del bautismo y sus iniciales «JMB». En los últimos tiempos, a los chicos los llamaba «los okupas», riendo, porque le habíamos contado que participaban activamente en las ocupaciones de su instituto, el Liceo Classico Visconti, el más antiguo de Roma. Con esa apertura y juventud mental de siempre, pese a sus ochenta y ocho años, en vez de escandalizarse, el padre Jorge aprobaba: «Si no ocupan el colegio y protestan ahora, ¿cuándo?», comentaba. Y a mí me llamaba la mamá «de los revolucionarios».

Mi teléfono estalla por los cientos de mensajes de WhatsApp. Después de las decenas de *fake news* a raíz de las últimas semanas que el papa Francisco pasó internado y luego convaleciente, todos quieren saber si es verdad que el Papa ha muerto. «Dice EFE que el Papa ha muerto, ¿es verdad?», me preguntan desde España mis amigos, la monja sor Lucía Caram y Juan Carlos Cruz. Sí, contestamos Gerry y yo.

De hecho, nuestra amiga Cristina Cabrejas fue la que hizo el *scoop* de la muerte de Francisco y estoy feliz por ella, porque les ganó por la mano a todas las demás agencias internacionales. Cristina es la vaticanista de la agencia española EFE, una mujer excepcional que acaba de perder demasiado pronto a su fantástico marido, el excelente fotógrafo Antonello Nusca, por un cáncer fulminante. Antonello siempre trabajaba con Gerry y conmigo en nuestras entrevistas con Francisco.

También nuestra amiga Annalisa Bilotta, doctora del hospital internacional Salvator Mundi de Roma —que tanto nos ayudó en las últimas semanas a interpretar los escuetos partes médicos que difundía el Vaticano sobre Francisco—, nos manda un WhatsApp para preguntar si es verdad que ha muerto el Papa. Sí. «Sucedió como lo predije: podría suceder en cualquier momento y así fue», comenta, siempre muy profesional.

Mi teléfono estalla también porque tengo centenares de peticiones de entrevistas. Pero hace más de un mes firmé un contrato de exclusividad con CNN como *contributor* y analista, salvo con LN+, el canal de televisión del diario *La Nación*. Es lógico, todos quieren hablar con la periodista argentina amiga del Papa, biógrafa de este, que lo conoció desde mucho antes de que fuera nombrado Papa —lo conocí en 2001, ¡hace más de veinticuatro años!— y con quien estuvo en contacto hasta el final.

Me llegan centenares de mensajes de pésame. «Lo siento, Betta, sé que lo querías mucho». «Un abrazo, me imagino cómo te sentís». «Fuerza, Betta, debe ser muy duro para vos». «Comparto contigo la

pena por la partida de nuestro querido Francisco». «Te mando un beso grande, Betta, al margen de lo periodístico». «Lamento la pérdida, sé que el Papa significaba mucho para vos».

Ni siquiera cuando se murió mi padre recibí tantos mensajes, pienso.

Arde también el teléfono de Gerry. Recibe mensajes de condolencias y llamadas telefónicas, primero de Edwin, su hijo mayor, que está en Bruselas, y de su hermana Fidelma, en Ladispoli, en las afueras de Roma. Además, tiene un tsunami de solicitudes de entrevistas, no solo de CTV, sino también de varios canales de televisión y radio: la BBC, Al Jazeera, ITV, Channel 4, Sky TV, cadenas de televisión y radio australianas e irlandesas, y varios canales de televisión estadounidenses, demasiadas para poder manejarlo. Afortunadamente, Lisa Manico, la encargada de medios de *America Magazine*, ayuda a filtrar todo ese enjambre de peticiones.

En medio de la locura, aún en camisón, mandó unas líneas al diario[3] y luego me voy a duchar rápidamente. Una productora de CNN me dijo que fuera a la oficina de Via di Col di Lana. Me preparo y tomo la mochila, cargada con portátil, trípode, palo-selfie, maquillaje y cepillo. Va a ser un día largo.

Tomo un taxi y sigue la catarata de mensajes de WhatsApp. Llego a la Oficina de la CNN, a la que no iba desde el cónclave de 2005, posterior a la muerte de Juan Pablo II, cuando tenía un contrato con la CNN, pero en español esa vez. Es el caos. Nadie sabe ni la hora a la que tengo que salir, ni yo sé quién es la productora que me pidió que fuera. Están los corresponsales «romanos», Ben Wedeman y Barbie Latza Nadeau, que piden disculpas por el descontrol. También llega Elise Allen, la mujer de nuestro amigo John Allen, de *Crux*, contratada también como *contributor*, como yo, junto a su hermana, que justo está de visita en Roma. Pero lo mejor es que, en medio de toda esa confusión, también llega Juampy. Está en su primer año de estudios

universitarios de PPE (Politics, Philosophy and Economics), habla perfecto italiano, español e inglés, y cuando Chris Lamb nos comentó hace unos meses que estaban buscando a alguien para que hiciera unas prácticas, se lo presentamos… Empezó a trabajar con ellos justo hace una semana. ¡Qué locura, pensar que hace veinte años, durante el cónclave de 2005, estaba embarazada de Juan Pablo!

Decido irme al Vaticano, donde está la noticia y donde nos encontraremos con Gerry, que ya ha sido bombardeado con decenas de entrevistas que le han solicitado colegas de radios, televisiones, diarios y demás. Tomo otro taxi para ir hasta allí y el chofer refleja el clima de luto que de repente ha invadido Roma. «Francisco combatió todo lo que había que combatir, lamento que se haya ido», comenta. Me deja cerca de la Via della Conciliazione, donde ya han puesto vallas y han redoblado la presencia policial porque son muchos los que, tras conocer la triste noticia, quieren acercarse para rezar, para estar, para demostrar su dolor por la partida de ese hombre tan cercano llegado desde el fin del mundo.

Lo más impresionante es el tañido de las seis inmensas campanas de la basílica de San Pedro para señalar su muerte. Hago un pequeño vídeo y lo tuiteo. Ha comenzado lo que técnicamente se llama la «sede vacante», ese vacío de poder que se abre en el Vaticano cuando un Papa muere o renuncia. El cardenal camarlengo se vuelve el virtual director técnico de la transición, marcada por las llamadas «congregaciones generales», es decir, las reuniones de cardenales que comenzarán mañana, en las que se decidirán los pasos a seguir y, sobre todo, la fecha del cónclave que deberá elegir al sucesor de Francisco.

Cuando llego a la Sala Stampa, el ambiente es de luto. Muchos colegas vienen a abrazarme. No me quiebro con nadie. A todos les comento que ya el domingo Gerry y yo nos habíamos dado cuenta de que Francisco estaba muy mal. Y, a fin de cuentas, es mejor que se haya ido así, de un día para otro, después de despedirse de forma

apoteósica de su gente desde el papamóvil, evitando un final como el de Juan Pablo II, que estuvo mal y evidentemente ausente, manejado por otros, durante varios años.

Como Juan Pablo II, sin embargo, Francisco peleó hasta el final para estar con su gente. Y se fue «a la casa del padre» seguramente en paz, con las botas puestas, como siempre quiso. Después de haberlo dado todo por su grey en una Semana Santa que representó un verdadero calvario para él.

Según coinciden diversas fuentes, el papa Francisco se había despertado a las 6 de la mañana «razonablemente bien».[4] Pero media hora más tarde, tuvo el derrame cerebral que le provocó la muerte 35 minutos después.

Su físico, que había aguantado una agenda frenética en los últimos años, ya no era el mismo. Se encontraba totalmente debilitado después de su cuarta y última internación en el Gemelli, el hospital de los papas, del que había salido el 23 de marzo como otra persona. Aunque con el espíritu indómito que le caracterizaba había levantado el pulgar para indicar que estaba todo bien, no estaba para nada recuperado y quizá intuía que iba a volver a su casa de Santa Marta para intentar recuperarse, sí, pero tal vez también para morir si esa era la voluntad de Dios.

Es verdad que, gracias a su determinación de seguir adelante y a los ejercicios de fisioterapia respiratoria y motriz, en las últimas tres semanas había tenido «leves» mejorías.

De hecho, había retomado algunas actividades de trabajo de forma limitada, pero ya no era el mismo. No estaba bien, como había podido verse en las imágenes de sus últimas salidas de su casa de Santa Marta para estar presente en una Semana Santa en la que lo había dado todo. Estaba más delgado, pero con el rostro hinchado, casi deformado, con el mentón rígido, algo que le impedía sonreír, aunque la cabeza seguía totalmente lúcida.

«¿Cómo está viviendo esta Pascua?», le había preguntado la periodista italiana Cristiana Caricato, de TV 2000, al salir de la cárcel de Regina Coeli el Jueves Santo (17 de abril), donde, aunque no pudo hacer el tradicional lavado de pies, había querido estar con un grupo de detenidos para recordarles que Dios lo perdona todo y que no estaban solos.

«Vivo esta Pascua como puedo», contestó con gran esfuerzo y dificultad en el habla el papa Francisco, posiblemente percibiendo ya que Dios comenzaba a llamarlo: empezaba a ser una misión imposible poder comunicar el Evangelio, no solo mediante la palabra, sino sobre todo de forma más concreta, con los actos.

Aunque los médicos le habían prescrito una convalecencia de al menos dos meses y reposo absoluto, Francisco, un poco más obediente en los últimos tiempos, no pudo ni quiso hacerles caso. El Papa de la gente, del pueblo, quiso su final con el pueblo.

Por eso el domingo, después de saludar durante dos minutos al vicepresidente de Estados Unidos, J. D. Vance, en Santa Marta —cuando era ya evidente que no estaba bien, según las imágenes difundidas del encuentro—, hizo un gran esfuerzo final, su último desgaste.

A las 12.02, en medio de un silencio sobrecogedor en la plaza de San Pedro, apareció por última vez, en su silla de ruedas, en ese mismo balcón central desde el que había sorprendido al mundo la tarde del 13 de marzo de 2013. Entonces su cuerpo y, sobre todo, su rostro aparecieron, de nuevo, como el día que salió del Gemelli, como un símbolo del sufrimiento. No había sonrisa, el rostro rígido, la mirada de un hombre, ahora lo sabemos, que estaba haciendo un esfuerzo final titánico. Se veía que no estaba bien, y un reflejo de ello fue que tuvo que leer las que serán recordadas como sus últimas palabras en público: «Queridos hermanos y hermanas, ¡Feliz Pascua!». Francisco, un Papa que habíamos conocido como el mago de la comunicación, había tenido que leer en una hoja ese simple saludo. No estaba bien. Pese a eso, después de que un colaborador

leyera su mensaje pascual —otro llamamiento a la paz en un mundo enloquecido y en favor de los últimos y descartados—, logró impartir, siempre con enorme dificultad, la bendición *Urbi et Orbi*, a la ciudad y al mundo.

Decidido a despedirse y darlo todo, sorprendió a todos al subirse luego al papamóvil, desafiando las corrientes de aire y dando esa última vuelta marcada, otra vez, por lo que luego todos nos dimos cuenta de que era su despedida final. Las cámaras del Vaticano que filmaban ese último recorrido ante 35.000 personas, que lo vitoreaban con sus celulares en mano, lo enfocaban desde atrás para evitar que se viera ese rostro sufriente. Quienes logramos verlo de frente, intentando mover sus manos, pero sin buscar ningún contacto visual y con el rostro serio, comenzamos a entender que era su despedida. Una despedida que incluyó una parada del papamóvil para bendecir a un niño, sí, dándolo todo hasta el final. «Murió con olor a oveja», resumió un cardenal amigo, jesuita como él.

El vértigo no cede. Desde las cancillerías de todo el mundo llegan mensajes de pésame con unánimes elogios a la figura del papa Francisco.

Es difícil concentrarme y escribir en la Sala Stampa, que es tomada por asalto por centenares de periodistas que empiezan a llegar desde todos los rincones del planeta. Muchos me interrumpen para saludarme, darme un abrazo o pedirme un comentario. Trato de ser gentil con todos. Hace calor. No entiendo por qué no ponen el aire acondicionado.

Le escribo por WhatsApp a mi sobrina Isa, Isabella, para avisarle, con inmenso dolor, que vamos a tener que cancelar el viaje para ir a su casamiento. Le explico que pronto tendrán lugar el funeral y el cónclave, que, por supuesto, tenemos que cubrir, que lo sentimos un montón, pero es el destino.

También contacto, en medio de la vorágine, a Ulderico, de la agencia de viajes, para ver cómo hago para cambiar los billetes —comprados en agosto del año pasado por una fortuna— y que, como suele ocurrir porque los de las líneas aéreas son unos ladrones, voy a perder.

Mi amiga de toda la vida, Irene Hernández Velasco, excorresponsal de *El Mundo* y mamá de Manuel, uno de los mejores amigos de Juan Pablo —crecieron juntos y fueron al mismo jardín de infancia cuando nosotras aprendíamos a ser madres, una tarea de la que no teníamos ni idea—, ha llegado a Roma. Está trabajando para el sitio online de *El Confidencial* y se ha alojado en casa de nuestro amigo común, Ernesto, crítico de cine y amigo de Cristina Taquini, que hoy justo cumple años. Anoche no pude darle a Cristina su regalo porque me lo olvidé en casa. Con Irene cubrimos juntas el cónclave de 2013. Como es más fácil pedir entrevistas juntos, la idea es volver a juntar al *dream team*, con Gerry por supuesto, el único vaticanista que la vez pasada intuyó que la gran sorpresa iba a ser Jorge Bergoglio.

Escribo para el diario, hago salidas para la CNN y para LN+ hasta entrada la noche, al igual que Gerry con sus medios. Cuando me hacen preguntas personales, sobre cómo estoy viviendo todo el asunto, no me quiebro. Contesto que llevo puesta la coraza, la misma que suelo ponerme en mis coberturas de guerra.

La Santa Sede informa por la noche sobre las causas de la muerte de Jorge Mario Bergoglio, nacido en Buenos Aires (Argentina) el 17 de diciembre de 1936, residente en la Ciudad del Vaticano. Murió por un ictus cerebral (accidente cerebrovascular, ACV), coma y un colapso cardiocirculatorio irreversible, dice un documento firmado por el profesor Andrea Arcangeli, director de la Dirección de Sanidad e Higiene del Vaticano. El documento certifica también lo deteriorado que estaba su cuerpo: «Era un sujeto ya afectado por varios

episodios de insuficiencia respiratoria aguda por neumonía bilateral multimicrobiana, con bronquiectasias múltiples, hipertensión arterial y diabetes tipo II».

La Sala de Prensa también difunde el testamento del papa Francisco,[5] que confirma que él sabía desde hacía tiempo, más de dos años, que estaba llegando su fin, para el que se estaba preparando meticulosamente.

En el nombre de la Santísima Trinidad. Amén. Sintiendo que se acerca el ocaso de mi vida terrenal y con viva esperanza en la Vida Eterna, deseo expresar mi voluntad testamentaria únicamente en lo que se refiere al lugar de mi sepultura.

Siempre he confiado mi vida y mi ministerio sacerdotal y episcopal a la Madre de Nuestro Señor, María Santísima. Por eso, pido que mis restos mortales descansen esperando el día de la resurrección en la basílica papal de Santa María la Mayor.

Deseo que mi último viaje terrenal concluya precisamente en este antiquísimo santuario mariano, al que acudía para rezar al comienzo y al final de cada viaje apostólico, para encomendar con confianza mis intenciones a la Madre Inmaculada y darle las gracias por su dócil y maternal cuidado. Pido que mi tumba sea preparada en el nicho de la nave lateral entre la Capilla Paulina (Capilla de la Salus Populi Romani) y la Capilla Sforza de la citada basílica papal, como se indica en el anexo adjunto.

El sepulcro debe estar en la tierra; sencillo, sin decoraciones especiales y con la única inscripción: *Franciscus*.

Que el Señor dé la merecida recompensa a quienes me han querido y seguirán rezando por mí. El sufrimiento que se ha hecho presente en la última parte de mi vida lo ofrecí al Señor por la paz en el mundo y la fraternidad entre los pueblos.

Santa Marta, 29 de junio de 2022

Según la constitución apostólica *Universi Dominci Gregis*,[6] sobre la sede vacante y la elección del romano Pontífice, cuando este fallece (o dimite), «el gobierno de la Iglesia queda confiado al Colegio de los Cardenales solamente para el despacho de los asuntos ordinarios o de los inaplazables, y para la preparación de todo lo necesario para la elección del nuevo Pontífice».

Durante ese mismo período, el jefe provisional del Estado de la Ciudad del Vaticano es el cardenal camarlengo. Según la Constitución que rige la Curia Romana, al fallecer el Papa, todos los jefes de los dicasterios de la Curia Romana, incluido el cardenal secretario de Estado, cesan automáticamente en sus cargos.

Cuando la sede está vacante, los secretarios, incluido el sustituto de la Secretaría de Estado, se encargan del gobierno ordinario de las instituciones curiales, ocupándose únicamente de los asuntos ordinarios.

En el marco de estas normas, el cardenal Giovanni Battista Re, de noventa y un años, decano del Colegio Cardenalicio, envía una carta por correo electrónico a todos los cardenales para informarles del fallecimiento del Papa e invitarlos a la primera reunión de las congregaciones generales, es decir, la asamblea plenaria de todos los cardenales, tanto electores (menores de ochenta años), como no electores (mayores de ochenta años), a las 9 de mañana, el día 22 de abril.

Un día después, el cardenal chino Joseph Zen, de noventa y tres años, arzobispo emérito de Hong Kong, criticará duramente esta decisión. «¿Cómo se supone que los ancianos de las periferias llegaremos a tiempo?» Pero la verdad es que el cardenal Farrell, el camarlengo y quien tiene el poder de decisión, ha cumplido con la Constitución al convocar la primera congregación general lo antes posible: son muchos los asuntos que hay que decidir, incluida la fecha del funeral.

Casi no como durante todo el día. No tengo ni tiempo ni hambre. Avisan que cierran la Sala Stampa a las 22.30, pero quedé en hacer una última conexión a las 22.10. Cuando vuelvo a la Sala de Prensa después de la salida, ya lo han cerrado todo y me desespero porque todas mis cosas, mi mochila, mi portátil, se han quedado dentro. Hay un sintecho sentado en los escalones de la entrada que me aconseja tocar el timbre. Lo hago y por suerte aparece alguien que me abre. Recupero mis cosas. Increíble: ya no están ni la funda del portátil ni el estuche del trípode, y nunca más aparecerán… Pregunto a los *uscieri* y nadie ha encontrado nada… Por suerte, la billetera está, e intacta.

Desde la llegada de Francisco al trono de Pedro, muchos indigentes acampan de noche en el Vaticano, frente a la Sala Stampa y debajo de las columnatas de Bernini. ¿Cambiará algo para ellos ahora que Francisco ha muerto?

Le hago esa misma pregunta a ese sin techo, de barba larga y extranjero, el que me aconsejó tocar el timbre, que reacciona mal. Furioso, me quita el teléfono, mi principal instrumento de trabajo. Atónita, forcejeo con él hasta recuperarlo. Una colega brasileña que justo está ahí y ve la escena me dice que ese señor no está bien, que es mejor que nos vayamos.

Ya es noche oscura, no hay nadie, y el silencio solo se rompe por el graznido de las gaviotas. Vuelvo a pie a casa. Necesito caminar, oxigenarme la cabeza. Al llegar me encuentro a Caro, que ha quedado abandonada todo el día, y a Gerry y a Juampy, que también han vuelto ya.

Agotados, con un gran vacío y muchos recuerdos aún al rojo vivo, cenamos tardísimo, después de medianoche. Juampy prepara un *spaghetto aglio olio peperoncino* —un clásico muy simple, con aceite de oliva, ajo picado y pimiento rojo picante—, que acompañamos con una necesaria botella de vino blanco. Brindamos por el papa Francisco, como él seguramente hubiera querido: «¡Adelante! ¡No hay que perder el humor!», hubiera dicho…

Nos vamos a dormir, exhaustos. Con la tristeza de que ha acabado una etapa de 12 años y 39 días muy intensos, en los que fuimos testigos privilegiados de la historia, amigos de un Papa revolucionario que siempre nos acompañó y que siempre estuvo presente, hasta el final. Y con la adrenalina de saber que nos esperan días y semanas de enorme trabajo, de mucho vértigo, de emociones fuertes y de suspense: ¿a quién elegirán como su sucesor?

2

SE ROMPE LA CORAZA

MARTES, 22 DE ABRIL

Irene llega a casa a las 9 de la mañana con los diarios. La alegría del encuentro dura poco. Hay que ponerse a trabajar. Preparo café y desplegamos los diarios en la mesa del comedor. Todas las ediciones tienen decenas y decenas de páginas dedicadas a Francisco, «el Papa de la gente».

También hay ríos de tinta sobre la «sede vacante» recién empezada y sobre el cónclave que vendrá, que comenzará entre el 5 y el 10 de mayo, ya que la votación secreta debe tener lugar después de que hayan pasado entre quince y veinte días de la muerte del Papa.[1] El diario de derechas *Il Giornale*, como varios otros, comienza a decir que el cardenal Pietro Parolin, secretario de Estado, está en la *pole position*.[2] Todos coinciden en destacar que el cónclave se desarrollará a imagen y semejanza de Jorge Bergoglio. En diez consistorios, designó al 80 por ciento de los cardenales electores —menores de ochenta años—, revolucionando así el cónclave que deberá elegir a su sucesor. Nunca había sido tan internacional y variopinto, con 71 países representados, muchos de las periferias.

En los diarios predominan los elogios a ese cercano Papa del fin del mundo, que, con su prédica sencilla, su humildad, llegó como nunca a todos, sobre todo a los no católicos.

Pero también hay quienes lo critican por sus formas, su informalidad, su espontaneidad, por haber descontracturado el

papado, antes distante, ajeno. Entre esas voces está el exdirector de *L'Osservatore Romano*, Giovanni Maria Vian, a quien, en compañía de Irene —el *dream team* está de vuelta—, entrevistamos a las 10 de la mañana.

Director entre 2007 y 2018 de uno de los diarios más famosos e influyentes del mundo en el ámbito del Vaticano, Vian nos sorprende al tildar a Francisco de «Papa absolutista», que durante doce años generó «evidentes contradicciones».[3] Asegura que el que se acerca será un cónclave marcado a fuego por la polarización de la Iglesia que, según él, creció durante el pontificado de Francisco, a quien critica duramente, como toda la derecha católica, por haber creado confusión.

Aunque el 80 por ciento de los cardenales electores que se encerrarán en la Capilla Sixtina fueron designados por él, considera que eso no significa que su sucesor será un «bergogliano». «El nuevo Papa tendrá que desmarcarse de Francisco de alguna manera si quiere sobrevivir a la confrontación, que será implacable», afirma, pese a que en este momento Francisco parezca estar en la cumbre de la aprobación mediática, como ya sucedió hace veinte años con Juan Pablo II tras su muerte (2 de abril de 2005).

Profesor de literatura cristiana antigua en la prestigiosa Universidad La Sapienza, de setenta y tres años, periodista jubilado y autor de diversos libros, tras ser preguntado por los dos candidatos que más suenan —el cardenal Pietro Parolin y el cardenal filipino Luis Antonio Tagle, dos nombres que ya empezaron a mencionar los diarios italianos cuando Francisco fue internado en el Gemelli—, Vian no oculta sus dudas:

Son dos candidatos que efectivamente suenan mucho, pero se trata de una quiniela que también puede ser desmentida. Tagle, de hecho, se ha visto bastante tocado por cuestiones administrativas a raíz de la gestión de su congregación (el Dicasterio para la Evangelización de los Pueblos). Los candidatos italianos que más suenan son

Parolin, Zuppi (Matteo, arzobispo de Bolonia y presidente de la Conferencia Episcopal) y Pizzaballa (Pierbattista, patriarca latino de Jerusalén). Pero hay otros dos cardenales europeos que tienen posibilidades para mí: el cardenal Arborelius (Anders, obispo de Estocolmo), que cuenta con un perfil extraordinario, y el cardenal primado húngaro Péter Erdö. Yo lo que creo es que con el próximo Papa se volverá a Europa, que el sucesor de Francisco será europeo.

Cuando le preguntamos acerca de un balance del pontificado de Francisco, Vian nos responde que se trata de un papado «importante», que ha llegado a donde muchos consideraban que era impensable llegar, pero al mismo tiempo «con luces y sombras». «En una época de comunicación muy elemental, Francisco ha sabido manejar de manera extraordinaria ese campo. Pero al mismo tiempo ha sido un Papa contradictorio, porque ha hablado mucho, ha improvisado en numerosas ocasiones y a veces ha dicho cosas muy contradictorias», apunta. Por ejemplo, respecto a su eventual dimisión, «al principio decía alegrarse de que el papa Benedicto XVI hubiera abierto esa vía y decía que habrá muchos papas eméritos. Pero después fue evolucionando y diciendo que él no renunciaría jamás. Yo personalmente siempre tuve la convicción de que Francisco nunca habría dimitido, y habría hecho bien». También le critica haber canonizado demasiado rápido a Juan Pablo II por todo el problema de los abusos sexuales: «Canonizarlo me pareció imprudente, porque al final se acaba canonizando también su política. Yo creo que precisamente por eso no hay que canonizar a los papas. Francisco ha sido el único Papa que ha canonizado a tres antecesores suyos, de algún modo ha canonizado el papado. El de Francisco ha sido un pontificado lleno de contradicciones, un pontificado que ha llevado a su extremo el absolutismo papal. Ahora es urgente que el papado se reforme y vuelva la colegialidad dibujada por el Concilio Vaticano II».

«¿Cómo se puede hablar de absolutismo papal en el caso de Francisco, un pontífice que puso en marcha el sínodo sobre sinodalidad, un proceso de escucha global que incluyó a laicos y mujeres que, en teoría, dejó en marcha?», le pregunto.

El sínodo de sinodalidad es un buen ejemplo de eso: fue un método de consulta excelente, pero sin ningún resultado. En el sínodo sobre la Amazonia, el papa Francisco ni siquiera aprobó los *viri probati*, la ordenación de hombres casados en zonas remotas. Por no hablar del diaconato femenino: se crearon dos comisiones, con sus miembros elegidos cuidadosamente para que hubiera un 50 por ciento de favorables y un 50 por ciento contrarios, lo que está bien, porque hay que escuchar a las dos partes. Pero después el Papa no tomó ninguna decisión, más bien parece que él no era partidario del diaconato femenino. Y así podría continuar… Las contradicciones del pontificado de Francisco son muy evidentes. Pero, a pesar de todo, hay que inclinar la cabeza ante este Papa que llevó su pontificado al extremo. Confieso que yo me emocioné mucho el lunes por la mañana al enterarme de su muerte, porque solo veinte horas antes, hasta su último respiro, el Papa quiso estar con los fieles y dar su bendición más solemne, *Urbi et Orbi*, a la ciudad y al mundo.

Junto con Irene, tomamos un taxi y vamos a la Sala Stampa, donde ya hay una fila terrible de periodistas intentando acreditarse.

La Sala Stampa publicó las primeras imágenes de la capilla ardiente que se instaló anoche en la capilla de Santa Marta. Y el enfermero personal del papa Francisco, Massimiliano Strappetti, le contó a Vatican News detalles de sus últimos momentos.[4] «Gracias por haberme vuelto a llevar a la Plaza», le dijo Bergoglio a Strappetti, que el domingo, evidentemente consciente de su creciente fragilidad antes de dar esa última vuelta de despedida en el papamóvil, le había preguntado: «¿Crees que puedo hacerlo?». En estos últimos años, Strappetti se había convertido en la persona de

más confianza de Francisco en cuanto a temas de salud, y en la entrevista explicó que después de esa última vuelta en el papamóvil, su último gran esfuerzo, el Papa cenó bien por la tarde y luego descansó «tranquilamente».

Alrededor de las 5.30 de la mañana aparecieron los primeros síntomas del derrame cerebral y la posterior insuficiencia cardíaca, que enseguida puso en marcha toda la maquinaria de la asistencia sanitaria. Más de una hora después, tras saludar con la mano desde su lecho de enfermo a Strappetti, que estaba a su lado, el Papa entró en coma.

Cuando las personas más cercanas que estaban junto a él se dieron cuenta de ese hecho, Francisco recibió la unción de los enfermos de parte del sacerdote argentino Juan Cruz Villalón —otro de los «ángeles de la guarda» que cuidaron hasta el final al exarzobispo de Buenos Aires—, quien además le dio el sacramento. «No sufrió, todo sucedió rápido», explicaron los que estuvieron a su lado en esos últimos momentos.

«Fue una muerte discreta, casi súbita, sin largas esperas ni demasiados alborotos para un Papa que siempre había mantenido en gran secreto su estado de salud. Una muerte que ocurrió el día después de Pascua, el día después de haber bendecido a la ciudad y al mundo, el día después de haber vuelto a abrazar, después de mucho tiempo, al pueblo, al que, desde los primeros momentos de su elección el 13 de marzo de 2013, le había prometido un viaje "juntos"», concluyó un cardenal.

Hay más novedades. En la primera congregación general, los cardenales deciden que el funeral solemne del papa Francisco —que será mucho más sencillo que el de sus predecesores por voluntad expresa del fallecido—, será el próximo sábado, 26 de abril. Y que los fieles podrán darle su último adiós a partir del miércoles a las 9 de la mañana en la basílica de San Pedro, en una capilla ardiente

que durará tres días, hasta el viernes por la tarde. Participan en la reunión cincuenta cardenales. Gerry se entera de que no había intérpretes, algo problemático para quien no habla italiano.

Como vaticanista experto en Asia, Gerry se percata de que China fue uno de los últimos gobiernos en expresar sus condolencias por el fallecimiento del papa Francisco. Lo hizo cuando el diario español ABC le pidió un comentario sobre su legado y su significado para las relaciones entre el Vaticano y China, así como para la comunidad católica en China. Guo Jiakun, portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores de China, declaró: «China expresa sus condolencias por el fallecimiento del papa Francisco. En los últimos años, China y el Vaticano han mantenido una colaboración constructiva y han realizado intercambios fructíferos. China está dispuesta a colaborar con el Vaticano para seguir mejorando las relaciones entre China y el Vaticano». Al ser preguntado por Bloomberg sobre si el gobierno chino planeaba enviar un representante al funeral del Papa, Guo Jiakun respondió: «No tengo información que compartir en este momento».[5]

Se había especulado con la posibilidad de que Pekín enviara un obispo católico al funeral, dado el acuerdo provisional con el Vaticano sobre la nominación de obispos. Sin embargo, como se sabría más adelante, a pesar de los esfuerzos de Francisco por tender puentes hacia China y evitar críticas sobre lo que está sucediendo allí, Pekín decidió no estar presente en el funeral, probablemente porque la Santa Sede es uno de los diez únicos Estados que aún mantienen relaciones diplomáticas con Taiwán, que, por su parte, sí envió a un representante al funeral.

Mientras en coordinación con Juli Nassau, editora y amiga del diario, voy escribiendo todo esto, llega un WhatsApp de nuestro amigo Javier Martínez-Brocal, corresponsal del ABC, que nos avisa que acaba de estar en la capilla ardiente de Francisco instalada desde anoche en la capilla de la residencia de Santa Marta. Dice que está abierta, con limitaciones, a quienes conocieron al papa

Francisco, a sus colaboradores, y nos aconseja ir. Llamo enseguida a Gerry.

Dos queridos amigos, Emilce Cuda, una teóloga argentina que es secretaria de la Pontificia Comisión para América Latina, y su marido, Patrick Dunbar, ya están allí desde temprano. Emilce me dice que hace un frío terrible y que le lleve un suéter.

Llegamos a eso de las dos de la tarde, en un momento en que no hay fila en Santa Marta. Efectivamente, hace frío en la capilla porque el aire acondicionado está prendido, como sucede en cualquier capilla ardiente. El silencio es sepulcral. Hay personas sentadas en las sillas, rezando. Y los que llegan van acercándose a rendirle tributo a Jorge Bergoglio, que yace en un ataúd de madera simple, como él quiso, frente al altar. El ataúd está revestido con un paño color burdeos. Aunque el papa Francisco en verdad hubiera querido que estuviera en el suelo, para ser visible, el féretro está colocado sobre dos tarimas muy sencillas, totalmente distintas a los antiguos catafalcos papales dignos de monarcas, que él ya hizo saber que no quería. Tampoco quiso el triple ataúd de madera, zinc y roble: no quiso privilegios, sino ser enterrado «con dignidad, como cualquier cristiano», le había adelantado a Javi Brocal.[6]

Así como vivió de la forma más austera y común posible cuando fue Papa, quiso una muerte simple, austera. La tarima de abajo es sencilla, de madera, y la de arriba, más pequeña, está revestida con un género del mismo color burdeos. Ambas están apoyadas sobre una alfombra rectangular que destaca sobre los mármoles grises y amarillos del suelo de la moderna capilla de Santa Marta.

El burdeos hace juego con la casulla roja con la que han vestido al Papa, que lleva puesta su mitra blanca papal, y sus manos están entrelazadas con un rosario con cuentas de madera negra. Lleva su anillo de plata de arzobispo —que siempre prefirió al anillo del pescador, el cual solo usaba en las ceremonias más solemnes— y sus zapatos ortopédicos de cuero negro y cordones que tanto sorprendieron al principio porque tenían las suelas gastadas y en

parte fueron como un símbolo del escándalo de la normalidad que significó su papado.

El rostro es muy distinto al que el mundo conoció la noche del 13 de marzo de 2013, cuando Francisco se presentó con un informal «buonasera»: está cerúleo, deshinchado. Tiene un hematoma cerca de su ojo izquierdo, producto del derrame cerebral que provocó su muerte. Tiene los ojos cerrados y una expresión serena.

Cuando llegamos Gerry y yo hasta el ataúd, no logro ver todos esos detalles. Es más, no puedo ver nada porque no soporto ver al padre Jorge así. Y al recordar que ahí, en ese mismo lugar, la tarde del 15 de marzo de 2014 el padre Jorge, entonces más vital que nunca, nos casó a Gerry y a mí, en una ceremonia en la que nuestros hijos oficiaron como monaguillos a petición suya —Juampy tenía ocho años y Caro cinco—, me pasa lo que pensé que jamás me pasaría: esa coraza de la que tanto me jactaba desaparece y estallo en un llanto inconsolable, con sollozos que nunca en mi vida había tenido, ni siquiera cuando murieron mis padres. Gerry me abraza, me da un pañuelo y me acompaña enseguida a sentarme en una silla de terciopelo beige que hay en la primera fila, a la derecha, donde sigo llorando aún sin reconocerme. Es un llanto catártico, que rompe ese silencio sepulcral de Santa Marta y que hasta perturba —me parece— a los dos jóvenes guardias suizos que escoltan, con sus alabardas y trajes a rayas, el féretro de Francisco.

No puedo parar de llorar, y eso nunca me había pasado. Recuerdo que en ese casamiento inolvidable (también era mi cumpleaños y ¡qué regalo estaba recibiendo!), estuvieron mi padre, que ya no estaba muy bien de salud pero estaba feliz, y Ana, su esposa. Nadie más. Juampy, además de monaguillo junto a Caro, había tenido que ser el fotógrafo usando uno de nuestros teléfonos. Y el papa Francisco, amoroso con ellos y con el resto, celebró una ceremonia simple, llena de amor, empatía, humor, en la que no solo Gerry y yo fuimos los protagonistas, sino también Juampy y Caro.

Para el padre Jorge, ese casamiento fue un logro personal. Sabía que a mí, en realidad, y a diferencia de Gerry, no me importaba para nada casarme. Como le había dicho una vez, yo consideraba el casamiento una simple formalidad, porque sentía que para Dios, allí arriba, Gerry y yo ya estábamos casados.

«Por favor, no se me venga en jeans, ¿eh?», me había dicho, riendo, unos días antes cuando le pregunté por teléfono: «Pero ¿qué me pongo para el casorio?». Y cuando Gerry, en otra conversación, le comentó que me había comprado un vestido —obviamente no blanco, sino azul, muy canchero, pero simple, de Gap (me había acompañado Ana)— que él consideraba demasiado corto, el padre Jorge se puso de mi parte: «Déjela libre».

También recuerdo la llamada telefónica que el padre Jorge, pese a que tenía dificultades para hablar, me había hecho desde el hospital el 19 de febrero para intentar desdramatizar su pulmonía: «Estoy mejorando», me dijo, como para que no nos preocupáramos. Y la última llamada, el 9 de abril, en la que también, pese a que no debía hablar porque le costaba, no se resignaba y seguía mandando su buena onda. «¡Muchas gracias por las milanesas!» fue su última frase, dicha seguramente con esfuerzo, pero con esa misma actitud positiva, llena de alegría, fuerza y esperanza. Se refería a las milanesas —a la napolitana y normales—, que le había dejado en Santa Marta ese día para que pudiera celebrar, junto a sus secretarios argentinos, su buena evolución por esa sorpresiva aparición pública del domingo anterior… Ese día que Gerry y yo le llevamos las milanesas (empaquetadas de forma anónima), acababa de recibir la visita de los reyes del Reino Unido, Carlos y Camila, lo que nos valió un «scoop».[7]

Hablando de milanesas, también recuerdo un almuerzo que tuvimos con él en Santa Marta un domingo del verano de 2019. Entonces, para agasajar a los chicos —siempre cuidaba mucho los detalles—, les pidió a las cocineras que hicieran para ellos un menú distinto: ¡milanesas con patatas fritas, para felicidad de Juan Pablo y

Carolina! Esa vez también estaba Edwin. Y Caro, que entonces tenía once añitos, la tarde anterior le había preparado una chocotorta (típica torta fría argentina que se hace con Chocolinas, unas galletitas dulces de chocolate mojadas con leche, queso crema y dulce de leche), que nos comimos de postre… Ese día el padre Jorge charló un montón con los chicos, preguntándoles sobre la escuela. Con Caro, siempre tímida, como toca el piano, hablaron de música clásica y le dijo que un día esperaba escucharla tocar.

En medio de esos recuerdos y de los sollozos, vienen a darme un abrazo, también inolvidable, Emilce y Patrick, que también están ahí, en esa capilla ardiente de Santa Marta, destrozados. Aprovecho para darle a Emilce el suéter, porque de verdad hace mucho frío.

Me voy calmando. Gerry y yo nos quedamos ahí, en silencio, rezando y observando al menos una media hora. No podemos quedarnos más porque hay que seguir trabajando.

Tomo el anotador. A la izquierda del féretro hay un cirio prendido sobre un antiguo candelabro. Los gendarmes controlan el flujo de personas: con gestos, indican quiénes tienen que avanzar en fila para acercarse al féretro y despedirse, y los que deben detenerse y esperar en silencio. En la entrada ya advierten que está absolutamente prohibido sacar fotos o vídeos, pero a nadie le interesa eso, lo que importa es decirle adiós a un grande.

Algunos van dejando ramos de flores: se ven dos grandes girasoles amarillos, aunque la mayoría son rosas blancas, las que amaba el papa Francisco, devoto de santa Teresa de Lisieux. «Cuando tengo un problema le pido a la santa no que lo resuelva por mí, sino que lo tome en sus manos y me ayude a aceptarlo. Y como señal, siempre recibo una rosa blanca», solía explicar.

Entre las personas que ingresan hay algunos que van con traje y corbata, muy elegantes, pero también muchos con tejanos y zapatillas, vestidos con ropa de trabajo o de uniforme. Hay ujieres, jardineros, obreros, sacerdotes, monjas de diversas congregaciones,

un obispo ortodoxo, una persona con muletas, familias que llegan con niños en brazos.

En las filas de atrás está, casi mimetizado entre otras personas, porque lo suyo siempre fue el perfil bajo, Juan Cruz Villalón rezando en silencio. Vamos a darle un abrazo y aprovechamos para agradecerle ese amor inmenso, esa ternura, con la que cuidó hasta el último momento a Francisco. Inolvidable quedará para muchos la imagen de Juan Cruz acomodándole con un cariño infinito las cánulas nasales en su primera aparición pública en la plaza de San Pedro después de la internación, al final de la misa del Jubileo de los Enfermos y del Mundo de la Sanidad, o hablándole al oído en su última vuelta en el papamóvil, su despedida, el domingo pasado.

Juan Cruz, también destrozado pero sereno, como luce Francisco en ese espantoso féretro, nos consuela: dice que llegó a leerle ese último mensaje vía mail que le enviamos el domingo 20 por la noche y que estaba contento de haberlo recibido. «Él los quería mucho».

Escribo una nota, también catártica, envío un videíto que me piden, hago más salidas para LN+ y de CNN me mandan un Uber para hacer una salida desde la terraza de la oficina en la Via di Col di Lana.

Gerry también, como loco, se pasa todo el tiempo haciendo salidas para diversas cadenas: CTV de Canadá y ABC News de Estados Unidos.

Terminamos de nuevo tardísimo. Menos mal que Irene pasó por el supermercado. Comemos una pasta con *zucchine romanesche* (calabacines) hecha al vuelo, prosciutto, mozzarella y vino tino.

3

EMPIEZA LA DESPEDIDA

MIÉRCOLES 23 DE ABRIL

Dormimos poco. A las 8.30 de la mañana, Betta y yo ya estamos en el Vaticano. La zona está vallada, llena de policías con detectores de metales que controlan los accesos. Hoy comienza el gran adiós al papa Francisco y un aluvión de gente comenzará a despedirse de él en la capilla ardiente que se instalará en la basílica de San Pedro, que durará tres días.

Con esa escenografía, teatralidad y solemnidad que solo tiene una institución milenaria como la Iglesia católica, las campanas de la basílica tañen en señal de luto. Las pantallas gigantes colocadas en la plaza de San Pedro muestran que, después de un momento de oración en latín presidido por el cardenal camarlengo, el estadounidense Kevin Farrell, entre coros de la Capilla Sixtina, el féretro del papa Francisco, lentamente, comienza a ser trasladado desde su hogar de Santa Marta hasta la basílica. Es una ceremonia sin precedentes. Nunca un Papa había decidido romper con todos los protocolos e irse a vivir a un austero hotel para eclesiásticos como es Santa Marta, en lugar de hacerlo en el fastuoso Palacio Apostólico. Le hubiera provocado «problemas psiquiátricos» quedarse a vivir en el departamento pontificio, una virtual jaula dorada, como explicó siempre Jorge Bergoglio, el Papa venido del fin del mundo que rompió todos los esquemas y decidió vivir en comunidad —y sin controles— en Santa Marta. El edificio fue construido en 1996, durante el pontificado de Juan Pablo II (1978-

2005), para que los cardenales tuvieran dónde quedarse en caso de cónclave o para otros eclesiásticos de paso por el Vaticano. Ahí fue precisamente donde comenzó la primera de las ceremonias solemnes para despedir con todos los honores al papa Francisco.

A las 9 en punto comienza una procesión compuesta por ochenta cardenales vestidos con sus hábitos y birretes de color rojo, con rostros compungidos, muchos recién llegados a Roma desde diversas partes del mundo para participar en el cónclave que elegirá al sucesor de Francisco.

En una jornada soleada y al ritmo del tañido de las campanas, detrás de ellos avanza el féretro de Francisco. De simple madera y revestido con un paño rojo, es llevado sobre los hombros por catorce «sediarios» con guantes blancos, escoltados por ocho alabarderos de la Guardia Suiza papal con sus trajes a rayas y catorce penitenciaros con unas estolas rojas y antorchas. Detrás avanzan los miembros de la familia pontificia y quienes cuidaron al Papa hasta el final con una dedicación absoluta y fidelidad. Allí están sus secretarios personales —los sacerdotes argentinos Juan Cruz Villalón y Daniel Pellizzon, y el italiano Fabio Salerno—, sus enfermeros —Massimiliano Strappetti y Andrea Rinaldi— y su asistente de cámara, Piergiorgio Zanetti.

La denominada «traslación», como llaman el traslado, va acompañada por salmos y antífonas, y, después de pasar por la plaza de los Protomártires —donde Pedro fue crucificado y muchos otros cristianos fueron ejecutados—, llega a la plaza de San Pedro atravesando el Arco de las Campanas, adyacente a la basílica.[1] Cuando el féretro entra en la basílica vaticana a través de la puerta central, un aplauso espontáneo, casi liberatorio, repleto de afecto, estalla entre las miles de personas que siguen esta primera ceremonia desde las pantallas gigantes de la plaza. Mientras los coros entonan las letanías de los santos, la procesión avanza lentamente hasta el altar de la Confesión, bajo la sombra del imponente Baldaquino de Bernini. Es allí donde es colocado, sobre

una alfombra, el féretro de Francisco, que luego es acordonado. Está ahí sin catafalco, como él, el Papa de la sencillez, quiso, sobre una simple tarima de madera, la misma que se había visto en la capilla de Santa Marta.

El cardenal Farrell, muy cercano al Papa difunto, rocía agua bendita e inciensa su cuerpo, vestido con mitra blanca y casulla roja. Eso marca el inicio de la Liturgia de la Palabra, en latín, en la que se reza «por el difunto Francisco, para que el Príncipe de los pastores, que siempre vive para interceder por nosotros, lo reciba benigno en su reino de luz y paz».

Además, se pide por «la santa Iglesia de Dios, para que, fiel a su mandato, sea fermento de una renovación en Cristo de la familia humana». Prosigue con una oración «por los pueblos de todas las naciones, para que, en el respeto de la justicia, formen una sola familia en la paz y estén unidos por sentimientos fraternos», y, finalmente, «por todos nosotros, que estamos aquí reunidos en oración, para que nos reencontremos un día juntos en el reino de los cielos».

Pasan a despedirse luego, en fila de a dos, cardenales, obispos, sacerdotes, diáconos y demás eclesiásticos, sediarios, gentilhombres, que van inclinándose y persignándose ante el féretro del Papa. En un momento dado, una persona se queda parada a la derecha del ataúd, llorando, sin avanzar. Es sor Geneviève Jeanningros, monja de la Fraternidad de las Hermanitas de Jesús y sobrina de Lèonie Duquet, una de las dos religiosas francesas desaparecidas durante la dictadura argentina, que fue víctima de Alfredo Astiz. Sor Jeanningros, de ochenta y dos años, se había hecho muy amiga del papa Francisco. Viste con su simple hábito celeste y lleva una mochila a la espalda. Desde hace cinco décadas, vive en una casa rodante al lado de un parque de diversiones de Ostia, en las afueras de Roma, donde realiza un trabajo pastoral con personas necesitadas de esa comunidad, entre ellas las mujeres trans. Algunos diáconos intentaron alejarla diciéndole que no podía

estar ahí parada, que no era su turno, que debía esperar y pasar en otro momento, pero algunos de los gendarmes la reconocieron y la llevaron hasta el féretro y le permitieron quedarse ahí todo el tiempo necesario. Esas imágenes, que confirman eso de que los últimos serán los primeros, se vuelven virales.

Entre quienes también pasan a despedirse está Luis Liberman, uno de los tantos amigos judíos argentinos de Jorge Bergoglio, rector del Instituto Universitario del Agua y el Saneamiento y fundador del Instituto para el Diálogo Global y la Cultura del Encuentro. «Es muy raro, no es él, no es Jorge», nos comenta más tarde Luis, que es amigo nuestro también, conmocionado. «Hoy me duele el alma, pero aquí estamos los que amamos al Papa del fin del mundo. Vine a despedir a un líder esperanzador que hasta el último hálito sembró bondad, belleza y esperanza, que no se calló ante las injusticias, las guerras, las inequidades. Un luchador de la causa humana del futuro: la casa común», dice, aún trastornado y recién aterrizado desde Buenos Aires.

«Vengo con las voces de compañeros y compañeras que pidieron que acerque su oración. Vengo porque creo que después de tantos años en alegría y comunión fraterna, no renuncio ni renunciamos a la historia compartida», agrega Luis, que era de los amigos que en silencio solían venir cada tanto a Roma para charlar en porteño con Bergoglio, que respaldaba sus iniciativas en favor del acceso al agua potable para todos.

Al mediodía, voy con Betta, Irene y muchos de los cuatro mil periodistas que han aterrizado en Roma y han logrado acreditarse (están desbordados en la Sala de Prensa del Vaticano) al primer *pool* organizado por la Sala Stampa para entrar en la basílica de San Pedro sin tener que hacer esa inmensa cola, cada vez más imponente, que va avanzando lentamente por la Via della Conciliazione para decirle adiós a ese Papa argentino tan querido.

«Recen por mí», pedía siempre Francisco cuando se despedía de alguien. Y los miles de personas que van haciendo la fila de al menos cinco horas, bajo el sol durante el día o bajo el frío húmedo por la noche, tras sortear diversos vallados y controles que obligan a extender el horario previsto de cierre, no lo defraudan.[2]

Es impresionante. Se ven personas de todas las generaciones y nacionalidades, muchos italianos, claro, pero también franceses, españoles, alemanes, mexicanos, estadounidenses, rumanos, polacos, filipinos y, por supuesto, argentinos llenos de orgullo por ese Papa del fin del mundo muchas veces no comprendido en su patria.

Aunque no se ven las escenas de ríos humanos de hace veinte años después de la muerte de Juan Pablo II, cuando la gente hacía 17 horas de cola desde Castel Sant'Angelo para darle el último adiós al Papa polaco y casi no se podía caminar por la Via della Conciliazione —como bien recuerda nuestra amiga y decana de los periodistas, la mexicana Valentina Alazaraki—, el fervor es similar.

«Yo ya me perdí un Mundial y no iba a perderme esto», dice Agustín, un argentino de cuarenta y dos años que vive en Alemania, que ha hecho mil kilómetros para venir a Roma a rendirle homenaje a Francisco. Betta va haciendo videítos cortos de todos los entrevistados.

«Me tomé un vuelo a las 6 de la mañana desde Friburgo, pero salí a las 2 de mi casa, que está en la Selva Negra, porque quería estar aquí. No podía perder esta oportunidad porque es algo que nunca más se repite y vine a representar a toda mi familia y a la Argentina, a todos esos que tal vez quieran estar de corazón aquí en este momento», cuenta este porteño que trabaja en turismo, enfundado en una bandera albiceleste y profundamente emocionado después de haber podido detenerse a rezar ante el sencillo féretro de Francisco. Justamente gracias a la bandera conoció a Josefina, periodista de veintinueve años de San Nicolás de los Arroyos «en modo turista», con quien compartió la espera.

«Siempre fui muy católico desde chiquito. Al principio tuve un sentimiento encontrado porque veía una Iglesia que no da muchas respuestas, pero después, con el papa Francisco, me sentí muy, muy acogido por mi elección de vida también. Sentí que él no solo podía entender mucho más las situaciones, sino también el mundo de hoy, el mundo que está cambiando y lo que está pasando hoy en día», añade.

Coincide Josefina, que estuvo presente en la última aparición de Francisco, el Domingo de Pascua, cuando impartió con dificultad la bendición *Urbi et Orbi* e hizo su última vuelta en el papamóvil, como despidiéndose.

«Lo tuve a veinte metros y le grité con toda mi fuerza "de Argentina, Francisco, Argentina". Y él miró, escuchó mi voz y escuchó "Argentina". Así que eso me da también una alegría de que se haya podido despedir en la plaza que estaba con tanta gente aclamando su nombre, agradeciéndole y también pidiendo por él, que en este último tiempo tanto decía "recen por mí"», relata, conmovida.

«También me siento muy orgullosa como argentina de que a nuestro país nos dio lo más importante que te puede dar: que el primer Papa latinoamericano haya sido argentino y haya generado este gran cambio en la Iglesia católica. Porque no hay que olvidarse de todas las acciones que él tomó abriendo la Iglesia, como él dijo, para todos, todos, todos, que haya alzado la bandera de la comunidad LGTB, que se haya puesto en posición varias cosas que tal vez la Iglesia en otros momentos hizo ojos aparte. Así que estoy muy orgullosa de este Papa que también habló de justicia social», agrega.

Norma Beatriz Santos, enfermera argentina que vive desde hace treinta y dos años en San Benedetto del Tronto, fue una de las primeras en entrar en la basílica. Para ello se levantó de madrugada. ¿Qué sintió cuando vio al Papa en el féretro? «Tristeza. Pero bueno, hizo todo lo que pudo y sufriendo, y no se ha escondido detrás de su

fragilidad porque era el Papa y eso le hace bien a la humanidad. Eso es de Jesús —dice—. Lo único que le critico a este Papa es que no haya ido a la Argentina, lo único. Después ha hecho todo lo que ha podido y estoy muy orgullosa», asegura.

Gustavo y Cristal, pareja de Corrientes de vacaciones en Italia, cuentan que estaban visitando el lunes pasado la basílica de San Pedro y al salir se enteraron del fallecimiento de Francisco porque las campanas comenzaron a tañer.

«¿Qué representaba para nosotros? Alguien humilde que cambió un poco la Iglesia, que pensó en los pobres, que se abrió con las comunidades gay, que defendió a las mujeres, que luchó contra la pedofilia, y que me parece que trajo la Iglesia al pueblo y eso es un orgullo argentino», destaca Gustavo, médico y poeta de cincuenta y cinco años. «Por eso le dicen el Papa del pueblo, es nuestro orgullo», suma Cristal, empresaria de treinta y un años.

«Son emociones completamente encontradas. Por un lado, nos sentimos orgullosos de estar aquí, muy bendecidos, muy afortunados. Pero al mismo tiempo, el acontecimiento no es algo que nos haga felices, es muy raro, pero es único», dice por otro lado Alonso Ortiz, mexicano que trabaja en hotelería, que cuando planeó este viaje jamás se imaginó que le tocaría vivir el primer día de la capilla ardiente del papa Francisco.

Betta le pregunta a su mujer, Ana Paula, psicóloga de cuarenta y un años, qué significaba para ella. «Un Papa revolucionario, un Papa diferente, que giró la tuerca, hizo las cosas de una manera diferente, con mucho valor. Es un gran ejemplo de vida para tiempos modernos. Nosotros creemos en esta religión y en la actualidad creemos que se necesitan líderes para retomar estos valores de hermandad, de humanismo, y creemos que él hizo una gran labor en ese sentido», contesta.

«Fue un gran hombre, un ser humano excelente, no tengo palabras para describirlo, él es un santo», asegura Cecilia de Suza,

docente jubilada oriunda de la India, pero que vive en Roma, vestida con un traje típico de su país.

Por supuesto, los italianos son mayoría. «Estar aquí es una gran emoción, no se puede describir», asegura, con lágrimas en los ojos, Marinella Ascaloni, empleada que, como muchos, viajó a Roma junto con su familia desde el Friuli, región del nordeste, para pasar el puente festivo que unió el lunes de la Pasquetta —el día de la muerte de Francisco— y el 25 de abril, día festivo que conmemora la Liberación de Italia del fascismo.

Rosanna Morabito, de Turín y también de visita junto a su marido y dos hijos, tampoco quiso faltar. «Nos levantamos temprano para venir, hicimos dos horas de cola y fue una emoción inmensa, fue algo muy bonito, nos detuvimos a rezar por él… El papa Francisco era una persona carismática, que trataba de unir lo bueno con lo malo. Pobre, al final no pudo lograr su máximo anhelo, la paz, pero sí ha dejado una marca», comenta.

«¿Qué Papa me espero? Es una buena pregunta, no lo sé. Espero que quienquiera que llegue a ser electo, haga de algún modo memoria de todo lo que hizo el papa Francisco y que de algún modo siga en esa misma dirección de paz, de serenidad, que es lo que necesitamos», responde.

«Fue una persona muy buena», coincide Pietro, panadero de la localidad de Bracciano, ubicada en las afueras de Roma, que se pone a hacer la cola pasado el mediodía junto a su mujer y a su hija de dos años. Resumiendo el sentir de muchos, Pietro elige una definición que hizo muy popular el cantante napolitano Gigi D'Alessio para explicar qué fue para él Jorge Bergoglio: «Francisco fue un hombre vestido de Papa».

Después de dos días bloqueado, sin poder escribir nada, paralizado por la muerte de Francisco, finalmente logro hacer catarsis y escribo «A final goodbye to my friend, Pope Francis»[3] («Un adiós final a mi

amigo, el papa Francisco»), una nota que fue muy elogiada en la que resumo estos últimos días de tristeza y la inmensa emoción que también sentí cuando Betta y yo visitamos la capilla ardiente en Santa Marta, donde tantas veces habíamos estado.

Aunque hay recuerdos que se remontan mucho más allá en el tiempo. Entre ellos, cuando el entonces cardenal Bergoglio vino a cenar a casa la noche del 28 de febrero de 2013, cuando juntos vimos por televisión el momento histórico en que se cerraron las puertas de Castel Gandolfo y se retiró la Guardia Suiza, marcando el fin del papado del papa Benedicto XVI.[4] O cuando me llamó por teléfono porque Elisabetta estaba cubriendo una de las tantas guerras en Gaza, a finales de 2012, para preguntarme cómo estaba y decirme que estaba rezando para que Dios la protegiera.

«Perdimos a un amigo en la tierra, pero ahora tenemos un amigo en el cielo», resumo.

El clima de luto, de tristeza, se entremezcla con el vértigo por el cónclave que inexorablemente se acerca. Debido a la ceremonia de traslación de esta mañana, la segunda congregación general de cardenales de este miércoles tuvo lugar por la tarde. Todo el mundo sabe que en estas primeras reuniones se discuten sobre todo cuestiones de procedimiento, por ejemplo, sobre el funeral del sábado próximo, que se convertirá en una cumbre mundial de líderes, ya que muchos han confirmado su presencia.

Aunque el papa Francisco dejó claro que quería una ceremonia lo más simple y austera posible, hay algunos que querrían volver a los fastos de antaño. Pero el cardenal estadounidense Kevin Farrell, que fue escogido por Francisco como camarlengo justamente porque confiaba en él, no da el brazo a torcer. Se hará todo como él dispuso.

Los cardenales empiezan a llegar desde todos los continentes. Algunos se alojan en sus colegios nacionales, como el NAC (North

American College), de Estados Unidos, el filipino, el mexicano o el francés. Otros lo hacen en el cuartel general de su orden religiosa: en la Curia General de los jesuitas, en la casa de los agustinos, dominicanos, franciscanos, salesianos, etc. Varios otros se quedan en los hoteles para eclesiásticos del Vaticano, es decir, en el hotel de la Via Traspontina, de la Via della Scrofa —donde solía alojarse Jorge Bergoglio antes de ser electo—, o en Santa Marta. Allí, como los cardenales electores serán tantos, un número jamás visto, ya han comenzado los trabajos para adecuar el lugar. Y como todas las habitaciones son imprescindibles —es más, no caben todos, por lo que se deberá buscar otro lugar de apoyo—, los secretarios privados de Francisco han comenzado a empaquetar y poner en cajas todas las pertenencias que él no quiso que fueran destruidas, que ahora se encuentran en unas habitaciones adyacentes a su *suite* del segundo piso. Todo ello será trasladado a una habitación del departamento pontificio del Palacio Apostólico.

Hay 252 cardenales de 96 países, 135 electores (menores de ochenta años), pero luego trascendió que dos se retiraron por motivos de salud.

Muchos se quejan porque no hay intérpretes, lo cual dificulta las labores entre los cardenales menores de ochenta años, que representan a 71 países del mundo. Varios no hablan italiano —requisito necesario para ser electo—, ni latín, ni inglés o francés. Por eso, parece que el cardenal Farrell, el responsable máximo en este período de vacío de poder, ya ha mandado pedir traductores. Y, además, etiquetas de identificación para llevarlas visibles porque no se conocen entre ellos, lo cual es un gran problema.

4

UN CAÑÓN SUELTO

JUEVES, 24 DE ABRIL

El clima es eléctrico. Mientras continúa la masiva despedida a Francisco en la basílica de San Pedro, Roma se prepara las exequias del sábado, en las que se esperan de momento ciento treinta delegaciones, algunas de ellas encabezadas por unos cincuenta jefes de Estado y diez reyes y reinas, hace saber la Sala de Prensa del Vaticano, desbordada por los pedidos de acreditación que llegan desde todos los rincones del mundo.

Ya ha comenzado la cuenta regresiva para el adiós final a Jorge Bergoglio, así como el operativo de seguridad excepcional, que incluirá a más de once mil personas, entre fuerzas del orden y del ejército italianos, para cuidar que todo salga bien.

La Ciudad Eterna ya comienza a blindarse con vallados y hay helicópteros sobrevolando el cielo, y en la zona del Vaticano ya han instalado pantallas gigantes y baños químicos a la espera de un aluvión de por lo menos doscientas cincuenta mil personas.

Los romanos que pueden, aprovechando sobre todo el festivo del 25 de abril, que conmemora el Día de la Liberación, ya han comenzado la operación salida de la capital para evitar el caos del sábado y seguir todo el evento por televisión.

En medio de un clima de luto y despedida, con banderas a media asta y letreros publicitarios luminosos donde de repente aparece la imagen del papa Francisco y la leyenda «Grazie» («Gracias»), la

gran novedad es que no solo habrá una cumbre de poderosos en el funeral del sábado.

Hombre que nunca dio puntada sin hilo, en medio de las meticulosas órdenes que dejó para que su último adiós fuese distinto, menos pomposo, Francisco quiso que en su despedida también estuvieran esas personas descartadas a quien él siempre puso en el centro.

«Los pobres tienen un lugar privilegiado en el corazón de Dios. Así también en el corazón y en el magisterio del Santo Padre, que había elegido el nombre de Francisco para nunca olvidarse de ellos. Por este motivo, un grupo de pobres y necesitados estará presente en la escalinata que lleva a la basílica papal de Santa María la Mayor para rendirle el último homenaje al papa Francisco antes de la sepultura de su féretro», anuncia un comunicado de la Santa Sede. El detalle deja boquiabiertos a aquellos cardenales que jamás digirieron ese deseo de «una Iglesia pobre para los pobres» proclamado por Jorge Bergoglio el 16 de marzo de 2013. Y que toleraron muy mal que, desde entonces, los sintecho se sintieran bienvenidos para acampar de noche en el Vaticano, donde gracias a Francisco también tuvieron acceso a duchas, peluquería y hasta a un hogar.

Fiel reflejo de su atención a los últimos, y entre ellos especialmente a los presos, antes de morir el papa Francisco les donó 200.000 euros.[1]

Así lo reveló a la prensa italiana el obispo auxiliar de Roma, monseñor Benoni Ambarus, director de la oficina diocesana para la Pastoral Carcelaria, que detalló que este último regalo de Jorge Bergoglio fue para una fábrica de pastas de la cárcel de menores Casal del Marmo. Se trata de un centro penitenciario al que el Papa acudió para lavar los pies a varios presos el Jueves Santo de 2023.

Ambarus, apodado por el Papa como «don Ben», contó que le dijo a Francisco que la fábrica de pastas tenía una hipoteca bastante alta y «que si conseguíamos cubrirla, bajaríamos los precios de la pasta, venderíamos más y podríamos contratar más chicos». Bien sabido es que Francisco donaba dinero en efectivo a muchísimas personas que ayudaban a los más rezagados de la sociedad, o a los heridos, incluyendo a los de guerra, así que le contestó: «Casi he acabado con todo mi dinero, pero todavía tengo algo en la cuenta», y luego le transfirió los 200.000 euros.

Conmovido por su partida, el obispo Ambarus, nacido en Rumanía en 1972, también contó que el Papa lo invitó a acompañarlo a la cárcel de Rebibbia el 26 de diciembre pasado, cuando se convirtió en el primer Pontífice que decidió abrir una Puerta Santa en un centro penitenciario.

«Don Ben, vení conmigo», le dijo. «Yo para él siempre fui don Ben, creo que no conocía ni mi nombre ni mi apellido», precisó, y luego destacó que el hecho de visitarlos fue muy emocionante para los detenidos, porque «se sintieron "vistos"», subrayó, evocando el Evangelio de San Mateo.

Desde el lunes pasado, el día de la muerte de Francisco, «don Ben» no hace otra cosa que recibir mensajes de presos que manifiestan su sentimiento de orfandad. «Ayer, unos cuantos detenidos me pidieron que pusiera sobre la tumba de Francisco una flor de su parte —destacó Ambarus—. Pero en realidad estoy trabajando para que sus hijos predilectos puedan estar en el funeral. Veremos que podremos hacer».

El Departamento de Administración Penitenciaria (DAP) italiano anunció que, si se cumplen las condiciones, concederán permisos especiales a algunos presos para asistir al funeral del Papa. Y en algunas cárceles se evaluará la posibilidad de que los presos puedan seguir la transmisión en vivo de la despedida final.

«Entré en la habitación y el Papa tenía los ojos abiertos. Intenté llamarlo, pero no contestó. Le di una caricia». Son palabras del cirujano romano Sergio Alfieri, que contó en entrevistas a los diarios *Corriere della Sera*[2] y *La Repubblica*[3] que cuando llegó a Santa Marta en la mañana del lunes pasado, vivió momentos dramáticos.[4] El Papa ya había entrado en coma, ya no había nada que hacer, detalló. Y también aseguró que, en su opinión, Jorge Bergoglio sabía que estaba llegando su fin.

Alfieri conocía bien a Francisco porque lo operó dos veces de colon (en 2021 y en 2023) y lo acompañó en los últimos y difíciles meses de vida. El doctor contó que en la madrugada del lunes, el enfermero personal del Papa, Massimiliano Strappetti, creía que había que volver a llevarlo al hospital Gemelli. Pero ya era inútil.

«El lunes, a eso de las 5.30, me llamó Strappetti: "El Santo Padre está muy mal, tenemos que volver al Gemelli". Puse a todos en alerta y veinte minutos después estaba en Santa Marta. Sin embargo, me pareció difícil pensar que una nueva internación fuera necesaria —explicó—. Entré en la habitación y él tenía los ojos abiertos. Constaté que no tenía problemas respiratorios y entonces intenté llamarlo, pero no contestó. No respondía a los estímulos, ni siquiera a los dolorosos. En ese momento entendí que no había nada que hacer. Estaba en coma».

Alfieri confirmó además que el Papa prefería morir en su casa, como en realidad sucede con infinidad de personas.

«Corríamos el riesgo de matarlo durante el traslado [al Gemelli], así que les expliqué que una internación habría sido inútil. Strappetti sabía que el Papa quería morir en casa; cuando estábamos en el Gemelli lo decía siempre —siguió contando—. Murió sin sufrir y en su casa. Cuando estaba en el Gemelli él no decía "quiero volver a Santa Marta", siempre decía "quiero volver a casa"».

Tras su muerte, Alfieri se quedó en la habitación de la *suite* 201 de Santa Marta, junto a Strappetti, el otro enfermero personal, Andrea Rinaldi, los secretarios y otros asistentes. «Después fueron

llegando todos y el cardenal [Pietro] Parolin nos pidió que rezáramos, así que recitamos con él un rosario. Me sentí un privilegiado, y ahora puedo decir que lo fui. Esa mañana le di una caricia como último saludo», recordó, aún embargado por la emoción.

Durante los 38 días de la internación de Francisco a causa de la neumonía bilateral que marcó el principio de su fin, Alfieri se convirtió en el único médico que fue transmitiendo su estado: dio una conferencia al principio de la hospitalización y otra al final, para anunciar un alta protegida. El doctor tejió con Francisco una relación muy especial desde que lo conoció en 2018 por sus problemas de intestino hasta que lo vio por última vez vivo el sábado pasado. Eso fue después del almuerzo, en vísperas del Domingo de Pascua. «Puedo decir que estaba muy bien, como él mismo me dijo. Le llevé una *crostata* oscura, como le gustaba a él, y charlamos un poco. Fue cuando me dijo: "Estoy muy bien; retomé mi trabajo y me hace bien" —contó—. Sabía que al día siguiente iba a impartir la bendición *Urbi et Orbi* y establecimos una nueva cita para el lunes […]. Estaba contento de haber ido a la cárcel de Regina Coeli el Jueves Santo. Se daba cuenta, sin embargo, que a su físico le costaba ya seguir a su cabeza. Lamentaba no haber podido lavarles los pies a los detenidos. "Esta vez no pude", es lo último que me dijo».

También confirmó lo que muchos otros ya conocían, que desde la primera operación de colon en 2021, el Papa siempre les había insistido a los médicos en evitar el ensañamiento terapéutico: «Durante la última internación, pidió expresamente no proceder en ningún caso a la intubación».

Alfieri confesó que no le pareció mal que el Papa hubiera desobedecido la prescripción de al menos sesenta días de convalecencia, retomando su trabajo y haciendo salidas peligrosas para su maltrecha salud, como la que hizo al final de la misa para el Jubileo de los Enfermos y del Mundo de la Sanidad, la de la cárcel de Regina Coeli, la de la basílica de Santa María la Mayor y otras más.

«Estuvo bien así. Él es [lo dijo en presente] el Papa. Volver a trabajar formaba parte de la terapia y él nunca se expuso a los peligros. Es como si, acercándose al final, hubiera decidido hacer todo lo que le faltaba por hacer, por ejemplo, como sucedió el domingo cuando aceptó la propuesta de Strappetti de dar una vuelta entre la multitud en la plaza de San Pedro o como hizo hace diez días, cuando me pidió que organizara un encuentro con todas las personas que lo habían cuidado durante la internación. Entonces le dije que eran setenta personas y que quizá era mejor hacerlo después de Pascua, al final de la convalecencia», contó. De hecho, a los periodistas nos había llamado la atención y hasta nos había parecido contradictoria esa audiencia después de que le hubieran recomendado evitar reunirse con grupos grandes. Pero la respuesta de Francisco fue clara: «Los recibo el miércoles», le dijo. «Hoy la sensación que tengo es que él sentía que tenía que hacer una serie de cosas antes de morir», concluyó.

Como siempre, vamos al Vaticano al *briefing* de Matteo Bruni, el director de la Sala Stampa, que suele tener lugar después de las 13, es decir, poco después del fin de la congregación general. Además, solemos hacer nuestras salidas televisivas desde el Vaticano.

De todas formas, debido a la cantidad impresionante de periodistas, han abierto una segunda Sala de Prensa en la Via dell'Ospedale, a pocas manzanas, pero casi no hay espacio en la llamada Sala Juan Pablo II. Todos los asientos están ocupados.

Bruni cuenta que, en la tercera congregación general de este jueves, los cardenales comenzaron a hablar sobre los desafíos que enfrenta la Iglesia católica. Participaron 113 cardenales, de los cuales menos de la mitad son electores, es decir, son menores de ochenta años y, por tanto, tienen derecho a participar en la elección del nuevo Papa, añade. Ahora ya cuentan con intérpretes, según nos han explicado.

Dado que aún faltan por llegar muchos de los purpurados, todavía no han decidido lo que quiere saber todo el mundo: cuándo comenzará el cónclave que elegirá al Pontífice de la Iglesia Católica número 267.

Las normas establecen que debería comenzar entre los quince y los veinte días después de la muerte del Pontífice, es decir, entre el 6 y el 10 de mayo.

«Todavía no tenemos las ideas claras nosotros, así que figúrese si vamos a decirlo al exterior», bromeó un cardenal al salir de la reunión precónclave. Además, hay que esperar a que lleguen todos los cardenales, que en total son 252 (135 electores y 117 no electores). La creencia general es que la fecha del encierro e ingreso en la Capilla Sixtina será decidida después del funeral de Francisco.

En esta ocasión, sin embargo, hay un tema que en la historia moderna de los cónclaves nunca se había producido y que constituye un elemento de división entre los integrantes del cónclave: el «caso Becciu»,[5] un asunto que afecta al cardenal italiano Angelo Becciu, uno de los más estrechos colaboradores de Jorge Bergoglio —fue el sustituto, es decir, su número tres— en sus primeros años de papado, pero que en 2020 cayó en desgracia.

El dilema es si este cuestionado cardenal, a quien Francisco defenestró en septiembre de 2020 por un escándalo de corrupción, obligándolo a renunciar a su cargo de prefecto del hoy llamado Dicasterio de las Causas de los Santos y a sus derechos cardenalicios (anulando así su participación en el cónclave aunque mantenga el título de cardenal), puede o no participar en el proceso de elección.

Ya desde antes de la muerte de su jefe máximo, Becciu, que en diciembre de 2023 fue condenado en primer grado a cinco años y medio de prisión (aunque siempre se manifestó inocente y, de hecho, ha apelado), puso en marcha una campaña para cambiar las cosas y lograr ser readmitido en el grupo de cardenales electores. Desafiando la voluntad del papa Francisco, ahora aduce que en

realidad fue indultado por él y que para un cardenal elegir a un Papa es un deber, más allá de un derecho.

Los sectores conservadores respaldan dicho argumento. Así, pues, lo que deberá decidirse es si los cardenales que participan en las congregaciones generales tienen eventualmente la potestad de revertir una decisión del Papa.

Becciu participó en la primera congregación general, que tuvo lugar el martes pasado. «Todos han sido invitados», dijo Bruni, sin confirmar ni desmentir la versión. Pero lo cierto es que durante las clásicas comidas y tertulias fuera de los focos públicos en las que se tejen las maniobras precónclave, el «caso Becciu» es el que acapara todas las conversaciones.

La gran pregunta es si alguna vez en la historia le devolvieron a algún purpurado los derechos cardenalicios.

«La situación es muy distinta a todos los casos del pasado, porque hasta el momento no se conoce ningún documento papal que diga cuál es el estado actual del asunto. Nosotros simplemente conocemos un comunicado de la Sala de Prensa del Vaticano que decía que el cardenal Becciu había perdido los derechos cardenalicios, pero ¿cuáles son esos derechos cardenalicios?», nos explica el sacerdote Roberto Regoli, profesor de historia de la Iglesia de la Pontificia Universidad Gregoriana, en una entrevista que le hacen Elisabetta e Irene.

«No existe ningún documento papal que nos lo diga y en su momento el profesor Alberto Melloni [otro famoso experto en el Concilio Vaticano II y en la historia de la Iglesia católica] comentó que la elección de un Papa no es un derecho, sino un deber de los cardenales», añade.

¿Podría entonces tener razón el cardenal Becciu? «El punto es si existe, o no, un documento realizado por Francisco que diga que él perdió este derecho y que perdió este deber», asegura Regoli.

Bruni nos hace saber que en la tercera congregación general hubo 34 intervenciones. Se decidieron algunas cuestiones logísticas,

como, por ejemplo, que el cardenal argentino Víctor Manuel «Tucho» Fernández —una de las personas más cercanas al Papa— celebrará la misa del sexto de los nueve días de «novendiales» de luto por Francisco, en lugar del cardenal camarlengo, Kevin Farrell. Y que «ha dado comienzo una reflexión compartida sobre la Iglesia y el mundo».

Para Giacomo Galeazzi, vaticanista del diario *La Stampa*, el caso Becciu representa «un cañón suelto».[6] Más allá de este tema, como es normal, las reuniones cardenalicias están marcadas por una gran división entre progresistas y conservadores.

El padre Regoli advierte que es simplificar demasiado las cosas hablar de una lucha entre reformistas y conservadores, ya que alguien puede ser reformista en ciertos temas, pero conservador en otros. «Además, ¿qué significa reformador, reformista?», plantea. Aunque sí confirma que existe un clima de gran división. «Obviamente la urgencia de la Iglesia ahora es la de evitar las polarizaciones y las luchas internas, y más bien crear una dinámica de unidad entre los pastores. Siempre habrá diferencias, pero no es posible que todos se estén mirando de reojo unos a otros», asegura, al destacar que, según su punto de vista, «hace falta un candidato que sea reconocido como alguien capaz de juntar los diversos pedazos de la Iglesia católica».

5

EL REGRESO DEL CARTONERO

VIERNES, 25 DE ABRIL

Mañana es el gran funeral del papa Francisco y ya se percibe en el aire el tsunami que se avecina. Por seguridad, estará todo cortado en la zona del Vaticano para la llegada de las más de ciento sesenta delegaciones previstas. Irene se muda a casa porque así está más cerca.

Después de insistir varios días, mientras nos tomamos un café y revisamos los diarios desplegados sobre la mesa del comedor, Irene finalmente logra que ceda: me hace una breve entrevista como biógrafa y amiga del Papa para su diario.[1]

Cuando me pregunta si, como mujer, no me decepcionó que Francisco no abriera las puertas a la ordenación de mujeres como diáconos, le contesto que lo que le puedo decir es que Francisco siempre sintió un enorme respeto por las mujeres, algo que viví en primera persona. Como corresponsal de guerra, mis padres o mis hermanos con frecuencia me acusaban de estar loca, de dejar a mis dos hijos pequeños para ir a cubrir conflictos. Francisco nunca me dijo eso, él respetaba mi trabajo, mi vocación, nunca me dijo que debía quedarme en casa planchando camisas o cuidando de mis hijos. Siempre mostró un enorme respeto por mí como mujer y como periodista. Respecto al tema concreto del diaconato femenino, le digo que creo que el Papa no quiso provocar una división en la Iglesia, como hizo con otros muchos temas. Además, la Iglesia no se

cambia de un día para otro, hace falta tiempo. Lo que hizo Francisco fue iniciar procesos para ir transformando esos temas candentes.

Cuando Irene me pregunta qué es lo que algunos no entendieron de Francisco —cosa que ocurrió en España, en Argentina y en muchos otros países—, le contesto que creo que los que no lo entendieron es porque simplemente no quisieron hacerlo. Porque su mensaje fue siempre muy simple: estar con los últimos, practicar la austeridad en un mundo de superficialidad, de marcas, un mensaje opuesto a lo que asistimos, contra la injusticia social que vemos en todo el mundo, donde una minoría vive en el lujo absoluto, frente a una enorme mayoría invisible de migrantes, descartados, detenidos… De hecho, resulta emblemático que la última salida de Francisco del Vaticano fue para visitar a los presos de una cárcel, personas acusadas de haber cometido crímenes. Pero el mensaje de Francisco siempre fue que Dios perdona a todos, Dios incluye a todos y que la Iglesia no está para condenar y ser perfecta, sino para acogerlos a todos.

¿Qué espero del nuevo Papa? Por supuesto, que sea alguien capaz de seguir los procesos iniciados por Francisco, alguien de su misma línea y que no dé pasos atrás. En realidad, creo que el proceso que ha iniciado Francisco es bastante irreversible, así que espero que su sucesor sea un Papa que esté totalmente en línea con él y con su idea de una Iglesia cercana, abierta y joven, como lo era él. Aunque tenía ochenta y ocho años, nunca vi a una persona tan abierta, tan joven de mente y de espíritu como lo era él.

Cuando vamos al Vaticano, nos encontramos con un golpe de escena. Confirmando ese Vaticano lleno de intrigas pintado por Dan Brown, justo en vísperas de los funerales solemnes del papa Francisco parece que la gran incógnita que amenazaba las reuniones precónclave, es decir, si el cuestionado cardenal italiano Angelo Becciu puede participar o no en la elección del próximo pontífice, se

ha resuelto.[2] Y la respuesta es que «no» debido a que Francisco dejó dos cartas confirmando su voluntad de que Becciu fuera excluido del cónclave, según revela el diario *Domani*.[3] Dichas cartas son las que el cardenal Pietro Parolin le habría mostrado a Becciu para conminarle a que desista en su campaña para participar en el cónclave.

Recordemos que Becciu fue condenado en diciembre de 2023 a cinco años y medio de prisión por un tribunal Vaticano, en el denominado «juicio del siglo», el primero de este tipo contra un funcionario de grado tan alto en la Santa Sede. De setenta y siete años, Becciu siempre se proclamó inocente, e incluso acusó a la justicia vaticana de no ser ni justa ni imparcial, más bien se consideraba un chivo expiatorio de operaciones turbias urdidas por sus enemigos.

Pese a estar implicado en una trama de lo más oscura, que incluía una inversión millonaria en Londres con fondos reservados de la Secretaría de Estado, además de envíos de dinero de dudosa procedencia a sus familiares sardos, Becciu comenzó una campaña mediática para limpiar su nombre. Incluso llegó a denunciar a la revista *L'Espresso*, que fue la que reveló el escándalo, a la que le solicitó una cuantiosa indemnización por haber perdido su posibilidad de ser Papa tras quedar excluido del cónclave.

Su empeño en conseguir su propósito y desafiar la sanción de Francisco, que se hizo patente con la publicación de las listas, por parte de la Sala de Prensa del Vaticano, de los 135 electores que podrían acceder a la Capilla Sixtina —que no incluían a Becciu pese a tener menos de ochenta años—, se materializó en una sucia campaña subterránea para obtener apoyos durante las congregaciones generales de esos días.

Aunque previamente a estas reuniones preparatorias —en las que participan cardenales tanto menores como mayores de ochenta años— se hace un juramento de no contar nada sobre lo que se

habla allí dentro, es un secreto a voces de que el tema estalló desde el primer día, el martes pasado.

Siguiendo el espíritu del Papa, quien con gran generosidad había invitado a Becciu en los últimos años a participar en diversas ceremonias y liturgias, el cardenal italiano también fue invitado a dichas reuniones. Según explica *Domani*, dado que no existía, hasta el momento, ningún documento que confirmara la voluntad del Papa de excluirlo, sino tan solo un comunicado de prensa, al parecer el cardenal Giovanni Battista Re, decano del Colegio Cardenalicio, de noventa y un años y al frente de esta fase de transición, le habría dicho que estaba a favor de su reinserción en la lista de electores. Sin embargo, Kevin Farrell, el camarlengo, es decir, quien maneja la sede vacante, se manifestó totalmente en desacuerdo con esta línea y le hizo saber a Re que el papa Francisco le había comunicado de forma explícita que no quería que Becciu ingresara en el cónclave.

«Dos fuentes indican que en ese momento Re le habría dicho a su colega sardo que diera un paso atrás», escribió *Domani*, que subrayó que, aun así, Becciu siguió en su empeño e insistió en que no iba a renunciar a su deber de elegir al próximo Papa, pues seguía sin existir ningún documento papal que confirmase su exclusión.

Ante esa respuesta, el cardenal camarlengo se habría quedado en silencio. Y, en medio de un clima que ni siquiera se vio en la película *Cónclave*, «sabiamente» los demás cardenales habrían decidido tratar el asunto más adelante, cuando llegasen todos los que aún faltaban.

Y en ese momento se habría producido el golpe de escena. «Ayer por la noche, el cardenal Parolin le habría mostrado a Becciu dos cartas escritas a máquina y firmadas por el Pontífice con una F que lo excluirían del cónclave: una de 2023 y la otra de marzo, cuando el Papa enfrentaba la última y gravísima enfermedad», escribió *Domani*. «El cardenal sardo habría tomado nota, pero no está claro si dará un paso atrás o si deberán ser las congregaciones generales las que decidan», agregó, en un artículo firmado por Giovanni Maria

Vian, exdirector de *L'Osservatore Romano*, periodista e historiador, y conocido por todo el mundo como una persona cercana a Becciu.

En el *briefing* diario, preguntado sobre la noticia bomba de la aparición de cartas papales que confirman que la decisión pontificia ha sido tomada de forma irreversible, el director de la Sala de Prensa, Matteo Bruni, prefiere no pronunciarse.

Se limita a informar a las decenas de periodistas presentes que este viernes tuvo lugar la cuarta congregación, a la que asistieron 149 cardenales. Los recién llegados prestaron el juramento por el que se comprometen a mantener el secreto y hubo 33 intervenciones, precisa.

«Continuaron con la lectura de la constitución apostólica *Universi Dominici Gregis*», detalla, en referencia al documento vaticano elaborado por Juan Pablo II y actualizado por Benedicto XVI que explica, paso a paso, cómo debe funcionar la sede vacante y la elección del Romano Pontífice.[4]

Además, se tomaron nuevas decisiones logísticas, entre ellas, que el domingo, el día siguiente al funeral y la sepultura de Francisco, los cardenales irán por la tarde a la basílica de Santa María la Mayor a rezar las vísperas ante su tumba.

El Vaticano difundió ayer una foto del proyecto de la tumba, que destaca sobre todo por su impactante sencillez: es de mármol blanco proveniente de Liguria, tierra de los ancestros de Jorge Bergoglio, y cuenta con apenas una inscripción que reza «Franciscus», en latín. Arriba se observa una reproducción de su cruz pectoral plateada con la imagen del buen pastor. En unos días saltará a la vista que hay un pequeño error en el grabado: hay un espacio demasiado grande, mayor a los demás, entre las letras F y R, algo que será seguramente enmendado en los próximos meses.

«También siguieron hablando sobre la situación de la Iglesia y el mundo», informa Bruni, siempre muy escueto.

Como reflejo del clima crispado, nos enteramos de que en la congregación general, dado que comenzaron a filtrarse cosas —como sucede siempre—, se les pidió prudencia a los cardenales y que evitaran dar entrevistas.

Se cree que la filtración que sembró la discordia tiene que ver con otro artículo «bomba» que salió en el diario *Il Fatto Quotidiano*,[5] que reveló que en la congregación del jueves, el cardenal italiano Claudio Gugerotti habría propuesto instituir una comisión de cinco cardenales —en la que estaría incluido Becciu— para decidir si se lo excluye o no de la elección del sucesor de Francisco. Gugerotti, prefecto del Dicasterio para las Iglesias Orientales y muy cercano a Parolin, de todos modos se manifestó en contra de la eventual readmisión del purpurado. Lo mismo hizo el cardenal polaco, Konrad Krajewski, limosnero papal y prefecto del Dicasterio para el Servicio de la Caridad. En favor del reclamo de Becciu se manifestaron los cardenales italianos Lorenzo Baldisseri y Fernando Filoni.

Como si no alcanzara con todo esto, y en un clima bastante alejado de ese producido por la gracia del Espíritu Santo que suele ser invocado para decidir la elección de un nuevo Pontífice, Becciu, evidentemente decidido a jugarse el todo por el todo, persistió en su desafío.

En declaraciones a Reuters realizadas el jueves por la noche, insistió en que debía ser admitido como elector en el cónclave, porque, según él, el Papa nunca tuvo intención de excluirlo de la votación. Incluso aseguró que en enero, antes de su internación, Francisco le habría dicho que había encontrado «una solución» para su caso.[6] Además, dijo desconocer si el Papa dejó o no instrucciones escritas, y que «serán mis hermanos cardenales» quienes tendrán que decidir en las reuniones precónclave.

Como mañana será el día del gran funeral solemne y posterior procesión de 6 kilómetros desde el Vaticano hasta Santa María la Mayor y el domingo el cardenal Parolin celebrará la segunda misa de

los «novendiales», los nueve días de luto previstos —que coincide con el Jubileo de los Adolescentes (de no haber muerto Francisco, se habría producido la canonización de Carlo Acutis)—, la próxima congregación general tendrá lugar el lunes próximo.

Entonces seguramente habrán llegado más cardenales. Y muchos habrán hablado entre ellos sobre este tema que, lamentablemente, ha monopolizado el debate precónclave. Un asunto cada vez más enrevesado que, visto el nivel de intriga, la corrupción, el nepotismo y las operaciones subterráneas y de prensa evidentes típicamente «romanas», lleva a muchos vaticanistas a creer que eso limitará la posibilidad de que el próximo Papa sea italiano.

En esta atmósfera enrarecida pero atrapante, escribimos, hacemos salidas en televisión, hablamos con nuestras fuentes… Gerry, además, da la bienvenida a tres colegas de su equipo de *America Magazine* que han venido de Estados Unidos: Sam Sawyer S. J., el editor jefe, llegó desde Nueva York; J. D. Long García, editor sénior, viene desde Phoenix, Arizona, y Colleen Dulle, editora asociada y copresentadora junto con Gerry del pódcast «Inside the Vatican», ha llegado desde Nueva Orleans. Como Colleen llegó muy temprano al aeropuerto, llamó a Gerry para preguntarle si podía dejar su maleta en casa hasta que el alojamiento que alquila en un Airbnb cerca del Vaticano quedara libre al mediodía. Al llegar a casa, desayunaron juntos y Gerry le contó lo que estaba sucediendo en el Vaticano y le sugirió qué podía hacer.

También llegó a Roma un viejo conocido: el cartonero amigo de Francisco, Sergio Sánchez. Así como Jorge Bergoglio, muy dado a no dejar nada al azar, había querido que estuviera a su lado, en primera fila, en la misa de inauguración de su pontificado del 19 de marzo de 2013, vestido con su ropa y zapatos de trabajador, en esta ocasión dejó expresamente dicho a sus máximos colaboradores que también quería que estuviera en su despedida final, al lado de los más

poderosos del mundo. Sergio nos cuenta que llegó este viernes justo a tiempo para ingresar en la capilla ardiente de Francisco en la basílica de San Pedro, minutos antes de su cierre tras el paso de doscientas cincuenta mil personas.

«Estuve como cuando vine la otra vez, a dos metros de él, y siempre a su derecha, y eso te trae muchos recuerdos de cuando vine a su asunción y me voy con un despido doloroso para una organización que siempre luchó y como siempre, ojalá que haya dejado un buen ejemplo de seguir luchando por Tierra, Techo y Trabajo, que es lo fundamental, todos los curas tienen que seguir luchando por esa ideología para un cambio muy importante para el mundo, no solo para nuestro país», nos dice el dirigente de la Unión por los Trabajadores Informales Populares al salir de la capilla ardiente.[7]

«¿Qué representó Jorge Bergoglio para mí? Mucho, y no solo para mí, sino para toda una organización. Fue alguien que siempre peleó por todos los derechos en defensa de los más humildes y fue para nosotros una guía espiritual extraordinaria», añade.

Sánchez fue invitado a viajar a Roma por el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, el «ministerio social» del Vaticano, encabezado por el cardenal jesuita checo-canadiense Michael Czerny. Regresará a Buenos Aires el lunes, en lo que constituye un viaje relámpago que refleja la fidelidad del papa Francisco hacia sus amigos y la coherencia de su mensaje hasta el final. Gerry y yo recordamos bien cuando, en octubre de 2015, Francisco bautizó en la capilla de Santa Marta a uno de los hijos de Sergio, al que llamaron Francisquito. También estuvieron en esa ceremonia Juampy y Caro, además del cardenal Czerny.

El padrino de Francisquito fue el dirigente social argentino Juan Grabois, también miembro del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano e Integral y amigo del Papa.

El cartonero nos dice que espera que el sucesor de Francisco mantenga la misma línea de compromiso con los últimos. «Nosotros

esperamos que su legado pueda ser entendido por el que será electo como su sucesor. Y que el Papa que venga sea un Papa para los pobres, como fue Francisco, y que reconozca, como él, que en este mundo hay que dar la mano y que hay que levantar a las personas que están caídas», nos dice.

Vestido con la campera azul de los cartoneros, carreros y recicladores, el dirigente del Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE) destaca que viajó para representar a todos los compañeros y «para decir que los movimientos sociales y populares están tristes, pero no por eso vamos a bajar los brazos». «Vamos a seguir tratando de que la voz del Papa siga creciendo no solamente en la Argentina, sino en el mundo, y para que se entienda que nosotros, los movimientos populares, los trabajadores de la economía informal, que estamos no solo en la Argentina, vamos a seguir trabajando», agrega. El papa Francisco, que desde el inicio de su pontificado denunció que el sistema socioeconómico actual «ha perdido su rostro humano», respaldó de manera firme a los movimientos populares. Mantuvo encuentros con ellos no solo en Roma, sino también en distintas partes del mundo —como en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, y en Temuco, Chile—, y dio apoyo a sus principales reclamos: tierra, techo y trabajo, un salario básico universal y la reducción de la jornada laboral. Tal fue su cercanía que hasta llegó a llamarlos «poetas sociales».

6

EL PAPAMÓVIL DEL ADIÓS

SÁBADO, 26 DE ABRIL

Nos despertamos al alba. El primero en salir fue Juampy, a las 5, algo nunca visto: en la CNN le han pedido que esté en su posición del «corralito» de la plaza de San Pedro a las 5.30. Le cuesta llegar porque ya hay gente que ha acampado durante la noche cerca de la Piazza del Sant'Uffizio para poder tener un buen lugar durante el solemne funeral.

Gerry, Irene y yo salimos de casa a las 6. Irene y yo bastante maltrechas, porque al final, vino de por medio, nos quedamos charlando hasta tarde y dormimos poquísimo.

Increíblemente, encontramos un taxi en Piazza di San Pantaleo. Como ya está todo cortado, Gerry se baja en el puente Vittorio Emanuele II para ir caminando hasta la terraza de los agustinos para transmitir para CTV Canadá. Entre una salida televisiva y otra, Gerry va al Braccio di Carlo Magno, un lugar espectacular, destinado a la prensa acreditada, que está sobre la columnata izquierda de Bernini, donde se encuentra con Sam Sawyer S. J., el editor jefe de la revista *America*. Ahí han montado un corralito especial, exclusivo, para los periodistas acreditados de la Casa Blanca que viajan con Donald Trump.

Irene y yo seguimos hasta Piazza del Risorgimento. Yo tengo que estar a las 7.30 en una terraza alquilada ahí por la CNN. Ya se ven columnas de fieles llegando y también autos negros con matrículas diplomáticas. Hay un bar abierto, tomado por asalto por personal de

la Cruz Roja, Defensa Civil y demás corporaciones que controlan los accesos. Nos sentamos a tomar un más que necesario *cappuccino* y un *cornetto*, y a leer los diarios para hacer tiempo.

Después nos separamos. Irene se va a la Sala Stampa y yo a la terraza designada, donde me encuentro también con Elise Allen. Menos mal, va a ser más divertido pasar el momento juntas. Está fresco, menos mal que me he traído un chal. Tengo una primera salida minutos después de las 8 de la mañana.

Como me habían asegurado, porque también tengo que escribir para el diario, disponemos de sillas y de una mesa de plástico, y también de un monitor donde podemos seguir la transmisión en vivo del Vaticano. Del ambiente de la plaza se ocupa Luisa Corradini, corresponsal de *La Nación* en París que, como en el cónclave pasado, ha venido como refuerzo para la cobertura.

Aunque el Papa quiso una ceremonia simplificada, eligiendo un ataúd de madera sencilla en lugar de los de los tres componentes tradicionales (de zinc, roble y ciprés) y menos pompa, el funeral, de todos modos, es solemne como el de sus predecesores y marcado por precisos ritos milenarios. Entre las más de ciento setenta delegaciones de todo el mundo, hay una imponente presencia de presidentes —entre ellos el argentino Javier Milei, en una posición privilegiada por ser el presidente del país del pontífice fallecido, el estadounidense Donald Trump (también ha viajado su predecesor, Joe Biden, de forma privada), el francés Emmanuel Macron y el ucraniano Volodímir Zelenski—, jefes de gobierno y miembros de la realeza —el rey Felipe IV y la reina Leticia de España—. Por supuesto, también están los representantes de las demás Iglesias cristianas —entre ellos, el patriarca ortodoxo de Constantinopla, Bartolomé I, y el segundo del patriarca Kirill de Moscú, el metropolita Antonio de Korsun—,[1] además de 220 cardenales, 750

obispos, centenares de sacerdotes y líderes del judaísmo, el islam y otras religiones.

Todo comienza con una procesión de *sediari*, quienes, con guantes blancos y entre aplausos, transportan el féretro hasta el *sagrato* de la plaza de San Pedro minutos antes de las 10 de la mañana. El libro de los Evangelios, abierto, es colocado sobre el ataúd por el ceremoniero vaticano. Los cardenales que llegan en procesión desde la basílica se inclinan ante él, mientras resuenan los bellísimos coros de la Capilla Sixtina.

En una misa en latín, las lecturas y oraciones son en diversas lenguas —inglés, francés, árabe, español, portugués, polaco, alemán, chino—, siguiendo el espíritu «universal» de la Iglesia católica.

La homilía del cardenal Re, que resume la vida y el legado de Francisco, resalta al principio que «la masiva manifestación de afecto y participación que hemos visto en estos días, después de su paso de esta tierra a la eternidad, nos muestra cuánto ha tocado mentes y corazones el intenso pontificado del papa Francisco». Alude, así, a las más de doscientas cincuenta mil personas que durante tres días hicieron fila para pasar a despedirse por la capilla ardiente que se instaló en la basílica de San Pedro.

El cardenal Re, que tiene la delicada misión de dirigir las reuniones precónclave, recuerda que Jorge Bergoglio, electo el 13 de marzo de 2013, a los setenta y seis años, con la experiencia de haber sido durante veintiún años primer obispo auxiliar y luego arzobispo de Buenos Aires, ocupó antes diversos cargos de responsabilidad en la Compañía de Jesús.

«La decisión de tomar por nombre Francisco pareció de inmediato una elección programática y de estilo con la que quiso proyectar su pontificado, buscando inspirarse en el espíritu de san Francisco de Asís», resalta.

«Conservó su temperamento y su forma de guía pastoral, e impuso de inmediato la impronta de su fuerte personalidad en el

gobierno de la Iglesia, estableciendo un contacto directo con las personas y con los pueblos, deseoso de estar cerca de todos, con especial atención hacia las personas en dificultad, entregándose sin medida, en particular por los últimos de la tierra, los marginados», añade. «Fue un Papa en medio de la gente con el corazón abierto hacia todos. Además, fue un Papa atento a lo nuevo que surgía en la sociedad y a lo que el Espíritu Santo suscitaba en la Iglesia», precisa, resaltando luego la revolución que puso en marcha con su forma de ser totalmente diferente.

«Con el vocabulario que le era característico y su lenguaje rico en imágenes y metáforas, siempre buscó iluminar con la sabiduría del Evangelio los problemas de nuestro tiempo, ofreciendo una respuesta a la luz de la fe y animando a vivir como cristianos los desafíos y contradicciones de estos años de cambio, que él solía calificar como "cambio de época"», subraya.

«Tenía una gran espontaneidad y una manera informal de dirigirse a todos, incluso a las personas alejadas de la Iglesia. Lleno de calidez humana y profundamente sensible a los dramas actuales, el papa Francisco realmente compartió las preocupaciones, los sufrimientos y las esperanzas de nuestro tiempo de globalización, buscando consolar y alentar con un mensaje capaz de llegar al corazón de las personas de forma directa e inmediata», sigue. «Su carisma de acogida y escucha, unido a un modo de actuar propio de la sensibilidad de hoy, tocó los corazones, tratando de despertar las fuerzas morales y espirituales. El primado de la evangelización fue la guía de su pontificado, difundiendo con una clara impronta misionera la alegría del Evangelio, que fue el título de su primera exhortación apostólica *Evangelii gaudium*», evoca.

Re también destaca que «el hilo conductor de su misión fue la convicción de que la Iglesia es una casa para todos, una casa de puertas siempre abiertas». Recuerda que Francisco solía recurrir a la imagen de la Iglesia como un «hospital de campaña» tras una batalla, para atender a los heridos. «Una Iglesia decidida y dispuesta

a hacerse cargo de los problemas de las personas y de los grandes males que desgarran el mundo contemporáneo; una Iglesia capaz de inclinarse ante cada ser humano, más allá de su credo o condición, para sanar sus heridas. Incontables fueron sus gestos y exhortaciones en favor de los refugiados y desplazados», subraya.

«También fue constante su insistencia en actuar en favor de los pobres», agrega Re, al recordar su primer viaje a Lampedusa, «isla símbolo del drama de la emigración, con miles de personas ahogadas en el mar», una definición que genera aplausos. También evoca su viaje a la isla de Lesbos, a la frontera entre México y Estados Unidos, y a Irak en 2021, un desplazamiento «realizado desafiando todo riesgo». «Esa difícil visita apostólica fue un bálsamo sobre las heridas abiertas de la población iraquí, que tanto había sufrido por la obra inhumana del Estado Islámico. Fue también un viaje importante para el diálogo interreligioso, otra dimensión relevante de su labor pastoral», destaca. «Con la Visita Apostólica de 2024 a cuatro países de Asia-Oceanía, el Papa alcanzó "la periferia más periférica del mundo"», añade.

«El papa Francisco siempre puso en el centro el Evangelio de la misericordia, resaltando constantemente que Dios no se cansa de perdonarnos: Él perdona siempre, cualquiera que sea la situación de quien pide perdón y vuelve al buen camino», indica, asimismo. «Misericordia y alegría del Evangelio son dos conceptos clave del papa Francisco. En contraste con lo que definió como "la cultura del descarte", habló de la cultura del encuentro y de la solidaridad», recuerda. «El tema de la fraternidad atravesó todo su pontificado con tonos vibrantes», añade. Mencionó luego sus escritos más relevantes, como la encíclica *Fratelli Tutti*, el documento sobre la «Fraternidad Humana por la Paz Mundial y la Convivencia Común», firmado en Abu Dabi, y la encíclica *Laudato si*, dedicada al cuidado de la casa común.

Ante los poderosos presentes —entre ellos el presidente ucraniano Zelenski, aplaudido al llegar a su zona vip—, el cardenal

Re subraya el constante llamado del papa Francisco a la paz, algo que provoca nuevos aplausos en la plaza. «Frente al estallido de tantas guerras en estos años, con horrores inhumanos e innumerables muertos y destrucciones, el papa Francisco elevó incesantemente su voz implorando la paz e invitando a la sensatez, a la negociación honesta para encontrar soluciones posibles, porque la guerra —decía— no es más que muerte de personas, destrucción de casas, hospitales y escuelas. La guerra siempre deja al mundo peor de cómo era en precedencia: es para todos una derrota dolorosa y trágica. "Construir puentes y no muros" es una exhortación que repitió muchas veces y su servicio a la fe como sucesor del apóstol Pedro estuvo siempre unido al servicio al hombre en todas sus dimensiones», afirma con un tono de voz que va creciendo en intensidad y despierta nuevos aplausos.

«En unión espiritual con toda la cristiandad, estamos aquí numerosos para rezar por el papa Francisco, para que Dios lo acoja en la inmensidad de su amor. El papa Francisco solía concluir sus discursos y encuentros diciendo: "No se olviden de rezar por mí"», recuerda, finalmente. «Querido papa Francisco, ahora te pedimos a ti que reces por nosotros y que desde el cielo bendigas a la Iglesia, bendigas a Roma, bendigas al mundo entero, como hiciste el pasado domingo desde el balcón de esta basílica en un último abrazo con todo el Pueblo de Dios, pero idealmente también con la humanidad que busca la verdad con corazón sincero y mantiene en alto la antorcha de la esperanza», concluye, desatando una catarata de aplausos y una profunda emoción entre la multitud.

En un clima de gran recogimiento, y bajo un sol que, a medida que avanzan las horas, se vuelve más intenso —algunos se protegen con paraguas—, tras el rezo del Padre Nuestro en latín, en el momento del intercambio del saludo de la paz, los líderes mundiales se dan apretones de manos.

Entonces se ve a Trump darse la vuelta para estrechar la mano de Macron y de otros mandatarios que tiene cerca. Durante la ceremonia, Macron y su esposa, Brigitte, se muestran muy compenetrados. El presidente brasileño, Lula, admirador del Papa, se deja ver visiblemente emocionado.

A continuación, unos cuatrocientos sacerdotes distribuyen la comunión entre la multitud, compuesta en gran parte por jóvenes provenientes de diversos países.

Mientras el silencio es roto por los graznidos de las gaviotas que suelen revolotear en la zona, llega el rito de la «última commendatio» (la última recomendación). En medio del tañido de las enormes campanas de San Pedro, se entonan después las letanías de los santos y llega el rito de la Valedictio, el último adiós, que pronuncia en latín el cardenal vicario de Roma, Baldo Reina.

El final es una bellísima súplica antigua entonada por patriarcas de las Iglesias Orientales, basada en la liturgia bizantina para los difuntos.

Durante el responso final, el cardenal Re rocía el ataúd con agua bendita e incienso y reza para que el alma del Papa sea encomendada «a la misericordia de Dios». En ese momento, se levanta un poco de viento que mueve algunas páginas del libro de los Evangelios. Una imagen escalofriante, que también se había visto al final del funeral de san Juan Pablo II, otro pontífice que lo dio todo hasta el final y que murió en abril de 2005, después de la Pascua, como Francisco.

Cuando, al final de la ceremonia, el féretro es llevado nuevamente al interior de la basílica, la multitud, que no solo estaba en la plaza, sino también frente a decenas de pantallas gigantes colocadas en la Via della Conciliazione, la Piazza del Risorgimento y el Castel Sant'Angelo, estalla en un aplauso larguísimo.

Momentos más tarde, se produce una suerte de último «milagro» del papa Francisco: un inesperado encuentro cara a cara entre Trump y Zelenski. En una imagen publicada por el presidente

ucraniano en sus redes sociales que se vuelve una *breaking news*, ambos aparecen frente a frente, conversando con confianza, casi en tono de confesión, sentados en dos simples sillas dentro de la basílica de San Pedro. Semanas antes, en el Salón Oval de la Casa Blanca, en vivo y en directo, Trump y su vicepresidente habían humillado a Zelenski.[2]

Elise y yo seguimos en la terraza de la Piazza del Risorgimento y ahora hace calor. Las dos estamos con el auricular enganchadas a la transmisión en directo que está haciendo la CNN. En cualquier momento nos interpelarán, y justo me toca hacerlo cuando comienza la histórica procesión, la primera en décadas, del cajón con el cuerpo del papa Francisco, que es trasladado desde el Vaticano a la basílica de Santa María la Mayor.

Justo me toca intervenir en ese momento, cuando, en la última gran sorpresa del papa Francisco, todos nos desayunamos con que el traslado no es en un clásico, lúgubre y triste coche fúnebre negro. ¡No! El traslado es en un papamóvil blanco, el mismo que utilizó en su visita a México entre el 12 y el 17 de febrero de 2016, y que luego México le regaló en 2017 al Vaticano para celebrar los veinticinco años de relaciones diplomáticas. Es una última jugada magistral de Francisco, que —como nos confirmará luego a Gerry y a mí un cardenal muy cercano—, había decidido al milímetro cómo quería que fuera su despedida final.

En ese momento estoy comentando el traslado con el famoso «anchor» de la CNN, Anderson Cooper, y estoy tan sorprendida con esa jugada genial de Francisco que me sale del alma decirle justamente eso, que lo que estamos viendo es la última gran sorpresa de Francisco. Cooper me pregunta si fue decisión suya que se usara el papamóvil y, sin dudar, le contestó que «¡claro que sí!».

La elección de ese vehículo, de hecho, ¡transforma el clima! No es el clásico clima de luto que, por ejemplo, se produjo durante el

traslado del féretro de la reina Isabel II del Reino Unido desde la abadía de Westminster hasta el castillo de Windsor (que fui a cubrir a Londres en septiembre de 2022). En las calles de Roma se puede ver una atmósfera muy distinta, casi de alegría, como Francisco hubiera querido. ¿Por qué? Porque con el sorpresivo papamóvil a nadie se le ocurre pensar en la muerte, sino en la vida. Y en todas esas veces en los últimos doce años en que el papa Francisco usó el papamóvil en sus 47 viajes internacionales, diseminando con pasión y determinación su mensaje evangélico.

Me viene a la mente, por ejemplo, el viaje a Río de Janeiro, al principio de su pontificado (julio de 2013), cuando, repleto de energía, alentó con metáforas futbolísticas a miles de jóvenes que colmaban Copacabana a jugar siempre para adelante, a no tener miedo. Y llamó a los jóvenes a «hacer lío», aunque, al final, el lío lo hizo él, revolucionando a una Iglesia que debe ser un hospital de campaña que cura a los heridos de hoy, abierta a todos. En los 6 kilómetros que hay entre el Vaticano y Santa María la Mayor, el papamóvil que transporta el cajón del Papa argentino hace recordar a un Francisco vivo. Y los aplausos que acompañan esta increíble procesión están llenos de agradecimiento, emoción y reconocimiento por un Pontífice llegado desde el fin del mundo, un *outsider* que descontracturó el papado. Y que, con su forma auténtica, simple, sincera, directa, de comunicar, llegó a todos con su mensaje de paz, esperanza y en favor de los últimos y descartados.

Tanta es la gente abarrotada en las aceras de Roma para saludar a Francisco, que cuando Carolina, que está en casa, va a Corso Vittorio Emanuele II para, ella también, despedirse del padre Jorge, solo logra ver la caravana de coches desde lejos. «¡Había demasiada gente!», lamenta, en un mensaje que me manda vía WhatsApp.

Cuando el papamóvil, después de media hora de procesión, llega a la basílica de Santa María la Mayor, cuyas campanas repican en señal de fiesta, allí están esperándolo sus «preferidos». Cuarenta personas, representantes de los olvidados, los vulnerables, los

débiles, con una rosa blanca —su flor preferida— en mano. Hay migrantes, presos con un permiso especial, personas trans, marginados, indigentes. Es decir, el colectivo que siempre puso en el centro de sus preocupaciones. Y al que siempre defendió y respaldó, hasta el final.

Después de haber intervenido en la transmisión de CNN diciendo todo esto desde el corazón, rápidamente escribo otra nota, que recibe en Buenos Aires Juli Nassau, editora del diario que ha madrugado justamente para seguir la jornada del apoteósico adiós.[3]

A las 13 hora local, después de que el féretro es llevado dentro de la basílica de Santa María la Mayor entre cantos en latín, unos niños llevan las rosas blancas que lo recibieron hasta la capilla de la Virgen Salus Populi Romani, el icono bizantino venerado desde hace siglos por los jesuitas —san Ignacio de Loyola celebró su primera misa en este templo—, junto a la cual Francisco quiso tener su descanso eterno.

El Vaticano corta entonces la transmisión en directo porque el momento de la sepultura tiene que ser privado. Ese rito final, que dura media hora, es realizado según las prescripciones del «Ordo Exsequiarum Romani Pontificis», el documento sobre las exequias papales que Francisco modificó para simplificar su funeral y poder ser enterrado al lado del icono de la Salus Populi Romani, su Virgen «predilecta». Es presidido por el cardenal camarlengo, Kevin Farrell, ante unos pocos altos prelados, familiares de Jorge Bergoglio —entre cincuenta y sesenta personas, entre ellas, sus sobrinos y sobrinos nietos— y su «familia pontificia», es decir, sus secretarios privados y enfermeros personales que lo cuidaron hasta el final.

Termina todo y voy hacia la plaza de San Pedro, ya semivacía, donde está Juampy, aún trabajando, cuidando las cámaras de la CNN. Charlando con algunos de sus jefes, me felicitan por lo educado, rápido y amoroso que es…

Hablo con Gerry, que aún sigue en su terraza, y me encamino a pie hacia casa. Después de tantas emociones, siempre es bueno oxigenarse un poco la cabeza. Ahí nos reencontramos con Irene, que dice que no le gustó para nada el sermón del cardenal Re: «¡Parecía algo sacado de la Wikipedia!», espeta.

Después de seguir trabajando todo el día —escribo otra nota, salidas por TV, etc.—, por la noche le hago una propuesta «indecente» a mi amiga Cristina (Taquini), veterana periodista de la agencia ANSA, madre postiza y vecina: que por favor vaya al supermercado que hay cerca de su casa, que muchas veces tiene bifes argentinos. Si hay, que los compre y que los traiga a casa y que venga a comer con nosotros no antes de las 21. Cristina, encantada, cumple enseguida la misión. Además, está contenta de vernos y de que le contemos detalles del momento histórico que estamos viviendo.

Estamos todos juntos, Gerry, Caro, Juampy, Irene, Cristina y yo, y nos disponemos a dar cuenta de los excelentes bifes, acompañados con papas *al cartoccio* —hechas al horno, luego partidas en dos y condimentadas con manteca derretida y sal—, ensalada mixta con cebolla y buen vino tinto, por supuesto. Para relajarnos un poco también vemos un partido del Barça contra el Real Madrid.

SEGUNDA PARTE

LA BÚSQUEDA DE UN NUEVO PAPA

7

NUEVO SITIO DE PEREGRINACIÓN

DOMINGO, 27 DE ABRIL

Me despierto temprano, como siempre, y dejo dormir un poco más a Elisabetta. Desayuno con Irene, leemos los diarios y empezamos a seguir por TV la masiva misa que preside el cardenal Pietro Parolin en la plaza de San Pedro por el Jubileo de los Adolescentes. Originalmente se había planeado que coincidiera con la canonización del adolescente italiano Carlo Acutis, el primer santo millenial. Sin embargo, el Consejo Cardenalicio decidió posponer la canonización al no haber un Papa que pudiera declararlo santo.

Unos doscientos mil jóvenes, italianos y peregrinos de todos los continentes, asisten a la misa bajo un cielo azul y un sol radiante. Fueron llegando desde temprano por la mañana para este gran evento que el papa Francisco, que ya se encuentra enterrado en la basílica de San Pedro, ansiaba presidir.

Todos los reflectores están puestos sobre el cardenal Parolin, considerado por muchos como el gran candidato italiano a convertirse en el sucesor de Francisco, por lo que la misa podría ser un gran ensayo general de un eventual papado suyo. Después de la lectura del Evangelio, todas las miradas se dirigen al secretario de Estado, que comienza a pronunciar su homilía, en italiano, leyendo el texto preparado para la ocasión. Habla con voz firme, monocorde, pero en ningún momento se desvía del texto ni intenta conectar directamente con los jóvenes. Estos aplauden con fuerza cuando menciona al papa Francisco. Pero, por lo demás, lo escuchan en

silencio. Parolin no logra conectar con ellos ni despertar su entusiasmo. «Simplemente, le falta carisma», nos comenta después un cardenal europeo.

«Todos los cardenales electores, atentos a su *performance*, nos quedamos espantados por la falta de conexión con los jóvenes, la falta de empatía, de carisma, de Parolin», nos confía otro colega. «Esa misa fue *killer* para su candidatura, fue como el último clavo en su ataúd», añade.

La otra gran noticia del domingo es cómo esa tumba de mármol blanco, humilde, sencilla, de Francisco, de repente se ha vuelto un lugar de peregrinación[1]de cientos de personas que quieren rendirle tributo.

Ya antes de que, a las 7 de la mañana, se abrieran las puertas de la basílica pontificia de Santa María la Mayor, una de las iglesias más antiguas de Roma —fue construida para honrar a la Virgen después de que en pleno mes de agosto hubiera una nevada mágica—, muchísimas personas se encontraban allí, haciendo fila para entrar a rendirle homenaje al Papa de la gente.

A mediodía de otra jornada de un sol que empieza a pegar más fuerte, miembros de la protección civil le preguntan a quienes están en la fila si han comido o tomado agua, porque los tiempos de espera para entrar pueden ser largos: mínimo dos horas.

Vista la cantidad de personas —de todas las edades y nacionalidades—, en el interior los ujieres piden acelerar y avanzar rápido. Algunos llegan con banderas, de Polonia, de Portugal y de otros países… A los adolescentes que llegaron masivamente a Roma para su Jubileo (y a los discapacitados), los dejan pasar por una fila especial. Todos deben sortear, de todos modos, controles de seguridad como los de un aeropuerto, con detectores de metales.

Se oyen cantos y se ven personas con ramos de flores que dejan sobre el sepulcro, que impacta por su simplicidad y sencillez. El papa

Francisco fue quien se encargó de diseñarlo para que reflejara lo que fue su papado, marcado justamente por gestos de humildad y austeridad y su predilección por los pobres.

Se cree que el hecho de que la tumba de Francisco se encuentre allí marcará una transformación para mejor, un *upgrade* del barrio del Esquilino, no demasiado conocido. «Hará crecer toda la zona», aseguró Francesco Rutelli, exalcalde de Roma y exministro de Cultura, que destacó ante la prensa italiana que pocos saben que la basílica tiene el campanario más alto de Roma, con sus 75 metros.

El papa Francisco no es el primer Pontífice que no es enterrado en el Vaticano, donde descansan la mayoría de sus predecesores (147 de 266), pero sí es el primero en 122 años que ha tomado la decisión de salir del Vaticano. El último fue León XIII en 1903, que descansa en la basílica de San Juan de Letrán; él también fue llevado hasta allí en procesión desde el Vaticano.

La basílica de Santa María la Mayor —donde están enterrados otros siete pontífices, además el artista Gian Lorenzo Bernini y Paulina Bonaparte, hermana de Napoleón—, cierra en cierto modo el círculo del pontificado de Francisco.

Al día siguiente de haber sido electo, el 13 de marzo de 2013, Jorge Bergoglio había sorprendido al mundo al salir del Vaticano para ir a venerar la Madonna Salus Populi Romani, el antiguo icono mariano de la basílica del que siempre fue devoto, que también solía visitar cuando era arzobispo de Buenos Aires cada vez que viajaba a Roma. Después de ir a dejarle un ramo de flores, ese mismo 14 de marzo el Papa volvió a sorprender a todos aún más al detenerse en el hotel para eclesiásticos de la Via della Scrofa, donde solía quedarse, y pagó su cuenta.

Antes y después de cada viaje internacional, el papa Francisco pasaba a saludar a su Virgen preferida, cosa que, estando ya muy enfermo, volvió a hacer el 23 de marzo pasado, el día que le dieron el alta en el hospital Gemelli después de 38 días de internación, un

período en el que estuvo dos veces al borde de la muerte y que, de hecho, significó el inicio de su fin.

Ahí volvió también el sábado, 12 de abril, en vísperas del inicio de la Semana Santa, cuando apareció sorpresivamente con las cánulas nasales puestas, junto a sus ángeles de la guarda, su enfermero Massimiliano Strappetti y el sacerdote argentino Juan Cruz Villalón, uno de sus secretarios privados.

Pero pocos se imaginaban que había ido, amén de a rezarle por última vez a la Virgen Salus Populi Romani, junto a la que ahora descansa, a controlar el estado de su tumba, como reveló a los medios el cardenal lituano Rolandas Makrickas, arcipreste de la basílica.

Como pudo ver en vivo y en directo Elisabetta —que logra acceder al reducido grupo de periodistas organizado por la Sala de Prensa—, por la tarde Makrickas preside una oración de las vísperas, después de que más de un centenar de cardenales rezaron ante la Virgen Salus Populi Romani y por primera vez le rindieron homenaje a la simple y austera tumba del papa Francisco. Elisabetta, que estaba presente en ese momento, pudo ver que ellos también tuvieron que pasar bastante rápido ante la tumba, sin privilegios, para que no se demorara la fila de fieles que rodeaba la basílica, que ni siquiera mermó cuando empezó a llover. Y tampoco se detuvo en el momento de la plegaria, en la que se pidió «por el papa Francisco y para que el señor resucitado lo reciba en su casa de luz y de paz».

Debido al flujo, la basílica, que de repente se ha convertido en el centro del mundo, donde todos quieren estar, queda excepcionalmente abierta hasta las 22.

Entre los miles de personas que ingresaron a venerar la tumba del primer Papa argentino, pasaron muchísimos compatriotas. «Estuve en la fila desde las 11.35 cuando llegué, hasta las 13.38, porque lo miré en el reloj, así que fueron dos horas… Y fue impresionante», cuenta Anita, una argentina que viajó desde Barcelona para no perderse ese momento histórico. ¿Qué significó

para ella el papa Francisco? «La vida misma, un ejemplo de vida, un ejemplo de ser humano, un hombre bueno. Leí por ahí en las redes que era como la despedida del último hombre bueno… Que Dios permita que no sea el último hombre bueno y que todos tomemos su ejemplo, sobre todo los jóvenes», añade.

Elisabetta me llama para avisarme de que está por hacer una salida para LN+ desde Santa María la Mayor, así que ponemos la televisión. Como es domingo, se trata de un programa muy informal y nos reímos mucho con Irene cuando el presentador, Robertito Funes Ugarte, para elogiarla la define de repente como «la Meryl Streep de los periodistas».

Elisabetta también se encuentra con nuestro amigo periodista Nelson Castro, que la hace salir en directo por el canal de noticias argentino TN. Por allí está también nuestra queridísima amiga Paloma García Ovejero, la primera mujer en ser portavoz de un Pontífice, Francisco, y excorresponsal de la cadena de radio COPE, que le presenta al cardenal austríaco Christoph Schönborn, arzobispo emérito de Viena. Para algunos vaticanistas, el refinado teólogo Schönborn fue al principio ratzingeriano, pero luego se convirtió en uno de los «más disciplinados bergoglianos»,[2] pues respaldó todas sus medidas reformistas. De todas formas, dado que en enero cumplió ochenta años, no formará parte del cónclave.

Aun así, al entrar y salir de Santa María la Mayor, el cardenal será «asaltado» por los periodistas en busca de declaraciones, una escena que se irá repitiendo en los próximos días.

«¿Nos comprometeremos a seguir los avances del pontificado del papa Francisco en los últimos doce años? Depende de qué entendamos por avances. Lo que el papa Francisco ha logrado es mostrar al mundo cristiano y al mundo entero que somos una sola familia humana, que todos somos hijos de Dios y que Dios nos ha mostrado un camino a través de Jesús, a través del Evangelio. Este

es el camino que nos ha mostrado: seguir el Evangelio, la alegría del Evangelio», dice Schönborn cuando es consultado sobre el cónclave que elegirá al sucesor del papa Francisco.

Preguntado sobre el «milagroso» encuentro del día anterior entre los presidentes Donald Trump y Volodímir Zelenski en el marco del funeral de Francisco, dentro de la basílica de San Pedro, Schönborn afirma: «Tuve la visión del papa Francisco extendiendo las manos hacia ambos y bendiciéndolos con la profunda convicción de que el bien es más fuerte que el mal. Me conmovió mucho ver dicha imagen».[3]

Empieza a llover. Desde Santa María la Mayor, Elisabetta coge un taxi y pasa a recoger a Irene, que, como buena integrante del *dream team*, acaba de conseguir una entrevista con el cardenal español Cristóbal López Romero.[4] Aunque al ingresar en las Congregaciones Generales los cardenales juran mantener en reserva todo lo que ocurre allí dentro, algunos interpretan este juramento como que no deben hablar con la prensa, pero muchos otros sí conceden entrevistas, con la condición de hablar de otros temas no inherentes a lo que ocurre a puerta cerrada.

Nacido hace setenta y dos años cerca de la ciudad española de Almería, López Romero también posee la nacionalidad paraguaya, país en el que vivió de los treinta y dos a los cincuenta años. Licenciado en Ciencias de la Información y Periodismo en Barcelona, fue nombrado arzobispo de Rabat por el papa Francisco en 2017. Dos años más tarde, en octubre de 2019, el pontífice lo creó cardenal poco después de su viaje a Marruecos, un país de mayoría musulmana, con motivo del octavo centenario del histórico encuentro entre san Francisco de Asís y el sultán Al-Malik al-Kamil.

Su nombre aparece en las listas de papables, pero él sonríe cuando se lo dicen. «Más vale estar en las listas que en las tontas. Pero hablando en serio, no me gusta que salga mi nombre en esas

listas, es algo que me sobrepasa totalmente», asegura, en medio de carcajadas, durante la entrevista, que tiene lugar frente a un cappuccino en un bar cercano a la puerta de Santa Ana, en el Vaticano.

Con barba y un gran sentido del humor, que recuerda al papa Francisco, López Romero cuenta que en las reuniones precónclave «hay un clima de curiosidad y de interés por conocernos, porque nos conocemos poco. El problema es que para conocerse hay que hablar, y en un anfiteatro en el que ves a la persona que habla en la pantalla, y donde habla uno y luego otro, es difícil», resalta.

Cuando Betta e Irene le preguntan si es verdad que la polarización en la Iglesia ha aumentado durante el pontificado de Francisco, el cardenal subraya que «la polarización es algo que tenemos que combatir. Tenemos que construir unidad, que no es lo mismo que uniformidad. Tenemos que aceptar que somos diferentes y saber que esas diferencias no son un obstáculo, sino un enriquecimiento, que tenemos que escucharnos y aceptarnos los unos a los otros. El mundo está muy polarizado y el peligro es que la Iglesia se asemeje al mundo político», advierte.

«Por supuesto, somos diferentes —admite—. Hay cardenales que, por ejemplo, ven el sínodo como una cosa desastrosa, que no sirve para nada, y otros que somos entusiastas de la sinodalidad. Pero esas diferencias no tienen que impedirnos vivir la unidad, porque cada día celebramos la eucaristía juntos, nos damos la paz y comulgamos del mismo cuerpo de Cristo», argumenta. ¿Cuál debería ser el perfil del próximo Papa? «Creo que necesitamos un Papa que sea capaz de construir la unidad entre todos; es decir, un Papa que sea inclusivo, que no sea excluyente de nada ni de nadie. Un Papa que nos anime a caminar, porque la Iglesia es el pueblo de Dios que camina, que marcha, no que se instala y se queda fija; somos peregrinos y tenemos que marchar, pero marchar juntos. También tiene que ser un Papa que nos conecte con Cristo desde la raíz, desde la fuente, y que nos haga beber del manantial. Y, finalmente,

creo que necesitamos un Papa que abrace a toda la humanidad», responde.

Otro cardenal español, el arzobispo de Madrid José Cobo, que fue entrevistado hace unos días por nuestra amiga Cristina Cabrejas, vaticanista de la agencia EFE, al margen de coincidir en que es crucial que los purpurados se conozcan, admitió que le gustaría un Papa de habla hispana: «Me gustaría, claro. Francisco nos ha venido a todos muy bien y yo creo que ha hecho muy fácil esa complicidad entre América Latina y España. Pero aquí entre los cardenales el castellano se oye muy bien. Hay muchos que lo hablan».

Aunque también destacó que desearía «un Papa valiente que oriente a la Iglesia». «No todos los cardenales han llegado aún, por lo que está siendo un momento de conocernos. Básicamente es en este momento cuando nos hemos reunido todos, porque venimos de todas partes del mundo. Y algunos han sido creados como cardenales recientemente. Creo que necesitamos un poquito de tiempo pues para hablar, para conocernos, para un poco ir poniendo las bases», indicó.

Cobo, de cincuenta y nueve años, que fue creado cardenal por el papa Francisco durante el consistorio del 30 de septiembre de 2023, explica que también se está estudiando «el perfil» de Pontífice que necesitará la Iglesia y que el clima que se respira en estas primeras reuniones «es muy agradable», además de que «se ve la universalidad de la Iglesia allí en esa pequeña sala».

Y aunque «hay una cierta sensación de orfandad», pues «no está el Papa», entre los purpurados también «hay una sensación de esperanza y de urgencia, es decir, de deseo de dar a la Iglesia el Papa que necesita ahora mismo». Para el arzobispo de Madrid, ese pontífice necesario «es por un lado alguien que acoja todo lo que se ha sembrado anteriormente, que acoja también la misión que ha tenido el papa Francisco, y alguien valiente que oriente a la Iglesia

hacia los grandes retos del futuro, hacia los grandes problemas y los desafíos que vienen de este cambio de época tan inmenso que tenemos por delante. Pero tiene que ser valiente», remarca.

Entonces, ¿quién saldrá elegido? Cobo responde sonriendo: «Yo estoy muy tranquilo porque Dios ya lo sabe. Yo creo que mejor es preguntárselo a él, más que a nosotros. Hay un grupo de cardenales, está muy preparado. Y sea el que sea, yo creo que esto lo iremos viendo estos días, pero, sea el que sea, será el que Dios tiene en la cabeza, que es el que interesa».

Voy a cenar con mi viejo amigo, el cardenal chino Joseph Zen Ze-kiun, de noventa y tres años, a quien conozco desde 1996. Zen se encuentra técnicamente en libertad bajo fianza tras su arresto en 2022 bajo sospecha de colusión con fuerzas extranjeras en virtud de la Ley de seguridad nacional, un cargo contra el que está apelando. Sin embargo, el tribunal de Hong Kong le devolvió temporalmente su pasaporte para viajar a Roma durante diez días para asistir al funeral del papa Francisco y participar en las Congregaciones Generales. Debería regresar a Hong Kong el sábado, 3 de mayo.[5]

Cenamos en un restaurante japonés cerca de la Pontificia Universidad Salesiana, donde se aloja Zen —al norte de Roma—, junto con el padre Carlos, de Hong Kong, quien ahora estudia aquí y fue secretario del cardenal durante muchos años, y el diácono John, también de Hong Kong, quien también estudia aquí.

Durante la cena de dos horas, el cardenal habla sobre el papa Francisco, las Congregaciones Generales a las que asiste y el próximo cónclave, en el que, como el de 2013, no puede participar por tener más de ochenta años. También me anticipa algunos de los temas que tocará en su intervención, que será dentro de unos días, el 30 de abril, tal como se difundirá. Aunque los oradores deben respetar el límite de tiempo (bastante flexible) de 5 minutos, muchos, sobre todo los mayores de ochenta años, no lo hacen. El

cardenal Re, que dirige las reuniones, en efecto, le permite a Zen hablar durante 15 minutos, pero luego le pide que se detenga.[6]

«Vine para el funeral del Santo Padre, que ha partido al cielo, y con gusto me uno al coro que nos rodea cantando "hosanna" al augusto pastor difunto (casi un grito de "Santo subito")», les dice Zen a los demás cardenales al principio de su discurso. Nacido en Shanghái, Zen comparte con nosotros algunos de los muchos «recuerdos alegres» de su «amistad jovial» con el papa Francisco, incluyendo su último encuentro privado con él, el 6 de enero de 2023, tras el funeral de Benedicto XVI.[7] Aclara también que no puede hablar de «ciertos asuntos» relacionados con China, ya que esto le podría acarrear problemas con la ley.

Acto seguido, en lo que será la parte principal de su discurso, Zen destaca que viajó a Roma para participar en las Congregaciones Generales «porque la Iglesia se encuentra en un momento crucial de confusión y división, y nuestros hermanos cardenales tienen en el próximo cónclave una gran responsabilidad: darnos un Papa que, con la ayuda del Espíritu Santo, pueda guiarnos de vuelta a la armonía y la paz». Luego lanza una dura crítica al sínodo sobre la sinodalidad y a su directiva magisterial final para el desarrollo de una iglesia sinodal, que él considera «un enfoque que corre el riesgo de acercarnos a la práctica anglicana». «¿Cómo se preservará la unidad de la Iglesia católica? —pregunta—. Los electores del próximo Papa deben ser conscientes de que él tendrá la responsabilidad de continuar este proceso sinodal o de detenerlo decisivamente, algo que es una cuestión de vida o muerte para la Iglesia fundada por Jesús», advierte.

En un clima candente y no exento de golpes bajos, *La Bussola Quotidiana*, medio ultraconservador italiano que siempre denostó al papa Francisco y a «la Babel sinodal», publica dos artículos llamativos. Uno ataca a Tagle, «el cardenal que ama los casinos» y evidentemente considerado el principal contendiente de Parolin; y otro apunta contra el emergente cardenal Prevost «que no debe ser

votado» por su presunto involucramiento en encubrimiento de abusos sexuales siendo obispo en Perú.

Piensa distinto el cardenal filipino Pablo Virgilio David, a quien logro entrevistar por correo electrónico después de su visita a la basílica de Santa María la Mayor para rendirle tributo al papa Francisco. De sesenta y seis años, es uno de los tres purpurados filipinos que entrarán en la Capilla Sixtina, junto a Luis Antonio Tagle, de sesenta y siete años, considerado uno de los grandes papables, y José Advíncula, O.P., de setenta y tres años, arzobispo de Manila.

El cardenal David cumple actualmente su segundo mandato como presidente de la Conferencia Episcopal de Filipinas, el tercer país con mayor número de católicos del mundo, después de Brasil y México. También es vicepresidente de la Federación de Conferencias Episcopales de Asia. Fue elegido miembro para el consejo postsinodal en la segunda sesión del sínodo sobre la sinodalidad, que se celebrará en el Vaticano en octubre de 2025, y es un gran entusiasta de dicho proceso.

El cardenal Ambo, como se le conoce popularmente en Filipinas («Ambo» es un término cariñoso para Pablo), es un biblista que estudió en Lovaina, Bélgica y Jerusalén. También es un políglota que, además del filipino y el inglés, conoce otras ocho lenguas antiguas y modernas, y está «repasando» su italiano.

Recibió varias amenazas de muerte por ayudar a las víctimas de la guerra contra las drogas y a sus familias, librada por Rodrigo Duterte, expresidente de Filipinas, según me contó en una entrevista que le hice para la revista *America* tras recibir el birrete cardenalicio el 7 de diciembre de 2024.[8] (Duterte fue arrestado en marzo de 2025 por orden de la Corte Penal Internacional y ahora se encuentra en prisión en La Haya, en los Países Bajos).

Cuando le pregunto sobre los peligros que ve en la orientación actual de la Iglesia, el cardenal me advierte que «no podemos

esperar que nuestros fieles profundicen en la comprensión de su identidad compartida como participantes en la vida y la misión de la Iglesia, el cuerpo de Cristo, si no abordamos el clericalismo, reforzado por una teología del ministerio ordenado que no se fundamenta adecuadamente en el sacerdocio común de los fieles».[9]

Considera, además, que la evangelización, en el mundo actual, «debe ser una tarea de toda la Iglesia, no solo de los ordenados o los religiosos, que impacte verdadera, efectiva y profundamente en la sociedad, en el mundo y en toda la creación. Para los asiáticos, se requiere una conversión eclesial cuádruple, que implica un encuentro sinodal con las religiones y culturas vecinas, con los pobres y con la creación», subraya.

Para él, el próximo Papa «debería tener una amplia experiencia de servicio como obispo de una iglesia local. Al igual que Francisco, debería mantener el espíritu del Concilio Vaticano II, promover una Iglesia sinodal misionera que escuche, sea acogedora y participativa, y que promueva la corresponsabilidad en la misión», añade. Y va más allá: «En una época en la que el orden económico y político globalizado se desmorona —especialmente expuesto durante la era Trump y sus secuelas—, la Iglesia bien podría ser una de las últimas instituciones obstinadas que aún conserva un carácter verdaderamente global. Esta posición única impone a la Iglesia una seria responsabilidad: no refugiarse en la autopreservación ni en el idealismo nostálgico, sino conectar con el mundo ofreciendo un testimonio creíble de un modelo renovado de humanidad».

También afirma, muy en línea con Francisco: «La Iglesia debe relacionarse con el mundo no con miedo ni condescendencia, sino con una presencia humilde pero audaz, que se tome en serio las realidades del mundo: sus heridas, sus aspiraciones, su complejidad. Estamos llamados a proponer —con la palabra y el testimonio— una visión de fraternidad humana, dignidad, justicia y responsabilidad ecológica, demostrando que la fe puede fomentar un futuro digno de toda la familia humana».

Vuelvo a casa después de las once de la noche. Betta, que me cuenta que Irene ha decidido mudarse a casa de Ernesto, está comiendo pizza con Carolina mientras ven en Netflix una serie argentina muy divertida que se titula *Envidiosa*. Dice que necesita salirse un poco del tema cónclave, para «relajarse y oxigenar el cerebro»…

8

HABEMUS FECHA

LUNES, 28 DE ABRIL

Voy con Betta al *briefing* de las 13 de Matteo Bruni, el director de la Sala de Prensa de la Santa Sede. Antes de que empiece ya se ha filtrado la noticia del día. El cónclave comenzará el miércoles, 7 de mayo, según decidieron este lunes los cardenales presentes en Roma —tanto los mayores como los menores de ochenta años— durante la quinta Congregación General, anuncia el Vaticano.

Bruni precisa que en la reunión en la que se ha tomado esta decisión crucial han participado 180 de los 252 miembros del Colegio Cardenalicio, de los cuales «un centenar» son menores de ochenta años, y, por tanto, tienen derecho a voto. Las votaciones para elegir al sucesor de Francisco comenzarán en la tarde de ese miércoles, 7 de mayo.

De acuerdo con las normas de la constitución apostólica *Universi Dominici Gregis*, en ese momento se realizará un único escrutinio. Por la mañana, en un ambiente cargado de tensión, tendrá lugar la «misa pro eligendo Pontifice» («para la elección del Pontífice») en la basílica de San Pedro, un rito previo a la votación más secreta y llena de misterio, que suele captar la atención del mundo entero. Posteriormente, los cardenales realizarán una procesión hasta la Capilla Sixtina, donde escucharán una meditación del expredicador de la Casa Pontificia, el cardenal capuchino Raniero Cantalamessa, antes de encerrarse «cum clave» para votar hasta elegir al Papa número 267 de la Iglesia. El Vaticano también comunica que el abad

benedictino de la basílica de San Pablo Extramuros, Donato Ogliari, impartirá la primera de dos meditaciones a los cardenales, según lo prescrito por la constitución para la elección del Papa.

La misa «pro eligendo Pontifice» será presidida por el cardenal decano, Giovanni Battista Re, quien también ofició el funeral del papa Francisco el domingo pasado. Sin embargo, debido a su edad (noventa y un años), no participará en el cónclave. En su lugar, quien tomará las riendas del proceso será el cardenal Pietro Parolin, también italiano, secretario de Estado de la Santa Sede y uno de los favoritos para desempeñar un papel clave en la elección.

El Colegio Cardenalicio cuenta actualmente con 252 miembros de 96 países, pero solo 135 de ellos, procedentes de 71 países, son electores, es decir, cardenales menores de ochenta años.

Un análisis de los 135 cardenales electores muestra que 53 son de Europa, 23 de Asia, 23 de Latinoamérica, 14 de Norteamérica (10 de Estados Unidos y 4 de Canadá) y 4 de Oceanía. Hay 17 italianos entre los 53 europeos, pero también hay dos italianos no incluidos en el bloque europeo: uno en Tierra Santa (el cardenal Pierbattista Pizzaballa) y el otro en Mongolia (el cardenal Giorgio Marengo).

Ahora que ya se conoce la fecha, el gran interrogante de los últimos días, comienzan las operaciones logísticas para acondicionar no solo la Capilla Sixtina —ubicada entre los impresionantes frescos de Miguel Ángel y otros maestros del Renacimiento—, sino también el espacio donde los cardenales electores deberán alojarse, incomunicados.

«Nadie se quedará en la calle», asegura Bruni bromeando. Aunque no especifica si finalmente serán 135 o menos los votantes —se habla, aunque no es seguro, de dos cardenales, uno español y uno keniano, que no podrán llegar a Roma por problemas de salud —, aclara que, además de la residencia de Santa Marta, el hotel vaticano famoso por haber sido la residencia del papa Francisco, los

cardenales electores podrán hospedarse en lo que se conoce como la Santa Marta «vieja». Este edificio, ubicado junto al nuevo, fue inaugurado en 1996 por el papa Juan Pablo II con el objetivo de proporcionar a los cardenales un espacio más cómodo y moderno. Sin embargo, dado que el número de cardenales supera los 120 previstos por Pablo VI, no todos podrán alojarse en la Santa Marta nueva. Por ello, se acondicionará también ese edificio adjunto más antiguo, que alberga algunas oficinas de la Comisión Pontificia para la Protección de Menores.

Bruni confirmó que también comenzarán las operaciones para poner en funcionamiento la famosa estufa que permitirá la salida de la fumata negra (si no se elige un Papa) o blanca (si se logra el famoso *habemus papam*) desde la Capilla Sixtina. Además, añade que durante la reunión de cardenales que ha tenido lugar esta mañana se han producido veinte intervenciones, en las que se discutieron «el futuro de la Iglesia», así como «sus desafíos en el mundo actual, sus desafíos de cara a la evangelización, a la relación con los otros credos y en relación con la cuestión de los abusos». También se habló de las «cualidades que el nuevo Pontífice deberá tener para poder responder a dichos desafíos», asegura Bruni, aunque sin enumerarlas. Las Congregaciones Generales se llevan a cabo en la máxima reserva, y los cardenales, al inicio, hacen un juramento de confidencialidad. Pero como todos sabemos, siempre se producen filtraciones. De hecho, el viernes pasado, según pudimos saber Betta y yo, se solicitó a los cardenales que no ofrecieran entrevistas, recomendación que fue respetada solo parcialmente.

Bruni también anuncia que se celebró un sorteo para escoger a tres cardenales para que durante los próximos tres días asistan al cardenal camarlengo, Kevin Farrell: el cardenal filipino Luis Antonio Tagle —otro de los favoritos—, el alemán Reinhard Marx —de línea progresista— y el corso-francés Dominique Mamberti, prefecto del Tribunal Supremo de la Signatura Apostólica, uno de los tres

principales órganos judiciales de la Santa Sede. Como es también el cardenal protodiácono, Mamberti tendrá una función clave, porque será el encargado de anunciar «*Annuntio vobis gaudium magnum: habemus Papam!*» («Les anuncio una gran alegría: ¡tenemos Papa!»). Será el primero en hablar desde el balcón central de la basílica de San Pedro para anunciar al mundo al nuevo Pontífice.

Se especulaba con que la fecha de inicio del cónclave podría haber sido el 5 o el 6 de mayo. Según pudimos saber, los cardenales italianos presionaron para que la elección comenzara lo más rápido posible para resolver en clave italiana (con el gran favorito, Parolin) la elección. Obviamente, la petición fue denegada y ganó la opción de quienes pidieron más tiempo.[1]

Donde existe mayor consenso, al menos informalmente, es en la queja unánime de que el gran problema es que los cardenales electores con derecho a voto, provenientes de 71 países, no se conocen. Y en ese clima efervescente, 24 o 48 horas más de tiempo para reunirse, armar «cordate» y pergeñar estrategias pueden resultar cruciales. Por tanto, la decisión de hoy les da apenas ocho días para superar esa falta de conocimiento mutuo y discernir en conciencia quién de ellos es el más cualificado e idóneo para gobernar la Iglesia católica y guiar a sus 1.400 millones de miembros en la siguiente fase de su historia.

Preguntado al respecto, Bruni admite que durante la reunión precónclave se habló del «caso Becciu». «No hubo resolución» acerca del tema, asegura. Y a la pregunta de si es cierta la versión que circula de que Becciu habría dado voluntariamente un paso hacia atrás, Bruni dice que no tiene «indicaciones» al respecto.

Se espera que el Colegio Cardenalicio corte por lo sano y le comunique al cardenal Becciu que debe renunciar a su reclamo, considerado por muchos como «desagradable». «Desperdiciamos tiempo precioso, perdimos tres días», me confesó un cardenal anglófono.

Después de escribir y enviar nuestras notas a nuestros respectivos medios y de hacer salidas televisivas, voy con Betta a un bar de la Via della Conciliazione: nos comemos un *tramezzino* acompañado por una Coca-Cola. Betta aprovecha para llevar una camisa de seda a la tintorería de Remo, situada en la calle Borgo Santo Spirito.

Después vamos a la Curia General de los jesuitas —queda a escasos metros del Vaticano—, donde en un salón de la planta baja quedamos en hacerle una entrevista al cardenal chino Stephen Chow Sau-yan, que conozco desde hace tiempo. Obispo de Hong Kong, es uno de los 23 asiáticos del Colegio de Electores y el único de China que se encerrará en la Capilla Sixtina para elegir al sucesor del papa Francisco.

De sesenta y cinco años, Chow es jesuita, como Francisco, psicólogo, licenciado en Filosofía y Teología, y tiene un máster en Desarrollo Humano obtenido en Chicago y un doctorado por la Universidad Harvard. En la entrevista defiende el legado del papa Francisco,[2] especialmente el proceso de sinodalidad puesto en marcha, que persigue ampliar el proceso de escucha y una mayor participación de todos los bautizados en la Iglesia.[3]

Considera que no es justo decir que durante su papado aumentó la polarización de la Iglesia, como suele denunciar el ala conservadora. Y prefiere no hablar de China, el gigante comunista con el que el Vaticano no tiene relaciones diplomáticas, pero con quien, por voluntad del Papa argentino, en septiembre de 2018 se firmó un cuestionado acuerdo provisional, y secreto, sobre la delicada cuestión de la designación de obispos.

Cuando le preguntamos por las críticas al documento «Fiducia Supplicans», sobre la bendición a parejas en situaciones «irregulares», como son las parejas homosexuales, el cardenal Chow lamenta que mucha gente critique el texto sin haberlo leído. «Pero creo que cuando la gente lo lee honestamente, ve claramente que no estamos bendiciendo la unión, estamos bendiciendo a las personas —aclara—. A quienes critican el documento, suelo decirles:

si la gente viene a pedirme la bendición después de la misa o aquí en la calle, ¿debería preguntarles si son gays o si están divorciados? Simplemente bendigo a la persona que la pide. Y el documento dice básicamente que podemos bendecir a quienes la piden».

Con respecto al «Documento sobre la Fraternidad Humana por la Paz Mundial y la Convivencia Común» de Francisco, mal digerido por el ala conservadora por su acercamiento al islam, Chow destaca que en Hong Kong hay seis religiones, el islam es solo una de ellas. «Nos reunimos regularmente y hablamos con ellos, somos amigos, compartimos valores. Francisco nos ha permitido acercarnos más, nos ha unido más. De hecho, nos ha facilitado el diálogo, la confianza y el respeto mutuos. Siempre hay fanáticos, fundamentalistas, en todas las religiones, como decía Francisco, y puede ser difícil dialogar con ellos, pero la mayoría no son así. Francisco rompió el hielo. Tanto es así que, después de su muerte, recibí cartas de condolencia de parte de todos los líderes religiosos y esto se explica solo porque él logró llegar a todos», subraya.

¿Cómo se siente ante la responsabilidad de tener que ingresar en el cónclave para elegir a su sucesor? «Para ser honesto, desearía no tener que votar, porque desearía que Francisco siguiera vivo. Pero es un hecho que nos ha dejado. Así que esto es algo que tenemos que afrontar. Y estoy rezando de verdad. Sé que cada persona tiene una comprensión diferente del cónclave y dice: "Oh, el Espíritu Santo no elige. El Espíritu Santo solo nos da la libertad y el espacio para responder, para tomar nuestra decisión". Pero creo que, si nos adentramos en el discernimiento, debemos volver a nuestro corazón, a la inspiración del Espíritu Santo en nuestros corazones. Porque ahí es donde el Espíritu Santo se comunica, y nos dará algún tipo de indicación… Tendremos mayor paz y certeza al elegir una opción sobre la otra. Pero esto no va a ser fácil», reconoce. ¿Cree que va a ser un cónclave largo o corto? «Espero que no sea demasiado largo. Pero es una gran responsabilidad. La gente nos pide que, por favor, elijamos a un Papa que sea bueno para nosotros, para la Iglesia, y

bueno para el mundo. Aunque, en lo personal, estoy tranquilo: no hablo italiano y soy jesuita», contesta, riendo…

Otro cardenal elector asiático, Charles Maung Bo, de setenta y seis años, de Myanmar, y a quien conocemos desde hace años (organizó el viaje a ese país del papa Francisco en noviembre de 2017, que luego prolongó hasta Bangladés), traza el perfil de cómo debe ser el próximo Papa: «Nos encontramos en una encrucijada histórica. A través de las llanuras desgarradas de Gaza, las ciudades devastadas de Ucrania, los gritos silenciosos de Myanmar y los campos áridos de África, el mundo anhela la paz. No es momento de vacilar: un verdadero homenaje al difunto papa Francisco es buscar la paz sin descanso», asegura Bo, en una reflexión que comparte conmigo y otros pocos periodistas, que será muy similar a su intervención en las Congregaciones Generales.

«Recordamos con profunda reverencia cómo el papa Francisco, frágil, pero a la vez determinado, se arrodilló ante los líderes de Sudán del Sur, implorando la paz con la urgencia de un padre por sus hijos heridos. Ese momento se convirtió en un sermón más fuerte que cualquier palabra, una proclamación de que el verdadero liderazgo surge de la humildad, no de la dominación. Su voz no era un cálculo político, sino un clamor del corazón de Cristo», añade el cardenal, que es presidente de la Federación de las Conferencias de Obispos de Asia y amigo personal de la líder birmana Aung San Suu Kyi, galardonada con el Nobel de la Paz, ahora en una situación complicada y a quien Francisco en un momento le ofreció asilo en el Vaticano, según nos confió.

Sin embargo, las tormentas rugen con mayor intensidad. Hoy, seis grandes guerras y más de veinte conflictos menores siguen matando a miles y desplazando a millones. Es un valle de lágrimas en muchas naciones. Nadie puede escapar de la maquinaria del odio. En este

preciso momento, más de trece mil armas nucleares siguen armadas y listas para destruir la civilización humana varias veces. Un solo momento de locura, una sola chispa de odio podría desatar un holocausto nuclear, convirtiendo las ciudades en cenizas, los ríos en veneno y el cielo en oscuridad. Mientras tanto, el calentamiento global devasta nuestro hogar común. Los cultivos se marchitan, los ríos se secan, los glaciares se derriten y la tierra misma gime de angustia. Los científicos advierten de que las guerras del mañana podrían no librarse por el petróleo, sino por el agua, la sangre misma de la vida.

¡Necesitamos una voz! Una voz que evangelice los corazones endurecidos de quienes amenazan la supervivencia misma de la humanidad y la naturaleza. ¡Una voz que llame a la humanidad a regresar del borde de la destrucción! En efecto, el próximo Papa nutrirá la fe católica y guiará a la Iglesia hacia un encuentro más profundo con Jesús y su misión trinitaria de amor en la tierra. Pero la Encarnación clama hoy: debemos renovar y fortalecer los instrumentos de paz, las Naciones Unidas, los tribunales internacionales y los acuerdos humanitarios. Sin embargo, estas estructuras carecen de vida sin el aliento de la autoridad moral. Las religiones deben unirse en una causa común para salvar a la humanidad. El mundo necesita urgentemente un nuevo aliento de esperanza: un camino sinodal que elija la vida sobre la muerte, la esperanza sobre la desesperación. ¡El próximo Papa debe ser ese aliento!

Más allá de la noticia de la fecha del cónclave —por la que hubo un tira y afloja entre los cardenales—, en verdad la atención mediática sobre lo que está pasando en el Vaticano este lunes se reduce bastante, al menos para los no vaticanistas, porque en España y Portugal ha habido un apagón eléctrico masivo que dejó sin suministro eléctrico a decenas de millones de hogares, hospitales y empresas, provocando horas de caos e incertidumbre. De hecho,

el equipo de LN+ enviado a Roma para el cónclave —formado por Ignacio Damonte y Jonathan Kott— decidió viajar a España para cubrir el suceso, me explica Betta, a quien también le han suspendido una salida televisiva por ese mismo motivo.

Nuestra amiga Paloma García Ovejero, que es una de las tantas personas que viajó a Roma para asistir al funeral solemne de Francisco y que debería volver esta noche a Madrid, aún no sabe si su avión podrá despegar. Cuando deja su equipaje en casa, porque de todos modos el vuelo sería por la noche y tiene que ver a gente en el centro, Betta e Irene, más rápidas que un bombero, aprovechan para hacerle una entrevista.[4] Paloma saltó a la fama en julio de 2016 al convertirse en la primera mujer en ocupar el cargo de portavoz papal y no oculta que sus tres años de trabajo en el Vaticano —una institución históricamente dominada por hombres— no fueron fáciles. Su renuncia, presentada junto con la de su jefe, el estadounidense Greg Burke, el 31 de diciembre de 2018, fue interpretada en su momento como un verdadero terremoto en el ámbito de la comunicación vaticana y un revés para el propio Francisco.

Tras haberse desempeñado como corresponsal de la cadena de radio COPE en Londres y Bruselas, en la actualidad Paloma es jefa de prensa internacional de Mary's Meals, una organización que brinda alimentación diaria a millones de niños en algunas de las comunidades más pobres del mundo. Nos explica lo complejo que fue trabajar con un *workaholic* como Francisco, hablando por primera vez de ese período:

Mi trabajo era extremadamente difícil. Yo lo di todo: mi tiempo, mi energía, mi capacidad… Todo, lo mucho o poco que pudiera aportar lo entregué, no me guardé nada. Pero después de casi tres años trabajando veinticuatro horas y siete días a la semana, estaba agotada, estaba *esaurita*, una palabra italiana que creo que lo describe mejor. Ya no me salía nada, no me quedaba nada. Mi

trabajo requería un altísimo nivel, porque el Papa es un jefe de Estado, líder espiritual y vicario de Cristo en la tierra. Y a todo eso se añade que Francisco era un estajanovista, un *workaholic*, y había que trabajar a un ritmo muy fuerte, a un ritmo agotador, para poder seguirle el paso. Yo lo di todo. Y cuando llegó el momento, decidí que era mejor irme y dejar paso a otros. Pero no me arrepiento de ni un momento de esos tres años.

Cuando Betta e Irene le preguntan si cree que el próximo Papa será un candidato de continuidad con el pontificado de Francisco o uno de ruptura, Paloma contesta con ironía: «Les voy a dar una exclusiva, una *breaking news*: el próximo Papa será católico y su eje será la doctrina de la Iglesia. Bromas aparte, creo que hay procesos que ya son irreversibles. Está claro que al papa Francisco le ha faltado tiempo para terminar esos procesos de cambio. Para concluir esas reformas serán necesarios tres o cuatro pontificados. Lo que ha hecho Francisco es abrir una puerta, y esa puerta ya no se puede cerrar. Es como esas puertas de emergencia que, una vez abiertas, ya no se pueden cerrar desde fuera: así son los procesos de reforma que ha puesto en marcha Francisco», asegura. Para ella el cambio más importante que ha introducido Bergoglio es que ha hecho recordar a los católicos y al resto del mundo la alegría del Evangelio, lo bonito que es ser católico. «Francisco nos ha recordado que ser católico no es tener cara de pepinillo en vinagre, como decía él, ser católico no es ser un amargado. Ser católico es tener la alegría de Cristo resucitado en tu corazón, tener la certeza de que hay uno que te ama incondicionalmente tal y como eres y sin pedirte nada a cambio», explica con entusiasmo.

Cuando Betta e Irene le preguntan por sus dos grandes favoritos, Paloma no esconde su admiración por Pietro Parolin, que llegó a conocer muy bien. «Yo del cardenal Parolin solo puedo hablar maravillas; solo puedo hablar de él con admiración y gratitud. Es un

grande, ha sido un gran servidor de Francisco en el silencio, en un segundo plano», subraya.

Cuando Elisabetta le recuerda que durante el viaje a Filipinas de 2016 las dos habían tenido la impresión de que Francisco señalaba al cardenal Luis Antonio Tagle como a un probable sucesor, Paloma no esconde sus dudas: «El cardenal Tagle es un pastor magnífico. Yo no podré olvidar jamás la misa que Francisco y el cardenal Tagle oficiaron en Manila, a la que asistieron siete millones de personas, y nunca olvidaré a todos los filipinos en las calles gritando "Lolo kiko, Lolo kiko", que significa "abuelo Francisco". Tagle es un gran pastor y el papa Francisco supo verlo. Pero desde entonces han pasado casi diez años y han llegado caras nuevas al cónclave», plantea. Y remata: «Además, el Espíritu Santo se ríe de los planes humanos».

Finalmente, el vuelo de Paloma logra despegar de Fiumicino sin problemas y, más tarde, aterrizar normalmente en España. Terminamos de escribir tarde. Carolina cocina un riquísimo *spaghetto al sugo* (una simple salsa de tomate). Por segundo día consecutivo, junto a Betta, que insiste en que necesita relajarse, ven otro capítulo de la serie *Envidiosa* y se mueren de la risa.

9

NO ES EL FAVORITO

MARTES, 29 DE ABRIL

Me despierto temprano. Escribo la entrevista que le hicimos a Paloma. Luego me voy al Vaticano con Clarabella, el nombre que, por consenso familiar, le hemos puesto a mi vieja bicicleta amarilla…

En la Sala de Prensa no cabe un alfiler. Antes de que llegue Matteo Bruni, llega la noticia que ya se había filtrado a los medios italianos: finalmente se ha resuelto el caso Becciu, que tanto había enrarecido el clima precónclave. Según anticiparon ayer diversos medios italianos, finalmente Becciu ha dado un paso al lado presionado por la evidencia.[1]

«Teniendo en el corazón el bien de la Iglesia, a la que he servido y seguiré sirviendo con fidelidad y amor, así como para contribuir a la comunión y serenidad del cónclave, he decidido obedecer, como siempre lo he hecho, la voluntad del papa Francisco de no entrar en el cónclave, aunque siga convencido de mi inocencia», anunció Becciu en un comunicado que difundió minutos antes de las diez.

Según el *Corriere della Sera*, el purpurado habría renunciado a su obsesión de ingresar en la Capilla Sixtina después de que el cardenal Pietro Parolin, secretario de Estado, le mostró un texto, firmado por Francisco con una simple «F», que dice claramente que no puede participar en el cónclave,[2] tal como había anticipado el diario *Domani*. En ese momento fue cuando Becciu habría bajado los brazos, al entender que su reclamo de ingresar a toda costa significaba ir en contra de la voluntad del Pontífice fallecido.

El único que realmente salió en defensa de Becciu, cuyo caso monopolizó las conversaciones precónclave y causó indignación entre los no italianos porque se trataba de intrigas típicamente romanas, fue el cardenal italiano Giuseppe Versaldi, de ochenta y un años.

«El cardenal Becciu es una persona muy estimable. Ha habido un juicio, habrá una apelación y ustedes saben que hasta que no hay una sentencia definitiva, uno es inocente», dijo Versaldi, prefecto emérito de la Congregación para la Educación Católica, a un grupo de cronistas que lo interceptaron antes de ingresar en la quinta Congregación General, según ANSA.[3] «Vamos a verificar», agregó tras ser consultado sobre si un cardenal excomulgado puede votar en un cónclave. «Clemente V dio esta norma, pero es un poco lejana, veremos», añadió.

Siempre según ANSA, que citó fuentes presentes en las Congregaciones Generales, Becciu habría tomado la palabra durante la reunión precónclave para insistir en que era su «derecho y deber» ingresar en el cónclave. Pero al final dio marcha atrás.

Lo cierto es que el caso Becciu no es el único que ha enturbiado las aguas. También ha hecho estallar un escándalo, con la consiguiente tensión y malhumor, la presencia del cardenal peruano, Juan Luis Cipriani, arzobispo emérito de Lima, de ochenta y un años, el primer purpurado de la historia del Opus Dei.

A finales de enero pasado trascendió que, tras varias acusaciones de abuso sexual, Cipriani fue sancionado por Francisco con restricciones disciplinarias que incluyen el exilio de su país natal. Y luego, desde Roma, se le impuso la prohibición de llevar los símbolos cardenalicios y hacer declaraciones públicas.

Sin embargo, yo misma puede ver a Cipriani, con mis propios ojos, el domingo pasado en la basílica de Santa María la Mayor, cuando un centenar de cardenales fueron a rendirle tributo a la

tumba de Francisco y rezaron las vísperas. Cuando los cardenales estaban retirándose de la basílica en procesión, al verlo vestido con sus hábitos cardenalicios como los demás, lo interpelé. Muy gentilmente, él se dio la vuelta, me contestó y me saludó. Recuerdo muy bien a Cipriani desde un lejano 1997, cuando durante meses cubrí la crisis por el asalto a la residencia del embajador japonés en Lima por parte del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) como enviada especial de *La Nación*. Entonces arzobispo de Ayacucho, Cipriani fue designado miembro de una comisión de garantes con la misión de resolver de forma pacífica la crisis que, como es sabido, terminó el 22 de abril de ese año en un baño de sangre perpetrado por orden del entonces presidente, Alberto Fujimori, en un plan que contó con la ayuda del influyente prelado.

Cuando ayer Matteo anunció la fecha del cónclave, le pregunté cómo podía ser que Cipriani se encontrara en la basílica y en las Congregaciones Generales, dadas las sanciones del Vaticano. «No damos información particular sobre los cardenales», respondió Bruni, que destacó que «no tenía indicaciones» sobre el tema y que más adelante se informaría sobre él.

A finales de enero, después de un artículo de nuestro amigo Íñigo Domínguez en *El País*[4] que había destapado el caso, Bruni confirmó que Cipriani había sido sancionado por voluntad del papa Francisco, pero no proporcionó detalles sobre las acusaciones.

En un comunicado, Bruni confirmó que «tras aceptar su dimisión como arzobispo de Lima», al cardenal «se le impuso un precepto penal con ciertas medidas disciplinarias relativas a su actividad pública, lugar de residencia y uso de insignias». La medida en cuestión fue «firmada y aceptada» por Cipriani. «Y aunque en ocasiones puntuales se concedieron ciertos permisos para atender peticiones debidas a la edad y la situación familiar del cardenal, en la actualidad este precepto sigue vigente», había subrayado, según consignó Vatican News, el portal del Vaticano.[5]

Bruni indicó que las sanciones se impusieron después de que Cipriani se retirara como jefe de la Iglesia peruana en 2019 «como resultado de las acusaciones contra él», lo que sugería que había más de una denuncia.

Las sanciones son similares a las impuestas a otros altos prelados que han sido acusados de abuso sexual. El exarzobispo de Agaña (Guam) Anthony Sablan Apuron y el obispo ganador del Nobel de la Paz y exobispo de Timor Oriental Carlos Felipe Ximenes Belo también fueron obligados a abandonar sus países de origen y limitar sus ministerios públicos tras acusaciones de abusos.

Después de unas llamadas a mis fuentes, me entero de que, en verdad, Cipriani fue convocado oficialmente a las reuniones precónclave por el cardenal Re, el decano del Colegio Cardenalicio.

Llamo enseguida al sacerdote jesuita alemán, Hans Zollner, uno de los máximos expertos del Vaticano sobre abusos sexuales, para preguntarle cómo puede ser que esté desobedeciendo un castigo impuesto por el papa Francisco. «Para mí, si hay sanciones contra Cipriani, los cardenales tienen que intervenir», comenta Zollner.[6]

Sin ocultar su perplejidad ante esta situación, Zollner me dice que deberían tomar cartas en el asunto el cardenal camarlengo, Kevin Farrell, quien tiene un rol clave en este momento de «sede vacante», y los tres purpurados que han sido designados mediante sorteo para asistirlo en los primeros tres días (Luis Antonio Tagle, Reinhard Marx y Dominique Mamberti).

«No conozco las sanciones, pero si existen y las está desobedeciendo, insisto, tienen que intervenir los cardenales, porque quiere decir que hay un problema de aplicación de las sanciones y de la credibilidad de estas», me advierte Zollner, quien ayudó a Francisco a crear la Comisión Pontificia para la Protección de Menores —que abandonó hace dos años— y que dirige desde hace

trece años el Instituto para la Protección de Menores de la Pontificia Universidad Gregoriana.

Teólogo, psicólogo y consultor de la diócesis de Roma, el especialista advierte que es clave que el sucesor de Francisco tenga muy claro el escándalo de los abusos —sexuales, de conciencia y de poder—, que han dañado como nunca la credibilidad de la Iglesia, y todos los pasos dados los últimos años para afrontarlos. «Es necesario que los candidatos a Papa tengan muy claro cómo se actuó en el pasado con respecto a los abusos y cómo van a actuar en el futuro, porque se trata de un asunto importante para el pontificado, independientemente de quién sea el elegido», asegura.

Para él, el papa Francisco hizo tres cosas muy positivas en este tema en sus doce años de pontificado:

La primera es que se ha reunido con muchas víctimas. Tras su muerte, en estos últimos días me han llegado numerosos mensajes de víctimas que tuvieron un contacto personal con el Papa, que habían tenido la oportunidad de reunirse con él y que se habían sentido muy conmovidas y agradecidas a Francisco por su modo de escucharlos. Francisco escuchaba a las víctimas con empatía, compartía el dolor de esas personas heridas. Yo lo he visto con mis propios ojos porque he estado presente en algunos de esos encuentros.

Obviamente, Francisco no se pudo reunir con todas las víctimas; lo digo porque estos días estoy viendo noticias de personas que se quejan de que no hizo todo lo posible y no se encontró con ellos para escucharlos. Sucede especialmente en América Latina, donde probablemente por la proximidad cultural y lingüística muchas víctimas pensaban que tendrían un mayor acceso al Papa.

El segundo punto que destaca Zollner es la cumbre antiabusos de febrero de 2019, cuando convocó a todos los presidentes de las conferencias episcopales del mundo:

Esto permitió que se hablara de la dimensión estructural del problema de los abusos, de la dimensión institucional y sistémica del problema. El papa Francisco permitió que durante tres días no nos dedicáramos únicamente a repetir lo que ya sabemos todos: que hay que escuchar a las víctimas, que hay que enfrentar a los abusadores, etc. Francisco permitió que se cuestionara también el papel de la Iglesia como institución respecto a los abusos, el papel de una Iglesia que durante décadas no solo ha permitido casos de abuso y tiene, por lo tanto, una responsabilidad colectiva al respecto. Los casos de abusos se han repetido por todos lados y, con mucha frecuencia, siguiendo el mismo patrón. Por eso es muy importante que en esa cumbre se hablara por primera vez de la corresponsabilidad de los obispos y de la necesidad de exigirles cuentas.

Antes de eso no había ninguna sensibilidad al respecto, no se planteaba la necesidad de exigir cuentas a los obispos por su comportamiento ante los casos de abusos. Ha sido Francisco el que lo introdujo, aunque obviamente no se puede pretender cambiar una cultura de un día para otro, ni siquiera en un periodo de cinco o diez años. Se trata de un proceso largo que se inició con el papa Benedicto XVI y que Francisco ha continuado, ampliado y profundizado. Esto es como una maratón y, aunque se ha recorrido un trecho importante, tenemos que continuar con la carrera, y hay mucho camino por delante.

El tercer logro del papa Francisco, en su opinión, fue que cambió diversas leyes sobre este flagelo, entre ellas el *motu proprio* «Vos estis lux mundi».[7] «El problema es que, por desgracia, no sabemos si se están aplicando de forma consistente en todo el mundo», alerta.

Como recuerda Zollner: «En "Vos estis lux mundi" se habla por primera vez de que los obispos tienen responsabilidad y están obligados a rendir cuentas. En ese *motu proprio* también se habla

por primera vez de la responsabilidad de los clérigos y también de las personas laicas, y se habla también de abusos no solo sexuales, sino también espirituales, físicos y emocionales. Y por vez primera también se habla de personas adultas vulnerables».

¿Qué debe hacer el próximo Papa respecto a los abusos? «Debe continuar por el mismo camino y debe ver cómo hacer para comprobar que las cosas realmente están cambiando. Si queremos de verdad que las cosas cambien respecto a los abusos, es necesario alcanzar otra sensibilidad y que se llegue a la convicción de que todos nosotros, todos los católicos, todos los miembros de la Iglesia, somos corresponsables y todos tenemos, por lo tanto, la capacidad de iniciar procesos, no solo contra los sacerdotes, sino también contra los laicos y contra los superiores, como obispos o provinciales. Todos tenemos la obligación de denunciar a alguien que no actúa como debería», contesta.

Cuando le pregunto acerca de si el sucesor de Francisco puede llegar a dar pasos atrás en el tema de los abusos sexuales y la pedofilia, Zollener es tajante: «La Iglesia ha iniciado un proceso que debe continuar y que espero que se amplifique, se intensifique y sea cada vez más consistente».

En este clima al rojo vivo y de cuenta regresiva, en su habitual encuentro de las 13 con periodistas, Bruni cuenta que la sexta Congregación General de cardenales se inauguró esta mañana a las 9 con un momento de oración, seguido por una meditación a cargo de Donato Ogliari, abad de San Pablo Extramuros, que se prolongó hasta las 9.40.

A la sesión asistieron 183 cardenales, de los cuales más de 120 eran electores (124), lo cual indica que ya casi todos están llegando y esto es importante porque trascendió que durante los primeros días reinó un ambiente muy tenso a veces. «Algunos conservadores ya han intervenido y parecen mejor preparados y organizados. Pero

las conversaciones se abrieron más cuando empezaron a llegar quienes no residían en Roma, pues hablan con mayor libertad, expresan lo que piensan y no son tácticos», afirmó un participante a *Le Monde*.[8]

En la sesión, detalla Bruni, hubo aproximadamente veinte intervenciones. Y las reflexiones se centraron en el papel de la Iglesia en el mundo actual y los desafíos que enfrenta. Los cardenales compartieron diferentes perspectivas, enriquecidas por las experiencias y los contextos de los distintos continentes, y se preguntaron qué respuesta debe ofrecer la Iglesia en estos tiempos.

Durante la congregación de ayer, el colegio decidió enviar un mensaje al mundo para agradecer la participación en los recientes eventos y el apoyo recibido en los días posteriores al fallecimiento del papa Francisco, en un mensaje que se hizo público esta mañana.

Bruni confirma que al final serán 133 los cardenales electores que entrarán en el cónclave. Dos, en efecto, no podrán participar por razones de salud: se trata del español Antonio Cañizares, emérito de Valencia, y de John Njue, de Kenia. Así, pues, el próximo Papa necesitará 89 votos (dos tercios) para ser electo.

Además, confirma que el cónclave comenzará a las 16.30, cuando los 133 cardenales ingresarán en la Capilla Sixtina para la jura previa a la elección, según lo previsto en el Ordo Rituum Conclavis, después de rezar en la Capilla Paulina.

Si se repite la tendencia de los últimos dos cónclaves, que duraron apenas dos días, podría haber un nuevo Papa al día siguiente, el jueves, 8 de mayo. Pero habrá que esperar.

Vuelvo a casa, almuerzo y envío a Teresa, la señora que nos ayuda en casa, a la carnicería a comprar carne para milanesas.

Hablo con algunas de mis gargantas profundas del Vaticano a ver qué se dice. Sorpresivamente, me llama por teléfono una colega periodista que trabaja desde hace un par de años en un dicasterio

del Vaticano y me cuenta que hay un prelado italiano, muy cercano a Francisco, que está muy preocupado por lo que está pasando y que quisiera hablar conmigo, pero *off the record*. Y aunque al principio mi reacción es que, con todo el trabajo que tengo, no estoy para perder el tiempo, mi olfato periodístico me dice que igual vale la pena ver de qué se trata. Sí, mi instinto no falla. Hablo largo y tendido con esta nueva garganta profunda, que al final se identifica: es un joven obispo italiano que estuvo hasta el final muy cerca de Francisco y que está desesperado porque teme que, dada la fuerte campaña en curso en los medios italianos, termine siendo electo como su sucesor el cardenal Parolin, alguien en quien en los últimos años, y como es *vox populi*, Jorge Bergoglio ya no confiaba.

Después de esa llamada, que le cuento a Gerry inmediatamente, empiezo a sentirme como en una película o como parte de un *thriller* llamado «cónclave». Y me decido a escribir un artículo que tenía ya en mente desde hace días, del que ya veníamos hablando desde hace tiempo con Gerry y también con Irene, pero que me parecía poco elegante publicar tan cerca de la muerte del querido padre Jorge. Se trata de ese gran talón de Aquiles que arrastra el gran favorito, es decir, el cardenal Parolin: que su jefe máximo, Jorge Bergoglio, antes de partir hacia la «casa del Padre», dejó muy claro que no quería que él fuera su sucesor.

Pero realmente, si pienso en el padre Jorge, me parece que tengo que escribir ese artículo. Viniendo de mí, es claro que tendrá repercusión, pero creo que es importante que quede escrito, negro sobre blanco, algo que es *vox populi* entre los vaticanistas italianos, pero que todos callan, quizá por presiones indebidas. Habló con Juan, uno de mis jefes del diario, le adelanto la idea y me da vía libre encantado. Juli, a quien también le cuento que me siento como en una película, me pregunta: «¿Para cuándo el libro?».

Arranco el artículo recordando un hecho muy importante: en los días anteriores al cónclave del 2013, el gran favorito era el cardenal italiano Angelo Scola, arzobispo de Milán. Pero Scola, que entró como Papa en el cónclave, salió como cardenal porque el escogido fue un desconocido arzobispo de Buenos Aires que eligió llamarse Francisco.[9]

A una semana y un día del comienzo del cónclave que deberá elegir a su sucesor, los diarios italianos tampoco tienen dudas de que el gran *papabile* es un italiano: el cardenal Parolin, secretario de Estado, número dos de Francisco. Pero también él, como le pasó a Scola, podría entrar Papa y salir cardenal…

Más allá de la lealtad que siempre le demostró al papa Francisco, Parolin tiene sus puntos débiles, que van más allá de la presión que reina en los medios italianos para que, después de 47 años, vuelva a haber un Papa italiano. El último fue Juan Pablo I (Albino Luciani), el Papa de los 33 días, en 1978, al que le siguieron luego un polaco, Juan Pablo II (1978-2005), un alemán, Benedicto XVI (2005-2013), y un argentino.

Antes subrayo, no obstante, los muchos puntos a favor de Parolin: se trata de un purpurado muy amable y moderado —que conocemos hace tiempo y nos cae muy bien—, un hábil diplomático que muchos creen que calmaría los ánimos después de un papado que crispó las aguas a nivel interno, considerado por algunos demasiado abierto, informal y disruptivo.

Todos los analistas coinciden en que el cardenal de origen véneto entrará en la votación con una posición privilegiada y un buen paquete de votos. De setenta años y de un estilo curial en las antípodas con su exjefe, es el candidato más conocido en el seno de un colegio de cardenales electores que nunca ha sido tan internacional (71 países representados), numeroso y variopinto (¿alguien sabe dónde queda el archipiélago-reino de Tonga, en Oceanía?).

Durante su mandato, Parolin —según cuentan, de niño jugaba a las misas y decía que quería ser Papa de mayor— hizo viajes por todo el mundo y por eso es el más conocido entre los cardenales electores, que lamentan no haberse visto casi nunca.

Por otro lado, según las normas de la *Universi Dominici Gregis* (la constitución apostólica, «la biblia» del cónclave), Parolin, como es el mayor de los cardenales-obispos, será quien dirigirá el cónclave. Tanto el decano del Colegio Cardenalicio, Re, como el vicedecano, el argentino Leonardo Sandri, son, en efecto, mayores de ochenta años, por lo que no ingresarán en la Capilla Sixtina. Parolin se presenta, además, como un candidato de continuidad al haber sido el número dos de Francisco. No obstante, quienes conocen la realidad cuestionan esta interpretación.

Entre los puntos débiles, más allá de que no tiene experiencia pastoral —solo vivió un par de años en una parroquia—, el primero es que, como ocurrió con Scola en 2013, no cuenta con el apoyo de los diecinueve cardenales italianos que participarán en la votación, pues no forman un bloque compacto. Están divididos y compiten entre ellos. Parolin, en efecto, como ya dijimos, se enfrenta a otros dos candidatos considerados papables: el cardenal Matteo Zuppi, de sesenta y nueve años, arzobispo de Bolonia y presidente de la Conferencia Episcopal Italiana, en línea con Jorge Bergoglio y de la Comunidad de Sant'Egidio; y el patriarca latino de Jerusalén, Pierbattista Pizzaballa, de sesenta años e impulsado por el ala conservadora.

La división de los italianos también tiene que ver con algo que los diarios italianos apenas insinúan, pero que es un secreto a voces. Si bien Parolin fue designado por Francisco como su número dos en agosto de 2013 y lo hizo volver a Roma desde Venezuela, donde fue nuncio (embajador vaticano), muchos saben que, con los años, se fueron distanciando.

«Aunque Francisco lo designó como secretario de Estado, con el paso del tiempo se dio cuenta de que ya no confiaba en él, todos lo

saben», me asegura mi nueva garganta profunda, que no oculta su miedo a que, de ser electo Parolin, pueda ponerle un freno a ese «reflorecimiento de la Iglesia» que inició el Papa argentino. «No puedo creer que haya diarios italianos que callen esto y que digan que Parolin es el favorito "porque fue el hombre fuerte de Bergoglio", porque es algo que no es verdad», se lamenta.

Lo cierto es que el propio Papa, en los últimos meses de vida, se ocupó de dejar claro que Parolin no era su apuesta para el cónclave, ni su delfín. En febrero, poco antes de ser internado en el Gemelli y pensando en su sucesión, Francisco decidió extender el mandato como decano del Colegio Cardenalicio a Re, de noventa y un años, que ya llevaba cinco ocupando el cargo.[10]

En ese momento no dio explicación alguna sobre su decisión. Pero a nadie se le escapó que, como el decano del Colegio Cardenalicio juega un papel fundamental durante la «sede vacante», prefirió dejárselo a Re, que por edad no puede ingresar en el cónclave. Todo el mundo recuerda que en el cónclave de 2005 posterior a la muerte de Juan Pablo II, el decano del Colegio Cardenalicio era Joseph Ratzinger, y que fue él, como tal, quien presidió las Congregaciones Generales, el funeral, la misa «pro eligendo Pontifice» y el cónclave, momentos clave que le permitieron consolidar su candidatura.

Si Francisco no hubiera renovado el mandato de Giovanni Battista Re, es muy probable que los doce cardenales-obispos encargados de elegir al purpurado que debía ocupar ese puesto hubieran optado por Pietro Parolin. Y eso le habría dado a Parolin una enorme visibilidad, disparando sus opciones como papable. Además, Francisco tampoco quiso darle a Parolin ningún papel relevante en los actos de la pasada Semana Santa, cuando Bergoglio estaba convaleciente y prefirió ser reemplazado en las diversas ceremonias por otros altos prelados, no por él, como el grupo diplomático de la curia hubiera querido imponerle.

Muchos recuerdan también que durante su última internación en el Gemelli, prefirió recibir antes en su lecho de enfermo a la primera ministra italiana, Giorgia Meloni,[11] que a Parolin, a quien las últimas veces recibió siempre en compañía del sustituto, el arzobispo venezolano Edgar Peña Parra. «En el sustituto sí confiaba, en Parolin, no», asegura el mismo obispo.

«Los cardenales italianos que son diplomáticos o de la curia quieren hacer Papa a Parolin como sea, para mantener sus puestos y porque esperan que vuelva a centralizarlo todo en la Secretaría de Estado, a la que Francisco le quitó no solo poder, sino también los fondos, lo que sería una vuelta atrás», me explica otra garganta profunda que tengo en el Vaticano. Esta fuente me adelanta que mañana, en la séptima Congregación General de cardenales, el tema en agenda es la economía.

«Parolin se quiere presentar como la solución al modo de hacer economía de Francisco, visto como errado por muchos, algo que es una falacia, porque detrás de todo el escándalo de la inversión millonaria del cardenal Becciu en Londres, por ejemplo, estuvo Parolin, que era su superior directo y no lo evitó. El plan es volver al esquema anterior, de centralizarlo todo en la Secretaría de Estado, que es lo que produjo la corrupción que intentó cortar el papa Francisco», añade la misma fuente, también alarmada por la posibilidad de que la carta Parolin pueda tener éxito.

Justo mientras estoy escribiendo ese artículo más delicado sobre los puntos débiles de Parolin, tengo que interrumpirlo. Voy con Gerry a una misa en la Chiesa Nuova, cerca de casa, que presidirá el cardenal luxemburgués Jean-Claude Hollerich, a quien conocemos bien. Hollerich es el presidente de la Comisión de Conferencias Episcopales de los países de la Unión Europea, es jesuita como Francisco y uno de los cardenales más progresistas y abiertos del Colegio Cardenalicio. Nunca me olvido de cuando lo entrevisté por

primera vez en octubre de 2019, tras haber sido creado cardenal. No tuvo ningún problema en decir sin tapujos que las mujeres deberían poder llegar a ser cardenales.[12] Políglota que vivió muchos años en Japón, país que adora, Hollerich fue relator del sínodo de sinodalidad y durante la misa en la Chiesa Nuova (donde Juampy y Caro hicieron sus clases de catequismo y tomaron la primera comunión), aunque destaca la homilía que el cardenal Re pronunció el sábado pasado, durante el funeral solemne de Francisco, también la critica. Puntualiza que Re se olvidó de tocar un punto clave del legado del Papa fallecido: «Le faltó hablar del Espíritu Santo y del sínodo», apunta Hollerich, al recordar que dicho evento marcó un antes y un después para muchos, dado que fue la primera vez que las mujeres participaron con derecho a voto y durante las reuniones, todos, incluso el Papa, se sentaron en grandes mesas redondas, todos al mismo nivel.

En una reunión informal que mantuvo después con nosotros dos y otros pocos periodistas, Hollerich, que por ser jesuita muchos consideran que no es «papable» —es impensable dos papas jesuitas seguidos—, dejó claro que su candidato para seguir el camino sinodal es el cardenal maltés Mario Grech, que fue su brazo derecho como secretario general del sínodo. De sesenta y ocho años, Grech no es considerado tan abierto como Hollerich, es más moderado y en su figura podrían converger diversos votos. Gracias a su rol de directores de orquesta del sínodo —en el que participaron unos sesenta cardenales electores—, los dos son bastante conocidos y sus nombres también aparecen en las listas de papables.

Volvemos a casa, donde termino el artículo sobre Parolin. Después de leerlo atentamente y sugerirme suavizar ciertas cosas, Gerry se ve preocupado porque es consciente de que ese artículo, aunque no inventa nada, sino que dice cosas ciertas, puede dañar la

candidatura de Parolin, a quien conoce desde hace muchos años y considera una muy buena persona.

Comemos tarde unas milanesas a la napolitana exquisitas que Juampy ha preparado.

10

TRAICIÓN

MIÉRCOLES, 30 DE ABRIL

A media tarde de otra jornada frenética, me entero de una noticia bomba que comparto enseguida con Betta y que va a ser nuestro *scoop* del día.[1]

Un cardenal que conozco desde hace bastante tiempo, que está participando en las Congregaciones Generales y que, por supuesto, me pidió quedar en el anonimato (todos han prestado juramento de que mantendrán el secreto), me contó que este miércoles pasó algo que causó mucho alboroto.

El cardenal italiano Beniamino Stella desconcertó a los cardenales porque atacó abiertamente al papa Francisco «por ignorar la arraigada tradición de la Iglesia que vinculaba el poder de gobierno con las órdenes sagradas».

El papa Francisco, según el cardenal Stella, «impuso, en cambio, sus propias ideas», al abrir puestos de gobierno en la Curia Romana y de la Iglesia a hombres y mujeres que no pertenecen a las órdenes sagradas.

El papa Francisco introdujo este importante cambio en la *Praedicate Evangelium* («Predicad el Evangelio»),[2] la Constitución para la Reforma de la Curia Romana, promulgada el 19 de marzo de 2022. En ella, separó el poder de gobierno de la Iglesia del de las órdenes, permitiendo así la participación de los no obispos y los laicos, tanto hombres como mujeres, en el gobierno y la responsabilidad de la Iglesia. Desde entonces, Francisco nombró a

dos hombres prefectos de las oficinas vaticanas de Economía y Comunicaciones (Maximino Caballero Ledo y Paolo Ruffini) y, por primera vez en quinientos años, en enero pasado, designó a una mujer, la monja italiana Simona Brambilla, M.C., prefecta del Dicasterio para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica.[3] De esta manera, Brambilla pasó a ser la superior de un cardenal, otra novedad absoluta que dejó a todos impactados en el Vaticano, porque Francisco había designado como número dos de Simona y, por lo tanto, como proprefecto del mismo dicasterio, al cardenal español Ángel Fernández Artime, el exsuperior de los salesianos.

El cardenal Stella, exprefecto del Dicasterio para el Clero, tiene ochenta y tres años y, por lo tanto, no puede votar en el próximo cónclave.

«Hemos escuchado muchas quejas contra el papado de Francisco en estos días, pero el discurso del cardenal Stella fue, con diferencia, el peor», me cuenta este cardenal. También revela que el cardenal estadounidense ultraconservador, Raymond Burke, que intervino ayer ante la asamblea, planteó el mismo argumento de Stella en contra de la reforma de la curia, pero centrándose en aspectos del Derecho Canónico. Es sabido que el cardenal Burke, extitular de la Signatura Apostólica, ha sido durante mucho tiempo uno de los máximos críticos de las políticas y escritos del papa Francisco.

La intervención del cardenal Stella fue particularmente inquietante para varios de los 181 participantes, incluidos los 124 cardenales electores presentes hoy, por diversas razones, entre ellas, por el hecho de que era una de las personas de confianza de Francisco.

En segundo lugar, los cardenales se mostraron desconcertados por la intervención del cardenal Stella porque ahora es percibido como el organizador de la campaña para que el cardenal Parolin sea elegido como el próximo Papa.

Un segundo cardenal, que también pidió el anonimato por la misma razón que el primero, me comenta que el cardenal Stella «ha estado presionando a los cardenales para que voten por el cardenal Parolin en el cónclave», afirmando que Parolin ya cuenta con cuarenta votos comprometidos. Lo mismo sostiene la prensa italiana, que, al igual que las casas de apuestas inglesas, viene describiendo a Parolin como el favorito para ser elegido el sucesor de San Pedro número 266.

El razonamiento del cardenal Stella es que, tras el papado de Francisco, que generó desorden y confusión, se necesita una figura diplomática, moderada, institucional, como Parolin, para restablecer el orden.

El cardenal Stella ha dedicado gran parte de su vida al servicio diplomático de la Santa Sede. Tras ser ordenado sacerdote en 1966, ingresó en la Pontificia Academia Eclesiástica, donde se forman los diplomáticos de la Santa Sede. Posteriormente, tras doctorarse en Derecho Canónico, se incorporó al servicio diplomático de la Santa Sede en 1970. Primero sirvió en sus misiones diplomáticas en la República Dominicana y en el Zaire (actual República Democrática del Congo), antes de ser llamado a la Secretaría de Estado del Vaticano de 1976 a 1978, y más tarde de 1983 a 1987. El papa Juan Pablo II lo ordenó arzobispo y lo designó pronuncio en la República del Congo y el Chad en 1987. Lo envió como nuncio a Cuba en 1992 y también como nuncio a Colombia en 1999. El papa Benedicto XVI lo nombró director de la Pontificia Academia Eclesiástica en 2007.

Francisco, quien conocía y confiaba en Stella antes de ser elegido Papa en marzo de 2013, lo nombró prefecto de la entonces Congregación para el Clero en septiembre de 2013 y lo creó cardenal en 2014. El cardenal Stella permaneció como prefecto de dicha congregación hasta 2021.

El cardenal Re, que preside las Congregaciones Generales, también apoya activamente la candidatura del cardenal Parolin,

según varios colegas purpurados, así como otros más del grupo de los diplomáticos.

A diferencia del cardenal chino Joseph Zen Ze-kiun, que este miércoles intervino en la asamblea excusándose por «no hablar sobre ciertos asuntos», es decir, del acuerdo provisional secreto sobre el nombramiento de obispos, firmado por la Santa Sede y la República Popular China en Pekín el 22 de septiembre de 2018, al que siempre se opuso, otros colegas sí hablaron de este controvertido tema.

Según pude saber, al menos dos cardenales se manifestaron firmemente en contra de dicho acuerdo: el italiano Fernando Filoni y el ya mencionado Raymond Burke. No obstante, es bien sabido que otros cardenales tienen también serias reservas al respecto y consideran que el Vaticano debería adoptar una postura más firme con Pekín.

El cardenal Filoni, de setenta y nueve años, es considerado un experto en China, tras haber servido en Hong Kong entre 1992 y 2000, donde inauguró la misión de estudio de la Santa Sede sobre China y supervisó la evolución de la situación. Hizo de puente entre Juan Pablo II y los obispos de las comunidades eclesiásticas, tanto oficiales como clandestinas, de la China continental. Benedicto XVI lo envió como nuncio a Filipinas en 2006, pero luego lo llamó a Roma como «sustituto» o jefe de gabinete de la Secretaría de Estado en 2007, y cuatro años después lo nombró prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, cargo que ocupó hasta 2019. Previamente, en 2012, lo había creado cardenal. En las Congregaciones Generales, se pronunció enérgicamente contra el acuerdo provisional, sobre el cual ya había expresado serias reservas en 2019.

El cardenal Burke, de setenta y seis años, exarzobispo de San Luis (2002-2008) y exprefecto del Tribunal Supremo de la Signatura

Apostólica (la Corte Suprema del Vaticano; 2008-2014), se había convertido en una voz tradicionalista líder en la Iglesia y en la punta de lanza de la oposición al papa Francisco. «Burke se pronunció en contra del acuerdo provisional con China y parecía como si Zen hubiera escrito su discurso», me confió un cardenal.

Nos enteramos de que otros colegas de Asia, Europa del Este y Estados Unidos comparten las reservas expresadas por Filoni y Burke respecto al acuerdo provisional de la Santa Sede con China acerca del nombramiento de obispos. Esto no es una buena noticia para el cardenal Parolin en el cónclave, ya que se le considera el artífice de dicho acuerdo.

En el habitual encuentro con periodistas en la Sala de Prensa —en el que Betta vuelve a preguntar por qué participa el sancionado cardenal Cipriani en las Congregaciones Generales, sin obtener respuesta—, Bruni informa que, en la reunión de este miércoles, se habló principalmente sobre la situación económica y financiera de la Santa Sede. Detalla que el cardenal alemán, Reinhard Marx, coordinador del Consejo para la Economía, presentó un panorama actualizado de los desafíos existentes y de los temas críticos, ofreciendo propuestas orientadas a la sostenibilidad y reiterando la importancia de que las estructuras económicas sigan apoyando de manera estable la misión del papado.

A continuación, el cardenal estadounidense Kevin Farrell, hombre de confianza de Francisco que, además de camarlengo, es presidente del Comité de Inversiones, habló sobre el papel y las actividades de dicho ente. A su vez, el cardenal austríaco Christoph Schönborn, presidente de la Comisión Cardenalicia para la Supervisión del Instituto para las Obras de Religión (IOR), ofreció una reflexión sobre la situación actual del Instituto. El cardenal español Fernando Vérgez Alzaga (otra persona de confianza de Bergoglio, que fue durante años secretario privado del cardenal

argentino Eduardo Pironio), presidente emérito de la Gobernación del Estado de la Ciudad del Vaticano (sucedido por voluntad de Francisco por otra mujer, la monja italiana Raffaella Petrini), explicó a continuación algunos detalles relativos a la gobernación, haciendo referencia también a algunas obras de reestructuración de edificios estatales y al apoyo prestado a la Sede Apostólica. Por último, intervino el cardenal polaco Konrad Krajewski, Limosnero Apostólico, que ilustró el compromiso del Dicasterio para el Servicio de la Caridad, según informa Bruni. Al no ser cardenales, ni la monja Petrini ni Caballero Ledo, respectivamente titulares de la Gobernación del Estado de la Ciudad del Vaticano y de la Secretaría para la Economía, no fueron invitados a exponer.

Entonces se habló del balance negativo de la Santa Sede y de las desastrosas perspectivas económicas. «El déficit será un problema muy grave para el próximo Papa, quienquiera que sea», filtró un cardenal, que también pidió permanecer en el anonimato, citado por *La Repubblica*.[4] «Haría falta un milagro», agregó, al señalar el problema de la disminución de las donaciones y la carga enorme que significa el sistema previsional.

Después de tocar el complejo y preocupante tema de las finanzas, en el Aula del Sínodo los cardenales oyeron catorce intervenciones. En estas, se habló sobre la cuestión de las vocaciones, sobre la polarización de la Iglesia y la división de la sociedad, y sobre el valor de la sinodalidad, sigue explicando Bruni. «Varias intervenciones hicieron referencia explícita a los documentos del Concilio Vaticano II, en particular a las Constituciones Apostólicas Lumen Gentium y Gaudium et Spes», agrega. Otro tema fue la evangelización, subrayando «la necesaria coherencia entre el anuncio del Evangelio y el testimonio concreto de la vida cristiana», añade.

Bruni no se imaginaba que, en ese momento, tuvo lugar el inesperado ataque del cardenal Stella al papa Francisco, algo

definido como «una traición, como la de Judas», por dos nuncios amigos.

«Fue ofensivo lo de Stella, nos dejó a la mayoría de cardenales "de Francisco" horrorizados… Con el cuerpo aún caliente del Papa y cuando apenas días antes hablaba maravillas de él, todos nos quedamos boquiabiertos ante semejante hipocresía», nos confiesa un cardenal, sin ocultar su *shock*, convencido de que esa intervención llena de veneno finalmente resultará un bumerán para la campaña en favor de Parolin.

Bruni finalmente adelanta que mañana, jueves, por ser 1 de mayo, Día del Trabajo, no habrá Congregaciones Generales, que se reanudarán el viernes a las 9 de la mañana. Significa que mañana las diversas *cordate* de cardenales tendrán 24 horas libres para seguir con almuerzos, cenas y reuniones privadas para seguir con la *rosca*, en vista de un cónclave cada vez más cercano e impredecible.

Pese a las maniobras en curso, el Colegio Cardenalicio difunde, a través de la Sala de Prensa, un comunicado en el que afirma que «conscientes de la responsabilidad a la que están llamados, perciben la necesidad de ser sostenidos por la oración de todos los fieles» e invitan al «Pueblo de Dios a vivir este acontecimiento eclesial como un momento de gracia y de discernimiento espiritual, a la escucha de la voluntad de Dios».[5]

Comemos algo en un bar de la Via della Conciliazione y luego voy con Betta e Irene a entrevistar al cardenal checo-canadiense Michael Czerny. Es uno de los cinco jesuitas que participarán en el cónclave y está entre esos cardenales «buena onda» que creen que es importante, más allá del juramento de máxima reserva y, por supuesto, sin dar detalles, hablar con los medios en este momento histórico.

«¿Cómo me estoy preparando para la elección? Haciendo lo que estoy haciendo en este momento. Para mí es muy importante tener

un diálogo con los medios de comunicación, es parte de mi preparación. Por lo demás, rezo y trato de comer y descansar bien. Es una gran responsabilidad», argumenta.

Czerny, de setenta y ocho años, no oculta su irritación ante quienes, desde el ala conservadora, denuncian que el papa Francisco ha causado confusión durante su papado. «Vivimos en un mundo confuso y la Iglesia, para cumplir con su vocación, tiene que generar confusión. Jesús generó mucha confusión, muchísima», dice tras recibirnos muy cálidamente en su apartamento pegado a la Curia General de la Compañía de Jesús. «Claro que debería haber más orden, debería haber más unidad y también debería haber más creatividad. Y más modos de llegar a las periferias, a los agujeros negros a los que no llega el Evangelio o en los que no penetra», añade.

Nacido en la antigua Checoslovaquia, a los dos años abandonó su patria junto a su familia y emigró a Canadá. Estudió en Estados Unidos y, después del asesinato de los jesuitas en la Universidad Centroamericana (UCA) en El Salvador, en 1989, se desempeñó allí como vicerrector. Vivió diez años en África, donde fundó y dirigió la Red Jesuita Africana contra el Sida, fue asesor del cardenal Peter Turkson, presidente del Pontificio Consejo para la Justicia y la Paz, y en los últimos años fue uno de los máximos colaboradores del Papa argentino, a quien ayudó en el borrador y en el lanzamiento de su encíclica *Laudato si'*, sobre el cuidado de la casa común. Fue creado cardenal y nombrado obispo en 2019, y en 2022, prefecto del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral.

En el seno de un mundo y una sociedad «en llamas», durante la entrevista el cardenal Czerny auspicia un Papa cercano a los que sufren, abierto al diálogo, creativo y que no piense en volver hacia atrás. «Un Papa no debe pensar en dar marcha atrás, sinceramente, me parece que no tiene sentido. Un Papa debe pensar en el desafío de llevar el Evangelio a todo el mundo en 2025», asegura. A diferencia de las de los demás cardenales, su cruz pectoral no es ni

de plata ni de oro: está hecha con la madera descolorida de una barcaza de migrantes que murieron ahogados en el Mediterráneo. Todo un mensaje.

Cuando le preguntamos cuáles son para él los grandes desafíos en este mundo, el cardenal responde con agudeza. «Lo que aprendí de Francisco es que no se puede responder a esa pregunta si no se sabe desde qué lugar se formula. Cuando se ve el mundo desde un satélite, parece todo uno, pero no lo es. La respuesta a la pregunta que ha planteado es diferente si se formula desde Bolivia, desde Johannesburgo o desde Hong Kong. Si quiere saber cuáles son los problemas importantes, pregúntele a la ONU, no a nosotros. A nosotros no nos interesan los problemas en general, sino los problemas en particular, los problemas reales. Por ejemplo, a mí me parece bastante tonto cuando me preguntan por la migración en general. Yo no hablo de migración, yo hablo de migrantes… El modo de acercamiento de Francisco era pastoral, empezaba con las personas», destaca.

Por otro lado, relativiza ese concepto de polarización de la Iglesia, según él solo percibido por los medios. «Lo más significativo que puedo decir sobre la polarización es que es un asunto que le gusta a los medios de comunicación. No digo que a todos, pero sí a algunos. Yo realmente solo oigo hablar sobre polarización en la Iglesia en los medios de comunicación. Los que somos suficientemente mayores nos acordamos de que ya en tiempos de Pablo VI se hablaba de polarización, aunque entonces no se empleaba esa palabra. Entonces lo que se decía es que había diferentes visiones sobre cómo ser católico», afirma.

¿Tiene la sensación de que el próximo Pontífice puede ser italiano, como indica la fuerte campaña mediática en curso? «Yo creo que se trata de una especulación sobre todo de la prensa italiana. Yo puedo entender, e incluso simpatizar, con esa especulación. Pero no puedo imaginar que vaya a tener ningún efecto en el voto de los cardenales electores, es imposible. El lugar

de procedencia es una categoría sin ninguna importancia a la hora de elegir al Papa. Cuando escucho decir que ha llegado la hora de un Papa norteamericano, de un Papa italiano, de un Papa africano, de un Papa de Oriente, me parece una solemne estupidez», responde. Y nos despide confesando que, para él, el próximo Papa seguramente hablará inglés.

Betta y yo consensuamos que nuestra noticia bomba sobre el desconcertante ataque al papa Francisco por parte de Stella, el estratega detrás de la candidatura del cardenal Parolin, salga a la misma hora en las respectivas ediciones digitales de *America* y de *La Nación*.

Tenemos la sensación de formar parte de un rompecabezas que se está armando lentamente. De hecho, Betta recibe diversos mensajes de personas involucradas que la felicitan por su «coraje» al haber escrito y publicado el artículo sobre los puntos débiles de Parolin. Es un artículo que está circulando ya entre varios cardenales electores latinoamericanos «bergoglianos», que habían sido convencidos de que Parolin era el delfín de Francisco… Pero ahora, alertados de que eso no es así, están barajando otras opciones más audaces.

11

EXTENUANTE DÍA DEL TRABAJADOR

JUEVES, 1 DE MAYO

La plaza de San Pedro está vacía, desolada y envuelta en tétricos nubarrones negros. Está por descargar una tormenta, el viento empieza a soplar y, para dar testimonio del momento, empiezo a filmar un vídeo. De repente, llega un tornado, tan potente y violento que casi me arranca el teléfono de la mano. Como en una película apocalíptica, desesperada, empiezo a correr hacia la Sala de Prensa de la Santa Sede, la situada en el número 54 de la Via della Conciliazione, para intentar salvarme… Pero no lo logro y empiezo a gritar.

Es la pesadilla con la que me despierto, sobresaltada, después de una noche en la que duermo fatal. A las cinco de la mañana ya me había despertado para ver si Caro había vuelto. Normalmente oigo la puerta de casa cuando vuelve de sus salidas con sus amigas, pero no escuché nada. Me levanto y voy a su cuarto, donde está durmiendo. Vuelvo a la cama y me duermo profundamente hasta que me despierto con esa horrible pesadilla.

¿Tendrá que ver con el día que tengo por delante? Es festivo en Italia, y en el Vaticano, los cardenales no tienen Congregaciones Generales, pero nosotros hemos organizado ¡tres entrevistas!

A las 8.40 nos encontramos con Irene en la parada de taxis de la Piazza de San Pantaleo. El *dream team* ataca de nuevo: Irene ha conseguido una entrevista con el cardenal alemán Gerhard Müller.[1]

Müller es la punta de lanza de la oposición conservadora. Nos espera a las 9 en su apartamento de la Piazza della Città Leonina, el mismo donde vivió durante veinte años Joseph Ratzinger, que está repleto de libros. Llegamos antes, así que hay tiempo para tomarnos rápidamente un cappuccino en un bar donde el tema de conversación es mi pesadilla…

Müller, que fue creado cardenal por Francisco en 2014, tuvo que dejar el cargo como prefecto de la antes llamada Congregación para la Doctrina de la Fe en 2017 porque no se le renovó el mandato. A partir de entonces, permaneció en Roma sin otra función relevante que la de escribir libros, dar conferencias por el mundo y mover los hilos para que el nuevo Papa sea del ala conservadora. Se cree que su candidato es el cardenal húngaro Péter Erdö.

Teólogo de setenta y siete años, alto y corpulento, es muy amable durante los 40 minutos que dura la entrevista, en la que manifiesta claramente que espera que el próximo Papa sea distinto al argentino y que revierta muchas de sus reformas (por ejemplo, la de la curia). Para él, es necesario «un Papa ortodoxo», porque Francisco «ha creado confusión y hay que poner orden».

Cuando le preguntamos si el próximo Papa podría revertir la decisión de Francisco de incorporar a laicos y mujeres al frente de dicasterios vaticanos, el cardenal no oculta que espera ansiosamente que así sea. «En todo lo que se refiere a derecho eclesiástico, el Papa puede hacer cambios, lo que no puede cambiar es el derecho divino», afirma.

No oculta, por otro lado, su rechazo al sínodo, algo que ha creado desorientación. «Todos los cardenales están de acuerdo en que hay que aclarar los conceptos. Hablar de sínodo es un concepto vago. ¿Qué es un sínodo? ¿Un sínodo de solo obispos?», se pregunta.

Como muchos otros, reconoce que una de las grandes dificultades de las reuniones precónclave es que muchos cardenales no se conocen entre sí.

«Así es, y es un gran problema, porque no se trata solo de conocer el nombre de una persona, sino de conocer su personalidad, de poderse formar una imagen de ella. Elegir al Papa es una gran responsabilidad, debemos encontrar a la persona idónea, y en ese sentido somos instrumentos del Espíritu Santo, pero somos instrumentos inteligentes», sostiene.

Como la mayoría de los opositores a Jorge Bergoglio, lo acusa de haber creado confusión.

Cuando Gerry, que cubre el Vaticano desde hace más de cuarenta años, le recuerda que san Juan Pablo II también había sido acusado de crear confusión después de una reunión interreligiosa en Asís en 1986, a la que ni siquiera había querido asistir el cardenal Ratzinger, y le pregunta si no es injusta esa acusación aplicada ahora a Francisco, Müller contesta lo siguiente: «Lo mismo ocurrió con Pablo VI. Había una gran confusión en la Iglesia en aquel entonces. Pero, en última instancia, siempre depende un poco del estilo. El Papa no es el comandante de un ejército. Creo que Francisco en ocasiones ha creado confusión y que se debe poner orden, sí, debe quedar muy clara la relación entre la doctrina y la pastoral… Cuando Francisco improvisaba o, por ejemplo, hablaba a bordo de un avión, lo que decía no era presentación del magisterio de la Iglesia, eran solo unas opiniones privadas», añade, aludiendo a cuando, en el vuelo de regreso de su viaje a Brasil, al comienzo de su pontificado, pronunció esa famosa frase de «¿Quién soy yo para juzgar a un gay?».

«Para mí estaba muy claro que el Papa se refería a un caso concreto, pero algunos lo han interpretado erróneamente. Combinar la doctrina para todos y la aplicación para personas individuales es siempre un poco delicado», afirma.

Consultado si Francisco pudo haber incurrido en una herejía, Müller recuerda cuando, en una visita a una parroquia de Roma, un chico, bañado en lágrimas, le preguntó si su padre, que había muerto y que era ateo (pero había hecho bautizar a todos sus hijos),

había ido al infierno. Y Francisco, abrazándolo y consolándolo, le aseguró que no, que su papá estaba en el cielo.[2] Para Müller eso causó confusión. ¿Y qué tendría que haberle dicho? «Lo correcto habría sido decirle a ese chico que esperábamos que su padre estuviera en el cielo, que teníamos esa esperanza».

Gerry y yo tomamos enseguida otro taxi para ir hasta el Palazzo del Seminario, adyacente a la basílica de San Juan de Letrán, para entrevistar al cardenal italiano Baldassare Reina, vicario de Roma, que nos espera a las diez. No es fácil llegar puntuales porque la zona está cortada por el «concertone», el clásico recital popular del 1 de Mayo de la emblemática plaza de San Juan de Letrán.

Reina no está en la lista de papables porque es demasiado joven: tiene cincuenta y cuatro años. Francisco, que había seguido su desempeño, lo designó obispo auxiliar de Roma en mayo de 2022, en enero de 2023 lo nombró «vicegerente» (número dos) de la diócesis y, en octubre de ese mismo año, cardenal vicario, arzobispo y arcipreste de la basílica de San Juan de Letrán.

Siciliano, conoció al Papa argentino en julio de 2013, cuando hizo su primer e histórico viaje a la isla de Lampedusa, símbolo del drama de los migrantes. Como es de Agrigento, estuvo en el grupo de sacerdotes que lo recibió. Y quedó impactado por su sermón, en el que lloraba por los muertos en el mar escapando de guerras y miseria y por su denuncia de la «globalización de la indiferencia».

Tímido y humilde, el cardenal Reina cuenta que vio a Francisco por última vez el 10 de abril —once días antes de su muerte—, cuando estaba convaleciente y él fue a visitarlo a su casa de Santa Marta junto a su mano derecha, el obispo auxiliar Renato Tarantelli, para transmitirle el abrazo de Roma. «Hablaba lentamente, pero estaba muy lúcido. Nos preguntó algunas cosas de la vida de la diócesis, le contamos un poco lo que estábamos haciendo y se acordaba muy bien de todo. Y lo encontramos en buena forma, con

el mismo sentido del humor de siempre. En un momento le dije "¡Pero tiene buen color de cara!" y él me respondió que la enfermedad no estaba en la cara, con el humor de siempre», relata, conmovido.

Con una visión de la Iglesia muy distinta a la de Müller, Reina está convencido de que el sucesor de Francisco, quien quiera que sea, deberá seguir su impulso reformista.[3] Sobre todo rechaza ese mantra que dice que su pontificado ha sido demasiado disruptivo y que ahora es necesario alguien que ponga orden.

El papa Francisco siempre describía la escena de Pentecostés. Él decía que el Espíritu Santo vino a revolver las cosas, creando gran confusión incluso entre los apóstoles. Y que luego hay que ponerse a escuchar al Espíritu para discernir. El discernimiento ha sido una palabra clave del magisterio del papa Francisco y yo no veo en absoluto esa confusión. El papa Francisco siempre estuvo en línea con la doctrina, con el magisterio, con el bagaje de la tradición de la Iglesia. Repito, tuvo el coraje de confrontarse y de medirse con lo que viven los hombres y mujeres de hoy, empezando, por ejemplo, por las situaciones de los divorciados que se han vuelto a casar. Y siempre evangélicamente, él decía que la realidad es más importante que la idea y la realidad es lo que tenemos ante nuestros ojos cada día. Y hacer como si esa realidad no existiera sería realmente necio. Así que yo no comparto en absoluto esa idea de un pontificado que ha creado desorden, sino que ha asumido la inquietud de muchas personas y ha intentado responder a esa inquietud con el Evangelio de Jesucristo. En el papa Francisco muchas personas han reconocido páginas del Evangelio. Desde que fue sepultado en Santa María la Mayor, las colas son interminables. La multitud que había el día del funeral era una multitud de personas convencidas, que viajaron miles de kilómetros para rendir homenaje a una persona que, con sus límites, por supuesto, supo traducir el Evangelio hoy.

¿Cuál debería ser el perfil del sucesor de Francisco? «Francisco fue, en mi opinión, un gran intérprete del Concilio Vaticano II. El diálogo con el mundo ha identificado una de las características de las emergencias de la Iglesia: hoy la Iglesia debe dialogar. Quien venga después de Francisco debe recoger la herencia del Vaticano II».

Reina dio que hablar días atrás porque en su homilía de la misa de los «novendiales» aludió al riesgo de que pueda haber una vuelta atrás. Por eso le preguntamos si realmente teme que pueda producirse ese retroceso. «Ha habido resistencias a la enseñanza del papa Francisco en estos diez años, no es que ahora se estén evidenciando en las reuniones precónclave. Siempre han estado ahí con diferentes tonos. Recordemos qué pasó después de «Amoris Laetitia»; recordemos también las reacciones al sínodo sobre la sinodalidad. Y el papa Francisco era consciente de esto, pero siguió adelante con mucha sencillez, pero también con mucha determinación. No tengo miedo. Como el Espíritu Santo hace doce años suscitó en la Iglesia al papa Francisco, que fue un gran profeta, estoy convencido de que hoy seguirá buscando y encontrará un hombre que tenga el espíritu profético de Francisco y continúe el proceso de reforma que él inició», contesta.

Reina expresa, por otro lado, su respaldo absoluto a la apuesta por una Iglesia sinodal:

El Espíritu habla a través de todos y el papa Francisco, a través de la categoría de la sinodalidad, recordó a los pastores que el Espíritu está presente también en los fieles en virtud del bautismo y que tenemos el deber de escuchar al Espíritu que actúa en todos y a través de todos. Es un ejercicio al que no estábamos acostumbrados. El papa Francisco nos recordó este deber de escuchar a los fieles laicos. Salieron algunas cosas muy interesantes. Los obispos que han activado el equipo sinodal en sus diócesis han experimentado esta vivacidad de espíritu porque son fieles que viven la vida real y te aportan su experiencia de fe y te ayudan a ver un punto de vista en

el que tú, como pastor, probablemente no habías pensado. Espero que no haya una marcha atrás. Es un estilo. El papa Francisco ha dicho varias veces: «La sinodalidad no es un documento que hay que producir, sino un estilo que hay que adquirir». Y creo que ese estilo definitivamente necesita ser fortalecido.

Desde el Palazzo del Seminario nos volvemos hacia el Vaticano. Honramos el Día del Trabajo y… tenemos otra entrevista. La tercera del día, con otro joven cardenal, el canadiense Frank Leo, que Gerry conoce desde junio de 2023.[4] Nos espera en la Casa del Clero de la Via Traspontina —hotel para eclesiásticos que queda a pocas manzanas de la basílica de San Pedro—, donde también se alojan otros purpurados. Primero vamos a un bar cercano para almorzar algo —un *tramezzino* con mozzarella y *pomodoro*— y para la entrevista regresamos a un saloncito de la planta baja de la también llamada Traspontina, que es más tranquilo.

Arzobispo de Toronto de apenas cincuenta y tres años, es considerado más bien conservador por los medios de su país. Nos hace entender que esta entrevista es excepcional, porque en este día «libre» prefiere evitar reunirse con otros purpurados y tampoco quiere ver las noticias ni estar pendiente de los medios, las redes o de su teléfono. Quiere estar sin influencias externas, concentrado, rezando en vistas al cónclave.[5]

Hijo de inmigrantes italianos de clase trabajadora, licenciado en Filosofía y con un doctorado en Teología, el cardenal Leo, muy afable, habla diversos idiomas —italiano, español, francés e inglés— y, amén de tener experiencia pastoral, destaca porque en el pasado también ocupó puestos en la diplomacia vaticana. Entre 2006 y 2008, estudió en la Pontificia Academia Eclesiástica de Roma y luego entró en el prestigioso servicio diplomático de la Santa Sede, donde trabajó seis años, durante los cuales estuvo en Australia y en la misión de estudio de la Santa Sede en Hong Kong. De todas formas, decidió abandonar el servicio diplomático porque se dio cuenta de

que prefería estar entre la gente como pastor. En 2012, regresó a Montreal, donde comenzó una carrera meteórica. Fue nombrado director y docente de Dogmática en el Seminario Mayor y también director del departamento de Derecho Canónico de otro instituto. Entre 2015 y 2021, fue secretario de la Conferencia Episcopal Canadiense y, en 2021, fue nombrado vicario general y moderador de la curia de Montreal. En julio de 2022, fue nombrado obispo auxiliar de Montreal, en febrero de 2023, arzobispo de Toronto, y en el último consistorio de Francisco, en diciembre del año pasado, fue creado cardenal.

«Creo que vivimos en un mundo roto. Nuestro mundo está roto, está herido, está polarizado. Y la Iglesia no es del mundo, pero está en el mundo (Evangelio de San Juan). No somos del mundo, como dijo Jesús, pero estamos en el mundo, y por eso estas divisiones y la mentalidad polarizadora de nuestra presencia en el mundo también están presentes en la Iglesia», opina.

¿Qué cualidades debería tener el próximo Papa? «Número uno: una gran capacidad de escuchar, primero a Dios —debe ser un hombre de oración, de esperanza, de fe—, de escuchar a la Iglesia, al pueblo de Dios, a los laicos, a los ordenados, a las consagradas; y escuchar al mundo, el sufrimiento humano, las aspiraciones, con una actitud mariana de meditación en su corazón. Escuchar significa también consultar. Por otro lado, en el mundo roto y polarizado del que hablábamos, el próximo Papa tiene que ser un hombre de unidad, un hombre de paz, un hombre de comunión, de reconciliación», afirma.

«Es imperativo que sea un hombre de profunda fe, de profunda vida de oración y de profunda espiritualidad. Esto es lo único que lo mantendrá arraigado y no susceptible a los vientos del cambio ni a las tendencias de lo que es popular hoy en día, enraizado en eso y en esta relación con Dios. Entonces será un testigo creíble y hablará al mundo, al corazón del mundo», añade, al destacar la importancia de que sepa hablarle al mundo. Deberá ser, «un comunicador claro

de la fe» porque «hay que darle a la gente una palabra de esperanza, de un futuro más brillante, para que puedan soñar con una vida mejor, y no estoy hablando de un pensamiento positivo, sino del Evangelio de Dios». Y, aclara, «no es un mensaje esotérico».

Volvemos a casa. Es un día sin Congregaciones Generales, pero los cardenales participan por la tarde en la sexta misa de «novendiales» (los nueve días de luto) en sufragio del alma del papa Francisco, que coincide con la fiesta de San José obrero, especialmente querido por él. Preside el oficio —que seguimos por el canal del Vaticano—, el cardenal argentino Víctor Manuel «Tucho» Fernández, que en su sermón no solo recuerda que Jorge Bergoglio fue «un trabajador» que jamás se tomaba vacaciones, totalmente abocado en su misión, sino que también reivindica la defensa que siempre hizo de los trabajadores y del valor de la dignidad del trabajo.

Prefecto del Dicasterio para la Doctrina de la Fe y hombre muy cercano a Francisco, Fernández aprovecha la ocasión para lamentar cómo «algunos deshonestos» malinterpretaron su mensaje en estos temas en la Argentina.

«Recuerdo un vídeo que envió hace un tiempo para una reunión de empresarios argentinos. Les dijo: "Nunca me cansaré de referirme a la dignidad del trabajo. Alguien me hizo decir que propongo una vida sin esfuerzo, o que desprecio la cultura del trabajo". De hecho, algunas personas deshonestas dijeron que el Papa Francisco defendió a los vagos, a los zánganos, a los delincuentes, a los ociosos», critica.

«Pero él insistía: "Imagínense si esto se puede decir de mí, un descendiente de piamonteses, que no vinieron a este país con el deseo de ser apoyados, sino con un gran deseo de arremangarse y construir un futuro para sus familias". Se ve que lo habían hartado», añade, liberándose de esa molesta piedra en el zapato.

En su sermón, que pronuncia ante un centenar de cardenales, empleados de la Curia Romana y fieles en la basílica de San Pedro, Fernández recuerda que Francisco solía subrayar que «el trabajo es la mayor ayuda para un pobre» y que «no hay pobreza peor que la que priva del trabajo y la dignidad del trabajo».

Además, retoma sus advertencias sobre «los falsos discursos sobre la meritocracia». «Veamos el caso de una persona que nació en una buena familia y logró aumentar su riqueza, llevar una buena vida con una linda casa, coche y vacaciones en el extranjero. Todo está bien. Tuvo la suerte de crecer en las condiciones adecuadas y realizó acciones meritorias. Así, con habilidad y tiempo, construyó una vida muy cómoda para él y sus hijos —indica—. Al mismo tiempo, quien trabaja con los brazos, con igual o mayor mérito por el esfuerzo y tiempo invertido, no tiene nada. No tuvo la suerte de nacer en el mismo contexto y, por mucho que suda, apenas logra sobrevivir», añade Fernández.

En este marco, recuerda una anécdota personal, que vivió con un recolector de cartones y botellas con el que se solía cruzar cerca de su casa todos los días, por la mañana y por la noche, en Buenos Aires.

«Cuando iba a la universidad por la mañana, volvía de noche y lo encontraba trabajando. Una vez le pregunté: "¿Pero cuántas horas trabajás?". Y él me contestó: "Entre 12 y 15 horas por día porque tengo varios hijos que mantener y quiero que tengan un futuro mejor que el mío". Entonces le pregunté: "¿Pero ¿cuándo estás con ellos?". Y él me contestó: "Tengo que elegir, o estoy con ellos o les llevo de comer". Pese a esto, una persona bien vestida que pasó por ahí le dijo: "¡Andá a trabajar, vago!". Esto se oye a menudo en la Argentina y nos ayuda a comprender ciertas insistencias del papa Francisco», suma, saliéndose del sermón preparado.

«¡Andá a trabajar, vago! Esas palabras me parecieron de una crueldad y de una vanidad horrendas. Pero esas palabras se encuentran ocultas también detrás de discursos más elegantes»,

resalta. Acto seguido, destaca que «el papa Francisco lanzó un grito profético en contra de esta falsa idea». «En diversas conversaciones me hacía notar: "Mirá, nos llevan a pensar que la mayor parte de los pobres lo son porque no tienen 'méritos'. Parece que es más digno quien heredó muchos bienes que el que hizo trabajos pesados toda la vida sin lograr ahorrar algo y ni siquiera comprarse una pequeña casa"», lamenta, aludiendo nuevamente a la situación argentina.

Fernández, el único prelado argentino que el Papa trajo a la Curia Romana para un puesto más que importante, y también su mejor intérprete, destaca luego que Francisco fue «un trabajador», algo que mostró hasta sus últimos días. «Para mí era un misterio entender cómo podía soportar, aun siendo un hombre tan mayor y con diversas enfermedades, un ritmo de trabajo tan exigente. Él no solo trabajaba por la mañana con diversas reuniones, audiencias, celebraciones y encuentros, sino también toda la tarde —recuerda—. Y me pareció verdaderamente heroico que con las poquísimas fuerzas que tenía en sus últimos días, se hizo fuerte para visitar una cárcel», subraya, conmovido, hablando en italiano.

Tras destacar que Bergoglio nunca se tomaba vacaciones y que, en Buenos Aires, en verano, «si no encontrabas un cura seguramente lo encontrabas a él» y que «su trabajo de todos los días era su respuesta al amor de Dios, era la expresión de su preocupación por el bien de los demás», Fernández concluye recordando su devoción a san José, «ese fuerte y humilde obrero, aquel carpintero de un pequeño pueblo olvidado, que con su trabajo cuidaba de María y Jesús».

«Y recordemos también que cuando el papa Francisco tenía un gran problema, ponía un pedacito de papel con una súplica debajo de la imagen de san José. Así que pidámosle a san José que en el cielo le dé un fuerte abrazo a nuestro querido Papa Francisco», concluye.

Escribo rápidamente una nota con todo lo anterior para el diario. Cogemos el coche y vamos corriendo al Pontificio Colegio Filipino de la Via Aurelia. Estamos invitados a una misa allí por el cardenal filipino Pablo Virgilio «Ambo» David, que conocimos en diciembre pasado, cuando fue creado cardenal por Francisco. Gerry, que entonces lo entrevistó,[6] para variar se hizo amigo del entrevistado… La misa se celebra en filipino, con algunas intervenciones en inglés e italiano. Estamos sentados con Gerry en primera fila, como invitados ilustres. Estoy tan cansada que al principio se me cierran los ojos. Pero enseguida me despierto porque hay un coro excelente, orquesta y un clima muy vivaz, alegre, espiritual, totalmente distinto al de las misas a las que vamos en el centro de Roma, que parecen funerales… Aunque lo más impactante es la gran cantidad de trabajadores migrantes filipinos presentes, quienes se unen luego al cardenal y a los demás sacerdotes en una comida.

Hay unos doscientos mil trabajadores migrantes filipinos en Roma y unos doscientos cincuenta mil en Milán. Los filipinos son considerados los misioneros modernos aquí, en Italia, como en muchos otros países del mundo, como vimos en diversos viajes papales.

En este cónclave, por primera vez en la historia, la Iglesia filipina cuenta con tres cardenales electores: además de David, los cardenales Advíncula y el papable Tagle, que no nos cruzamos en la velada.

Además de muy interesante, la cena en el Colegio Filipino es riquísima: se sirvieron varios platos, entre ellos, *kare-kare* (callos de res) en salsa de cacahuate con *bagoong* (pasta de camarón), caldereta de cerdo, adobo de pollo en vinagre de caña y salsa de soya, *lumpia* frita (rollitos de primavera) con salsa agridulce, lechón de cerdo (cerdo asado entero) con salsa de hígado, y postre de coco con *pandan* y leche flan. Todo delicioso.

12

INTERFERENCIAS EXTERNAS

VIERNES, 2 DE MAYO

Comienza otra jornada sin respiro marcada por las clásicas, aunque cada vez menos sutiles, interferencias externas por parte de *lobbies* o grupos de poder que tratan de influenciar en el cónclave, que ya se aproxima. De hecho, ya han comenzado a instalar en el techo de la Capilla Sixtina la tradicional chimenea desde la cual, a partir de la tarde del 7 de mayo, comenzará a salir la emblemática fumata: negra si no se elige un Papa, blanca si algún cardenal alcanza los 89 votos necesarios, equivalentes a los dos tercios de los 133 electores.

Como ocurrió en el cónclave anterior, un grupo de origen estadounidense defensor de víctimas de abusos, Bishop Accountability,[1] convoca una conferencia de prensa para lanzar una auténtica bomba mediática.

Yo no puedo ir porque tengo que hacer un pódcast, pero van Betta e Irene. Por suerte, llegan temprano al lugar indicado, que es un salón de la planta baja muy pequeño del hotel Orange, ubicado en la Via Crescenzio, cerca del Vaticano.

Allí, Anne Barrett Doyle, directora de la organización, lanza la alerta de que los dos principales favoritos para suceder al papa Francisco —el cardenal italiano Pietro Parolin, exsecretario de Estado, y el cardenal filipino Luis Antonio Tagle— no serían buenas opciones para liderar la Iglesia debido a sus cuestionables antecedentes en el manejo de casos de abusos sexuales.

«No podemos tener otro Papa que siga sin tomar medidas contra el encubrimiento», advierte Doyle, quien subraya que «se ha hablado poco del involucramiento de Parolin en casos de abusos debido a su perfil como diplomático, ya que nunca estuvo al frente de una diócesis como obispo. Sin embargo, ningún alto prelado de la Iglesia ha guardado tantos documentos secretos sobre este tema como Parolin».

Doyle expresa su preocupación sobre la posibilidad de que Parolin se convierta en Papa y lo acusa de defender los intereses de la Iglesia mientras mantiene secretos y carece de transparencia. «Nos perturbaría que él llegara a ser Papa, porque sigue encubriendo información y no es un ejemplo de transparencia —señala—. Cualquier solicitud de información sobre casos de abusos pasaba por la oficina del secretario de Estado». En este contexto, sostiene que autoridades de Australia, un país gravemente afectado por el escándalo de abusos, años atrás habían solicitado a la Santa Sede información sobre casos que involucraban a cientos de niños abusados, pero nunca obtuvieron respuesta. «La decisión de no cooperar con la Royal Commission supone un delito obstrucción a la justicia», denuncia Doyle, que añade que la Santa Sede se negó a publicar el informe de 1.200 páginas elaborado por el arzobispo maltés Charles Scicluna y el prelado español Jordi Bertomeu, enviados por el papa Francisco a Chile en 2018 para investigar el escándalo de abusos que afectó a la Iglesia en ese país. «La Santa Sede no quiere proporcionar ese informe, y eso es encubrimiento y obstrucción a la justicia», suma Doyle.

La directora de Bishop Accountability también recuerda que el cardenal Parolin intercambió cartas con el exarzobispo estadounidense Theodore McCarrick, el primer cardenal destituido por un Papa —precisamente el papa Francisco— debido a acusaciones de abusos sexuales.

Las acusaciones resultan extrañas, primero que nada porque los temas de abusos suelen ser tratados por la sección disciplinaria del

Dicasterio para la Doctrina de la Fe y no por la Secretaría de Estado. Además, como Betta le señala en la conferencia de prensa —que es retransmitida por *streaming*—, Doyle omite decir que, por voluntad de Francisco, el Vaticano realizó una investigación exhaustiva sobre el caso de McCarrick y publicó un informe al respecto en noviembre de 2020.[2] En ese informe, quedó claro que, si bien existió algún tipo de encubrimiento por parte del Vaticano, esto ocurrió durante el pontificado de Juan Pablo II (1978-2005).

Las acusaciones de Bishop Accountability van también en contra del cardenal filipino Luis Antonio «Chito» Tagle, a quien acusan de no haber sido un líder firme en la lucha contra los abusos sexuales. «Tagle ha sido el obispo más influyente de Filipinas en los últimos años y es un caballero cuando habla del tema de los abusos y las víctimas. Pero cuando fuimos a Filipinas, lo que encontramos nos dejó boquiabiertos. Allí las víctimas de abusos están tan asustadas que hasta ahora solo una se ha identificado públicamente», señala Doyle, quien, aunque no presenta pruebas de que Tagle haya encubierto algún caso específico, explica que en ese país asiático —uno de los más católicos, junto a México y Brasil—, la Iglesia sigue siendo una institución muy fuerte e influyente, con una gran credibilidad, lo que ha impedido que el escándalo estalle. Según Doyle, pocas víctimas se han atrevido a denunciar debido al temor que aún persiste en la sociedad.

«Es una Iglesia tan retrógrada que nunca publicaron el documento con las pautas para prevenir abusos. Tagle ni siquiera pudo lograr eso, que se publiquen unas líneas a modo de guía. ¿Qué podemos esperar si llega a ser Papa?», se pregunta Doyle.

Fue entonces cuando apareció por videoconferencia Michal Gatchalian, quien, a los diecisiete años, fue víctima de abuso y se convirtió en la única persona en Filipinas que, en 2002, se atrevió a presentar una denuncia ante la justicia. «Presenté mi denuncia a la policía hace más de veintitrés años. Lo hice por mi cuenta, sin el apoyo de mi familia, mi comunidad ni de nadie más. Ahora,

veintitrés años después, soy abogado y muy poco ha cambiado. Las víctimas enfrentan la misma presión y las mismas dificultades. Esas mismas amenazas, presiones e intimidaciones todavía están presentes hoy», denuncia.

También participa por videoconferencia el padre Shay Cullen, sacerdote misionero irlandés que ha estado en Filipinas desde 1969, defensor de los derechos de los niños y conocido denunciante de abusos en ese país. Cullen también critica abiertamente al cardenal Tagle como un líder que ha tenido una pésima gestión, aunque no lo vincula con ningún caso específico.

Cullen, fundador de la Fundación Preda,[3] denunció que durante años se mantuvo un «silencio total» y explicó que, aunque lograron llevar a treinta y cuatro abusadores ante la justicia y obtener más de veinte condenas, ningún sacerdote fue condenado. «Espero que el futuro Papa sea aún más firme que el papa Francisco, exigiendo a los obispos que rindan cuentas y que detengan el encubrimiento. No creo que Tagle esté comprometido con la protección de los niños. Necesitamos a un verdadero luchador por los derechos de los niños», afirma.

Cuando se le preguntó si tenía pruebas o evidencias de que Tagle hubiera encubierto casos, Cullen admitió no tener información al respecto. «Pero él ha liderado la Iglesia filipina, y no hemos visto un esfuerzo por su parte en todos esos casos, como líder de la arquidiócesis de Manila, para solucionar el tema o detenerlo. No hizo esfuerzos concretos para poner fin al encubrimiento. No hacer nada es como encubrir», disparó.

Lo llamativo es que Cullen, misionero ampliamente reconocido por su defensa de los derechos humanos, después de ser preguntado, no duda en señalar que consideraría un buen candidato para el papado a otro filipino: el cardenal Pablo «Ambo» David, obispo de Caloocan (¡con quien anoche estuvimos cenando con Betta!).

«Yo promuevo al cardenal Pablo "Ambo" David, un defensor de los derechos humanos que se enfrentó a los asesinatos perpetrados durante el gobierno del expresidente Rodrigo Duterte. Denunció los abusos y sostuvo que los crímenes cometidos por miembros del clero deben ser juzgados en tribunales civiles. Es una persona íntegra, y sería muy positivo que el cardenal David fuese elegido Papa, representando a Filipinas —afirma Cullen—. Ha llegado el momento de un Papa filipino que defienda los derechos humanos y proteja a los niños».

Betta vuelve a llamar al jesuita Hans Zollner, máximo experto en abusos del Vaticano, para preguntarle qué le parecen las acusaciones de Bishop Accountability. «Lo de Parolin no es verdad: ¿cómo pueden decir estas cosas de Parolin?», comenta, escéptico, al destacar que habló diversas veces con investigadoras suizas, a quienes les intentó explicar «cuál sería el procedimiento correcto para solicitar información, a través de los canales diplomáticos normales».

Paralelamente a la irrupción de Bishop Accountability, que remueve las aguas, cardenales que conocemos nos advierten de que han recibido un libro de 187 páginas, titulado *The College of Cardinals Report*[4] (*Informe del Colegio Cardenalicio*), que ofrece los perfiles de unos cuarenta candidatos papables, incluyendo un desglose de sus posturas sobre temas como las bendiciones para personas del mismo sexo, la ordenación de diaconisas y la doctrina de la Iglesia sobre la anticoncepción. El objetivo del libro, accesible también gratuitamente online, es elegir a un Papa que lleve a la Iglesia por un camino diferente al del papa Francisco, cuyas reformas progresistas indignaron a algunos conservadores, como explica una nota escrita por nuestro amigo Chris Lamb, para CNN.[5]

El proyecto ha sido dirigido por dos periodistas católicos, Edward Pentin, del Reino Unido, y Diane Montagna, de Estados Unidos;

ambos trabajan para sitios de noticias católicos, tanto tradicionalistas como conservadores. Montagna ha ido entregando el libro a los cardenales que entran y salen de las reuniones previas al cónclave, según informó Reuters.

Los creadores del informe afirman que lo elaboraron para ayudar a los cardenales a «conocerse mejor» y que fue compilado por un «equipo internacional e independiente de periodistas e investigadores católicos».

Pero hay más. Además de esta publicación, varios cardenales reciben otro libro: *The St. Gallen Mafia* (*La mafia de St. Gallen*), subtitulado «Exposing the secret reformist group within the Church» («Exponer los secretos del grupo reformista interno a la Iglesia») que intenta, también, influenciar en el cónclave, como revelará más adelante en una entrevista el cardenal chino Stephen Chow,[6] que, como muchos otros, no ocultó su disgusto ante estas operaciones. «¿Qué sintieron los cardenales al recibir esos libros? Nada positivo, sintieron que los estaban manipulando», comentó Chow. Otro cardenal, muy molesto, nos contó que directamente tiró esas publicaciones a la basura. Y otro nos planteó que habría que «follow the money» (investigar quién puso el dinero) para entender mejor quién se esconde detrás de todo esto. ¿Un *lobby* ultraconservador católico muy poderoso de Estados Unidos?

«Quisieron controlar el cónclave, pero les salió el tiro por la culata», añadió.

La distribución de estos dos libros es solo el último ejemplo de la oposición que el papa Francisco había enfrentado constantemente durante sus doce años de pontificado. Parece ser la conclusión de un proyecto anterior iniciado en 2018, llamado Mejor Gobernanza de la Iglesia, comúnmente conocido como el *Informe Red Hat* (*The Red Hat Report*), que, como informó Michael O'Loughlin en Estados Unidos,[7] «investigará a los cardenales que votarán por el próximo

Papa y evaluará cómo manejaron las acusaciones de abuso sexual y si se mantuvieron fieles a sus votos. Utilizarán investigadores, periodistas y expertos para recopilar carpetas de cada cardenal votante y distribuirán la información en línea», precisó.

Todos los papas del siglo pasado y posteriores se han enfrentado a una oposición, pero durante el pontificado de Francisco, esta adquirió una visibilidad global sin precedentes gracias a las redes sociales y las cámaras de resonancia en línea, creando una interpretación distorsionada o engañosa de su ministerio y misión.

Algunos cardenales sirvieron, o se dejaron usar, como la cara visible de esta oposición, al tiempo que equilibraban cuidadosamente su lealtad pública hacia el Papa con lo que parecía ser una receptividad hacia sus partidarios, incluyendo algunos adinerados. Entre ellos se encontraban Raymond Burke (Estados Unidos), Robert Sarah (Guinea), y Gerhard Müller y Walter Brandmüller (Alemania). Esta oposición, pequeña pero intensa, se centró principalmente en Estados Unidos e involucró a un exnuncio, el arzobispo italiano Carlo Maria Viganò (cuya excomunión se publicó el 5 de julio de 2024), a otros cardenales, a varios obispos, a algunos intelectuales y escritores católicos, y a grupos tradicionalistas.

En general, discreparon fuertemente con la negativa de Francisco a afirmar que el aborto es el tema moral «preeminente», o con su negativa a usar la eucaristía como arma. Objetaron su rechazo a las guerras culturales, su disgusto por los obispos que tildaron de «guerreros culturales», su desagrado por el clericalismo y una Iglesia prejuiciosa. Protestaron por su apertura a la comunión para los divorciados que se habían vuelto a casar y a la comunidad LGBT. Se opusieron a su denuncia de «la economía que mata» y su apoyo a los movimientos populares, su postura firme sobre el cambio climático y contra el comercio de armas, su rechazo no solo al uso, sino también a la posesión de armas nucleares, y el rechazo a la pena de muerte. Protestaron por su apertura a mantener una relación con China y con Cuba. Denunciaron sus restricciones al uso

de la liturgia tridentina anterior al Vaticano II (la misa tradicional en latín) y, más recientemente, su decisión de separar el poder de gobierno en la Curia Romana y la Iglesia católica del de las órdenes. Algunos criticaron su estilo de gobierno, que tildaron de dictador o autoritario. Otros no lo reconocieron como el sucesor de Pedro y el centro de unidad y ortodoxia en la Iglesia, y trataron de socavar su papado.

Nicolas Senèze, periodista de *La Croix*, un diario católico francés, describió gran parte de esta oposición a Francisco en su libro, *Comment l'Amérique veut changer de pape* (2019). «No quieren dialogar, porque en la mentalidad integrista, la verdad no dialoga con el error. Están convencidos de que el Papa está en un error y es peligroso para la Iglesia, pero en realidad es peligroso para su visión de la Iglesia. Son de grupos muy ricos de Estados Unidos que tienen una visión muy estadounidense, muy liberales en la economía y muy antiliberales en los "principios no negociables": son provida, pero favorables a la pena de muerte», explicó el autor. Cuando Senèze le presentó el libro al Papa en el vuelo de Roma a Mozambique, en septiembre de 2019, y le habló de su contenido, Francisco miró el título y comentó con una sonrisa: «Me siento honrado de que los estadounidenses me ataquen».[8]

Aunque esta oposición nunca constituyó más que una pequeña minoría de católicos, numéricamente hablando, tuvo megáfonos poderosos como nunca antes en la historia, particularmente con EWTN, la mayor red religiosa de medios de comunicación del mundo, entre cuyos afiliados están la CNA, ACI Prensa, el National Catholic Register, así como una blogósfera muy activa, que da la impresión de que son realmente una fuerza poderosa. Francisco denunció este abuso de los medios de comunicación —en declaraciones a los jesuitas eslovacos durante su visita a su país, en septiembre de 2021— cuando se refirió a «un gran canal de televisión católico que no duda en hablar continuamente mal del Papa», refiriéndose a EWTN.[9]

La oposición a Francisco también contó con un apoyo significativo del Instituto NAPA de California y otras entidades. Contó con una sólida financiación, como detalla Christopher Lamb en su libro, muy bien documentado, *The Outsider: Pope Francis and the Battle to Reform the Church* (*El outsider: El papa Francisco y la batalla por la reforma de la Iglesia*; 2020).

La impresión de que se trataba de una fuerza generalizada y significativa en la Iglesia fue reforzada por algunos funcionarios de la Curia Romana y por los obispos que votaron en la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos (USCCB) por candidatos y posturas opuestas a la visión de la Iglesia de Francisco.

La designación de cardenales y obispos por parte del papa Francisco demostró claramente que era muy consciente de ello.

Y aunque el reducido tamaño de la oposición se hace evidente en las Congregaciones Generales, la hora de la verdad llegará en el cónclave.

En el *briefing* cotidiano de la Sala Stampa, Bruni informa que en la octava Congregación General de este viernes, participaron más de 180 cardenales, incluidos más de 120 electores. Veinticinco cardenales intervinieron y abordaron temas de especial relevancia para el futuro de la Iglesia, incluyendo la evangelización, que fue el núcleo del pontificado del papa Francisco, y la necesidad de una Iglesia evangelizadora de comunión fraterna, capaz de hablar especialmente a las generaciones más jóvenes. Algunos destacaron las Iglesias de Oriente, marcadas por el sufrimiento, pero también por un sólido testimonio de fe. Además, también hablaron de la urgencia de comunicar el Evangelio de manera eficaz en todos los niveles de la vida eclesial, recordando que el testimonio del amor mutuo es el primer anuncio. Otros hablaron de «contratestimonios» del Evangelio, como los «abusos sexuales y los escándalos financieros» en la Iglesia, y de cuestiones que se consideraban una

«herida» que había que mantener «abierta», para que la conciencia del problema permaneciera viva y se pudieran identificar caminos concretos para su sanación.

Bruni también dice que algunos cardenales enfatizaron «la centralidad de la liturgia, la importancia del derecho canónico y el valor de la sinodalidad, en relación con la misión, la colegialidad y la superación del secularismo». Asimismo, hubo «una reflexión sobre la hermenéutica de la continuidad entre los pontificados de San Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco I», añade.

Bruni confirma que dos cardenales electores, de España y de Kenia, informaron al Colegio Cardenalicio que no participarán en el cónclave. El cardenal Antonio Cañizares Llovera, de setenta y nueve años, arzobispo emérito de Valencia y conocido como «el pequeño Ratzinger» por sus posturas teológicas, no asistirá por motivos de salud. Y el cardenal John Njue, también de setenta y nueve años, arzobispo emérito de Nairobi, Kenia, en cambio, causará un revuelo digno de la película *Cónclave* cuando, en una entrevista concedida al periódico keniano *Daily Nation*, asegura «no haber sido invitado a elegir al Papa», pese a gozar de buena salud.[10]

Al día siguiente, su sucesor como arzobispo de Nairobi, Philip Anyolo, no obstante, emitió un comunicado en el que informaba que el cardenal «era elegible para votar y fue invitado oficialmente a través de la Nunciatura Apostólica en Kenia», pero no viajará a Roma ni participará en el cónclave «debido a su actual estado de salud». El arzobispo Anyolo dejó claro que fue él, junto con el nuncio papal, el arzobispo Hubertus Matheus Maria van Megen, quienes declinaron la invitación en nombre del cardenal.[11]

Su ausencia reduce el número de electores europeos y africanos en uno por cada continente: Europa tendrá ahora 52 electores y África 17.

Cuatro cardenales electores aún no han llegado a Roma, pero el Vaticano afirmó que se espera que lleguen a tiempo para el cónclave.

Bruni desmiente, además, los informes sobre un presunto malestar del cardenal Parolin, a tenor de lo declarado por un sitio católico estadounidense,[12] especificando que tal incidente nunca sucedió. También niega la participación del personal médico o de enfermería. La prensa italiana tacha de *fake news* todo el asunto, que considera «veneno» para torpedear al gran favorito. «La supuesta reconstrucción habla de un desmayo al final de la Congregación General del miércoles pasado, y agrega que habría sido un episodio de hipertensión que remitió rápidamente. Diversas fuentes internas han confirmado que Parolin no sufrió dicho episodio y que su actividad en los últimos días no ha sufrido retrasos ni interrupciones», asegura Carlo Marroni, vaticanista del diario *Il Sole 24 Ore*.[13] «El tema de la "salud" de los candidatos al Trono Papal es recurrente y puede ser un elemento inquietante, especialmente si se dirige con acierto. Ya en 2013 (y también en 2005), el cardenal Bergoglio fue objeto de rumores sobre su estado, especialmente debido a la (verdadera) circunstancia de que en su juventud le habían extirpado el lóbulo superior del pulmón, lo cual no le impidió cumplir su misión como Papa. Y cuando ya era Pontífice, en los días álgidos del sínodo de la familia, en octubre de 2015, circuló la noticia de que había sido visitado por un eminente japonés especialista en oncología. Esto posteriormente resultó ser falso», añade. La ausencia de Cañizares y Njue reduce el número de africanos a diecisiete, provenientes de dieciséis países, más que en ningún otro cónclave anterior,[14] varios creados cardenales por Francisco.

Cuando le pregunté a un cardenal africano no elector, que pidió no ser identificado, si había *papabili* entre los electores de este continente, donde la Iglesia católica crece más rápido que en cualquier otro lugar del mundo, respondió sin titubear: «Sí, hay dos: los cardenales Robert Sarah, de Guinea, y Fridolin Ambongo Besungu, franciscano de la República Democrática del Congo. El problema es que Sarah es demasiado rígido y el principal motivo de fama de Ambongo es su rechazo al documento "Fiducia Supplicans"

(sobre el sentido de las bendiciones)».[15] Y añadió: «África es aún demasiado joven en la fe para producir un Papa».

El cardenal Robert Sarah, que cumple ochenta años el mes de junio próximo, es considerado un profeta entre los tradicionalistas de la Iglesia. Obtuvo una licenciatura en Teología en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma y una licenciatura en Estudios Bíblicos en el Studium Biblicum Franciscanum de Jerusalén. Como arzobispo de Conakri, demostró gran valentía y liderazgo pastoral bajo el dictador marxista Ahmed Sékou Touré, quien lo incluyó en la lista de la muerte. Juan Pablo II lo llamó a Roma en 2001 como secretario de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos. Benedicto XVI lo nombró presidente del Consejo Pontificio Cor Unum para el Desarrollo Cristiano y Humano, y lo creó cardenal en 2010. El papa Francisco lo nombró prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos en 2014, cargo que ocupó hasta 2020 a pesar de su creciente oposición a las posturas del pontificado sobre la familia, la liturgia y la pastoral. Quienes lo promueven para el papado lo consideran como alguien que está revirtiendo mucho de lo que Francisco ha hecho.

El cardenal Ambongo, de sesenta y cinco años, es capuchino y miembro de la Orden de los Frailes Menores, licenciado en Teología Moral por la Academia Pontificia Alfonsiana de Roma. Tras ser obispo en otras diócesis de su país, el papa Francisco lo nombró coadjutor de Kinshasa en 2018, a petición del legendario cardenal Laurent Monsengwo Pasinya, a quien sucedió ese mismo año como arzobispo de Kinshasa, capital de la República Democrática del Congo. El país tiene una población de alrededor de 112 millones de personas, de las cuales el 50 por ciento son católicas, lo que lo convierte en el quinto país con mayor número de católicos del mundo, después de Brasil, México, Filipinas y Estados Unidos.

La Iglesia católica goza de gran respeto y confianza en el Congo. Ha desempeñado un papel fundamental en el país, ayudándolo a sortear numerosas crisis y conflictos políticos. El cardenal Ambongo

ha sido un actor clave como presidente de la Comisión Intereclesial de Justicia y Paz de la Conferencia Episcopal y de su Comisión de Recursos Naturales.[16] Trabajó intensamente en temas de medio ambiente, recursos naturales, la relación entre estos recursos y la pobreza de la población, y los conflictos que vivimos. Ha sido amenazado por su labor en este ámbito, incluso por el gobierno.

El papa Francisco lo creó cardenal en 2019 y lo nombró miembro de su Consejo de Cardenales Asesores en 2020. Fue elegido presidente del Simposio de las Conferencias Episcopales de África y Madagascar en 2023, y en ese cargo expresó la firme oposición de los obispos africanos a la «Fiducia Supplicans», insistiendo en que permanecían en comunión con el Papa.[17] Es poco probable que esta decisión haya mejorado sus perspectivas como papable.

Sin embargo, hay otro cardenal africano que fue considerado papable en el cónclave de 2013 y que aún es presentado como tal por los medios italianos e internacionales: Peter Turkson, de setenta y seis años, el muy querido y conocido cardenal ghanés. Erudito bíblico, Juan Pablo II lo nombró arzobispo de Cape Coast (1992-2009) y lo creó cardenal en 2003. Posteriormente, en 2009, Benedicto XVI lo nombró presidente del Pontificio Consejo para la Justicia y la Paz. En 2017, Francisco lo nombró prefecto del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, cargo que ocupó hasta 2021, cuando el mismo Papa lo nombró canciller de la Pontificia Academia de las Ciencias en 2022. Recibió dos votos en la primera votación del cónclave de 2013 y uno en la segunda.[18] También podría obtener algunos votos en este cónclave, pero sus posibilidades de ser elegido parecen escasas.

Otro cardenal africano creado por Francisco en 2016 es Dieudonné Nzapalainga, de cincuenta y ocho años, arzobispo de Bangui, capital de la República Centroafricana, devastada por la guerra, donde por primera vez en la historia un Papa inauguró un Jubileo (de la misericordia) fuera de Roma, como pudimos ver en 2016. Aunque no es considerado papable debido a su edad, es, sin

embargo, una voz interesante y valiente en el cónclave. Le dijo a Domenico Agasso, corresponsal en el Vaticano del diario *La Stampa* y amigo nuestro, que espera que el próximo Papa sea «un hombre capaz de escuchar profundamente». «En un mundo marcado por tensiones, violencia y fracturas sociales, quien guíe a la Iglesia debe ser sensible a los signos de los tiempos, capaz de discernir y capaz de iniciar diálogos auténticos. No solo reuniones simuladas, sino encuentros auténticos, capaces de abrir nuevos caminos donde hoy hay muros —le explicó—. Se necesita un líder valiente, incluso audaz, un hombre de paz, capaz de hablar con fuerza y de mantener firme el timón de la Iglesia incluso en medio de la tormenta, para dar estabilidad en una época de gran incertidumbre. Para muchos, la Iglesia es hoy un refugio, un punto de estabilidad. El Papa debe ser la voz de quienes no la tienen, el custodio de la esperanza para una humanidad herida y desorientada».[19]

Durante el día, la multitud en la plaza de San Pedro observa con regocijo y graba vídeos mientras los bomberos del Vaticano instalan la chimenea en el techo de la Capilla Sixtina como preparación para el cónclave. La gente no oculta su asombro y fascinación al caer en la cuenta de que, en esta era tecnológicamente avanzada, el Vaticano todavía comunique la elección del nuevo Papa mediante señales de humo. Es algo extraordinario y atrae a millones de personas en todo el mundo.

Mientras los bomberos colocan la chimenea, debajo de ellos, en la Capilla Sixtina, otro equipo de trabajadores comienza a colocar las mesas y las sillas, y a poner a punto todo lo necesario para que el cónclave pueda tener lugar.

Cerca de allí, pero lejos de la vista del público, se estaba organizando una cena reservada en casa del embajador británico ante la Santa Sede, Christopher Trott, quien, de acuerdo con el

cardenal arzobispo de Westminster, Vincent Nichols, invitó a los otros diecisiete cardenales de la Commonwealth.

Al organizar la cena, el embajador Trott, un diplomático muy activo, sigue los pasos de su predecesor, Nigel Baker, quien ofreció una cena similar antes del cónclave de 2013.[20]

Por primera vez en la historia, el Reino Unido cuenta con cuatro cardenales: Vincent Nichols, Arthur Roche, Timothy Radcliffe, OP, y Michael Fitzgerald, MAfr. Los tres primeros son electores, pero Fitzgerald es mayor de ochenta años y no puede votar. A ellos se une en la cena el único cardenal irlandés, Seán Brady, también mayor de ochenta años. Los demás cardenales presentes son, entre otros: Thomas Christopher Collins, Gérald Cyprien Lacroix y Frank Leo (todos de Canadá), Antoine Kambanda (Ruanda), Soane Patita Paini Mafi (Tonga), John Dew (Nueva Zelanda), Filipe Neri Ferrão (India) y John Ribat (Papua Nueva Guinea).

El embajador Trott y el cardenal Nichols dieron la bienvenida a los invitados a su llegada y, tras un aperitivo, se sentaron a cenar, según pude saber. Al final de la cena, el embajador ofreció digestivos y se retiró amablemente de la mesa para que los cardenales conversaran en privado sobre el cada vez más cercano cónclave y los *papabili*. «No hubo mucha presión para que fuera un italiano, pero tampoco mucha oposición, si no recuerdo mal», comentó un participante.

Esta fue solo una de las muchas reuniones que tuvieron lugar por toda Roma. Algunas ocurrieron en los aposentos de los cardenales, otras en colegios o casas religiosas, en apartamentos de algunos laicos involucrados, incluso algunas en restaurantes. Es lo que suele ocurrir antes de un cónclave. No hay por qué escandalizarse.

Le Monde publica hoy un artículo sobre algunas reuniones anteriores que atrajeron mucha atención, bajo el titular: «En Roma corren rumores de un complot de Macron para influir en la elección del

próximo Papa».[21] El subtítulo dice: «Algunos medios italianos sospechan que el presidente francés [Emmanuel Macron] está maniobrando junto al movimiento católico Sant'Egidio, cercano al difunto Papa, para impulsar a su candidato a la silla de San Pedro».

Añade que los diarios italianos de derechas alegan que Macron está interfiriendo en el cónclave: «Macron incluso quiere elegir al Papa», proclamaba un titular publicado por *La Verità* el martes, 29 de abril, mientras que otro periódico de la misma tendencia política, *Libero Quotidiano*, escribió: «Macron incluso irrumpe en el cónclave». Por su parte, *Il Tempo*, un diario romano conservador, criticó el «intervencionismo» del líder francés, digno de un Rey Sol moderno.

La presunta intromisión se basó en dos comidas, en torno a la fecha del funeral del papa Francisco, ambas con la participación del presidente francés.

La primera tuvo lugar el 25 de abril, víspera del funeral: el presidente Macron y el profesor Andrea Riccardi, fundador de la Comunidad de Sant'Egidio, una comunidad laica católica, cenaron juntos en el famoso restaurante Dal Bolognese, en la Piazza del Popolo. Se sabe que ambos son amigos cercanos y han cenado juntos en ocasiones anteriores, tanto en Roma como en París, la más reciente tras la reapertura de la catedral de Notre Dame en París. Lo que llamó la atención aquí es que el cardenal Matteo Zuppi, arzobispo de Bolonia, amigo íntimo de Riccardi y el primer miembro de la Comunidad de Sant'Egidio en ser ordenado sacerdote, está siendo considerado *papabile*.

La segunda comida fue al día siguiente, el 26 de abril: fue un almuerzo ofrecido por la embajadora francesa ante la Santa Sede, Florence Mangin, en su residencia que, según *Le Monde*, «reunió al presidente Macron y a cuatro de los cinco cardenales electores franceses: Jean-Marc Aveline, arzobispo de Marsella, considerado un *papabile*;François-Xavier Bustillo, obispo de Ajaccio; Christophe Pierre, nuncio apostólico en Estados Unidos, y Philippe Barbarin,

arzobispo emérito de Lyon». *Le Figaro*, un diario francés de derechas, fue el primero en informar sobre este almuerzo.

¿Coincidencia? Quizá. «Una fuente de Sant'Egidio denunció los rumores como "atajos" infundados», ya que «Macron busca comprender el proceso, no influir en él», escribió *Le Monde*.

Pero no es ningún secreto que el cardenal Aveline mantiene una estrecha relación con la Comunidad de Sant'Egidio. De hecho, presentó su nuevo libro, *Il dialogo della salvezza. Piccola teologia della missione* (*El diálogo de la salvación. Pequeña teología de la misión*), en la sede de Sant'Egidio en Roma, el 2 de mayo de 2024, evento que contó con la participación de miembros destacados de la comunidad.

Los cardenales Aveline y Zuppi almorzaron juntos antes del cónclave —según pudimos saber—, algo que resaltó aún más los estrechos vínculos entre ellos.

Siguiendo con el tema de las comidas, voy a almorzar con el cardenal japonés Tarcisio Kikuchi al restaurante I Tre Pupazzi, en Borgo Pio. Betta llega un poco más tarde porque justo tuvo que hacer una salida en vivo para la televisión, pero a tiempo para pedir unas riquísimas *spigole* y una dorada al horno con patatas. Por supuesto, hablamos del inminente cónclave y del clima de locura que lo rodea, en el que los pobres cardenales, a la salida y a la entrada de las Congregaciones Generales, son acosados por periodistas que les preguntan a bocajarro «¿a quién va a votar?», sin ningún tacto ni modales y sin entender, sobre todo, que esto del cónclave es algo muy distinto a una elección política…

Tanto es así que Betta le aconseja a Kikuchi, que además es japonés, es decir, muy reservado y tímido, que en vez de salir huyendo —algo que no le conviene, porque al final esos cronistas están obedeciendo órdenes de sus directores en busca de imágenes —, responda de todos modos a las interpelaciones ante las cámaras

con frases circunstanciales y una sonrisa. Las últimas palabras famosas. Cuando salimos del restaurante, Kikuchi es interceptado por una cronista del TG1, el principal noticiero de la RAI, que lo persigue varios metros bombardeándolo con preguntas, como podrá verse en la edición de la noche…

Y volviendo a la RAI, el día concluye con Betta como invitada estrella del programa de televisión «Il cavallo e la torre», de RAI3, presentado por el prestigioso periodista italiano Marco Damilano, que se ocupa de las noticias de la jornada.[22] El programa dura apenas diez minutos y todos los días convoca a un invitado distinto. Marco, que sigue a Elisabetta en X, la invitó porque quiere dedicar el episodio de este viernes a la chimenea, ya instalada en el techo de la Capilla Sixtina, y quiere dar a conocer una voz informada pero a contracorriente. A partir de su artículo sobre los puntos débiles de Parolin, que ha tenido mucha repercusión, así como el que hicimos sobre su estratega de campaña, el cardenal Stella, quedó patente que su cobertura del cónclave es muy distinta a la de los medios italianos. En medio de una campaña impresionante para promover la elección de un Papa italiano, estos parecen tener puesta una mordaza y no se animan —o no les dejan— a informar acerca de esa realidad que muy pocos insinúan, pero que ella dejó muy clara: que el cardenal Parolin, aunque fue su número dos, no constituye un candidato de continuidad, ni es tampoco su delfín.

13

CONTRAATAQUE

SÁBADO, 3 DE MAYO

El clima es febril. Quedan solo tres días para seguir sumando votos, y las negociaciones y reuniones para urdir alianzas siguen a ritmo frenético. Hay mucha incertidumbre por lo que pasará el próximo miércoles por la tarde en la Capilla Sixtina, cuando 133 cardenales electores de 70 países —nunca ha habido un número tan alto y tan global— deberán realizar la primera votación para elegir al nuevo jefe de la Iglesia católica.

Mientras que el ala conservadora parece lista para votar por el candidato más fuerte, el más conocido, el cardenal Pietro Parolin, quien fue el secretario de Estado del papa Francisco, diplomático de setenta años que se presenta como alguien que pondrá orden a la «revolución bergogliana», en la vereda de enfrente siguen buscando cuál es la mejor opción para que no haya vuelta atrás y se afiance el camino reformista del Papa del fin del mundo.

En este sentido, en la novena Congregación General de este sábado, según pudimos saber Gerry y yo, hubo un virtual contraataque de los progresistas, que luchan para que salga elegido un Papa que asegure que la herencia aperturista de Francisco siga adelante. De hecho, por fin se han pronunciado sobre la cualidad que buscan en su sucesor: «Un perfil profético, que dé esperanza».[1]

«Hablaron cardenales muy en línea con él, provenientes de tierras lejanas, que nadie entre los conservadores quiere escuchar», nos confió una fuente. De las veintiséis intervenciones que hubo en

el Aula del Sínodo, una fue considerada «una bomba» de los progresistas.

Hendro Munsterman, corresponsal en el Vaticano del diario neerlandés *Nederlands Dagblad*, reveló que esta fue lanzada por el cardenal filipino Pablo «Ambo» David, quien, en su intervención, preguntó por qué el italiano tiene que ser el idioma principal en el Vaticano y por qué no hay mujeres en el Colegio Cardenalicio. «Somos una Iglesia católica universal. Así que pregunté a ChatGPT cuáles son los idiomas más hablados del mundo. Y el italiano, con 66 millones de personas, ocupa el puesto veintidós», dijo David.[2] El cardenal filipino también recordó que los apóstoles se encerraron en el Cenáculo después de la crucifixión de Jesús y «mientras estaban escondidos allí, Jesús resucitado ya se había mostrado a las mujeres. Pero, por supuesto, ¡no las creyeron! Y dos mil años después, seguimos siendo un club de hombres; no hay ni una sola mujer aquí. Quizá, en el fondo, todavía nos cuesta confiar en las voces de las mujeres en la Iglesia», aseguró, dejando a todos boquiabiertos.

En su conferencia de prensa habitual, Bruni pareció confirmar este contraataque de los progresistas, al enumerar los temas que se tocaron en las deliberaciones.

«Entre los asuntos abordados se destacaron: la doble misión de la Iglesia, la comunión interna y la fraternidad universal. Asimismo, se expresó gratitud al papa Francisco, con frecuentes citas de la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, documento programático de su pontificado, y también se reiteró la llamada a continuar los procesos que él ha iniciado», dijo Bruni.

«Por otra parte, se resaltó la importancia de la colaboración y la solidaridad entre las Iglesias, se abordó el papel de la Curia en su relación con el Pontífice, y el servicio de la Iglesia, y del Papa en particular, en favor de la paz. A su vez, se aludió a la educación como valor fundamental en la acción pastoral. Igualmente, se deseó que el próximo Papa tenga un perfil profético, y que impulse a la Iglesia a "salir del cenáculo" para llevar esperanza al mundo, en

sintonía con el Jubileo Ordinario de 2025», añadió. Fue la primera vez que salieron temas de este tipo en las reuniones precónclave.

«Otros puntos tratados fueron la sinodalidad y la colegialidad como ejes del camino eclesial y el rol del Jubileo como signo de esperanza», sumó, al agregar que «no faltaron reflexiones sobre la atención con la que el mundo observa a la Iglesia, así como sobre la necesidad de no aislarse de la realidad».

«Finalmente, los purpurados analizaron la urgencia del diálogo ecuménico y la misión evangelizadora», concluyó. Así, pues, parece claro que quienes tomaron la palabra fueron los cardenales «bergoglianos» que, después de días escuchando «quejas» contra el papado «confuso» de Francisco y la necesidad de orden, salieron a defender su herencia y a proponer un perfil acorde a su propuesta de Iglesia.

Dentro de la galaxia de cardenales de esta facción, que ven el cónclave como un virtual referéndum sobre la sinodalidad —es decir, que vayan de la mano la jerarquía y los bautizados—, los nombres que más suenan son los de los diversos altos prelados que arrimaron el hombro y acompañaron con entusiasmo justamente el último sínodo sobre sinodalidad, el proceso de consulta y escucha global que duró tres años, la gran apuesta de la última fase del pontificado de Francisco. Sesenta y uno de los cardenales electores participaron en dicho sínodo.

En este marco, amén de mencionarse al cardenal luxemburgués Jean-Claude Hollerich, jesuita como Francisco y uno de los más abiertos, y al cardenal maltés Mario Grech, que fue su brazo derecho como secretario general del sínodo, además de al francés Jean-Marc Aveline, arzobispo de Marsella y presidente de la Conferencia Episcopal francesa, y al cardenal filipino Luis Antonio Tagle, comenzaron a sonar otros nombres. Entre ellos, el del cardenal agustiniano Robert Prevost, exprefecto del Dicasterio para los Obispos y de la Pontificia Comisión para América Latina.

Totalmente en línea con Francisco, es un prelado de sesenta y nueve años que fue prior general de los agustinianos y trabajó casi veinte años en Perú, de los cuales más de ocho años ejerció como obispo de Chiclayo, en el noroeste del país, tras ser designado en 2014 por el papa Francisco. En 2023, Francisco quiso traerlo a la Curia Romana para ponerlo al frente de uno de los «ministerios» más importantes.

Otro «tapado» que podría aparecer en un segundo momento del escrutinio, si la candidatura de Tagle —cuestionado por su gestión de Caritas Internationalis y del Dicasterio para la Evangelización de los Pueblos— resulta bloqueada, es otro filipino ya mencionado: el cardenal Pablo Virgilio David, de sesenta y seis años, obispo de Caloocan. Él también es un entusiasta del sínodo —participó en sus dos sesiones—, es políglota y muy popular en su país, porque prestó una valiosa ayuda a las víctimas de la represión del expresidente Duterte en su brutal lucha contra el tráfico de drogas. Fiel reflejo de su coraje, en su Facebook, junto a la foto de Donald Trump vestido de Papa —generada por IA y subida hace unos días por el mandatario estadounidense, que causó bastante polémica—,[3] escribió en varios idiomas: «No es gracioso, señor».

Para dar una idea de lo que desencadena en Italia y en la prensa italiana la hipótesis de un Papa italiano, *Professione Reporter*,[4] una asociación de prensa online que defiende la profesión periodística, reveló este sábado que el semanario *L'Espresso* decidió cancelar a última hora un artículo titulado «Parolin, la diplomacia de lo invisible», al parecer no muy favorable, que examinaba las relaciones del cardenal papable con los palacios del poder romano.

Aunque lograron eliminar el artículo en el último momento, reemplazándolo por dos páginas de publicidad, el título quedó en el sumario de la revista. Eso generó una protesta por parte de los periodistas de dicha publicación, que denunciaron un «acto unilateral», por no decir, censura, de último momento por parte de la dirección.

En esta atmósfera de tensión, el Vaticano hizo saber que los cardenales, que mañana domingo celebrarán una misa en las iglesias de Roma de las que son titulares si así lo desean, el lunes tendrán una jornada completa, la última, de trabajo: habrá una Congregación General por la mañana y por la tarde para que todos puedan expresarse.

El martes por la noche, 6 de mayo, quienes quieran podrán comenzar a ingresar en la residencia de Santa Marta y en la Santa Marta «vieja», justo al lado, que ya han sido acondicionadas para el *Big Event*, para instalarse en sus respectivas habitaciones. Como siempre, y tal como indican las reglas, habrá un sorteo de las habitaciones. Las han acondicionado especialmente a nivel tecnológico para que los cardenales electores no puedan tener absolutamente ningún contacto con el exterior (adiós a los teléfonos móviles, tabletas, ordenadores, radios, relojes inteligentes y demás). El personal que los atenderá en su encierro ha tenido que jurar mantener en secreto todo lo que vean y oigan allí.

De todas formas, los cardenales que lo prefieran podrán ingresar en su alojamiento-clausura en Santa Marta el miércoles por la mañana temprano, de manera que puedan tener tiempo para prepararse para la misa «pro eligendo Pontifice», que presidirá, a las diez de la mañana, el cardenal decano, Giovanni Battista Re.

Después del habitual *briefing* de Bruni —que empieza a volverse loco porque los periodistas de las cadenas televisivas no dejan de preguntarle por los horarios en los que saldrán las fumatas y detalles de ese tipo—, volvemos a casa a pie. Nos encontramos con Irene en la puerta de la Curia de los jesuitas, donde está por entrevistar al cardenal argentino Ángel Sixto Rossi, que conozco bien desde hace tiempo y por eso los puse en contacto.

De sesenta y seis años, es uno de los cuatro cardenales argentinos que el próximo miércoles por la tarde ingresará en la

Capilla Sixtina para elegir al sucesor de Francisco. Estarán con él otros tres compatriotas: los cardenales Víctor Manuel «Tucho» Fernández, exprefecto del Dicasterio para la Doctrina de la Fe; Mario Poli, arzobispo emérito de Buenos Aires, y Vicente Bokalic, arzobispo de Santiago del Estero y primado de Argentina.

Arzobispo de Córdoba y jesuita como Francisco, a quien conoció siendo muy joven, Rossi no oculta que está nervioso. «¡Qué calor! No entiendo cómo aguantan todas estas telas… En las ceremonias se me cae la mitra, se me cae una cosa, se me cae la otra», me dijo, riendo, cuando lo entrevisté ayer.[5] Además, se ha vuelto famoso por su graciosa frase: «¿Papa yo? ¡Sí, papa frita!», como suele contestar. Y muestra una viñeta que surgió en las redes sociales con esa expresión, que guarda en su teléfono (que casi no utiliza).

Creador en 1992 de la Fundación Manos Abiertas, que brinda ayuda a las personas más pobres y vulnerables en diferentes centros de asistencia social, ubicados en diez ciudades de Argentina, Rossi compartió con Jorge Bergoglio ocho años bajo el mismo techo, primero en el Colegio Máximo de San Miguel y luego en la iglesia de El Salvador.

A punto de elegir ahora a su sucesor, admite que va a ser una elección compleja, ya que «hay pensamientos distintos» entre los cardenales. Y que la posibilidad de una vuelta atrás existe. Aunque se muestra optimista y augura que «será más fuerte el sentido común y la sensatez» entre los cardenales electores.

Cuando le hago la clásica pregunta de qué cualidades debería tener el sucesor, no de Francisco, como dicen todos, sino de san Pedro, Rossi demuestra su carácter: «No, yo, en cambio, digo el sucesor de Francisco, no el sucesor de Pedro. Los que dicen eso es que no les gusta: votaremos por el sucesor de Francisco, que fue Pedro —aclara—. ¿Qué cualidades? Diría sentido de la misericordia. Me parece que es esencial. Si yo tuviera que elegir un solo sustantivo del pontificado de Francisco, creo que la misericordia es el que les gana a todos. Y después una caridad exquisita, en aquel

lema ignaciano que se dice que usaba mucho el mismo papa Francisco: no tener miedo al sueño grande. No sueño según el mundo, sino según el Reino, según el Evangelio. No tener miedo al sueño grande, y a la vez, cuidar el pequeño detalle. Signo es de Dios esto: la mirada grande amplía el sueño grande, y a la vez también el pequeño detalle. Bueno, yo creo que sería lindo que el que venga se anime también a eso y se anime a vivir el Evangelio. Además, yo creo que la parte revolucionaria de Francisco es simplemente volver al Evangelio, lo cual, digamos, alivia a los buenos, los sencillos lo disfrutan, y los mediocres lo sufren. Y a los que no les gusta, lo combaten».

¿Piensa que hay posibilidades de una vuelta atrás? «Posibilidad puede haber, supongo, y espero y deseo que no, y que sea más fuerte el sentido común y la sensatez. Y sobre todo el darnos cuenta de que hay todo un camino abierto, varios caminos abiertos, que los ha abierto Francisco y que bueno, que es casi de sentido común seguirle el tranco… Este pendular sería muy triste y creo que no va a suceder, porque uno se pone a sumar y creo que hoy el espíritu en general es que hay que tomar la posta sin perder la individualidad, porque el que venga no tiene por qué ser un Francisco, ¿no? Pero sí hacerse cargo. Digamos, aprovechar el camino que abrió él para seguir creciendo en diálogo, en escucha, en una Iglesia no cortesana, sino servidora. En fin, de un camino de sinodalidad donde no somos patrones de estancia, sino que caminamos con nuestra gente para poder discernir juntos qué es lo que más conviene sin perder la autoridad. O sea, el Papa decía a veces que nos toca ir adelante del rebaño, otras veces estar en el medio para escucharlos y otras veces hacia atrás para ver por dónde Dios va guiando a su pueblo», evoca.

Cuando le pregunto por esa presión mediática —y dentro del cónclave— de los italianos para que haya, después de cuarenta y siete años, de nuevo un compatriota de la península en el cargo, Rossi, como muchos, dice que no es cuestión de nacionalidad. «Que

venga chino, italiano, de Finlandia: el punto no es un problema geográfico del mapa, sino del corazón. Así que a mí no me importa de dónde viene, sino cómo sea el corazón, no cómo es el mapa», asegura. Y, como argentino y jesuita, y con ese mismo humor que aprendió del querido padre Jorge, se muestra «totalmente tranquilo». «Tres mil años no voy a durar… El próximo argentino y jesuita podría ser dentro de tres mil años y creo que no llego… Lo cual me da mucha libertad».

Gerry, que ya desde hace días está haciendo sus cálculos y sus cuentas, repasa la situación.

La composición del cónclave de 2025 difiere significativamente de la del cónclave de 2013, en el que 115 electores de 48 países votaron para elegir al primer Papa latinoamericano y jesuita. En el cónclave de 2013, 60 electores provenían de Europa (entre ellos, 28 italianos), 19 de Latinoamérica, 14 de Norteamérica (11 de Estados Unidos y 3 de Canadá), 11 de África, 10 de Asia y uno de Oceanía (Australia).[6]

Desde el inicio de sus doce años de pontificado, Francisco se propuso cambiar la composición del Colegio Cardenalicio, internacionalizándolo aún más que sus predecesores, para que reflejara más plenamente la universalidad de la Iglesia católica. Lo hizo reduciendo el número de electores europeos e italianos, a la vez que aumentaba el de asiáticos, africanos y latinoamericanos. Eligió a muchos electores de las periferias del mundo que nunca antes habían tenido un cardenal. De esta manera, otorgó mayor poder de voto e influencia a los electores del sur global, donde reside actualmente la mayoría —alrededor del 72 por ciento— de la población católica mundial.

Ahora sabemos con certeza que 133 electores de 70 países entrarán en la Capilla Sixtina para elegir al próximo Papa: 52 provienen de Europa, 23 de Asia, 23 de Latinoamérica, 17 de África,

14 de Norteamérica (10 de Estados Unidos y 4 de Canadá) y 4 de Oceanía.

El 7 de mayo, cuando los electores entren en la Capilla Sixtina para elegir al próximo Papa, el 80 por ciento de ellos habrán sido creados cardenales por Francisco, es decir, 108 de los 133 electores, mientras que 20 fueron creados por Benedicto XVI y 5 por Juan Pablo II.

Este hecho, sumado al fuerte impacto emocional del funeral del papa Francisco en los cardenales, parece aumentar la probabilidad de que el cardenal elegido comparta la visión de Francisco de una Iglesia misionera y sinodal.

Nos enteramos de que nuestro amigo estadounidense Greg Burke, exdirector de la Sala de Prensa del Vaticano —que vino a Roma para el funeral de Francisco y siempre está muy bien informado—, ya el 24 de abril, tras consultar unas fuentes, escribió una predicción para el cónclave que resumió en «las tres P»: 1. Prevost; 2. Parolin; 3. Pizzaballa. Tomó una foto de su predicción, que le mandó a Paloma García Ovejero, su exnúmero dos,[7] y que publicará más adelante en su blog.[8]

Más allá de los números, Gerry advierte que *Paris Match* publicó días atrás una entrevista sorprendentemente directa con el cardenal francés Philippe Barbarin, de setenta y cuatro años. Exarzobispo de Lyon, Barbarin ya participó en los cónclaves de 2005 y 2013, y es uno de los cinco cardenales franceses con derecho a voto en este cónclave. Barbarin no se anduvo con rodeos al descalificar a los cardenales Parolin y a su compatriota Jean-Marc Aveline —ambos papables—, por considerar que no son aptos para ser papas.[9]

Es raro oír a un cardenal hablar con tanta franqueza. Preguntado por Arthur Herlin, el corresponsal vaticano de *Paris Match*, sobre qué opina del cardenal Pietro Parolin, Barbarin respondió con munición pesada. «No veo al cardenal Parolin como el próximo Papa por

razones estructurales, más que personales. Como secretario de Estado, su función es fundamental para el gobierno diario del Vaticano. Es el responsable de garantizar el funcionamiento eficiente de la administración, pero su desempeño no ha cumplido las expectativas. Además, la misión del Papa es de otra naturaleza: debe mirar hacia la Iglesia universal y al mundo entero. Ser Papa requiere una visión pastoral integral, mientras que el secretario de Estado debe centrarse en la organización interna de la Curia Romana. Cada dicasterio requiere perfiles específicos. Tanto la Doctrina de la Fe como la Secretaría de Estado necesitan personas de excepcional estatura intelectual y capacidad de liderazgo. Francamente, considero que el cardenal Parolin, aunque competente, no tiene la estatura que uno esperaría idealmente de un secretario de Estado, y más aún de un Papa», afirmó.

Cuando le preguntaron a Barbarin si consideraba al cardenal Aveline, arzobispo de Marsella, un candidato serio al papado, respondió de forma parecida: «El cardenal Aveline es sin duda una figura de gran prestigio. Sin embargo, debo decir que en las conversaciones que he mantenido, su nombre no ha surgido especialmente. No he oído a ningún cardenal hacer campaña explícitamente a su favor», dijo. Y luego añadió, en unas declaraciones que hicieron mucho ruido: «Hay que reconocer que su nacionalidad francesa podría constituir un obstáculo. Históricamente, Francia se ha percibido a menudo como una potencia hegemónica, lo cual no siempre es bien visto en los círculos eclesiásticos internacionales. Incluso cuando tuvimos una figura tan excepcional como el cardenal Lustiger [Jean-Marie], que gozó de considerable influencia, esto no se tradujo en un apoyo significativo en cónclaves anteriores. Jean-Marc Aveline sin duda tiene grandes cualidades, pero no tiene la misma estatura internacional».

Después de otra jornada agotadora, no estoy como para cocinar nada. Vamos a comer afuera, junto con Irene y Cristina, a Da Luigi, un restaurante al que solemos ir porque está muy cerca de casa, en Piazza Sforza Cesarini. Gerry se queda en casa porque prefiere descansar. No está del todo fino porque en la mañana del funeral de Francisco se enfrió cuando tuvo que hacer salidas televisivas en vivo desde la terraza de los agustinianos. Fue hace solo una semana, pero parece que han pasado siglos…

De todas formas, nos acompaña otro caballero: ¡Juan Pablo! Como de costumbre, de entrada pido el exquisito *carpaccio di polipo* (pulpo), que también piden Juampy e Irene. Después, me decido por unos deliciosos calamares *alla griglia*. Cristina pide jamón con melón —el primero de la temporada— y Juampy e Irene, un clásico romano: *spaghetti alla carbonara*. Lo regamos todo con vino tinto de la casa.

14

UN DÍA ANORMAL

DOMINGO, 4 DE MAYO

Es el último domingo sin Papa en Roma. Se descuenta que el próximo domingo ya habrá sido electo el sucesor de Francisco, que probablemente debutará en su primera oración mariana del Regina Coeli desde la ventana del Palacio Apostólico. ¿Quién será? ¿De dónde vendrá?

No es un domingo normal. Está marcado por todas esas preguntas y un clima de creciente ansiedad. Los 133 cardenales que ingresarán en la Capilla Sixtina, aunque no van a tener Congregaciones Generales, no descansan. Mientras que muchos aprovechan para seguir hablando en reuniones, almuerzos en *trattorie* de la capital, en casas privadas o religiosas en busca de discutir estrategias para imponer los candidatos de las diversas facciones, otros celebran misa en las respectivas iglesias de Roma de las que son titulares.[1] Se trata de una antigua tradición, según la cual los cardenales electores ofician una misa pública en su iglesia titular en Roma, es decir, la iglesia que el Papa les asignó en el consistorio cuando les otorgó el birrete rojo, haciéndolos también pastores de la diócesis de Roma y afirmando así su relación especial con el Pontífice.

Muchos, sobre todo los que aparecen en las listas de papables, lo hacen acosados por legiones de periodistas, camarógrafos y fotógrafos. Por eso, los dos cardenales considerados favoritos, el italiano Parolin y el filipino Tagle, deciden no acudir a sus iglesias

para evitar esa atención mediática nacional e internacional. Lo mismo hacen los otros dos papables italianos, los cardenales Zuppi y Pizzaballa. Muchos otros, como el cardenal francés Aveline y el húngaro Erdö, no tienen tales reparos. Mientras que los cardenales Dolan, de Nueva York, y Ambongo Besungu, de Kinshasa, parecen disfrutar de ese momento de gloria.

Aveline, arzobispo de Marsella nacido en Argelia hace sesenta y seis años, demuestra que habla mucho mejor italiano de lo que se pensaba (un elemento considerado como su talón de Aquiles para su candidatura) en una misa que celebra en la iglesia de Santa Maria dei Monti, ubicada en el barrio homónimo, cerca del Coliseo. Aunque lee el texto de su homilía —que dura menos de siete minutos, como recomendaba Francisco para no aburrir a los fieles—, celebra el resto de la misa en italiano sin problema alguno, con un poco de acento francés, según pudimos constatar a través de un audio que nos mandó gentilmente un colega francés. En su intervención durante las Congregaciones Generales, Aveline también ha leído un texto en italiano, pero sin convencer a sus colegas cardenales, según nos dijeron.

En su sermón, Aveline destaca la inclusión: «Solo el amor es digno de fe. No tengáis miedo de la verdad ni de la diversidad. Cada hombre y cada mujer es nuestro hermano y nuestra hermana», dice.

Lo curioso es que cuando estuvo por primera vez en «su» iglesia de Santa Maria dei Monti, el domingo pasado (27 de abril) para administrar el sacramento de la Confirmación a unos jóvenes, a Aveline le robaron su maletín. Este contenía efectos personales y las llaves de su coche. Pero el maletín fue «encontrado» tres días después y devuelto este domingo cuando regresó para celebrar la misa en vísperas del cónclave. «Ha sido un milagro de Nuestra Señora, con un poco de ayuda por nuestra parte», bromeó el párroco, el padre Francesco Pesce, al devolvérselo. Y el cardenal se rio.[2]

Parecido físicamente y con el mismo aspecto bonachón y afable de Juan XXIII (1958-1963), algunos periodistas franceses comentan que ya se imaginan a Aveline, presidente de los obispos franceses y estrella en ascenso, muy en línea con la idea de Iglesia de Francisco, como un posible «Juan XXIV».

Su compatriota, el cardenal de Ajaccio (en Córcega) Francois-Xavier Bustillo, que celebra la misa en «su» parroquia de Santa Maria Immacolata di Lourdes, en el barrio romano de Boccea, al noroeste de la ciudad, en su sermón recuerda que Jesús «no pregunta si eres fuerte, si tienes una estrategia de marketing o si sabes hablar idiomas», sino que pide «amarlo hasta el final» y, en esa escucha, hay que «ser dóciles y responsables». «Dios no nos pide estrategias, nos pide que lo escuchemos», añade. Después, la gente se apiña a su alrededor, ya que el párroco, el padre Carmine Cipolla, para desdramatizar llama a los niños a inmortalizar el momento: «Haceos una selfie con nuestro cardenal; nunca se sabe, ¡podría ser el nuevo Papa!».[3]

El cardenal Timothy Dolan, de Nueva York, que celebra la misa en la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe, en Monte Mario, muy relajado e histriónico, bromea, sonríe y también se saca selfies con mucha gente. Le pregunta a una mujer qué va a cocinar para el almuerzo y luego les pide a los presentes que recen por el cónclave. «La experiencia de 2013 me ayudó, así que estoy sereno esta vez, ¡pero estaba tenso entonces!», revela, con una gran sonrisa. Su homilía es breve porque «¡el papa Francisco nos dijo que fuéramos breves!», explica. Cuando la prensa le pregunta si la foto generada por IA del presidente Trump vestido de Papa le pareció «ofensiva», Dolan responde: «No fue nada bueno». Al preguntársele qué opina del respaldo de Trump a su candidatura al papado, el cardenal descarta la idea frunciendo el ceño y haciendo un gesto con la mano. El 30 de abril, Trump pareció respaldar a Dolan para el papado cuando declaró a los periodistas en la Casa Blanca: «Debo

decir que tenemos un cardenal que resulta ser de un lugar llamado Nueva York y que es muy bueno, así que veremos qué pasa».[4]

Dolan, conservador que apoyó a Trump y estuvo en su toma de posesión el 20 de enero en Washington, desde siempre crítico con Francisco, al preguntarle sobre si es posible un «Francisco II», responde de forma diplomática: «Ojalá, pienso que somos afortunados porque hasta podríamos hacer un mix de los últimos papas, el corazón de Francisco, pero también pienso en la intensidad intelectual de Benedicto XVI y en Juan Pablo II, con su coraje y su llamada a seguir a Jesús… Pienso que si llegamos a combinar estas grandes características sería una bendición».

Otro cardenal que siempre atrae a los medios es el alemán Gerhard Müller, que celebra misa en la iglesia barroca del siglo XVII de Sant'Agnese in Agone, en la espectacular Piazza Navona, donde muchos se acercan a saludarlo.

Su papel en este cónclave no es menor: supimos que ya mucho antes de la muerte del papa Francisco, fue organizando cenas en su apartamento vaticano de la Piazza Leonina, a las que invitó, según se dice, a varios cardenales, entre ellos Raymond Burke, Beniamino Stella y Robert Sarah, con la sucesión como gran tema de conversación. Una vez iniciadas las Congregaciones Generales, invitó a muchos otros cardenales a su apartamento, pero no está claro si también invitó a su vecino y compatriota alemán, Walter Kasper, un teólogo de más de ochenta años, y, por tanto, sin derecho a entrar en el cónclave, con otra visión de la Iglesia y que vive en el mismo edificio.

El cardenal estadounidense Joe Tobin, de Newark, llega en metro, vestido de clérigo, a su iglesia titular de Santa Maria delle Grazie, en el barrio romano de Trionfale. Como informa nuestra amiga Cindy Wooden, era el día de la Primera Comunión y el cardenal rezó para que el primer encuentro de sus «pequeños hermanos y hermanas» con el Señor resucitado en la Eucaristía los

llevara, como a san Pedro en el Evangelio del día, a responder: «Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo».[5]

Tobin les dijo a los periodistas presentes que «hay un consenso creciente sobre las cualidades necesarias para el próximo Santo Padre, pero no sobre los nombres. Mucho depende del Espíritu Santo». Predijo un cónclave bastante corto «porque la mayoría de los cardenales, incluyéndome a mí, somos obispos diocesanos y necesitamos volver». Y dijo que existe el deseo de «tener continuidad» con el papado de Francisco, pero no una réplica «exacta». «No hay vuelta atrás», añadió.

El intelectual cardenal húngaro, Péter Erdö, en cambio, llega en un coche con vidrios polarizados a la iglesia de Santa Francesca Romana, en los foros, repleta de húngaros, muchos de ellos residentes en Roma, mientras que otros están de paso porque han acudido a las peregrinaciones jubilares. En su homilía, subraya que la evangelización es la prioridad número uno para la Iglesia hoy en día y que el nuevo Papa «tiene una misión que va más allá de las fuerzas humanas». Evita hacer declaraciones a los periodistas, pero ofrece discretas sonrisas a la multitud, bendice a un niño y se marcha rápidamente después de la misa.

El cardenal húngaro despierta gran interés en los medios de comunicación porque es considerado el principal candidato del grupo de electores más conservador y tradicionalista del cónclave. Se especula que, si los cardenales que lo apoyan y los que respaldan a Parolin se unieran para votar por cualquiera de ellos, podrían convertirse en una fuerza notable, quizá imparable, en el cónclave.

Esta especulación parece haber surgido tras la intervención-ataque del cardenal Stella, principal impulsor de Parolin, durante la Congregación General del 30 de abril, que muchos interpretaron como un llamamiento poco velado al bloque más conservador y tradicionalista del cónclave para que votaran por Parolin.

Todo esto llegó a oídos del embajador húngaro ante la Santa Sede, Eduard Habsburg, amigo de Erdö, quien se lo tomó tan en

serio que dio el inusual paso de publicar un posteo en X que dice: «Cualquier especulación sobre un acuerdo precónclave entre el cardenal húngaro Péter Erdö y el exsecretario de Estado del Vaticano Pietro Parolin es totalmente falsa. El cardenal Erdö no ha mantenido tales conversaciones».[6]

Posteriormente, supimos que algunos cardenales se preguntaban si Habsburg —miembro de la Casa de Habsburgo-Lorena, la antigua familia gobernante de Austria-Hungría y muy activo en X—, había publicado el tuit a petición de Erdö.

Por su parte, el cardenal de la República Democrática del Congo, Fridolin Ambongo Besungu, provoca cálidos aplausos y risas al posar para selfies como una estrella en la iglesia de San Gabriele Arcangelo, construida en 1956 en el norte de la ciudad. «No estoy aquí por África, sino por la Iglesia universal», dice. Subraya que es su primer cónclave «y no sé qué pasará, aún no tenemos nombres». E insta a la gente a «orar en este momento tan importante para que el Espíritu Santo guíe la elección del nuevo Papa». «Tomará tiempo, antes tomó años, pero —dijo con una sonrisa— esperemos que esta vez no sea así».

El cardenal Mario Poli, arzobispo emérito de Buenos Aires y uno de los cuatro argentinos que a partir del miércoles participarán en la elección secreta del sucesor de Francisco, celebra misa en la «Iglesia Nacional Argentina» de Santa Maria Addolorata, en el Viale Regina Margherita, ante decenas de compatriotas que saben que es imposible que haya otro Papa del fin del mundo en breve.

En este clima de enorme expectativa, los principales diarios italianos siguen en su evidente campaña mediática en favor del papable «más fuerte», el cardenal Parolin. Moderado y sin experiencia pastoral, se presenta como una figura pacificadora en un Colegio Cardenalicio al parecer dividido, como alguien que pondrá un poco de «calma» y

orden después de un papado informal y disruptivo. Pero carece de carisma.

«El riesgo es que los candidatos más votados se bloqueen después de los primeros escrutinios», escribe la vaticanista del diario *Il Messaggero*, Franca Giansoldati, que, como todo el mundo, identifica al cardenal filipino Tagle como el otro gran favorito.[7] Calcula, al igual que otros expertos, que Parolin podría contar de entrada con un buen paquete de votos (entre 40 y 50), y que el problema es que podría quedarse estancado en esos números y no crecer. De hecho, ningún purpurado se acerca al número mágico, 89, los dos tercios necesarios para ser electo.

«Hace falta tiempo» para un acuerdo entre todos, admitieron algunos cardenales, que mañana, como ya han acabado los «novendiales» —los nueve días de luto y de misas en sufragio por el alma de Francisco—, por primera vez tendrán reuniones precónclave por la mañana y por la tarde.

Como nunca ha habido tantos cardenales en un cónclave, ha trascendido que muchos aún no han podido tomar la palabra, algo fundamental. Todo el mundo recuerda, de hecho, que resultó clave el breve discurso que pronunció el arzobispo de Buenos Aires el 9 de marzo de 2013, cuando llamó a una Iglesia no autorreferencial y en salida hacia las periferias existenciales y geográficas del mundo, pues causó una gran impresión a los demás cardenales.

Pero esta vez es distinto. Los más jóvenes se quejan de que los no electores, es decir, los mayores de ochenta años, han sido los que mayormente han tomado la palabra, haciendo discursos larguísimos, que superan con creces los cinco minutos que en teoría cada uno tiene a su disposición, y muy negativos, sin que el cardenal Re —que dirige las reuniones y también pasa de ochenta años— logre pararlos. «Muchos nos preguntamos: "Pero ¿qué es esto?"», nos comentó un cardenal, que critica la dinámica que se ha instalado en las Congregaciones Generales.

El título principal de la portada del diario *La Stampa*,[8] basándose en un sondeo, asegura que «seis italianos de diez quieren un Pontífice progresista», lo que sugiere que prefieren que el sucesor de Francisco no sea italiano. El mismo diario, no obstante, también calcula que Parolin entraría en el cónclave con 45 votos, cantidad con la que nadie más cuenta, según el vaticanista del diario, Domenico Agasso.

El cardenal Matteo Zuppi, arzobispo de Bolonia, de la Comunidad de Sant'Egidio, si bien se presenta como alguien en línea con la pastoral de Francisco, preocupado por los pobres y los últimos, «como presidente de la Conferencia Episcopal Italiana (CEI) se desmarcó de él», nos dijo un obispo italiano que pidió el anonimato. «Construyó la CEI a su imagen y semejanza, no a imagen de Francisco, que en los últimos años se alejó de él porque incluso permitió que en Bolonia celebraran la misa en latín», añadió.

La misma fuente reveló que Zuppi, famoso por haber sido mediador en diversos conflictos en África y que contaría con el voto de diversos cardenales conservadores de ese continente, estaría usando la táctica de decirles a varios colegas electores que voten a Parolin, «para sondear el terreno».

Por otro lado, el otro candidato papable italiano, el patriarca latino de Jerusalén Pierbattista Pizzaballa, de sesenta años, está lejos de ser un purpurado progresista y, de hecho, está siendo impulsado por grupos conservadores.

En un domingo anormal, en el que se habla solo del cónclave y muchos siguen estudiando las listas y haciendo sus cuentas, por la tarde más de doscientos cardenales —menores y mayores de ochenta años—, concelebran la última misa de novendiales por el Papa difunto en la basílica de San Pedro.

«Todos hemos admirado cómo el papa Francisco, animado por el amor del Señor y llevado por su gracia, fue fiel a su misión hasta el

final de sus fuerzas», dice en su sermón el cardenal corso-francés Dominque Mamberti, que preside la ceremonia solemne.

«Él les advirtió a los poderosos que debían obedecer a Dios antes que a los hombres y proclamó a la humanidad la alegría plena del Evangelio, el Padre Misericordioso, Cristo Salvador. Lo hizo en su magisterio, en sus viajes, en sus gestos, en su estilo de vida —añade —. Estuve cerca de él el día de Pascua, en la logia de las bendiciones de esta basílica, fui testigo de su sufrimiento, pero sobre todo de su valentía y su determinación de servir al Pueblo de Dios hasta el final», recordó Mamberti que, en pocos días, en su función de cardenal protodiácono, deberá anunciar en latín quién ha sido electo como nuevo Papa, desde ese mismo balcón, después de la fumata blanca.

Mamberti, diplomático de setenta y tres años que se da por descontado que respalda la candidatura de Parolin (como la mayoría de los cardenales diplomáticos), en su homilía menciona a Benedicto XVI y a Juan Pablo II, dos papas conservadores y de estilo mucho más rígido y formal que el del argentino, todo un mensaje.

Ataviado con una llamativa mitra blanca con bordados color oro —que recuerda a las de Pío XII, totalmente distinta de las simples y austeras de Francisco—, Mamberti llama a redescubrir el sabor de la oración de adoración. «Esta capacidad que da la adoración no fue difícil de reconocer en el papa Francisco», reconoce, al evocar que «su intensa vida pastoral, sus innumerables encuentros, se basaban en largos momentos de oración que la disciplina ignaciana había dejado impresa en él».

Es un domingo anormal, el último sin Papa, pero mantenemos nuestra tradición de comer pizzas de la Montercarlo: como siempre, voy a buscarlas. Juan Pablo pide una *margherita con cipolle* (cebollas), Carolina una *margherita* a secas, Irene una *prosciutto e funghi* (jamón y hongos), Betta una *fiori di zucca e alici* (flores de calabaza y anchoas) y yo una *quattro formaggi* (cuatro quesos). También pedimos *supplì* (croquetas de arroz).

15

BAJO LOS RADARES

LUNES, 5 DE MAYO

La cuenta regresiva ha comenzado, faltan menos de 48 horas para el inicio del cónclave. Gerry sigue haciendo cuentas y aunque los diarios italianos insisten en que el gran favorito, el papable más conocido, es Pietro Parolin —considerado el candidato pacificador, del orden y la unidad después de la revolución del Papa argentino—, para él no cuenta con ese paquete de cuarenta votos o más del que hablan.

Si bien el *lobby* italiano quiere recuperar el papado después de 47 años de extranjeros (Juan Pablo II, Benedicto XVI, Francisco) y continúa trabajando para ello a todo ritmo, la amenaza es que la ofensiva mediática se vuelva un bumerán.

«Aunque es normal y lo vimos también en 2013, ese tipo de campañas mediáticas al final destruyen a los favoritos porque los demás se previenen y se organizan», me dice un monseñor vaticano amigo, en contacto con varios cardenales, con quien hablo por teléfono.

«Si piensan que esas campañas le hacen un favor a Parolin, mientras más inflan la cosa, más se organiza la oposición», agrega el prelado, que destaca que, más allá de las especulaciones, el clima que reina en las reuniones precónclave «es muy espiritual y de búsqueda de la persona justa para este momento».

En los diarios italianos abundan entrevistas con cardenales que reflejan que los juegos están abiertos.

«Mire atentamente alrededor de la plaza de San Pedro y de Santa María la Mayor y pregúntele a la multitud: todos responderán que esperan a un nuevo Francisco», dice el cardenal alemán Walter Kasper, teólogo de noventa y dos años, progresista, presidente emérito del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos. «Sin buscar una fotocopia, estoy convencido de que seguiremos adelante con la línea de Bergoglio, ya lo he hablado con varios cardenales», añade el purpurado, a quien conocemos bien, pues participó en el último cónclave, pero en este ya no podrá ingresar por su edad. «Me parece que en las Congregaciones Generales, las facciones contrarias son un pequeño grupo. La Iglesia no puede permitirse ahora dar marcha atrás», asegura.[1]

Coincide el cardenal africano Ignace Bessi Dogbo, de setenta y tres años, arzobispo de Abiyán (Costa de Marfil): «El próximo Papa debe seguir la huella de Francisco, es decir, seguir con una Iglesia misionera, sinodal, para llegar a toda la gente y que no excluya a nadie», le dice a Gerry.

No piensa lo mismo el cardenal Anders Arborelius, arzobispo de Estocolmo y el primer purpurado en la historia de Escandinavia, de setenta y cinco años, conservador-moderado cuyo nombre aparece en algunas listas de papables. Cuando nuestro amigo Iacopo Scaramuzzi, vaticanista de *La Repubblica*, le pregunta si es el momento de seguir adelante en el camino de Francisco o hay que desacelerar, Arborelius dice que piensa que «se pueden hacer las dos cosas». «Porque la personalidad y el corazón de Francisco han sido recibidos en todo el mundo, pero, al mismo tiempo, debemos unir a la Iglesia y encontrar tiempo para reflexionar y tratar de ver los problemas tanto internos como externos», comenta. En este contexto, destaca que si bien nadie sabe de dónde vendrá geográficamente el próximo Papa, «muchos esperan que venga de fuera de Europa, porque nuestro continente está viejo, cansado, mientras que la Iglesia en otras partes del mundo es más dinámica y vivaz. Por lo tanto, sería más natural que el próximo Papa viniera de

África o de Asia, pero no sé si al final lograremos encontrar un candidato apto en esa parte del mundo», afirma.[2]

En este clima de ebullición, comienza a ser mencionado como papable, aunque no entre los grandes favoritos y bajo los radares, el cardenal Robert Prevost. Aunque hay quien dice que es imposible porque es estadounidense —nació en Chicago—, podría llegar a atraer a quienes quieren seguir con la línea aperturista y en favor de los últimos de Francisco.

«Prevost no es un Papa de Estados Unidos, es un Papa latino», me dice una fuente vaticana con la que hablo por teléfono, en contacto con varios cardenales, que destaca que este prelado, que fue jefe de los agustinianos, ha vivido más de veinte años en Perú, donde primero fue misionero y después obispo de Chiclayo.[3] Hombre de perfil bajo, los entendidos subrayan que una de las ventajas de Prevost es que, al igual que Parolin, conoce la Curia Romana y «todas sus virtudes y defectos».

Aunque con él se rompería el tabú de que no puede haber un Papa norteamericano, destacan que sería un Papa «anti-Trump», capaz de hacerle frente a un presidente estadounidense que, días atrás, a través de sus redes sociales, envió un mensaje que el Vaticano consideró casi como «mafioso».

«No fue una broma lo de Trump vestido de Papa, sino un mensaje claro y rotundo: cuidado con quien elegís, no quiero oposición a mis políticas. Lo de esa foto no fue una tontería, sino que fue como decir "cuidado, os estoy vigilando y quiero una Iglesia católica domesticada"», explica la misma fuente.

«Y no cualquiera le puede hacer frente a eso. En ese sentido, Francisco recuperó la libertad de la Iglesia, que en tiempos de Juan Pablo II y Benedicto XVI estuvo alineada con Estados Unidos, pero que, con él, se situó con los menos potentes, con los "malos" —como Lula, Maduro, Petro, Gaza— y uno de los retos del próximo

Papa será mantener esa línea y ponerle freno a Trump, algo que Prevost podría hacer», insiste.

«Además, con Prevost, un Papa norteamericano, ese agujero en las finanzas de 100.000 millones de dólares se solucionaría enseguida, porque comenzarían a llover donaciones de los multimillonarios católicos estadounidenses», añade, lleno de entusiasmo.

En un ambiente muy fluido, este lunes los cardenales han tenido, por primera vez, dos sesiones de reuniones precónclave: por la mañana y por la tarde. Tomaron la palabra un total de 46 cardenales, informó Bruni, que excepcionalmente convocó dos conferencias de prensa.

En la décima Congregación General, la de la mañana, varios cardenales subrayaron «la naturaleza misionera de la Iglesia», lo que significa que «la Iglesia no debe encerrarse en sí misma, sino acompañar a cada hombre y mujer hacia la experiencia viva del misterio de Dios». Algunos destacaron los desafíos que enfrenta la Iglesia, como «la transmisión de la fe, el cuidado de la creación, la guerra y la fragmentación del mundo». Otros expresaron «una profunda preocupación por las divisiones dentro de la Iglesia» y «la escasez de vocaciones», y también «sobre la familia y la responsabilidad educativa hacia los niños».

En la undécima, que comenzó a las 17 horas —lo que obligó a Bruni a convocar a un segundo *briefing* a las 20 horas—, se habló del etnicismo dentro de la Iglesia y la sociedad, la inmigración como don, la guerra en algunos continentes, el sínodo, la eclesiología de la comunión y el compromiso de los cardenales de apoyar al Papa. Volvió a hablarse de la necesidad de un «Papa pastor», con una «perspectiva que vaya más allá de la Iglesia católica», con capacidad de diálogo con mundos culturales y religiosos diversos, y del desafío de las sectas en algunas partes del mundo.

Bruni, que confirmó que mañana tendrá lugar la última Congregación General, la doceava, por la mañana, adelantó que ya antes de su comienzo, si es su deseo, los 133 cardenales electores pueden dejar sus cosas en la residencia de Santa Marta y de la Santa Marta «vieja», ya acondicionadas para ellos para el cónclave. El cardenal camarlengo, Kevin Farrell, hizo el sorteo de las habitaciones el sábado pasado. Y sí, ya están aisladas de toda influencia externa.

Los 133 cardenales electores no solo estarán alojados en Santa Marta, en la nueva y en la vieja, dos edificios que se encuentran uno al lado del otro, sino en muchos otros. También se alojarán allí todas las personas que los ayudarán a cumplir con su deber, es decir, el personal de seguridad, dos médicos, enfermeros, choferes, cocineros, personal de limpieza, del comedor, asistentes, ceremonieros, es decir, todo el personal que los atenderán durante su aislamiento de esta elección «cum-clave», con llave, secreta. Son tantos, que algunos también vivirán en el Colegio Etíope, otro edificio que está dentro de los muros del Vaticano.

Se trata de al menos un centenar de personas, entre gendarmes, presbíteros, laicos, consagradas y demás, detalla Bruni. En una ceremonia solemne en la Capilla Paulina, todas juraron ante el cardenal camarlengo «observar el secreto absoluto con quien no forme parte del Colegio de los Cardenales electores, y esto a perpetuidad».

Además, prometieron y juraron, tal como indica la constitución apostólica *Universi Dominici Gregis*, abstenerse de cualquier instrumento de grabación, audición o visión de lo que ocurrirá durante el período de la elección. Y con sus manos sobre el Evangelio, declararon emitir el juramento conscientes de que «una infracción del mismo comportaría la pena de excomunión *latae sententiae*, reservada a la Sede Apostólica».

El cardenal Tarcisio Kikuchi, arzobispo de Tokio, de sesenta y seis años, habló en la congregación general sobre la labor de Caritas Internationalis, de la que es presidente, y cuya tarea es «no solo brindar socorro, sino también defender a los pobres, dando testimonio de la justicia del Evangelio».

Entrevistado por *La Repubblica*,[4] Kikuchi aseguró que, aunque «en porcentaje los europeos tienen mayoría, y si se unen formarían el bloque más fuerte, no parecen estarlo. Los asiáticos, en cambio, muy probablemente nos mostraremos más compactos al apoyar a uno o dos candidatos». Por otro lado, se mostró «seguro» de que uno de los nombres que salga entre los principales en la primera votación «será de Asia».

Fiel reflejo de que son un grupo compacto, un cardenal asiático nos contó que han creado un grupo de WhatsApp para estar comunicados, mientras sea posible hacerlo…

La Gobernación del Estado de la Ciudad del Vaticano, en efecto, comunicó esta tarde que, a partir de las 15 de pasado mañana, 7 de mayo, se desactivarán todos los sistemas de transmisión de la señal de telecomunicaciones para radio y móvil presentes en el territorio del Estado de la Ciudad del Vaticano, excepto la zona de Castel Gandolfo. Esto garantiza el aislamiento de los cardenales durante el cónclave. La señal se restablecerá tras el anuncio de la elección del próximo Papa, pronunciado desde la logia central de la basílica de San Pedro.

El antes mencionado cardenal Kikuchi, de la Orden de los Misioneros del Verbo Divino, es solo uno de los treinta y tres miembros de órdenes religiosas que votarán en el cónclave. Nunca en la historia han participado tantos miembros de órdenes religiosas en la elección de un Papa; representan una cuarta parte de los electores, el 24,8 por ciento para ser exactos.[5]

Aunque estos treinta y tres electores difieren entre sí, y no solo geográficamente, si se unieran, podrían influir significativamente en el rumbo del cónclave.

Solo 34 de los 266 papas en la historia de la Iglesia han pertenecido a órdenes religiosas; la mayoría proviene del clero diocesano. Diecisiete de ellos eran benedictinos, cuatro de las órdenes franciscana y dominica, dos cistercienses, uno teatino y otro jesuita, Francisco. Antes de Jorge Bergoglio, el último Papa de una orden religiosa fue Gregorio XVI (1831-1846), monje camaldulense.

Los 33 electores de órdenes religiosas presentes en este cónclave provienen de dieciocho comunidades religiosas diferentes. Cinco son salesianos; cuatro de la Orden de los Frailes Menores; cuatro de los jesuitas; dos de los dominicos, de los redentoristas y de la Orden de los Misioneros del Verbo Divino; mientras que varias órdenes más, como los agustinos, los capuchinos y los scalabrinianos, tienen un solo elector.

Hay que destacar también que cinco de estos cardenales electores han sido superiores mayores, es decir, jefes de sus órdenes: Robert Prevost, exprior general de los agustinos; Joseph Tobin, exsuperior general de los redentoristas; Gérald Lacroix, exsuperior general del Instituto Secular Pío X; Timothy Radcliffe, exmaestro de los dominicos, y Ángel Fernández Artime, exrector mayor de los salesianos.

El padre Ricardo da Silva, SJ, editor asociado de la revista *America*, resalta que «su presencia en el Colegio Cardenalicio señala una recuperación de los carismas religiosos, arraigados en la comunidad, la misión y el testimonio profético, en el corazón mismo del gobierno eclesial».

¿Puede aumentar las posibilidades de que el cardenal Prevost se convierta en Papa el hecho de que uno de cada cuatro electores en el cónclave pertenezca a órdenes religiosas y casi todos hayan sido creados por Francisco?

El cardenal Prevost conoció a Bergoglio, entonces arzobispo de Buenos Aires, cuando, como prior general de la Orden de San Agustín (2001-2013), visitó varias veces a la comunidad agustina en la capital argentina para, entre otras actividades, inaugurar la Biblioteca Agustiniana (en el barrio porteño de Villa Pueyrredón).

En esa ocasión, tuvieron algunos desacuerdos con el arzobispo, reveló Prevost en 2023 en el momento de despedirse de su amado Perú. Durante la ceremonia de entrega de una medalla, recordó que cuando Francisco fue electo Papa, comentó con sus amigos que «bueno, gracias a Dios yo nunca voy a ser obispo», según puede verse en un interesante vídeo de la Conferencia Episcopal Peruana.[6]

«Bueno, eso lo dije específicamente en relación con el cardenal Bergoglio, quien entonces había sido elegido Papa, y fue debido a un par de incidentes cuando él era arzobispo de Buenos Aires y yo era prior general de los agustinos. Él me había pedido algo. Tenía que ver con cuestiones de personal, y tomé decisiones que eran contrarias a lo que él había solicitado. Así que, cuando se convirtió en Papa, pensé: "Bueno, él sabe quién soy, no me va a llamar para ser obispo, porque sabe que le diré que no, dependiendo del asunto". Obviamente, sucedió lo contrario por razones que... tendrías que hacer un libro sobre el papa Francisco, sobre algunas de sus formas de pensar y de hacer las cosas», evocó, con respecto a ese incidente, el propio papa León, en la entrevista para la biografía de Elise Anne Allen, *León XIV. Ciudadano del mundo, misionero del siglo XXI* (pág. 68). Allí reveló un dato aún más importante: «En un momento, […] hubo otro asunto en el que, de hecho, me puse de su lado y en contra de un funcionario de la Santa Sede. No entraré en detalles allí… Me enfrenté a alguien en la Santa Sede y él me dijo, cuando estaba terminando mi mandato como prior general: "Nunca olvidaré lo que hiciste en aquella ocasión". Y, aparentemente, no lo olvidó. Todos saben que tenía una memoria muy aguda, pero, porque sabía que yo era franco y decía las cosas como las veía, y luego estaba muy dispuesto a hablar de ellas, él

respetó eso. Y creo que eso tuvo algo que ver con que me considerara para la posibilidad de un nombramiento episcopal».

En el vídeo de la Conferencia Epsicopal Peruana, Prevost también contó que Francisco lo sorprendió cuando, el 28 de agosto de 2013, fue a presidir una misa en la iglesia de San Agustín para la apertura del capítulo general de los agustinos. En ese templo, en el centro histórico de Roma, se encuentra la tumba de santa Mónica, donde el arzobispo Bergoglio solía ir a rezar.

Prevost había solicitado una audiencia con Francisco para los miembros del capítulo general —una petición normal, pero difícil, pues todos le decían que «el Papa no va a aceptar»—, pero para su gran sorpresa, Francisco accedió a ir y a presidir la misa con ellos.[7] Terminada la misa, Francisco le dijo a Prevost: «Ahora, descansa». El padre agustiniano nunca se hubiera imaginado entonces que esa frase significaría que, poco más de un año después, el 3 de noviembre de 2014, el Papa lo nombraría administrador apostólico de la Diócesis de Chiclayo. Y que, menos de un año después, el 26 de septiembre de 2015, lo nombraría obispo de esa misma diócesis.[8]

Prevost eligió entonces como lema episcopal «In Illo uno unum», palabras pronunciadas por san Agustín en un sermón sobre el Salmo 127 para explicar que «aunque los cristianos somos muchos, en un solo Cristo somos uno». En marzo de 2018, fue elegido segundo vicepresidente de la Conferencia Episcopal Peruana.

Todo lo anterior deja muy claro que el papa Francisco tenía la mira puesta en él: en julio de 2019, lo nombró miembro de la antes llamada Congregación para el Clero del Vaticano. En abril de 2020, durante la pandemia de COVID-19, envió a Prevost como administrador apostólico a la diócesis del Callao tras obtener la renuncia del obispo José Luis del Palacio y Pérez-Medel, quien había intentado imponer el modelo neocatecumenal en toda la diócesis y causado enormes problemas allí. Prevost conducía 800 km hasta el Callao cada dos semanas y logró sanar y darle estabilidad a la diócesis para mayo de 2021, cuando se instaló un nuevo obispo.

Parece que el papa Francisco, que ya había sido informado de lo bien que le iba a Prevost en Chiclayo, ahora estaba tan impresionado por cómo Prevost manejaba esta situación extraordinariamente difícil en el Callao que, como cuenta Elise Ann Allen en su biografía del papa León, en el año siguiente, 2022, le pidió a Prevost que fuera prefecto del Dicasterio para los Obispos. La designación llegó el 30 de enero de 2023 y en septiembre de ese mismo año, lo creó cardenal.

Esto transformó el panorama por varias razones. Primero, el prefecto de dicho dicasterio tiene una tremenda influencia sobre la dirección a largo plazo de la Iglesia, pues es el ente que realiza la refinada última lista de candidatos a obispos para el Papa para Europa y las Américas. Segundo, el nuevo prefecto reemplazó al incondicional conservador de larga data, el cardenal canadiense Marc Ouellet, el segundo finalista en el cónclave de 2013, que se acercaba ya a su septuagésimo noveno cumpleaños. Muchos observadores del Vaticano, especialmente en el lado progresista, estaban esperando ansiosamente a quién colocaría Francisco en ese cargo. Tercero, este prefecto es automáticamente el presidente de la Pontificia Comisión para América Latina. Aunque este rol puede tomar solo el diez por ciento de su tiempo, le da exposición a las personas y los problemas de la región más grande de la Iglesia, con 450 millones de católicos bautizados.

Prevost asumió el cargo de prefecto el 12 de abril de 2023 y, desde entonces hasta la muerte de Francisco, se reunieron unas 54 veces, convirtiéndose, al final, en una de las personas de su mayor confianza.

Muchos en Roma se sorprendieron cuando el papa Francisco invitó a Prevost a acompañarlo en sus dos últimos viajes al extranjero: a Luxemburgo y Bélgica (del 26 al 28 de septiembre de 2024), y a Córcega (el 15 de diciembre de ese mismo año).

Luego, en un gesto que entonces pocos notaron, pero muy significativo, apenas dos meses antes de morir, el 6 de febrero de

2025, el papa Francisco promovió al cardenal Prevost al orden de los cardenales-obispos, el rango más alto del Colegio Cardenalicio, lo que lo colocó en una de las posiciones de mayor prominencia y responsabilidad en la Iglesia católica. ¿Estaba señalando a Prevost entre todos los cardenales?

La primera vez que oímos mencionar el nombre de Prevost como papable fue en marzo de 2024, más de un año antes del cónclave, cuando un cardenal elector nos dijo durante una cena: «Es papable», es decir, un posible candidato a suceder a Francisco, «porque, aunque nació en Chicago, no es considerado como estadounidense».

Al principio, éramos escépticos porque durante muchos años, la mayoría de los cardenales nos decían: «No puede haber un Papa estadounidense».

Más tarde sabríamos que algunos de los primeros sostenedores de Prevost para el papado provenían del grupo de veintitrés cardenales electores[9] que forman parte de los treinta miembros del Dicasterio para los Obispos que se reúnen en el Vaticano cada dos semanas, entre septiembre y finales de junio.

Prevost presidió todas esas reuniones desde que asumió el cargo de prefecto del Dicasterio. A raíz de eso tuvo la ocasión de ganarse el respeto y las altas calificaciones por su capacidad de escucha y gestión de esos encuentros, en los que los miembros suelen discutir los antecedentes de los candidatos propuestos para obispos y luego votan sobre ellos. Prevost presentaba luego los nombres al Papa, quien tomaba la decisión. El papa Francisco también nombró a Prevost como miembro de siete dicasterios («ministerios») de la Curia Romana, y así los cardenales de cada una de estas oficinas lo conocieron, y él a ellos, antes del cónclave.

Uno de los primeros en apoyar a Prevost es el cardenal Blase Cupich, arzobispo de Chicago, que lo conoce desde que pasó a formar parte de los miembros del Dicasterio para los Obispos en 2020. Estadounidense de origen croata, Cupich es conocido por su sentido del humor, afabilidad y red de contactos.

Otro sostenedor de Prevost, pero europeo, es el cardenal alemán Reinhard Marx, también miembro del Dicasterio para los Obispos, le dirá a Gerry Ludwig Ring-Eiffel, jefe de la oficina de Roma de la Agencia Católica Alemana de Noticias (KNA).

Marx respeta mucho a Prevost porque le atribuye «haber salvado el Camino Sinodal alemán» de un cierre de derecho canónico mediante una fórmula de compromiso. Su predecesor, el cardenal Ouellet, en cambio, había adoptado «una postura de confrontación dura», exigiendo una moratoria al propuesto Concilio de los Católicos Alemanes, una exigencia que Marx había considerado «una declaración de guerra». El cardenal Parolin también había adoptado una postura firme al emitir una declaración «en nombre de la Santa Sede», advirtiendo que el Camino Sinodal alemán amenazaría la unidad de la Iglesia y conllevaría el riesgo de un cisma. Pragmático, Prevost propuso entonces no usar la palabra «concilio» porque la Iglesia Evangélica en Alemania otorga este título a quienes gobiernan la Iglesia Luterana.

Marx respalda a Prevost también por otro motivo, explicará Ring-Eiffel: como coordinador del Consejo para la Economía del Vaticano, está profundamente preocupado por la precaria situación financiera de la Santa Sede. Sabe que no puede recuperarse sin una ayuda sustancial de parte de los grandes contribuyentes católicos de Estados Unidos. Además, cree que un Papa estadounidense tendría más probabilidades de abordar este problema de forma adecuada.

Por todo esto, Marx organiza reuniones privadas para hablar de la candidatura de Prevost en su residencia romana, un edificio de veinte habitaciones que la archidiócesis de Múnich compró en 2015 y renovó en la colina de Monte Mario, a 4 kilómetros del Vaticano. La

residencia se llama «Casa María», pero también se conoce como «Casa Marx», y garantiza cierta privacidad a los visitantes. Marx invita allí a cardenales en varias ocasiones durante las Congregaciones Generales previas al cónclave. Supimos que hasta quince cardenales estuvieron presentes en una reunión poco antes del cónclave.

Además de los cardenales electores que son miembros del Dicasterio para los Obispos, también hay algunos no obispos —hombres y mujeres— que trabajan en la curia romana que buscan activamente convencer a los electores de América Latina de que Prevost es la mejor opción. Lo presentan como alguien que ha pasado unos veinte años de su vida como misionero en Perú, y que comparte plenamente la visión del papa Francisco de una Iglesia misionera y sinodal.

En este marco, un cardenal latinoamericano que comienza a impulsar a Prevost —después de caer en la cuenta de que Parolin no es para nada el candidato de Francisco— es el arzobispo de Lima, Carlos Castillo. Es él quien empieza a decir a varios de sus colegas latinoamericanos que Prevost, «aunque "gringo", es de los nuestros».

«Casi todos lo conocemos. Es uno de los nuestros», confirma el cardenal venezolano Baltazar Enrique Porras Cardozo, que lo conoce desde hace décadas,[10] pero que no entrará en el cónclave porque tiene más de ochenta años.

A medida que comienza la cuenta regresiva para el cónclave, se va construyendo de forma silenciosa, lenta y segura, sin atraer la atención de los medios, una red de partidarios de Prevost que, según información obtenida por Gerry, le permitirá al cardenal misionero estadounidense entrar en el cónclave con más de veinte votos asegurados en la primera vuelta.

Por supuesto, no faltan quienes intentan torpedear la candidatura de Prevost. Medios vinculados al Sodalicio de Vida Cristiana, un poderoso y cuestionado movimiento católico y laico de derechas fundado en Perú en 1971, también activo en Estados Unidos, comenzarán a atacarlo a través de información «podrida», por su rol, junto a Francisco, en lo que será su disolución.

Recibirá asimismo ataques por parte de Survivors Network of Those Abused by Priests (SNAP; Red de Sobrevivientes de Abuso Sexual por Sacerdotes) por un supuesto problema en Chicago. Justo este lunes, *The Pillar*, un proyecto norteamericano de periodismo de investigación de medios católicos, ha publicado un artículo de su editor jefe, J. D. Flynn, reproduciendo las mismas acusaciones de haber manejado mal casos de abusos como parte de una reacción de los grupos de sobrevivientes.[11]

El artículo aparece justo cuando se entera de que la candidatura de Prevost está ganando fuerza con, según afirma, el apoyo de «defensores de alto perfil entre los cardenales», entre ellos, Christophe Pierre, nuncio apostólico en Estados Unidos, y Óscar Maradiaga, el cardenal hondureño de ochenta y dos años a quien se le atribuye haber ayudado a elegir a Francisco en 2013.

Aunque estas acusaciones pueden obtener cobertura mediática, sin pruebas contundentes tendrán poco o ningún impacto en los cardenales electores en el cónclave, muchos de los cuales están ya cansados de las interminables insinuaciones en contra de Prevost.

A diferencia del cónclave de 2013, cuando los periodistas acreditados pudimos visitar la Capilla Sixtina acondicionada para la votación, con las mesas y las sillas ya colocadas, Bruni confirma que esta vez va a ser imposible. La Gendarmería Vaticana ya la ha sellado. Sin embargo, se difundirán imágenes que muestran el interior preparado, y Barbara Jatta, directora de los Museos

Vaticanos, se encargará de dar las explicaciones históricas sobre este bellísimo lugar en un *briefing*.

¡Qué lástima! Gerry y yo aún conservamos las fotos de cuando entramos en la Capilla Sixtina en 2013, junto con Irene, y fue una experiencia única.

Después de todo un día en la Sala Stampa, entre los dos *briefings* de Matteo y varias salidas en vivo para LN+ y CNN, vuelvo a casa a pie, como siempre, para oxigenarme la cabeza y hacer un poco de deporte.

Aprovecho para pasar por el supermercado para comprar yogur y desmaquillador para los ojos que me pidió Caro. Juampy prepara unas *mezze maniche all'amatriciana* —con *guanciale* y pecorino romano— buenísimas. Comemos tarde, como siempre. Mientras hablamos y especulamos sobre quién será el sucesor de nuestro querido Francisco, Irene nos dice una y otra vez que vamos a tener que escribir un libro sobre el cónclave, ya a la vuelta de la esquina y más intrigante que nunca.

16

ANSIEDAD TOTAL

MARTES, 6 DE MAYO

La ansiedad crece a niveles impensables. Es evidente ya por la mañana, cuando los purpurados se abren paso para ingresar en el aula del sínodo para la duodécima sesión de las Congregaciones Generales, asediados por una multitud de periodistas excitados y a la «caza» de alguna declaración. Es la última reunión antes del cónclave, que comienza mañana por la tarde, y el ambiente es electrizante. Es tal el interés, la expectativa, que los canales de noticias transmiten en vivo el momento de la entrada de los cardenales, y para evitar el acoso mediático, han reforzado la presencia policial en la Piazza del Sant'Uffizzio para evitar el asedio.

Como siempre, hacemos una lectura de diferentes diarios. Gerry tiene una reunión con su equipo de *America*. Han venido siete para cubrir el cónclave y parece que el otro día uno de ellos le preguntó a ChatGPT, de acuerdo con la información que sale en los diarios, quién va a ser el próximo Papa: la contestación fue que el cardenal italiano Matteo Zuppi…

Acudo al último *briefing* de Bruni en el Vaticano. No hay taxis, así que me subo a un autobús y me bajo frente al Ospedale Santo Spirito. Voy caminando hacia la Sala Stampa y justo me encuentro con nuestro amigo Darío Menor, periodista español corresponsal de Telecinco, que está hablando frente a la curia de la Compañía de Jesús con un cardenal que acaba de salir de su última Congregación General. Es el venezolano Baltazar Enrique Porras Cardozo que, muy

gentil, accede a responder algunas preguntas. «La tónica es que no hay ningún deseo ni posibilidad de dar marcha atrás, sino todo lo contrario», dice el cardenal cuando le pregunto si el cónclave respetará el legado de Francisco. Porras Cardozo, arzobispo emérito de Caracas y Mérida, que no entrará en el cónclave porque es mayor de ochenta años, se muestra más que convencido de que hay consenso en que hay que «continuar con los proyectos fundamentales de Francisco». Su sucesor deberá ser «un pastor con olor a oveja», aseguró. Y ante la pregunta de si podría ser italiano, da una pista: «¿Dónde están los católicos del mundo hoy? Más del ochenta por ciento de los católicos del mundo no están en Europa». Y pronostica que habrá fumata blanca «entre el viernes y el sábado».

En la Sala de Prensa, la expectativa está por las nubes. No cabe un alfiler, la máquina expendedora de botellitas de agua está casi siempre vacía y hay filas para ir al baño.

La buena noticia del último *briefing* es que los 133 cardenales electores ya están en Roma. Bruni informa de que 173 cardenales han participado en la reunión de esta mañana, pero tres electores no asistieron, indica, sin dar más explicaciones.

Entre los últimos veintiséis cardenales que pudieron hablar, según precisa, algunos destacaron con fuerza «la necesidad de continuar muchas de las reformas promovidas por el papa Francisco», especialmente las relativas a «la lucha contra los abusos, la transparencia económica, la reorganización de la Curia Romana, la sinodalidad». Otros hablaron de la necesidad de seguir adelante con «el compromiso por la paz y el cuidado de la creación», y de abordar el cambio climático «como un desafío global y eclesial», así como de vincular mejor la Jornada Mundial de los Pobres con la Fiesta de Cristo Rey.

Algunos volvieron a plantear la cuestión del papel de los cardenales en relación con el papado y la necesidad de hacer más significativas las reuniones del Colegio Cardenalicio cuando se celebren los consistorios.

Otros afirmaron la necesidad, a través del diálogo ecuménico, de llegar a una fecha común para la Pascua y de celebrar el Concilio de Nicea. Hablaron de los mártires de la fe y de la necesidad de atender a los cristianos en los países donde sufren persecución o están privados de libertad religiosa.

Pero lo más importante es que los cardenales finalmente completaron su *identikit* del nuevo Papa. «Se trazó el perfil de un Papa pastor, maestro de humanidad, capaz de encarnar el rostro de una Iglesia samaritana, cercana a los necesitados y a las heridas de la humanidad», sintetizó Bruni.

«En tiempos marcados por guerras, violencias y fuertes polarizaciones, se advierte con fuerza la necesidad de una guía espiritual que ofrezca misericordia, sinodalidad y esperanza», añade el portavoz en su último encuentro antes de la elección del nuevo Papa ante muchos de los más de cuatro mil periodistas llegados desde todo el mundo para cubrir el cónclave.

La invasión de periodistas no se debe a que con la película *Cónclave* hay más interés, dice Bruni, ante una pregunta al respecto: recuerda que es «normal» que la elección de un Pontífice, líder de más de mil cuatrocientos millones de fieles católicos en todo el mundo, sea vista con enorme interés.

En la última reunión precónclave, los cardenales, siguiendo las nuevas reglas establecidas por el Papa, «anularon», es decir, destruyeron el anillo del pescador de Francisco y su sello de plomo, utilizado para sellar documentos papales. Lo curioso es que ha sido una mujer quien ha realizado la operación.[1]

El nuevo anillo del pescador para el próximo Papa llevará la misma imagen idéntica de Pedro tirando la red, pero con el nombre del nuevo pontífice inscrito sobre la imagen.

En otro fiel reflejo de que, como el papa Francisco, están preocupados por un mundo en llamas, en un comunicado,[2] los cardenales —muchos de ellos provienen de zonas en conflicto— lamentan que no se hayan producido progresos hacia la paz en Ucrania, en Oriente Medio y en otras partes del mundo, sino que «se han intensificado los ataques contra civiles», y por eso claman por un cese del fuego permanente y llaman a rezar por una paz justa y duradera.

Al final de la sesión de hoy, un total de 218 cardenales han intervenido en las Congregaciones Generales, algunos de ellos más de una vez, según pudimos saber.

Como muchos hicieron hincapié en la necesidad de «continuar el proceso iniciado por el papa Francisco de construir una Iglesia sinodal», Gerry cree que esta cuestión podría convertirse en una prueba de fuego en la elección del próximo Papa.

Desde cerca del corralito que hay en la plaza de San Pedro, hago salidas en vivo en diversos programas de LN+. En una salgo junto al querido padre Guillermo Marcó, que fue portavoz del entonces arzobispo Jorge Bergoglio y al que conozco desde hace más de veinte años.

Vamos a un bar de la Via della Conciliazione y pedimos un *tramezzino*, que acompañamos con una Coca-Cola, junto a nuestra joven amiga y periodista argentina Clara Fontan —que dirigió el equipo de investigación que me apoyaría para escribir mi biografía de Francisco—,[3] que está cubriendo su primer cónclave y que, como todos, está desorientada.

Gerry, el que más sabe de todos nosotros, le explica que, como también nos dijeron varios cardenales, en vísperas del cónclave no

hay ningún «papable» obvio, ningún cardenal que se destaque por encima de los demás.

De hecho, el cardenal indonesio Ignatius Suharyo Hardjoatmodjo, de setenta y cuatro años, arzobispo de Yakarta, que fue el último elector en llegar —lo hizo ayer—, dijo que «ha habido muchas intervenciones, pero ningún paso adelante sobre el nombre, salvo que [tiene] que seguir la línea de Francisco». El Papa visitó su país en septiembre del año pasado (un viaje espectacular, que cubrimos con Gerry).[4]

El jovial cardenal de origen francés Jean-Paul Vesco, OP, de sesenta y tres años, arzobispo de Argel (Argelia), pareció coincidir cuando, al pasar por delante de la plaza de San Pedro, acosado por los periodistas, nos dijo que «la característica más importante» del próximo Papa es «la dimensión pastoral». «Necesitamos un pastor, un testigo [de la fe], un padre. Esto es lo que nos pedía la gente en el funeral de Francisco: ¡dennos un pastor!»[5] Para él, «al menos cinco o seis cardenales encajan en ese perfil».

Gerry también le explica a Clara que, visto que la historia de la Iglesia muestra que más del 80 por ciento de los papas —es decir, 217 de 266— han sido italianos, no sorprende, en verdad, que la prensa italiana insista tanto en la necesidad de devolver el papado a la península. Pero muchos cardenales no comparten esta forma de pensar.

A la pregunta al respecto de un grupo de periodistas hace unos días en la Chiesa Nuova, entre los que nos encontrábamos, el cardenal luxemburgués Jean Claude Hollerich respondió: «No debemos poner límites geográficos al Espíritu Santo».[6] El cardenal alemán Gerhard Müller, con quien estuvimos hace unos días, coincidió: «Creo que hablar de nacionalismo, de egoísmo nacional, está fuera de lugar. Quien piensa con mentalidad católica está siempre abierto hacia donde apunta el Espíritu Santo».[7] El cardenal italiano Baldassare Reina también defendía esa misma línea: «No creo que la nacionalidad deba ser la principal preocupación. La

verdadera preocupación del Colegio Cardenalicio debería ser encontrar al hombre adecuado para este momento. Que sea italiano o de otro país no importa. Lo que importa es que continúe la labor iniciada por Francisco».[8]

Lo cierto es que, aunque ningún cardenal sobresale por encima de los demás como papable, dos son conocidos en todo el mundo y por todos los electores: el italiano Pietro Parolin, secretario de Estado, y el filipino Luis Antonio «Chito» Tagle.

El cardenal Parolin, de setenta años, diplomático vaticano con mucha experiencia, es visto como el gran favorito: es una figura moderada, fuerte en el aspecto institucional de la Iglesia y con más posibilidades de devolver el papado a Italia. Ingresó en el cuerpo diplomático de la Santa Sede en 1986, y tras servir en misiones diplomáticas en Nigeria y México, fue llamado a trabajar en la secretaría de Estado vaticana en 1992, donde se ocupó de los informes sobre China, Israel, Corea del Norte y Vietnam. Benedicto XVI lo envió como nuncio a Venezuela en 2009, pero el papa Francisco lo llamó a Roma para ser secretario de Estado en agosto de 2013, y lo creó cardenal en 2014. Desde entonces, ha viajado a numerosos países de todos los continentes y domina varios idiomas. Tuvo graves problemas de salud en 2014, pero parece haberse recuperado bien. Su mayor hándicap: carece de experiencia pastoral, pues nunca ha dirigido una diócesis —en un cónclave en el que 92 de los 133 electores sí lo han hecho— y no ha sido un secretario de Estado «fuerte».

«Un secretario de Estado débil no hará un Papa fuerte», nos comentó un alto prelado del Vaticano en vísperas del cónclave.

Aunque los medios de comunicación italianos, y también de otros países, lo han presentado como el «hombre fuerte» del papa Francisco, no ha sido tal.

Y si bien es promocionado a diario en la mayoría de los medios italianos, ha sido duramente criticado en Estados Unidos, Reino Unido,[9] en algunos medios de Italia,[10] en la Europa del Este y ciertas partes de Asia[11] por ser el arquitecto del acuerdo provisional del Vaticano con China sobre el nombramiento de obispos. Además, en lo que parecía un esfuerzo por descarrilar su candidatura, el 1 de mayo circularon falsos rumores sobre su salud,[12] que los medios vaticanos que le apoyaban desmintieron rápidamente.

Muchos lo consideran en la *pole position* en vísperas del cónclave y algunos cardenales afirman incluso que ya cuenta con 40-50 votos,[13] pero Gerry piensa que eso no es así. A partir de sus conversaciones privadas con muchos cardenales, y después de hacer sus cuentas, calcula que al menos 55 de los 133 electores no votarán por Parolin, lo que hace muy improbable que consiga los 89 votos necesarios para ser elegido Papa. Por supuesto, los electores pueden cambiar de opinión dentro del cónclave, como ha ocurrido en varias ocasiones a lo largo de la historia. Pero su posibilidad de elección dependerá de cuántos votos reciba en las dos primeras votaciones.

El segundo *papabile* más conocido es el cardenal Luis Antonio «Chito» Tagle, de sesenta y siete años, antiguo arzobispo de Manila, la mayor diócesis de Asia, y, antes de eso, de otra diócesis más pequeña del país. Figura carismática, de ascendencia china, que dirigía su propio programa de televisión antes de llegar a Roma, es capaz de inspirar a los jóvenes y, por su estilo de vida sencillo y su acercamiento a la gente, es conocido como «El Francisco de Asia». El Papa argentino lo llamó a Roma en 2019 para dirigir el Dicasterio para la Evangelización de los Pueblos, que supervisa las Iglesias en tierras de misión y el nombramiento de obispos para ellas. Domina varios idiomas y, en 2015, fue elegido presidente de Caritas Internationalis, la federación internacional de caridad de la Iglesia católica, un cargo que le obligó a viajar mucho. No obstante, en

2022, Francisco destituyó a toda la cúpula de dicha organización, incluido Tagle, por graves problemas administrativos internos.

Conocido por su cercanía a Francisco, en vísperas del cónclave y como es visto como el principal contendiente de Parolin, su candidatura fue duramente atacada en las redes sociales, especialmente en Norteamérica e Italia, por un vídeo en el que se le ve cantando la canción *Imagine* de John Lennon, y bailándola, en un karaoke. Ese vídeo, más las repercusiones de la crisis de Cáritas, que causó un gran revuelo en Estados Unidos y en Alemania, podrían tener un impacto negativo en los electores, además de la percepción en Roma de que se le considera un hombre emocional, demasiado cauto en la toma de decisiones, y de no haber sido un buen administrador en el Dicasterio para la Evangelización. Al igual que Parolin, no le será fácil obtener los votos necesarios para ser electo Papa.

Aparte de estos dos conocidos aspirantes principales, de las conversaciones con cardenales deducimos que hay otros papables que, aunque menos conocidos, podrían obtener un sólido apoyo y no parecen tener límites en cuanto a los votos que podrían obtener.

El primero es el cardenal Robert Francis Prevost, de sesenta y nueve años, que nació en Chicago pero ha sido descrito como «el menos norteamericano de los norteamericanos» por haber vivido más de la mitad de su vida fuera de Estados Unidos. Pasó unos veinte años de su vida en Perú, primero como misionero (1985-1987, 1989-1999) y después como obispo (2013-2023), hasta el punto de obtener la nacionalidad peruana. Vivió quince años en Roma, al principio como estudiante de posgrado de Derecho Canónico (1984-1987) y de 2001 a 2013 como prior general de la Orden de San Agustín. En el desempeño de dicho cargo, viajó por todo el mundo, visitando a miembros de la orden en setenta países, entre ellos China y la India. Poco después de terminar su mandato como prior

general, el papa Francisco lo nombró obispo de Chiclayo (Perú) y, como ya hemos contado, lo fue ascendiendo.

Conocido como alguien que sabe escuchar y con excelentes habilidades administrativas, habla con fluidez varios idiomas.

En vísperas del cónclave, varios cardenales nos dijeron que no estaban seguros de que los electores fueran a votar a un Papa estadounidense. Sin embargo, a diferencia de Parolin y Tagle, que han estado constantemente en el punto de mira de los medios de comunicación, Prevost ha tenido la ventaja de volar por debajo del radar. Y aunque su nombre ha sido mencionado en los medios italianos e internacionales, nunca ha sido considerado como uno de los favoritos, lo que quiere decir que, hasta ahora, ha evitado en gran medida el escrutinio de los medios. Lo mismo sucedió con Bergoglio en el cónclave de 2013.

Prevost podría recibir más de veinte votos en la primera votación, estima Gerry, pero queda por ver si, al igual que Bergoglio, cosechará más votos en la segunda y en la tercera votación para tener una posibilidad real de suceder a Francisco.

Otro personaje que parece contar con cierto apoyo es el cardenal francés de origen argelino Jean Marc Aveline, de sesenta y seis años. Francisco lo nombró obispo en 2013 y arzobispo de Marsella en 2019. Calificado como uno de los mejores teólogos de Francia, es un pastor con carisma, capaz de inspirar a multitudes, como vimos cuando Francisco visitó Marsella en septiembre de 2023. Al parecer, rechazó la oferta de Francisco de ser arzobispo de París. Sin embargo, el Papa lo creó cardenal en 2022 y al entregarle el birrete rojo le susurró al oído: «Quédate cerca de la gente».

Como ya dijimos, físicamente Aveline recuerda a Juan XXIII. Se ha erigido como líder eclesiástico en la cuenca mediterránea y se sabe que apoya plenamente la visión pastoral de la Iglesia de Francisco, a través de la atención a los migrantes y los pobres, el

diálogo con las demás religiones —especialmente el islam— y el compromiso con la sinodalidad. El 2 de abril fue reelegido presidente de la Conferencia Episcopal Francesa en primera votación.[14]

Su gran inconveniente, según nos han contado muchos, es que no habla italiano con fluidez, aunque puede leer textos en italiano sin problemas, como hizo en las Congregaciones Generales, y cuando pronunció una homilía en la misa en italiano el domingo pasado. Por eso nos sorprendió enterarnos de que, antes de partir hacia Roma, el cardenal Aveline les dijera a sus amigos de Marsella que tal vez no volvería a casa, insinuando que podría ser elegido Papa. De ser así, sería el primer francés en convertirse en Papa desde Gregorio XI (1370-1377), el último de los papas de Aviñón, que regresó a Roma un año antes de morir, poniendo fin así al período en que el papado estuvo en el exilio.

Otro candidato muy popular es el cardenal italiano Matteo Zuppi, de sesenta y nueve años, arzobispo de Bolonia y presidente de la Conferencia Episcopal Italiana. Es el primer sacerdote de la Comunidad de Sant'Egidio, una asociación laica. Se trata de un hombre humilde con un estilo de vida sencillo, pues vive en una casa con sacerdotes jubilados, y está profundamente comprometido con los pobres y el diálogo con otras religiones. Exobispo auxiliar en Roma, por donde se desplazaba en bicicleta, como ahora hace en Bolonia, el papa Francisco lo creó cardenal en 2019. Zuppi ha estado muy implicado en varias negociaciones de paz en África y otros lugares, y fue nombrado por Francisco como su enviado especial a Kiev, Moscú, Washington D.C., y Pekín en relación con cuestiones humanitarias vinculadas a la guerra de Ucrania y para fomentar un clima de negociación.

Algunos cardenales nos dijeron que consideran su pertenencia a Sant'Egidio, un influyente movimiento laico católico, su talón de Aquiles. El cardenal Angelo Scola tuvo un hándicap parecido en el

cónclave de 2013 por haber estado estrechamente vinculado al movimiento Comunión y Liberación.

Zuppi es visto como un candidato italiano alternativo si Parolin no avanza en la primera votación. Se espera que obtenga algunos votos italianos y, quizá, africanos, en la primera votación, pero sus posibilidades parecen escasas.

Zuppi es amigo del cardenal Aveline y ambos cenaron juntos en vísperas del cónclave. Quien ha estado haciendo campaña por él, invitando a cenas y a almuerzos a varios cardenales, es el arzobispo Vincenzo Paglia, con quien Gerry se ha cruzado varias veces, la última en el vestíbulo de Casa del Clero de la Via Traspontina, donde se alojan varios cardenales.

También es mencionado como papable el cardenal maltés, Mario Grech, de sesenta y ocho años, que fue obispo de Gozo de 2005 a 2019. Grech respaldó la postura del papa Francisco en la exhortación apostólica «*Amoris Laetitae*» (2015) sobre la posibilidad, bajo ciertas condiciones, de que los católicos divorciados y vueltos a casar reciban la comunión. Francisco lo nombró secretario general del sínodo de los obispos en 2020 y, poco después, lo creó cardenal. Como secretario general del sínodo de los obispos se hizo muy conocido internacionalmente por su enérgica promoción de la sinodalidad y su papel central en la organización de los últimos sínodos. Podría conseguir votos, pero su apoyo parece limitado.

Otro cardenal europeo que, según hemos sabido, seguramente recibirá votos, sobre todo de quienes no comparten la visión de la Iglesia del papa Francisco, incluida la sinodalidad, es Péter Erdő, de setenta y dos años, arzobispo de Budapest (Hungría) y, como ya dijimos, el candidato del sector más conservador.

Distinguido abogado canónico, era cercano a Juan Pablo II, que lo ordenó obispo en la basílica de San Pedro el 6 de enero de 2000, luego arzobispo de Budapest y finalmente lo creó cardenal en 2003.

Fue elegido presidente de la Conferencia Episcopal Húngara y presidente de las Conferencias Episcopales de Europa en 2005, cargo que ocupó durante dos mandatos. Se hizo conocido entre los cardenales al hospedar y ser el anfitrión del LII Congreso Internacional Eucarístico de Budapest en septiembre de 2021, que clausuró Francisco.

Según *The New York Times*, algunos destacados conservadores estadounidenses consideran al cardenal Erdö «una opción preferible para ser el próximo Papa». Este cuenta con el apoyo del primer ministro húngaro Viktor Orbán y del cardenal australiano George Pell, fallecido en 2023, señaló el mismo diario. «Él es lo que necesitamos en este momento», dijo Brian Burch, embajador designado de Estados Unidos ante la Santa Sede, famoso por sus posturas en contra de Francisco. «Necesitamos a alguien que pueda enseñar con claridad y ser fuerte».[15]

Gerry calculó que Erdö podría obtener 30 votos como máximo en el cónclave, pero no los 89 necesarios para ser electo Papa.

Por otro lado, algunos sectores de la prensa italiana promueven al cardenal franciscano Pierbattista Pizzaballa, patriarca latino de Jerusalén nacido en Italia, que domina el hebreo moderno, pero no el árabe, y está en el ojo del huracán por la guerra en Gaza, como candidato alternativo si Parolin o Zuppi no tienen éxito. Pero como tiene apenas sesenta años —cumplidos el día de la muerte de Francisco—, muchos creen que es «demasiado joven» para ser Papa. Además, sus posibilidades parecen escasas porque no es partidario de una Iglesia sinodal.

¿Cuánto durará el cónclave? Es la pregunta del millón. Desde 1939, solo dos cónclaves han durado tres días: el de 1958, que eligió a Juan XXIII, y el de 1978, que eligió a Juan Pablo II. Todos los demás cónclaves han elegido al nuevo Papa en dos días.

Gerry se sorprendió, de hecho, cuando dos cardenales le dijeron hoy que pensaban que podrían tardar al menos tres días, y quizá más, para elegir al sucesor de Francisco.

Dicho esto, muchas cosas pueden cambiar una vez que los cardenales empiecen a votar. Si la primera votación de mañana por la tarde revela tres o cuatro contendientes con paquetes sustanciales de votos, entonces los ojos de los electores se volverán hacia la segunda y tercera votación de la mañana del jueves, 8 de mayo, en las que se verá si alguno de ellos gana el impulso que lo ponga en camino hacia el papado.

Si no tenemos Papa en la quinta votación del jueves por la noche, esto podría hacer pensar que otros aspirantes, distintos de los favoritos, han pasado a un primer plano. Si no hay elección el tercer día, entonces se puede esperar una verdadera sorpresa, como podrían ser el cardenal luxemburgués, Hollerich, o el filipino, David, ambos políglotas y, quizá, demasiado abiertos.

Lo cierto es que nos enteramos de la existencia de un «plan B» que apuntaría, en este improbable escenario de bloqueo, a recurrir a alguien que no está entre los 133 electores. ¿Quién? El cardenal capuchino, Sean O'Malley, arzobispo emérito de Boston. Gerry y yo lo conocemos bien, hasta el punto de que fue tan amable de escribirme el prólogo a la edición que salió en Estados Unidos de mi biografía de Francisco. Es una figura muy afable, con su barba blanca, hábito marrón y sandalias, conocido por su lucha contra el escándalo de los abusos sexuales. En el cónclave de 2013 obtuvo diez votos.

¿Es ciencia ficción? No, nos contaron que O'Malley es el «plan B» de un grupo de cardenales conservadores. Pero él no lo sabe.

Varios purpurados ya han ingresado en la residencia de Santa Marta y la de la Santa Marta antigua, donde tomaron posesión de sus cuartos ya acondicionados para que nada pueda interferir en la

votación. Una vez dentro, los cardenales deben dejar todos sus teléfonos, tabletas y relojes inteligentes, que recuperarán después de que haya sido electo el nuevo Papa.

El cardenal Fernando Chomali, arzobispo de Santiago de Chile y muy activo en redes sociales, se despidió de sus seguidores: «Hoy entro en el cónclave sin celular. Solo de cara a Dios para votar por quien será el Papa. Una responsabilidad que me sobrepasa. En la oración ha surgido: Señor ten piedad; Viva Chile mi alma; Amo a la Iglesia que me mostró a Jesucristo nuestro Señor, Luz, Camino, Verdad y Vida», escribió, subiendo, además, un vídeo que se hizo debajo de la Columnata del Bernini.

Otros cardenales ingresarán en Santa Marta por la mañana, con el propósito de llegar a tiempo a la basílica de San Pedro para asistir a la misa «pro eligendo Pontifice», que se celebra por la elección del pontífice, puntapié inicial del proceso de elección. En la plaza de San Pedro ya se vive ese mismo clima de enorme expectativa que sienten cardenales y periodistas. Ya han colocado los altavoces para el «*habemus papam*» y los cortinados de color burdeos del balcón central y la *loggia* de la basílica de San Pedro, desde donde se presentará ante el mundo el sucesor de Francisco. Imposible saber si sorprenderá con ese informal *buonasera* que marcó el inicio de esa revolución de la cercanía del primer Papa argentino, llegado desde el fin del mundo, que muchos, es evidente, quieren que no se detenga.

Como es de rigor en vísperas de un cónclave, participo en un «totopapa» con amigos vaticanistas (que ganarán Cristina Cabrejas y Juan Vicente Boo, excorresponsal de *ABC*, a quien llamamos «el capitán»). Y también en otra porra interna en la sección del diario, donde la consigna es apostar por tres cardenales y hasta imaginarse qué nombre van a elegir: mi primer candidato es Pablo «Ambo» Virgilio David, que podría llamarse Lorenzo (hablé con una persona experta en Asia y me dijo que es un santo muy popular en Filipinas);

mi segundo candidato es Robert Prevost, que podría llamarse Agustín, porque es agustiniano, y el tercero es el francés Jean-Claude Aveline, Juan XXIV…

Después de semejante estrés, hay que desdramatizar…

No estoy para cocinar nada. Carolina va a buscar unas pizzas a la Montecarlo y, junto con Gerry y Juampy, comemos viendo el Inter-Barça.

TERCERA PARTE

EL CÓNCLAVE

17

LA HORA DE LA VERDAD

MIÉRCOLES, 7 DE MAYO

Es una jornada gris, con nubarrones, sol y llovizna, todo mezclado. Arranco un día que seguramente será largo con una entrevista con el servicio internacional de radio de la BBC.

Poco después voy con Betta al Vaticano. Los dos tendremos salidas en vivo y en directo durante todo el día y seguiremos desde la Sala de Prensa la misa «pro eligendo Pontifice». Vamos a pie y nos tomamos un necesario cappuccino y un *cornetto* en un bar de la Via del Pellegrino. Betta está estrenando una camisa verde —como dice ella, color de la esperanza—, que le regaló su prima Francesca, distinta de las negras u oscuras que se ha puesto hasta ahora.

Muchos de los cardenales electores que decidieron dormir ayer en Santa Marta también deben de estar desayunando. El resto acude a tomar posesión de sus habitaciones a primera hora de la mañana. Un pequeño número, dieciséis, fueron asignados a vivir en la antigua residencia de Santa Marta.

En todo el mundo, los católicos rezan por los cardenales mientras se preparan para entrar en el cónclave para elegir a un nuevo Papa, alguien que esperan que pueda llegar a los corazones de la gente como lo hizo Francisco —el primer latinoamericano y el primer Papa jesuita— durante su liderazgo de la Iglesia de 12 años y 39 días.

A las 10 de la mañana, los 133 cardenales electores y unos cien cardenales mayores de ochenta años —que no pueden votar—, entran en procesión en la basílica de San Pedro, con sus vestimentas

rojas y mitras blancas, para concelebrar la misa por la elección del Papa. Tal como había querido Francisco, preside la ceremonia el cardenal decano, Giovanni Battista Re.

En una misa solemne en latín acompañada por bellísimos coros, el cardenal Re traza el perfil que debería tener el sucesor de Francisco: «Estamos aquí para invocar el auxilio del Espíritu Santo, para implorar su luz y su fuerza, a fin de que sea elegido el Papa que la Iglesia y la humanidad necesitan en este momento de la historia tan difícil, complejo y atormentado», dice al principio de su sermón.[1]

Algunos vaticanistas que están con nosotros en la Sala Stampa —donde empieza a reinar un clima al borde de un ataque de nervios—, interpretan esta frase como una alusión a un candidato diplomático para un mundo en llamas. Es decir, al cardenal Parolin, el gran favorito de quienes quieren el regreso a una Iglesia más tranquila, formal y previsible.

El cardenal Re, también un diplomático, va más allá y, quizá consciente de la situación aún poco clara porque nadie cuenta con los 89 votos necesarios para ser electo, subraya cuál es «la única actitud justa y necesaria» para entrar en la Capilla Sixtina y afrontar «un acto de máxima responsabilidad humana y eclesial, y una decisión de gran importancia».

«Un acto humano por el cual se debe abandonar cualquier consideración personal, y tener en la mente y en el corazón solo al Dios de Jesucristo, y el bien de la Iglesia y de la humanidad», indica, refiriéndose, quizá, a la división entre quienes quieren seguir la huella de apertura y reforma de Francisco, y quienes prefieren ponerle un freno.

El sermón enseguida me llama la atención —y alerto a Betta, que está sentada a mi lado, que a su vez avisa a Irene, que está detrás—, porque el cardenal Re cita a Pablo VI y a Juan Pablo II, pero no a Francisco. Se trata de una omisión muy sugestiva.[2]

Basándose en las lecturas del día, el decano reflexiona en torno a la importancia del amor de Jesús.

«El amor que Jesús revela que no conoce límites y debe caracterizar los pensamientos y la acción de todos sus discípulos, que en su conducta siempre deben manifestar un amor auténtico y comprometerse en la construcción de una nueva civilización, que Pablo VI llamó "civilización del amor". El amor es la única fuerza capaz de cambiar el mundo», resalta.

Luego hace hincapié en la comunión eclesial y en la fraternidad humana universal. «Entre las tareas de todo sucesor de Pedro está la de acrecentar la comunión: comunión de todos los cristianos con Cristo; comunión de los obispos con el Papa; comunión entre los obispos. No una comunión autorreferencial, sino dirigida totalmente a la comunión entre las personas, los pueblos y las culturas, velando para que la Iglesia sea siempre "casa y escuela de comunión"», prosigue. «También es fuerte la llamada a mantener la unidad de la Iglesia en la senda trazada por Cristo a los apóstoles. La unidad de la Iglesia es querida por Cristo; una unidad que no significa uniformidad, sino una firme y profunda comunión en la diversidad, siempre que se mantenga en plena fidelidad al Evangelio», agrega, con voz fuerte, en italiano.

Ataviados con sus vestimentas púrpura, los cardenales electores, que desde esta tarde estarán totalmente incomunicados, lo escuchan atentamente. Como no se hace ninguna traducción —como sí había en las Congregaciones Generales—, es evidente que hay muchos que no entienden lo que dice el decano. Algunos rezan y miran el magnífico techo de la Basílica, con rostros serios, sentados en primera fila ante el imponente Baldaquino de Bernini y a metros de la tumba de San Pedro.

«Todo Papa sigue encarnando a Pedro y su misión, y de esa manera representa a Cristo en la Tierra; él es la roca sobre la cual se edifica la Iglesia —recuerda el cardenal decano—. La elección del

nuevo Papa no es una simple sucesión de personas, sino que es siempre el apóstol Pedro que regresa».

«Los cardenales electores expresarán su voto en la Capilla Sixtina, donde —como dice la constitución apostólica *Universi Dominici Gregis*— "todo contribuye a hacer más viva la presencia de Dios, ante el cual cada uno deberá presentarse un día para ser juzgado"», plantea.

Re, que como vicedecano presidió el cónclave de 2013 que eligió a Jorge Bergoglio, cita luego el Tríptico Romano del papa Juan Pablo II —de quien fue uno de los máximos colaboradores—, que expresa «el deseo de que, en las horas de la gran decisión mediante el voto, la majestuosa imagen de Miguel Ángel que representa a Jesús Juez recordase a cada uno la grandeza de la responsabilidad de poner las "soberanas llaves" (Dante) en las manos adecuadas».

«Recemos, por tanto, para que el Espíritu Santo, que en los últimos cien años nos ha dado una serie de pontífices verdaderamente santos y grandes, nos regale un nuevo Papa según el corazón de Dios para el bien de la Iglesia y de la humanidad», implora.

«Recemos para que Dios conceda a la Iglesia el Papa que mejor sepa despertar las conciencias de todos y las fuerzas morales y espirituales en la sociedad actual, caracterizada por un gran progreso tecnológico, pero que tiende a olvidarse de Dios», continúa.

«El mundo de hoy espera mucho de la Iglesia para la tutela de esos valores fundamentales, humanos y espirituales, sin los cuales la convivencia humana no será mejor ni portadora de bien para las generaciones futuras», subraya luego. Y concluye pidiendo que «la Bienaventurada Virgen María, Madre de la Iglesia, intervenga con su intercesión maternal, para que el Espíritu Santo ilumine las mentes de los cardenales electores y los haga concordes en la elección del Papa que necesita nuestro tiempo».

Durante la misa solemne, transmitida en directo en todo el mundo, en el momento del intercambio de un gesto de paz, Re y Parolin se dan un abrazo. Durante ese abrazo, se oye al cardenal Re —que suele hablar en tono fuerte porque tiene problemas de oído— decirle a Parolin: «¡Doppi auguri, Pietro!». Le desea, así, «doble suerte», no solo como «director general» del cónclave porque es el cardenal-obispo de mayor rango, sino como principal candidato…

Terminada la celebración, los cardenales mayores de ochenta años y otros presentes, clérigos y laicos, se despiden de los electores, que comienzan su encierro e incomunicación. Solo, el cardenal Prevost se retira de la basílica, y Emilce Cuda, secretaria de la Pontificia Comisión para América Latina, que ha trabajado estrechamente con él desde que llegó al Vaticano en 2023 y ha asistido a la misa junto a su marido, Patrick Dunbar, se acerca a saludarlo y camina con él un trecho hasta la salida. Al despedirse le dice: «La próxima espero verte de blanco».

La homilía de Re, que omitió a Francisco, causa malestar en los sectores «bergoglianos». «No mencionar a Francisco, borrándolo como si no hubiera existido y como diciendo pasemos a otra cosa, fue muy agresivo», nos comenta por lo bajo un monseñor, indignado, que recordó que en las misas «pro eligendo Pontífice» de 2005 y 2013, en las homilías sí se habló de Juan Pablo II, fallecido el 2 de abril de 2005, y de Benedicto XVI, que había renunciado el 11 de febrero de 2012.

Lo extraño es que los medios italianos —que sí comentan ese «doppi auguri, Pietro»—, no se percatan de ese detalle, como enfrascados en otra dimensión, con su mordaza ante todo lo que puede ser visto como desfavorable a la campaña en favor de Parolin.

Cuando, tras una demanda de Paolo Fucili, colega del canal televisivo TV2000 (que pertenece a los obispos italianos), Betta sale en vivo para comentar la misa, ella destaca esa llamativa omisión del

cardenal Re. Terminada la intervención —desde esa enorme tribuna que han armado para las principales televisiones cerca de la Sala de Prensa—, Paolo se muestra muy sorprendido y confiesa que no se había dado cuenta. Pero Andrea Tramontano, su camarógrafo, que conocemos de decenas de viajes por el mundo junto a Francisco, le dice que él sí se había percatado de la omisión. «Bien Betta, has hecho bien en decirlo al aire», le dice Andrea, con su tradicional pipa en la boca.

En la Sala de Prensa del Vaticano, donde la mayoría parece convencida de que el próximo Papa será Parolin, algunos empiezan a comentar el título de un artículo de portada del diario de derechas *Il Giornale*.[3] Probablemente el único medio italiano que no está en campaña por él (sino por un candidato más conservador, como Pizzaballa), *Il Giornale* revela que Parolin le confesó a un amigo de infancia que estaba muy inquieto. «Tres días atrás le mandé un mensaje, ahora ya no responde. Le dije que no sabía qué era mejor para él. Me respondió que tampoco él lo sabía y que estaba un poco inquieto», contó un excompañero de escuela de Parolin, Roberto Apo Ambrosi. *Il Giornale* titula el artículo de portada, a toda página: «Parolin: estoy inquieto».

La zona del cónclave está ahora bajo extremas medidas de seguridad. Toda el área del Vaticano que lo atañe ha sido puesta fuera del alcance del mundo exterior, como en un apagón comunicativo, porque el secreto es uno de los pilares fundamentales de un cónclave. En Santa Marta, las ventanas que dan al exterior han sido debidamente selladas, para evitar que puedan abrirse y que algún indiscreto escuche una conversación que no debe. Además, todas las ventanas de las estancias del Palacio Apostólico por las que pasarán los cardenales al ir o regresar de la Capilla Sixtina han sido oscurecidas para impedir que desde fuera algún curioso pueda ver algo. Y ya ayer se clausuraron, con unos ochenta precintos de

plomo, todos los accesos a la zona del cónclave, para asegurar que nadie que no esté autorizado pueda entrar. El Vaticano también ha llevado a cabo barridos ambientales que tienen como objetivo identificar posibles dispositivos de espionaje presentes en la zona. Además, han comenzado a utilizar bloqueadores de señales que inhibirán los teléfonos móviles y posibles micrófonos ocultos. Todo el Vaticano, y en particular la Capilla Sixtina, se han convertido en una especie de búnker digital, impenetrable a cualquier intento de intrusión físico o electrónico.[4]

Los 133 cardenales electores regresan a sus habitaciones de Santa Marta (la nueva y la vieja), se quitan sus vestimentas y se dirigen al comedor para almorzar. Después, se retiran a sus cuartos para descansar, leer o rezar antes de ir a la Capilla Paulina por la tarde.

A las 15.15, según supimos, muchos cardenales electores ¡siguen durmiendo! ¿Cómo? Ya no tienen consigo sus teléfonos o relojes inteligentes —que utilizan como despertadores y que debieron dejar en unas bolsas de plástico transparente al ingresar al encierro—, así que se les pasó la hora… Y las empleadas domésticas de Santa Marta se ven obligadas a ir puerta por puerta, tocando para despertarlos e informarles de que tienen que comenzar a prepararse. Tienen que estar listos a las 16 para ir a pie o en autobús, en cualquier caso, escoltados, hasta la Capilla Paulina del Palacio Apostólico.

«Tardé casi treinta minutos en abrocharme la sotana», nos comentará, moviendo la cabeza y riendo, un cardenal alto y joven.

A las 16 horas ya están todos listos con sus hábitos y esperando para ser transportados a la Capilla Paulina. La capilla lleva el nombre de Pablo III, el papa Farnese, que la mandó construir entre 1537 y 1540; está situada en la parte superior de la Scala Regia, la Escalera Real diseñada por Gian Lorenzo Bernini (1663-1666) para conectar el Palacio Vaticano con la plaza y la basílica de San Pedro.

Al llegar, los 133 cardenales toman asiento en los lugares preasignados por orden de precedencia. Para muchos es la primera vez que están ahí. Y mientras esperan el comienzo de la ceremonia, contemplan maravillados las dos magníficas pinturas de Miguel Ángel que adornan las paredes: *La conversión de San Pablo* (1542-1546) y *La crucifixión de San Pedro* (1550). Las pintó, a petición de Pablo III, después de terminar el *Juicio Final* de la Capilla Sixtina.

En ese momento, muchos pensamientos pasan por sus mentes. A estas alturas, muchos de los electores han decidido a quién le darán su primer voto. Otros, sin embargo, siguen sin tener claro qué cardenal podría ser un buen Papa, por lo que emitirán lo que el papa Francisco llamó una vez «un voto de espera». Es decir, votarán por alguien a quien estiman por su liderazgo o valentía en determinadas circunstancias difíciles, o quizá, por un amigo, en «actitud de *wait and see*, mirar y esperar» hasta que la primera votación revele quiénes son los verdaderos contendientes.

A las 16.30 se anuncia que está por comenzar la procesión. Se trata de una ceremonia con una escenografía imponente, rica en historia, ritual y pompa, que comienza a verse en directo en las pantallas de la Sala Stampa y, también, en las de las televisiones de todo el mundo. Todo el planeta, o al menos los países de mayoría católica, como Argentina, siguen el cónclave con una atención mediática en las estrellas. Juan, uno de los jefes de *La Nación*, el medio para el que trabaja Betta, ¡compara la expectativa por las fumatas con la que suele haber durante un Mundial de fútbol!

De acuerdo con el *Ordo Rituum Conclavis* (*Libro de Ritos del Cónclave*), todo comienza con una oración.[5] El cardenal Parolin, el cardenal obispo de mayor rango, preside el rito y pronuncia una breve exhortación. A continuación, los 133 cardenales de 70 países de todos los continentes comienzan a caminar lentamente en procesión, por orden de precedencia, hacia la Capilla Sixtina.

Se trata de un cónclave verdaderamente mundial, el mayor y más diversificado de la historia, con 17 electores de África, 23 de Asia, 52 de Europa (entre ellos 19 italianos), 23 de América Latina (incluido México), 14 de América del Norte (10 estadounidenses y 4 canadienses) y 4 de Oceanía. Casi todos los cardenales visten de color púrpura, pero no los cardenales de rito oriental, que llevan un hábito distinto, con más color negro, y los dominicos, que visten sus hábitos blancos.

La procesión va encabezada por la cruz y detrás de ella van los integrantes del Coro Sixtino, dos maestros de ceremonias, dos sacristanes y un asistente eclesiástico del cardenal Parolin. Detrás van también el secretario del Colegio Cardenalicio, el arzobispo brasileño Ilson de Jesus Montanari; el cardenal capuchino italiano Raniero Cantalamessa, que se encargará luego de impartir la meditación a los electores, y después los 133 cardenales, que caminan en orden inverso a su precedencia jerárquica y antigüedad por edad: primero los cardenales diáconos, luego los cardenales sacerdotes y en último lugar los cardenales obispos.

Y a continuación, un diácono lleva el libro de los Evangelios.

El cardenal Parolin, que preside el cónclave, es el último en la procesión, acompañado por el maestro de ceremonias, el arzobispo Diego Ravelli, que desempeña esta función desde 2021 y es conocido por sus tendencias más bien tradicionalistas.

La distancia entre la Capilla Paulina y la Capilla Sixtina es corta, y mientras los cardenales electores avanzan en procesión, lentamente, el renombrado Coro Sixtino los acompaña cantando en latín: primero las Letanías de los Santos, y después el *Veni Creator Spiritus*, el himno del siglo IX que invoca la guía del Espíritu Santo, para que los ayude en esta decisión trascendental, destinada a influir en la vida de la Iglesia católica universal, con sus mil cuatrocientos millones de miembros, y de los pueblos del mundo.

Los cardenales entran en la Capilla Sixtina de dos en dos, empezando por los dos últimos cardenales diáconos que fueron

creados por el papa Francisco el 7 de diciembre de 2024: George Jacob Koovakad, de la India, y Fabio Baggio, de Italia. Los cardenales caminan hacia el centro, se inclinan en reverencia ante la cruz y luego se dirigen a sus asientos preasignados a ambos lados del pasillo central, o en los asientos colocados rectangularmente al fondo de la capilla. Nunca antes en la historia habían entrado tantos electores en esta capilla para elegir a un Papa.

Para muchos de ellos es la primera vez que pisan la Capilla Sixtina. Por eso miran con asombro los magníficos frescos de las paredes, encargados por Sixto IV a un equipo de artistas renacentistas de la talla de Botticelli, Perugino, Pinturicchio, Ghirlandaio y Rosselli.

Mientras esperan a que todos tomen asiento, contemplan las magníficas obras de Miguel Ángel. En el techo se representan escenas del libro del Génesis, la más conocida de las cuales es la de la creación de Adán, en la que Dios extiende su mano para crear a Adán, y que Miguel Ángel pintó entre 1508 y 1512 bajo el patrocinio de Julio II. Y también está el famoso altar con la sobrecogedora escena del Juicio Final, que el mismo genio pintó para Clemente VII y Pablo III entre 1535 y 1541.

Después del cónclave, uno de los electores, el cardenal filipino Pablo Virgilio «Ambo» David, publicará en su cuenta de Facebook una reflexión personal profundamente conmovedora de ese momento.[6]

Como nunca antes en la historia se han sentado tantos cardenales para un cónclave en la Capilla Sixtina, la disposición de los asientos es nueva y ha sido compleja: hay dos largas filas de mesas a ambos lados del pasillo central, y cuatro filas de mesas situadas al fondo de la capilla, cada una con siete cardenales sentados, en posición perpendicular a las cuatro filas principales. Las mesas están vestidas con un paño burdeos abajo, el mismo que el de las sillas, y beige arriba.

El cardenal Prevost toma asiento entre el cardenal Tagle y el cardenal Louis Raphäel Sako, patriarca de los caldeos, de Irak. Han estado juntos también en las Congregaciones Generales y se ven relajados.

El cónclave es una experiencia profundamente espiritual para todos.

«Para mí fue como un pequeño retiro. Deseaba que hubiera sido más largo. Me esperaba que fuera fascinante, pero fue mucho más que eso: fue una experiencia de gracia. Cuando entramos en procesión en la Capilla Sixtina, con el coro cantando las letanías de los santos, eras plenamente consciente de estar en comunión con todas las generaciones que te han precedido, parados todos ante el Juicio Final, que aparece con tanta fuerza en la pared. Mi asiento estaba justo debajo de la Creación de Adán y, a mi derecha, el Juicio Final. Fue un momento profundamente espiritual. En un cierto momento, el pensamiento analítico dejó de tener importancia y fue superado por un movimiento espiritual: la presencia de Dios era palpable», contará el cardenal Robert McElroy.[7]

Sobre la mesa, delante de cada cardenal, hay tres textos: la constitución apostólica *Universi Dominici Gregis*, que rige el proceso de elección; el *Ordo Rituum Conclavis*; y un libro de oraciones de la Liturgia de las Horas. También hay una hoja con los nombres de los 133 cardenales presentes.

Una vez que todos han tomado asiento, el cardenal Parolin parece tenso mientras recita la fórmula común del juramento solemne,[8] que obliga a los cardenales a observar fiel y escrupulosamente todas las normas y prescripciones de la constitución apostólica relativas a la elección papal, y a mantener en todo momento un estricto secreto sobre todo lo que ocurrirá en el cónclave. El juramento los obliga a guardar secreto sobre todo lo que ven u oyen durante el cónclave en relación con la elección del

nuevo Papa, a menos que este o su sucesor les conceda explícitamente una facultad especial. También les obliga a abstenerse de utilizar cualquier equipo de audio o vídeo para grabar cualquier cosa relacionada con la elección papal durante el cónclave. Por último, exige que no apoyen ni permitan ninguna interferencia o intervención de ninguna autoridad secular, grupo de personas o individuos en la elección del Papa. La pena por romper el juramento es la excomunión.

Cuando el cardenal Parolin termina de leer el juramento, cada uno de los electores, por orden de precedencia, se dirige al atril situado en el centro de la Capilla Sixtina, sobre el que hay un ejemplar abierto de los Evangelios. Allí, con la mano derecha sobre dicho libro, repite una formula breve del juramento: «Yo (nombre), prometo, me obligo y juro, así Dios me ayude y estos Santos Evangelios que toco con mi mano».

Los cardenales leen este juramento en latín, lo que supone un problema para muchos. Entre ellos, para el único cardenal chino presente, Stephen Chow, que domina los dos idiomas más hablados del mundo, el inglés y el chino, pero no el latín. «Me sentía torpe al pronunciar esas palabras en latín», confesará más tarde, al destacar que le resultaba «incómodo» tener que hacerlo públicamente, consciente de que la televisión vaticana estaba retransmitiendo ese momento de enorme simbolismo en directo.[9]

Solo el ritual del juramento dura una hora y media. Y cuando termina, el maestro de ceremonias, el arzobispo Ravelli, da en voz alta la famosa orden: *¡Extra Omnes!* («¡Todos fuera!»). Todos tienen que abandonar la capilla. Y el mundo asiste a esta escena fascinante, el cierre de las pesadas puertas de madera de la Capilla Sixtina, que marca el fin de la transmisión en directo del Vaticano y el inicio de la elección más secreta del mundo. Dos guardias suizos, vestidos con sus característicos uniformes azul, amarillo y rojo, y con alabardas en la mano, montan guardia en el exterior.

Los únicos que se quedan encerrados en la Capilla Sixtina, además de los 133 cardenales electores, son, por ahora, el arzobispo Ravelli y el cardenal capuchino Raniero Cantalamessa, que ha sido elegido para dar la última meditación.

Todas las miradas se vuelven hacia el carismático fraile capuchino italiano de noventa años, con gafas, barba y expredicador de la Casa Pontificia (1980-2024). Francisco le dio el birrete rojo el 28 de noviembre de 2020, pero le permitió conservar su hábito de fraile en lugar de vestir el hábito púrpura de cardenal. También había pronunciado la primera de las dos meditaciones a los cardenales antes de los cónclaves de 2005 y 2013. Pero esta vez le toca dar la segunda meditación, antes de que los electores emitan su primer voto.

El problema es que se esperaba que predicara durante unos quince minutos. Pero Cantalamessa va mucho más allá, superando todos los pronósticos. Hablando en italiano, pronuncia una meditación que dura casi una hora.

«Fue largo. Pero nos dieron la traducción del texto en inglés, gracias a Dios, así pude leerlo y seguirlo. Fue una buena meditación», contará el cardenal Chow.

Aunque el retraso no solo es por culpa de Cantalamessa. Una vez que el cardenal termina su meditación —considerada por muchos «demasiado larga»—, el arzobispo Ravelli lo acompaña fuera de la Capilla Sixtina. A continuación, de acuerdo con las reglas del cónclave, el cardenal diácono menor, George Jacob Koovakad, de la India —que en los últimos años había sido el organizador de los viajes al extranjero del papa Francisco—, es el encargado de cerrar firmemente, y de forma definitiva, las puertas de la Capilla Sixtina, dejando a los electores completamente solos. Los guardias suizos permanecen de todos modos afuera, atentos.

Ocurre entonces otro golpe de escena: la votación no puede comenzar. ¿Qué pasa? ¡Los encargados de seguridad advierten que desde la Capilla Sixtina están captando una señal! ¿Cómo? Sí, avisan al cardenal Parolin de que, aunque la incomunicación debería ser total, ¡aparece que hay una tarjeta SIM activa! Enseguida se desata un momento de desconcierto total; los cardenales, incrédulos, se miran entre sí, hasta que uno de ellos (entre los mayores, y cuyo nombre preferimos mantener en el anonimato), de repente descubre que tiene su teléfono en el bolsillo… Desorientado y acongojado, el cardenal entrega el arma del delito… Después de esta escena insólita, ni siquiera imaginada para una película y jamás antes ocurrida en la historia de los cónclaves modernos, que retrasa aún más las cosas, el procedimiento avanza.

Como muchos de los cardenales parecen cansados y son ya casi las 19, el cardenal Parolin pregunta si quieren votar ahora o volver a Santa Marta para cenar. A mano alzada, los cardenales no dejan lugar a dudas: ¡quieren votar ahora!

Acto seguido, Parolin explica el proceso de votación tanto en italiano como en inglés, ya que muchos no entienden italiano.

La primera fase del proceso comienza con la distribución de las papeletas, una a cada uno de los electores. A continuación, de acuerdo con las reglas, antes de comenzar la votación, el cardenal elector júnior extrae al azar —a través de bolitas de madera cuyos números corresponden a los cardenales—, los nombres de tres «escrutadores» y tres «revisores» para supervisar la primera sesión de votación. Los escrutadores electos son el cardenal húngaro Péter Erdö, el suizo Emil Paul Tscherrig y el italiano Mario Zenari.

La segunda fase es la primera de todas las votaciones secretas. Cada cardenal tiene ante sí una papeleta, de forma rectangular, en la que están impresas en latín las palabras *Eligo in Summum Pontificem* (Elijo como Sumo Pontífice), y debajo está el espacio para poner el nombre de la persona a la que se desea darle el voto. Los electores deben escribir de tal forma que no puedan ser

reconocidos fácilmente por su letra. Una vez que el cardenal completa su papeleta, debe doblarla de tal forma que no se vea el nombre de la persona por la que vota.

Cuando todos los electores han escrito el nombre del candidato elegido y doblado las papeletas, cada cardenal, por orden de precedencia, toma su papeleta entre los dedos pulgar e índice y, sosteniéndola en alto para que pueda verse, se dirige al altar. Allí están los tres escrutadores y hay una urna, elaborada en plata y bronce dorado por el escultor italiano Cecco Bonanotte, con una imagen del Buen Pastor. La urna está cubierta por una patena igualmente dorada para recibir las papeletas.

Al llegar al altar, el cardenal elector, de pie y bajo la sombra del impresionante *Juicio Final* de Miguel Ángel, pronuncia el siguiente juramento, en latín, con voz clara y audible: «Pongo por testigo a Cristo Señor, el cual me juzgará, de que doy mi voto a quien, en presencia de Dios, creo que debe ser elegido».

A continuación, coloca su papeleta sobre la patena, que inclina para que esta se deslice dentro de la urna. Finalmente, se inclina en reverencia ante la cruz y vuelve a su asiento. Lo mismo hacen, sucesivamente, los 133 cardenales.

Una vez que todos han depositado sus votos en la urna, los tres escrutadores —los cardenales Tscherrig, Zenari y Erdö— comienzan el recuento, que no es simple. Todo el mundo, de hecho, asiste, absorto, al ritual. El primer escrutador agita las papeletas en una urna para mezclarlas. El segundo empieza a contarlas, sacando cada papeleta de la primera urna y transfiriéndola a una segunda urna, exactamente igual a la primera, que está vacía. La constitución establece que, si el número de papeletas emitidas no corresponde exactamente al número de electores presentes, la votación se declara nula y debe repetirse.[10]

Cuando se verifica que el número de papeletas coincide con el número de electores, el proceso continúa con la apertura de las urnas. Los tres escrutadores se sientan en la mesa delante del altar.

El primero abre la papeleta, lee el nombre en silencio, lo anota y lo pasa al segundo escrutador. El segundo escrutador hace lo mismo, y luego la pasa al tercer escrutador, que lee el nombre en la hoja y luego, en voz alta, lo anuncia a toda la asamblea, después de lo cual lo anota en un papel preparado a tal efecto.

El cardenal Erdö —candidato del ala más conservadora— es el tercer escrutador y tiene que leer en voz alta los nombres de los que han obtenido votos, entre ellos, el suyo. Pero el volumen de su voz va bajando cada vez más a medida que continúa leyendo los nombres, hasta el punto de que la gente se queja porque no puede oírle. Es entonces cuando Parolin se levanta para acomodar el micrófono cerca de él. El ambiente es tenso.

«Erdö parecía muy mayor», comentará después un cardenal. Una impresión compartida por muchos, que también se reflejará en su voto de la mañana siguiente.

Ha sido la primera vez que los cardenales ponen las cartas sobre la mesa, y no ha sorprendido que los votos fueran dispersos en la primera votación. Lo mismo ocurrió en el cónclave de 2013, reflejo de la incertidumbre entre muchos electores. En 2013, uno de cada cinco de los 115 electores obtuvo al menos un voto; en esta ocasión, más de treinta cardenales obtuvieron al menos un voto, o como nos dirá un cardenal más tarde, «cada uno iba a lo suyo».

El cardenal Chow comentará: «Sabemos que la primera votación siempre es dispersa. Quiero decir, la historia reciente es siempre esta. Imagínense si hubiéramos elegido al Papa en la primera votación… La gente hubiera empezado a hacerse preguntas y a decir que estaba amañado, que estaba todo decidido antes de entrar». Pero luego añade: «Cuando ves la primera votación, puedes ver quiénes son los candidatos con más peso».[11]

Los resultados de la primera votación muestran que más de treinta candidatos han obtenido votos, pero solo tres han recibido entre veinte y treinta sufragios, tal como pasó en el cónclave de 2013:

1. Erdö
2. Prevost
3. Parolin

Aveline es el cuarto más votado, con entre diez y veinte votos, mientras que otros cardenales —Tagle, Farrell, Turkson, Zuppi, Grech —, reciben menos de diez papeletas. Y muchos otros reciben tan solo uno o dos votos, como Pizzaballa.

El resultado de esta primera votación revela que, al menos en esta fase inicial, hay tres contendientes reales: Erdö, Prevost y Parolin. La votación ha sido más reñida de lo que cualquiera podría haber esperado, con solo unos pocos votos separando a los tres favoritos.

El cardenal Erdö ha quedado primero, por encima de Prevost y Parolin, que están casi pegados. Él siempre fue el abanderado del ala teológicamente más conservadora de los electores en este cónclave, por lo que se esperaba que obtuviera una cantidad considerable de votos en la primera votación. Esto demuestra que estaban organizados, pero su número es limitado. La gran pregunta de esta noche es si, entre los muchos que no votaron por ninguno de los principales candidatos, hay cardenales que apoyarían ahora a Erdö. La primera votación de la mañana debería darnos la respuesta.

Que Erdö fuera el primero es una sorpresa, pero una sorpresa aún mayor es que Prevost haya quedado en segundo lugar, ya que había permanecido bajo el radar antes del cónclave y había atraído poca atención mediática. Al principio, algunos electores parecían haberlo descartado por ser estadounidense. Ahora muchos se preguntan cómo le irá mañana, cuando los cardenales volverán a la Capilla Sixtina.

Que el cardenal Parolin quedara tercero, un voto detrás de Prevost, es otra sorpresa. «Le fue mucho peor de lo que uno se hubiera imaginado», me contó un cardenal. «Antes de ingresar en la Capilla Sixtina, ellos (los que apoyaban a Parolin) decían que tenía

cuarenta votos, pero eso no es lo que ocurrió en la primera votación», añadió.

La prensa italiana, en vísperas del cónclave, basándose al parecer en informaciones de sus partidarios, había escrito que posiblemente contaba con hasta 40, 45 o incluso más votos al entrar en el cónclave. Me resultaba difícil entender cómo habían llegado a tales cifras.

La gran pregunta entonces es si, entre los muchos que no votaron por ninguno de los tres principales candidatos, hay cardenales que apoyarían a uno u otro de ellos en la primera votación de mañana por la mañana.

Un cuarto aspirante, Aveline, aunque ha obtenido menos de veinte votos, parece seguir en la carrera. De todas formas, su falta de fluidez en italiano se considera un fuerte inconveniente.

Tagle, considerado uno de los dos favoritos en vísperas del cónclave y visto como el principal rival de Parolin, no ha obtenido buenos resultados. Algunas fuentes achacarán esto al hecho de que fue víctima de numerosos ataques en las redes sociales en Norteamérica e Italia, que hicieron que muchos de los que habrían sido sus partidarios se lo pensaran mejor y lo abandonaran. «Él sufrió por esos ataques», revelará un cardenal. «Obtuvo pocos votos porque los asiáticos estaban divididos», lamentará otro cardenal que lo respaldaba.

«A Zuppi no le fue nada bien visto su currículum», comentará otro cardenal elector, refiriéndose a los altos cargos que ostenta el cardenal italiano —que es arzobispo de Bolonia, presidente de la Conferencia Episcopal Italiana y enviado especial del papa Francisco para intentar negociar acuerdos humanitarios entre Ucrania y Rusia —. Sus posibilidades han disminuido enormemente.

Al ver los resultados de la primera vuelta, un cardenal que ha respaldado a Prevost no oculta estar preocupado. «Sentí que podría haber un problema», confesó, porque si los partidarios de Erdö

decidieran apoyar a Parolin, o viceversa, cualquiera de los dos podría ganar impulso en la segunda o tercera vuelta.

Dado que ningún candidato ha obtenido la mayoría de dos tercios en la primera y única ronda de votaciones de esta tarde, como indica el ritual, se recogen las papeletas y se llevan a la parte trasera de la Capilla Sixtina, donde, a mano izquierda, hay dos estufas especialmente instaladas.

Las dos estufas se unen en un conducto de humo que está conectado a la chimenea erigida en el exterior de la capilla. Una chimenea que ahora es el centro de la atención mediática mundial. El origen de la estufa se remonta al siglo XVIII, cuando al maestro de ceremonias se le ocurrió la idea de comunicar al mundo si se había elegido o no a un nuevo Papa emitiendo humo blanco o negro a través de la chimenea de la capilla tras quemarse las papeletas y las actas.[12]

Siglos después, las papeletas y actas se siguen quemando en la antigua estufa que se ha utilizado en todos los cónclaves desde 1939. Uno de los escrutadores cumple esta misión con la ayuda del secretario del cónclave, el arzobispo Montanari, que es readmitido dentro de la Capilla Sixtina tras el recuento de los votos. Al comenzar la quema, activan en la estufa más nueva un dispositivo electrónico productor de humo, utilizado por primera vez en el cónclave de 2005, que contiene un cartucho con cinco tipos de vapores químicos que pueden producir humo negro o blanco según se requiera. Las operaciones de quema y señalización de humo deben completarse antes de que los cardenales abandonen la Capilla Sixtina.

En esos momentos, el sol ya se ha puesto sobre Roma y los miles de romanos y peregrinos presentes en la plaza de San Pedro están cada vez más ansiosos e inquietos. ¿Por qué no ha salido la fumata aún?

En el cónclave de 2013, los 115 cardenales electores tampoco fueron capaces de tomar una decisión el primer día, y la primera señal llegó a las 19.41, cuando salió humo negro de la chimenea de la capilla.[13]

Ahora, los expertos y comentaristas de la televisión empiezan a preguntarse sobre el porqué de este retraso. ¿Podría significar que, en contra de todas las expectativas, los cardenales han elegido un Papa en la primera votación? ¿O están votando por segunda vez yendo en contra del reglamento? ¿Qué otra explicación puede haber?

Muchos periodistas empiezan a alarmarse y a hacer especulaciones de todo tipo, pero yo no me inquieto. Sin contar que nadie sabe cuánto ha durado la meditación del cardenal Cantalamessa, calculo que la votación puede no haber empezado hasta las 18.15 y que, si cada uno de los 133 electores tarda aproximadamente un minuto en depositar su voto, la votación puede no haber terminado antes de las 20.15. Luego, el recuento puede tardar otros 30 minutos, por lo que tendríamos que esperar entre 30 y 45 minutos más, así que calculo que podemos esperar un resultado hacia las 21.00 o poco después.

Y no me equivoco. A las 21.01 sale finalmente la esperadísima fumata negra de la chimenea de la Capilla Sixtina, señal de que no se ha elegido un nuevo Papa. Como ya es de noche, es difícil ver el humo negro a simple vista. Puede verse mucho mejor en las pantallas gigantes colocadas en la plaza de San Pedro y la Via della Conciliazione. Estalla un fuerte «¡Ooooh!» y aplausos de esas decenas de miles de personas que han esperado varias horas de pie, teléfono en mano, a que saliera esa primera señal, que todos descontaban que iba a ser negra, pero que, al ser la primera, de todas formas es histórica.[14]

Yo estoy en directo con el corresponsal internacional de la CTV, Adrien Ghobrial, retransmitiendo para Canadá desde un lugar espectacular en lo alto de la Casa de los Agustinos, con vistas a la

plaza de San Pedro, justo donde el cardenal Prevost ha vivido durante muchos años cuando era superior general de la Orden de San Agustín.

Betta está abajo, en la plaza, en medio de la multitud, viviendo ese momento increíble junto a Clara Fontan, Mariana Capaccioli, periodista argentina que trabaja en la radio, y otra colega paraguaya, Mónica Fabiola Ayala. La zona está tan repleta —con una gran variedad de gente: se ve una señora con un perro, una pareja con un bebé en un cochecito, unos filipinos entusiasmados por que haya un Papa de su tierra, etc.—, que los teléfonos no funcionan bien. Es imposible tuitear con imágenes. Tan ansiosa está la gente que, de repente, en un clima de esos que se respiran en los momentos históricos, comienza a aplaudir como para apurar a los cardenales…

En la larga espera, cuando cae la noche la temperatura baja abruptamente. Hace frío. Betta y las chicas no saben si volver a la Sala de Prensa para buscar abrigo o seguir esperando… Justo cuando Betta y Mariana se deciden a hacerlo y están entrando en la Sala de Prensa, oyen el «¡Ooooh!» por la fumata negra, así que vuelven corriendo a la plaza para captar el momento, en medio de la excitación general…

Poco después, la multitud se dispersa, contenta por haber estado ahí y para nada decepcionada porque nadie, en verdad, esperaba realmente otro color que el negro.

En la Capilla Sixtina, los 133 cardenales, exhaustos y hambrientos, cantan las vísperas, la oración vespertina de la Iglesia. Una vez terminada, son llevados de vuelta a Santa Marta para una cena tardía. Cuando regresan, van a sus habitaciones para cambiarse antes de bajar a cenar al comedor, pasadas las 21.30 horas. Algunos, sin embargo, deciden irse directo a la cama y saltearse la cena. Después de todo, ha sido un día largo y lleno de emociones.

Mientras cenan, sentados en mesas de no más de diez personas, comentan los resultados de la primera votación, que ha dejado unas cuantas cosas claras.

Los tres principales candidatos son Erdö, Prevost y Parolin. Pero esa primera sesión vespertina también ha demostrado que Erdö, a pesar de ser el primero en la votación, parece demasiado viejo y cansado para el exigente papel de Papa. Su actuación durante la lectura de los votos probablemente le hará perder muchos votos mañana.

Por otro lado, los votos de Parolin están muy por debajo de las expectativas. Son mucho menos de lo que sus partidarios habían estado afirmando en el período previo al cónclave. Dado que es el candidato más conocido y el que tenía más posibilidades de suceder a Francisco, su escaso apoyo no le augura nada bueno.

El voto a Prevost, por otra parte, es sorprendente en dos sentidos: obtuvo un voto más que Parolin, a pesar de ser considerado un tapado y pasar desapercibido. Aunque no es el primer estadounidense que recibe votos en un cónclave —el cardenal de Boston, Sean O'Malley, recibió diez votos en la primera votación del cónclave de 2013—,[15] ha sido el primero en recibir esa gran cantidad de votos. La nacionalidad no parece ser un obstáculo insalvable, pero la prueba de fuego llegará mañana por la mañana.

Durante la cena, momento en el que se relajan tomando un poco de vino, el cardenal ghanés Peter Turkson no oculta su decepción por esa primera votación y se queja: «Nunca serán tenidos en cuenta ni los africanos, ni los asiáticos». Otro comentario de los purpurados tiene que ver con cuestiones más terrenales y escatológicas: como no hay baño en la Capilla Sixtina, resulta muy incómodo tener que pedir permiso para salir fuera, molestando al cardenal diácono menor, George J. Koovakad, que tiene que acompañarlos hasta la puerta. «Es como volver a la época del jardín de infancia, deberían pensar en algo distinto para el próximo cónclave», nos comentará un cardenal.

Después de la cena —que se extiende, algunas bebidas de por medio, hasta la medianoche—, los cardenales se retiran a sus habitaciones, no sin antes llevarse consigo un despertador que, por cortesía, les hace llegar el Vaticano para asegurarse de que a la mañana siguiente ¡se despierten a tiempo!

Muchos cardenales, especialmente los cuarenta o más indecisos, ya en sus habitaciones, repasan de nuevo las biografías de los tres candidatos principales y rezan para que les llegue la iluminación y escojan bien. Quienes están alojados en el segundo piso de la Santa Marta nueva, el que eligió Francisco para vivir durante sus doce años de pontificado, cuando pasan por delante de su habitación —la 201 —, piensan en él y se persignan.

En las Congregaciones Generales, los cardenales habían elaborado un perfil del nuevo Papa influenciados por el impacto que él, Francisco, ha tenido en la gente, como quedó en evidencia durante su funeral. La mayoría de los electores dijeron que querían un «pastor» por encima de todo, algo lógico dado que 92 de los 133 electores son obispos diocesanos, o lo han sido hasta hace poco.

Aplicando ahora ese perfil a los tres principales contendientes, la característica de «pastor» encaja bien con Prevost y Erdö. Pero se adapta mal a Parolin, un diplomático.

Aunque Aveline es considerado también un pastor, «le fue peor de lo esperado» en la primera votación, nos dirán varios cardenales. Más tarde supimos que algunos de los que habían votado por él en la primera vuelta llegaron a la conclusión de que «no iba a ninguna parte», por lo que votarían por Prevost en la segunda votación.

Tagle es sin duda un «pastor», ya que ha gobernado la archidiócesis de Manila, la mayor diócesis de Asia, y antes una diócesis más pequeña de Filipinas, pero el apoyo a su persona cayó muy por debajo de las expectativas en la primera votación, debido a su percibida debilidad en la gobernanza como presidente de Caritas

Internationalis, y en la gestión como prefecto del dicasterio vaticano para la Evangelización de los Pueblos. Así que queda más o menos descartado.

Grech también ha sido obispo, pero al no recibir muchos votos en esta primera votación, también queda fuera de la carrera.

Mientras los cardenales se van a dormir, la gran pregunta, y no solo para ellos, sino para todo el mundo, es solo una: ¿qué ocurrirá en las dos primeras votaciones de mañana por la mañana?

18

FUMATA BLANCA

JUEVES, 8 DE MAYO

Con la adrenalina ya a mil —¿será hoy el día?—, voy con Betta e Irene al Vaticano por la mañana temprano para seguirlo todo de cerca y para ver, ya hacia el mediodía, lo que nos imaginamos que será la segunda fumata negra.

De nuevo nos tomamos un cappuccino y comemos un *cornetto* juntos, esta vez en el bar De' Penitenzieri, en la Via dei Penitenzieri, al lado de la curia de los jesuitas, un clásico de los vaticanistas.

En Santa Marta (la nueva y la vieja), también están haciendo lo mismo. Los cardenales toman un desayuno continental entre las 6.30 y las 7.30 de la mañana. El cardenal Dolan se sienta a la mesa con su tarro de *peanut butter* (mantequilla de cacahuete) que trajo de Nueva York, y para su sorpresa, Prevost se acerca y se sienta a su lado. «¡Sin duda le atrajo la mantequilla de cacahuete!», bromeará Dolan en una conferencia en la Universidad de Fairfield, a principios de septiembre.

También revelará que antes del cónclave, los cardenales le preguntaban constantemente: «¿Quién es Robert Prevost?», alguien que, confesará, él no conocía realmente. Dolan —que algunos medios presentaron erróneamente como uno de los «*king-makers*»—, durante el desayuno, charlando, descubrirá a un Prevost «abierto y simpático». «Me quedé impresionado», le contará al *New York Post*. Luego, de nuevo vestidos con sus vestimentas de color púrpura, se trasladan a la Capilla Paulina, donde concelebran una

misa. El cardenal Parolin preside y pronuncia la homilía. Se quedan luego un momento en oración silenciosa antes de dirigirse a la Capilla Sixtina, donde vuelven a ocupar los asientos asignados y recitan las Laudes, la oración matutina de la Iglesia.

Una vez concluidas las oraciones, arranca el proceso de la segunda votación, que sigue exactamente el mismo ritual que la tarde anterior. Se eligen al azar tres nuevos escrutadores y tres nuevos revisores, y se entregan dos papeletas a cada elector, ya que se prevé que haya dos votaciones por la mañana. Entre ellos está… ¡Prevost!

«Es el sentido del humor de Dios», comentará un cardenal, al destacar que, como Erdö, fue el tercer escrutador de la primera votación, y tuvo que leer su propio nombre muchas veces, ¡ahora le pasa lo mismo a Prevost! Y en el segundo y tercer escrutinio le tocará leer su propio nombre «muchas veces».

Hacia las 9.30 de la mañana, cada uno de los 133 cardenales escribe en su papeleta el nombre de la persona que ha elegido para ser Papa, la dobla en la forma correspondiente y la lleva solemnemente hasta la urna. Los escrutadores mezclan luego las papeletas y cuentan los votos para verificar que el número de sufragios corresponda con el número de electores presentes. Cada uno de los escrutadores cumple con su tarea de revisión y el tercer escrutador, el cardenal Prevost, lee los nombres en voz alta para que todos escuchen. Algo que debió de resultar un poco embarazoso porque tuvo que leer su propio nombre en repetidas ocasiones.

Los resultados son:

Prevost

Parolin

Erdö

Aveline

La segunda votación revela un cambio drástico respecto a la noche anterior. Los indecisos han votado esta vez de forma decisiva, y algunos que habían votado a otros candidatos en la primera

votación, después de haberlo consultado con la almohada, han cambiado su voto.

El cardenal Prevost es el principal beneficiado: esta vez está en la cima tras ganar muchos votos. Parolin pasa de la tercera a la segunda posición, aunque sus votos no han cambiado sustancialmente. Esto ocurre principalmente porque Erdö ha perdido votos y ha caído al tercer puesto, señal de que está en descenso. A esto contribuye, según coinciden nuestras fuentes, la mala actuación del cardenal húngaro en la lectura de los votos de la pasada noche.

Dado que ningún cardenal ha obtenido la mayoría de dos tercios, es decir, los 89 votos necesarios para ser electo, los electores proceden inmediatamente a la tercera votación. Y utilizan la segunda papeleta que habían recibido al comienzo del proceso de elección por la mañana.

A diferencia de la noche anterior, cuando reinaba un ambiente más vivaz, en la Capilla Sixtina no se oye volar ni una mosca: justamente por ese ambiente más jocoso de la víspera, el cardenal Parolin ha pedido expresamente que se guarde silencio durante las operaciones.

Terminado el tercer escrutinio, se recuentan los votos. Siguiendo el mismo ritual, los mismos tres escrutadores verifican que las papeletas emitidas coincidan con el número de electores, leen los nombres que figuran en las papeletas y el cardenal Prevost, nuevamente «canta» los nombres de los que han recibido votos con voz fuerte y clara. El cardenal nacido en Chicago tiene que leer ahora su propio nombre con mayor frecuencia. Y lo hace bien, determinado, tranquilo, estoico, al mando. ¿Qué estará sintiendo?

Los resultados muestran que solo queda un puñado de candidatos reales: dos principales y un tercero aún con posibilidades, pero con pocas esperanzas:

Prevost

Parolin

Aveline

Tras el recuento, los cardenales, ansiosos, empiezan a charlar entre ellos y hacer comentarios. Ninguno ha obtenido los 89 votos necesarios para ser electo. Pero está claro que el cardenal Prevost ha entrado en la dinámica de la elección. Y aunque aún no ha obtenido la mayoría de dos tercios, todo el mundo tiene claro que está en camino hacia el papado. Solo es cuestión de saber si necesitará una o más votaciones para ello. El otro principal contendiente es Parolin, pero su voto se mantiene casi estable. Parece que pocos votos de Erdö fluyen hacia él…

«Parolin tenía un bloque de votos que nunca creció mucho», nos contará un cardenal.

Por segunda vez, se juntan las papeletas de las dos rondas de votaciones y se llevan a la estufa situada en la parte posterior de la Capilla Sixtina para su quema. Comienzan a activarse en la segunda estufa los productos químicos adecuados para que salga la señal de humo bien oscura.

Afuera el reloj marca las 11 de la mañana y de nuevo miles de romanos y peregrinos se encuentran en la plaza de San Pedro y a lo largo de la Via della Conciliazione esperando la fumata. El sol ya pega fuerte, pero lo importante es esa chimenea en lo alto de la Capilla Sixtina, o mirar las maxipantallas que transmiten en directo imágenes del *comignolo* más famoso del mundo. Allí, en medio del compás de espera, como había ocurrido durante el cónclave de 2013, la protagonista pasa a ser una gaviota que pasea entre las antiguas tejas rojas que rodean la chimenea. La expectativa vuelve a estar en las estrellas. ¿Habrá fumata blanca?

La incógnita termina a las 11.51, cuando comienza a salir humo negro. «¡Ooooooooh!», es la reacción de las quince mil personas presentes, que toman vídeos y fotos de esta extraordinaria escena

que, siendo en pleno día, se ve mucho mejor que la noche anterior. Y que es fascinante, como comentan algunos turistas, porque ¡en la avanzada era tecnológica del siglo XXI, el Vaticano sigue enviando noticias por señales de humo!

Betta, que está en la Sala de Prensa, va informando minuto a minuto. Ya se ha coordinado con Julieta, del diario *La Nación*, para tener listos los perfiles de los grandes favoritos, por si hay fumata blanca por la tarde. Guille, Guillermo Idiart, flamante corresponsal en Estados Unidos, ya ha enviado una nota describiendo quién es Robert Francis Prevost. Luisa Corradini, corresponsal en Francia, ha esbozado un perfil de Aveline, y Betta se ha ocupado de Parolin.

Al ver que en el *Corriere della Sera* ha salido una entrevista con el cardenal O'Malley —que esta vez no participa en el cónclave porque ya ha cumplido los fatídicos ochenta años—, Betta, que lo conoce bien, vuelve a pedirle una entrevista, como había hecho días atrás.

Minutos después, suena su teléfono y es él, O'Malley, que no solo accede a su petición, sino que, además, le dice unas palabras que resultarán proféticas.

Cuando Betta le pregunta el significado de las dos fumatas negras —la de ayer por la noche y la de este mediodía— y si reflejan una «división», el cardenal O'Malley desdramatiza. «En parte se debe al hecho de que hay varios candidatos que se pueden tener en consideración. Por otro lado, la gran mayoría de los cardenales son novatos, es la primera vez que entran en un cónclave, y muchos no hablan italiano», le responde.

¿Cuándo cree que tendremos la fumata blanca? «No lo sé. La última vez fue [lo que sería] esta noche. No me sorprendería si es esta noche. Pero como los cardenales están considerando muchos nombres, también podría ser mañana por la mañana (viernes). Creo que va a ser pronto, no creo que vaya a durar mucho», pronostica, hablando en perfecto español.

Preguntado sobre si es posible un Papa estadounidense, O'Malley, que fue *papabile*, asegura que esta vez sí podría romperse el tabú. «Yo creo que todo es posible. El hecho de que ya hayamos tenido papas de Polonia, Alemania, Argentina, hace que todo todo sea posible. No se puede descartar un Papa de Estados Unidos. Es verdad que en el mundo de hoy es más difícil que sea estadounidense, pero no imposible», afirma.

¿Con qué Papa sueña? «Todos soñamos con un Papa que sea perfecto y que pueda satisfacer todas las necesidades de la Iglesia, pero esa persona no existe. Espero que el Espíritu Santo elija a la mejor persona posible y todos estén dispuestos a ayudarla. Todos se dan cuenta de la importancia del papado y esto quedó claro con la respuesta internacional que hemos visto tras la muerte del papa Francisco. El funeral demostró la importancia del ministerio petrino, que va más allá de la Iglesia en un mundo donde hoy hacen faltan liderazgos y hay tanta polarización. La voz profética del Santo Padre es fundamental porque puede llevar el mensaje evangélico a todo el mundo, de ayuda a los últimos, de paz, de justicia, y es un servicio a la humanidad. Y, sobre todo, el papa Francisco, con su personalidad y deseo de cercanía, tuvo un impacto fuera de la Iglesia que fue enorme. Y creo que los cardenales quieren que eso siga con el próximo Papa».

Betta escribe enseguida la entrevista para *La Nación*.[1] Y utilizará esa información premonitoria en una salida para la CNN internacional pasadas las 15 horas.

Dentro de esa cápsula fuera del mundo que es el cónclave, mientras tanto, los 133 cardenales electores, tras abandonar la Capilla Sixtina, regresan a sus aposentos de Santa Marta (la nueva y la vieja). Se quitan sus ropas ceremoniales y bajan al comedor para almorzar. Allí se respira una expectativa enorme. Todos saben que el final del cónclave está cerca, salvo algún acontecimiento inesperado. Los camareros —«todos varones, ninguna mujer, ninguna Isabella

Rossellini, como en la película *Cónclave*», especificará un cardenal— que sirven las mesas notan que el ambiente ha cambiado: si la noche anterior había sido tenso, este mediodía es casi alegre, los electores parecen más relajados. El menú también es bueno: pasta italiana y bistec acompañado con ensalada.

Mientras comen, muchos miran a su alrededor para ver si el cardenal Prevost aparece para el almuerzo, después de haber soportado el estrés de leer su nombre tantas veces al final de la segunda y la tercera votación. Y aunque algunos medios dirán que no apareció porque se quedó en su cuarto escribiendo su discurso de presentación,[2] sí baja a almorzar y se vuelve el centro de las miradas de muchos de sus colegas.

«Entonces ya parecía claro que podíamos terminar (nuestra misión) al final del día. Cuántos votos más habrían hecho falta, no lo sabía. Pero estaba muy claro que avanzábamos en una dirección probablemente imparable», afirmará más adelante el cardenal Blase Cupich de Chicago.[3]

Lo mismo dirá el cardenal Chow: «Cuando se ven los resultados de la primera votación, ya ves quiénes son los candidatos que tienen más peso» y después, cuando los cardenales votan en la segunda y tercera votación, «hay más claridad, individualmente hay más claridad». «Es realmente discernimiento —añadirá, al destacar la perspectiva espiritual—. El discernimiento consiste en ir ya con algunos datos, contemplarlos, rezar sobre ellos y seguir al Espíritu Santo. El Espíritu Santo te mueve el corazón y puedes elegir responder o no. Puedes elegir fijarte en tu propia preferencia. O escuchas. Y entonces ves a la gente, gradualmente, llegar a un acuerdo. Es realmente el Espíritu Santo, si escuchas, quien nos une. Nuestros corazones fueron movidos por el Espíritu Santo, y respondimos».[4]

El día después del cónclave, los medios de comunicación italianos informarán que «durante el almuerzo, Parolin vio que la cosa estaba escrita y sugirió a sus partidarios que apoyaran a Prevost». Pero

diversos electores nos dijeron que no fue así: «Es falso eso de que Parolin dio un paso atrás y les pidió a sus sostenedores que votaran a Prevost, como dicen los medios italianos».

Después del almuerzo, que todos presienten que puede ser el último del encierro «con llave», los cardenales se retiran a sus habitaciones. Algunos a descansar —incluso a dormir una siesta—, otros a leer o a rezar. También el cardenal Prevost se retira a su habitación. Pero este antiguo licenciado en Matemáticas por la Universidad de Villanova, consciente de que con toda probabilidad puede ser electo en la sesión de la tarde, decide anotar lo que podría decir desde la *loggia* de la basílica vaticana, es decir, el balcón central de la basílica de San Pedro, ese mismo día. A diferencia del cardenal Bergoglio, que se sintió cómodo hablando espontáneamente y no preparó un texto en el cónclave de 2013, el cardenal Prevost —que tiene otra edad, otro estilo, otra forma de ser—, prefiere no improvisar y tener un texto preparado, que limará, tras su elección, en la misma Capilla Sixtina.

A las 15.30 los cardenales están de nuevo vestidos con sus hábitos cardenalicios de color sangre, ya listos, casi con ganas, para ser conducidos de vuelta a la Capilla Paulina bajo escolta. El cielo está azul, el sol brilla, un helicóptero de los carabinieri sobrevuela el cielo. Abajo, la multitud va creciendo en la plaza de San Pedro y en la Via della Conciliazione como si estuviera presintiendo con fuerza que esta tarde habrá un nuevo Papa.

Los cardenales se reúnen otra vez en la Capilla Paulina y se dirigen hacia la Capilla Sixtina a las 16.45, conscientes de que, para elegir al próximo Papa en este primer cuarto del siglo XXI, deberán cruzar el Atlántico por segunda vez.

Cuando ocupan sus asientos preasignados en la Capilla Sixtina, bajo la presidencia del cardenal Parolin, siguen el procedimiento, ahora ya bien conocido y aceitado, establecido por la constitución

apostólica. Son elegidos esta vez, siempre al azar, nuevos escrutadores, entre ellos el cardenal británico Timothy Radcliffe, el alemán Reinhard Marx y el italiano Fernando Filoni, que «cantará» los votos… Vuelven a entregarse dos papeletas a cada cardenal elector. Cada uno escribe el nombre del candidato elegido, dobla el papel, lo lleva al altar y emite su voto.

Increíblemente, sucede lo mismo que ocurrió en la quinta votación del cónclave de 2013, tal como escribí en mi libro sobre la elección del papa Francisco.[5] A la hora del recuento, hay algo que no cuadra: en vez de 133 papeletas, ¡hay 134!

El tercer escrutador, el cardenal Filoni, lo verifica e informa a los demás cardenales del error. A continuación, el cardenal Parolin, siguiendo la constitución, declara nulo el escrutinio,[6] sin leer ninguno de los nombres de las papeletas, que serán quemadas sin abrir al final de la votación de la tarde.

Como pasó en 2013, dos papeletas se han quedado pegadas…

En esta ocasión sabemos el «culpable»: el cardenal español Carlos Osoro Sierra, arzobispo emérito de Madrid —que cumplirá ochenta años apenas ocho días después—, reconoce públicamente que se ha equivocado al depositar involuntariamente su papeleta pegada a otra papeleta. Muy avergonzado, pide perdón a los demás cardenales y pide dos nuevas papeletas.

En un ambiente que se puede cortar con cuchillo, los cardenales repiten la cuarta votación. Escriben el nombre del candidato elegido en la papeleta, la doblan y la llevan al altar, donde la depositan cumpliendo el mismo ritual preestablecido.

«En el momento de la votación final, todo el mundo sabía lo que se avecinaba. Te acercas con tu papeleta en la mano, la colocas en la patena y la depositas en la urna. La gente estaba radiante de alegría. Incluso los que habían venido planeando votar por otros sonreían, conmovidos por la claridad de lo que estaba sucediendo. Fue un profundo regalo espiritual para todos nosotros», contará el cardenal McElroy.[7]

Comienza el recuento y la tensión de repente se disuelve por una escena hilarante. El tercer escrutador tiene la tarea no solo de leer en voz alta el nombre del cardenal votado, sino que también tiene que escribir el nombre en la hoja de recuento y luego debe perforar cada hoja de votación contada con una aguja a través de la palabra «Eligo» y debe colocarla en un hilo para que las papeletas se conserven con mayor seguridad.[8] Al principio, el cardenal Filoni tiene problemas para enhebrar la papeleta y le pide al segundo escrutador, el cardenal Radcliffe, si puede reemplazarlo. ¡Pero el dominico inglés le dice que no! Es entonces cuando aparece un cardenal sudamericano que se ofrece para la complicada tarea manual del enhebrado.

«Tagle estaba sentado junto a Prevost mientras se contaban los votos y lo alentaba con las manos y codeándolo», recordará el cardenal Chow, que estaba sentado frente al futuro Papa. «Tagle incluso le ofreció un caramelo Halls de menta, ya que la situación se estaba poniendo tensa», precisarán otros testigos de primera mano de ese momento. El cardenal Sako, patriarca de los caldeos, estaba sentado al otro lado de Prevost, y también lo animaba.

«Era impresionante cómo parecía estar en paz, incluso mientras iban contando los votos», nos comentará un testigo.

«Cada cardenal tenía una libreta con todos los nombres, para llevar la cuenta, que tuvimos que entregar al final, pero durante el proceso todos sabíamos cuándo se acercaba el umbral. No fue una sorpresa. Aplaudimos cuando se confirmó el voto 89, pero la realidad ya se había ido construyendo antes», precisará McElroy.

Los aplausos duran unos cinco minutos, según varias fuentes, y entonces interviene el cardenal Parolin para recordar que los escrutadores no han terminado de contar los votos. De hecho, los cardenales escuchan cómo el cardenal Filoni lee en voz alta el nombre de Prevost muchas veces más. Cuando los escrutadores terminan el recuento y el tercer escrutador anuncia que el cardenal Prevost ha recibido 108 votos, estallan nuevamente los aplausos.

Cuarta votación:

Prevost: 108.

Parolin

La constitución apostólica enuncia claramente[9] los pasos a seguir una vez que el cónclave llega a esta fase. Y todos se van siguiendo escrupulosamente.

En primer lugar, el cardenal diácono menor, George Jacob Koovakad, convoca en la Capilla Sixtina al secretario del Colegio Cardenalicio, el arzobispo Ilson de Jesus Montanari, y al maestro de las celebraciones litúrgicas papales, el arzobispo Diego Ravelli, así como a otros dos maestros de ceremonias.

Luego llega el momento de preguntarle al cardenal Prevost si acepta su elección. En la constitución apostólica, san Juan Pablo II pide lo siguiente: «Ruego, también, al que sea elegido que no renuncie al ministerio al que es llamado por temor a su carga, sino que se someta humildemente al designio de la voluntad divina. En efecto, Dios, al imponerle esta carga, lo sostendrá con su mano para que pueda llevarla; al conferirle un encargo tan gravoso, le dará también la ayuda para desempeñarlo y, al darle la dignidad, le concederá la fuerza para que no desfallezca bajo el peso del ministerio».[10]

El cardenal Parolin, que preside el cónclave, es el encargado de preguntarle en latín a Prevost, poniéndose frente a él y en nombre de todo el Colegio Cardenalicio: «¿Aceptas tú la elección canónica para Sumo Pontífice?». «¡Acepto!», responde Prevost en latín.

«Desde donde yo estaba sentado, le veía la cara, que era un rostro manso. Y cuando se le preguntó [si aceptaba] estaba sonriente, pero no como diciendo "gané", sino con una confirmación de paz en el corazón», revelará el cardenal argentino Ángel Rossi.[11]

La constitución apostólica establece que «después de su aceptación, el elegido, si ya ha recibido la consagración episcopal, es inmediatamente Obispo de la Iglesia de Roma, verdadero Papa y Cabeza del Colegio Episcopal. De este modo, adquiere y puede

ejercer la potestad plena y suprema sobre la Iglesia universal».[12] Declara, además, que «el cónclave termina inmediatamente después de que el nuevo Sumo Pontífice asiente a su elección, a menos que determine lo contrario».[13]

En cuanto Prevost da su asentimiento, el cardenal Parolin le hace una segunda pregunta: «¿Cómo quieres ser llamado?». El nuevo Papa responde: «Leone».

Los cardenales se miran, sorprendidos por esa decisión vinculada al papa León XIII, el famoso Papa por la primera encíclica «social», la *Rerum novarum*. «Aprecio mucho el nombre y la obvia referencia a la *Rerum novarum*», nos dirá el cardenal Czerny. «No sé si hay un tema de preocupación mayor y más inclusivo para la gran mayoría de la gente del planeta que el trabajo, que está tan amenazado no solo por la inteligencia artificial y el modelo de mercado que tanto criticaba Francisco, sino también por el cambio climático, por la guerra y la violencia, y las violaciones de los derechos humanos. Se podría decir que el trabajo es el tema central hoy. Le agradezco mucho que haya dicho en voz baja que nuestra Iglesia va a acompañar al pueblo de Dios, a todo el pueblo, en esta preocupación tan fundamental de que todo el mundo tenga un buen trabajo».[14]

Después de la aceptación y la elección del nombre, el maestro de ceremonias, monseñor Ravelli, siguiendo el ritual y «actuando como notario y teniendo como testigos a dos maestros de ceremonias», redacta «un documento que certifica la aceptación del nuevo Papa y el nombre tomado por él».

En la constitución apostólica, Juan Pablo II también decreta: «Al final de la elección, el cardenal camarlengo de la Santa Iglesia Romana redactará un documento, que será aprobado por los tres cardenales asistentes, declarando el resultado de la votación en cada sesión. Este documento se entregará al Papa y, a partir de entonces, se conservará en un archivo designado, dentro de un sobre sellado,

que nadie podrá abrir a menos que el Sumo Pontífice dé su permiso explícito».[15]

Después de aceptar la elección y declarar su nuevo nombre, el papa León XIV abandona la Capilla Sixtina y se dirige a la llamada «Sala de las Lágrimas», el pequeño vestidor situado en la parte superior izquierda de la Capilla Sixtina, donde el nuevo Papa se quita sus ropas cardenalicias y se pone la sotana blanca que los papas empezaron a vestir en el siglo XIII.[16] El lugar se llama así por las fuertes emociones que siente el Papa recién electo, que a veces puede desembocar en lágrimas. León entra con el arzobispo Ravelli, que cierra la puerta.

Allí hay tres conjuntos de ropa para el nuevo Papa de tres tallas, formados por un hábito talar blanco de lana, una capa corta de armiño rojo, llamada *mozzetta*, y algunos accesorios: un cordón de oro para la cruz, un cinturón blanco con borlas de oro, que más tarde llevaría el escudo de armas del nuevo Papa, y zapatos de cuero rojo.

Lo curioso es que, debido a esa *spending review* impulsada por Francisco en el Vaticano para recortar gastos superfluos, solo ha sido confeccionado un conjunto nuevo: el de la talla mediana. Los otros dos, el de la talla S y el de la talla L ¡han sido reciclados! Son los mismos de la elección de 2013 (cuando fue electo el Papa argentino después de la dimisión de Benedicto XVI), no utilizados en su momento por Bergoglio. En medio de una gran reserva, el sastre eclesiástico italiano Ety Cicioni, en su laboratorio de Borgo Pio, confeccionó solamente el conjunto de la talla M, y revisó y aireó los de las tallas S y L, algo necesario después de haber quedado bajo celofán doce años.

Probablemente sin saber que se trata de «hábitos *low cost*», como los definió el diario *Il Messaggero*,[17] León opta por la talla M. Y, a diferencia de Francisco, decide seguir la tradición vistiendo la *mozzetta*. Pero al igual que Francisco, opta por seguir llevando sus

propios zapatos negros, no los rojos que se habían confeccionado especialmente. Cuando termina de cambiarse, regresa a la Capilla Sixtina y es recibido de nuevo por los cardenales con un caluroso aplauso.

Mientras León se cambia, los escrutadores recolectan las papeletas de las dos vueltas de votación (más esas que debieron anularse porque había una pegada), las llevan a la estufa del fondo de la capilla para quemarlas e introducen en la segunda estufa el producto químico adecuado para que el humo salga blanco.

En ese momento, la Via della Conciliazione está repleta de gente, y la plaza de San Pedro, abarrotada. Yo ya había cubierto con Betta los cónclaves de 2005 y de 2013, conocíamos bien ese clima de excitación, pero nunca habíamos visto una multitud tan grande a esta hora del segundo día.

Después de almorzar con Juampy, que desde la mañana también se encuentra trabajando, ayudando con las entrevistas de la CNN, y luego de ser entrevistado por SKY News y periódicos chilenos y portugueses, vuelvo a subir a la terraza de los agustinos para estar junto al equipo de CTV. Drones y helicópteros revolotean en el cielo azul y soleado, también a la expectativa.

Betta e Irene justo se van de la Sala Stampa para ir a comer algo, calculando, como todos, que si no ha salido ninguna fumata aún es porque en la cuarta votación tampoco nadie ha reunido los votos y que hay tiempo para un café.

No han almorzado y en el bar de la Via de la Conciliazione que hay a una manzana de la Sala Stampa hay gente haciendo cola. Cruzar a la otra vereda es imposible e intentan probar en la Via dei Corridori, que ha sido vallada por el aluvión de gente que sigue llegando. En ese momento se oye otro «¡Ooooh!», pero es una falsa alarma: en las pantallas gigantes de la Via de la Conciliazione se nota que la gaviota «estrella», la que merodea la chimenea de la

Capilla Sixtina, de repente aparece con su pichoncito, su cría, de plumas grises, al que le está dando de comer con el pico. «Ooooooh», exclama la multitud, festejando esa escena tan tierna. Muchos se sacan fotos ante esa imagen, que también Betta filma para luego tuitear.

Dos minutos después, a las 18.07, estalla no un «¡Oooh!», sino algo mucho más fuerte, como un alarido: ¡Sí! ¡Está saliendo la fumata blanca!

«¡Abbiamo il Papa!» (¡Tenemos Papa!), gritan todos exultantes, y comienzan a filmar el humo blanco que empieza a salir a lo lejos, primero tímidamente y después con más fuerza, de la chimenea más observada del mundo. Hay quien baila de alegría, otros se abrazan, se sacan selfies y empiezan a correr para posicionarse más cerca de la basílica, como muestra Betta en un posteo en X.[18] Un minuto más tarde, como para dejar claro que sí, que es verdad, hay un nuevo Papa, las seis campanas de la basílica de San Pedro comienzan a repicar en señal de fiesta. El clima es de euforia.

La noticia salta inmediatamente a las pantallas de televisión de todo el mundo y a las redes sociales. Los funcionarios vaticanos de la Secretaría de Estado, al conocer la noticia, como los romanos, que empiezan a ir hacia el Vaticano, también corren a ver la fumata. Todos están convencidos de que un resultado tan rápido —únicamente cuatro votaciones— solo puede significar una cosa: Parolin ha sido el elegido.

Casi todos piensan exactamente lo mismo en la Sala Stampa. «Es Parolin, seguro que es Parolin», se oye decir. Y los responsables de los medios de comunicación vaticanos comparten esa opinión: su apoyo a Parolin no era ningún secreto. Hasta nos dicen que hay una edición de *L'Osservatore Romano*, el diario vaticano, lista para salir de la imprenta.

Betta e Irene, así como Juampy, que están en la plaza y hablando con la gente, perciben que también ahí casi todos creen que el nuevo Papa es Parolin…

Cuando el humo blanco desaparece, las cosas empiezan a cambiar de inmediato en la zona situada frente a la basílica de San Pedro: van llegando, como si se tratara de un desfile militar, distintos miembros de las Fuerzas Armadas italianas —del ejército, la fuerza aérea y la marina—, con sus bandas, al igual que la Gendarmería Vaticana y la Guardia Suiza, todos dispuestos a ponerse en posición de firmes para saludar con todos los honores al nuevo Papa.

A las 19.14 horas, una hora y algunos minutos después de la fumata blanca, siguiendo una tradición que se remonta a 1484, el cardenal diácono más antiguo del Colegio Cardenalicio, el cardenal francés de origen marroquí Dominique Mamberti, de setenta y tres años, se asoma al balcón central de la basílica de San Pedro para anunciar al mundo el nombre del nuevo Papa. Las ventanas se abren, así como las grandes cortinas de color burdeos, y ahora el clima es electrizante. Mamberti se adelanta y permanece allí un momento mientras la multitud grita y vitorea. Se queda en silencio hasta que se aplaca el ruido, y entonces hace el anuncio en latín: «*Annuntio vobis gaudium magnum: ¡Habemus papam!*». («Os anuncio una gran alegría: ¡Tenemos Papa!»). La marea humana estalla en un gran estruendo. Entonces, rompiendo el suspenso, pronuncia, en latín: «*Eminentissimum ac reverendissimum Dominum Robertum Franciscum, Sanctae Romanae Ecclesiae Cardinalem Prevost*».

Explota entonces otra ovación impresionante que es, en verdad, un poco apagada, seguida de mucha perplejidad: ¡pocos saben quién es! Incluso entre varios periodistas extranjeros hay desconcierto, pero Juampy reconoce inmediatamente el nombre y les advierte que se trata de quien hasta la muerte del papa Francisco fue titular del Dicasterio para los Obispos.

Lo mismo le toca hacer a Betta, que les explica a todos los que tiene alrededor en la plaza que, boquiabiertos, sorprendidos, casi decepcionados, el nuevo Papa es estadounidense, pero también peruano y que es muy bueno, que está en línea con Francisco.

Elisabetta y yo, de hecho, lo conocemos y estamos encantados. Además, yo había hablado con él varias veces largo y tendido, en privado en algunas ocasiones, así que lo conocía un poco mejor que Betta, aunque ni de lejos tan bien como conocíamos al cardenal Bergoglio cuando salió a ese mismo balcón la tarde del 13 de marzo de 2013.

El cardenal Mamberti anuncia a continuación el nombre que ha elegido el nuevo Papa: León XIV. La multitud estalla en una emoción atronadora al oír el nombre, coreando el resonante «¡Leooooo-ne!» a todo pulmón, como es común entre los extasiados fanáticos del fútbol italiano. En una terraza del Palacio Apostólico donde se han juntado funcionarios de la Curia Romana que estaban listos para celebrar la elección del Parolin, el clima es dramáticamente distinto. Todos están atónitos, helados, derrotados. Pero un monseñor, de esos con experiencia, intenta reaccionar: «*Lo faremo uno di noi*» («lo transformaremos en uno de nosotros»), asegura, intentando levantar los ánimos.

Poco después, el primer Papa nacido en Estados Unidos, León XIV, sale al balcón. Más allá de que pocos lo conocen, la euforia es inmensa y es recibido con aplausos y ovaciones. Abrumado por la emoción, permanece en silencio durante algunos minutos, saludando, rodeado por algunos cardenales electores, entre ellos Parolin, que muestra una sonrisa forzada.

Es lógico. La elección de Prevost significa un duro golpe para ese *lobby* de cardenales que soñaba con reconquistar el papado y ponerle un freno a los aires de novedad que supuso Francisco. El cónclave se atrevió a romper el tabú de que no podía haber

pontífices de Estados Unidos, una de las superpotencias del mundo. Y con esa audacia de la que siempre hablaba Francisco, ha elegido a Prevost, el primer Papa estadounidense, pero con corazón latinoamericano, especialmente peruano, como él mismo dejará en claro al presentarse ante el mundo y al hablar, al final, en español y no en inglés.

En medio de un clima de júbilo en una plaza de San Pedro atestada de gente que agita banderas de diversos países y con el teléfono en la mano para registrar el momento, el nuevo Papa no solo le dice enseguida «gracias» a Francisco —frase que desencadena otro aplauso lleno de emoción—, sino que deja claro que va a seguir su huella en favor de una Iglesia abierta a todos, misionera, que trabaja por la paz.

Y también deja claro que lo hará con su estilo, sin ser una fotocopia de Francisco. De hecho, todos notan enseguida que lleva puesta, encima del hábito talar blanco, la muceta roja que Jorge Bergoglio, su antecesor, había preferido no ponerse.

«La paz esté con todos ustedes», son sus primeras palabras,[19] que vuelven a hacer vibrar de júbilo a la plaza de San Pedro. «Queridos hermanos y hermanas, este es el primer saludo del Cristo resucitado, el Buen Pastor, que ha dado la vida por la grey de Dios», se presenta Prevost, hablando en italiano correctamente, con un tímido acento sudamericano y para nada norteamericano.

«Yo también quisiera que este saludo de paz entre en vuestro corazón, llegue a sus familias, a todas las personas, dondequiera que estén, a todos los pueblos, a toda la tierra», agrega. «La paz esté con ustedes», insiste. «Esta es la paz del Cristo Resucitado, una paz desarmada y una paz desarmante, humilde y perseverante», prosigue.

«[Eso] Viene de Dios. Dios que nos ama a todos incondicionalmente», añade, haciendo recordar palabras que solía repetir su antecesor argentino, a quien enseguida menciona. «¡Aún conservamos en nuestros oídos esa voz débil, pero siempre valiente

del papa Francisco que bendecía a Roma!», clama, al aludir a ese esfuerzo sobrehumano que hizo su antecesor en su última salida, el domingo, 20 de abril, Domingo de Pascua, el día anterior a su muerte.

«El Papa que bendecía a Roma le daba su bendición al mundo, al mundo entero, esa mañana del día de Pascua», recuerda. «Permítanme continuar esa misma bendición: Dios nos quiere, Dios los ama a todos y el mal no prevalecerá», asegura, dando el mismo mensaje de esperanza de Francisco.

«Estamos todos en las manos de Dios. Por lo tanto, sin miedo, unidos mano con mano con Dios y entre nosotros, seguimos adelante. Somos discípulos de Cristo con Dios y entre nosotros seguimos adelante. Cristo nos precede. El mundo necesita de su luz. La humanidad lo necesita como puente para ser alcanzada por Dios y por su amor», afirma, mostrándose muy espiritual, pero a la vez concreto.

«Ayúdennos también ustedes, los unos y los otros, a construir puentes, con el diálogo, el encuentro, uniéndonos todos para ser un solo pueblo siempre en paz», pide, reflejando, una vez más, otro punto en común con su antecesor, que no se cansaba de llamar a una cultura del diálogo y del encuentro y a construir puentes, no muros.

«¡Gracias al papa Francisco!», reitera, al agradecer también a todos «los hermanos cardenales que me han elegido para ser el sucesor de Pedro y caminar junto a ustedes, como una Iglesia unida, buscando siempre la paz, la justicia, buscando siempre trabajar como hombres y mujeres fieles a Jesucristo, sin miedo, para proclamar el Evangelio, para ser misioneros», agrega, leyendo ese texto preparado después del almuerzo.

En una plaza en la que pocos lo conocen, el Papa también hace saber que es un agustino, «hijo de san Agustín», que dijo, recuerda: «Con ustedes soy cristiano y para ustedes obispo». «En este

sentido, podemos todos caminar juntos hacia esa patria que Dios nos ha preparado», prosigue.

Como nuevo obispo de Roma, Prevost saluda luego especialmente a la Iglesia de la ciudad eterna. «Debemos buscar juntos cómo ser una Iglesia misionera, una Iglesia que construye puentes dialogando, siempre abierta —como esta plaza— a recibir con los brazos abiertos a todos, a todos aquellos que necesitan nuestra caridad, nuestra presencia, diálogo y amor», agrega, visiblemente emocionado.

Acto seguido, encendiendo aún más la plaza, el nuevo Papa, que tiene pasaporte peruano porque no solo ha sido misionero allí, sino también obispo, durante veinte años, sigue hablando en español, su segunda lengua.

«Y si me permiten también una palabra, un saludo a todos aquellos y en modo particular a mi querida diócesis de Chiclayo, en el Perú, donde un pueblo fiel ha acompañado a su obispo, ha compartido su fe y ha dado tanto, tanto para seguir siendo Iglesia fiel de Jesucristo», dice, enloqueciendo a los miles de latinoamericanos presentes, entre los cuales hay muchísimos argentinos con banderas.

«A todos ustedes, hermanos y hermanas de Roma, de Italia y de todo el mundo: queremos ser una Iglesia sinodal, una Iglesia que camina, una Iglesia que busca siempre la paz, que busca siempre la caridad, que busca siempre estar cerca especialmente de aquellos que sufren», continua, sin dejar duda alguna de que su elección fue la gran apuesta de aquellos cardenales que buscaban a alguien que siguiera los pasos de Francisco.

León XIV, que demuestra ser, como su antecesor, otro devoto de la Virgen, termina recordando que «hoy es el día de la Súplica a la Virgen de Pompeya». «Nuestra Madre María quiere siempre caminar con nosotros, estar cerca, ayudarnos con su intercesión y su amor. Entonces quisiera rezar junto a ustedes. Recemos juntos por esta nueva misión, por toda la Iglesia, por la paz en el mundo, y le

pedimos esta gracia especial a María, nuestra Madre», dice, y luego, junto a los miles de personas, empieza a rezar el Ave María en italiano.

En ese momento, la plaza vuelve a vibrar y muchos sienten un escalofrío similar a cuando el 13 de marzo de 2013 Francisco hizo también rezar a todos un Padre Nuestro, un Ave María y un Gloria al Padre.

En las redes sociales argentinas, muchos notan que hoy, 8 de mayo, también se celebra la fiesta de la Virgen de Luján, patrona de Argentina. «No lo sabía», le confesará León, días después, al sacerdote argentino Mariano Fazio, número dos del Opus Dei, cuando lo recibirá en audiencia junto al prelado en el estudio adyacente al Aula Pablo VI, donde sigue estando una imagen de la Virgen de Luján. «Va a tener que viajar a la Argentina para conocerla», le sugerirá Mariano.

Finalmente, el flamante nuevo Papa imparte su primera bendición *Urbi et Orbi*, a la ciudad y al mundo, profundamente conmovido, pero sin quebrarse.

Cuando termina, la Guardia Suiza, la Gendarmería y el Ejército italiano le rinden todos los honores y tocan sus bandas. El papa León las saluda en señal de agradecimiento y se retira de la *loggia*.

Una vez dentro, es conducido en coche hasta Santa Marta, donde vuelve a reunirse con los demás cardenales para una cena festiva. Según nos contará un cardenal, come poco: como buen pastor —o como los novios durante un casamiento—, está todo el rato recorriendo las mesas para saludar a sus excompañeros de un cónclave histórico, sorprendente, que finalmente duró menos de veinticuatro horas.

Demostrando gran libertad interior, esa noche León regresa a su propio apartamento vaticano en el edificio del Palacio de la Doctrina de la Fe, antaño llamado Santo Oficio. Desde allí, responde por

Internet a algunos de los muchos mensajes recibidos, e incluso a una pregunta clave: ¿de qué equipo de béisbol de Chicago es hincha? ¿De los Chicago Cubs o de los White Sox? «¡Soxs!», responde enseguida, con una sola palabra.

Desde el momento de la fumata blanca hasta las 22.30, ni Elisabetta, ni Irene ni yo tenemos un respiro. Betta se queda escribiendo en la Sala de Prensa, donde poco antes de las 21 aparece Matteo Bruni para dar algunas informaciones.

«La elección del nombre León XIV es una referencia clara a la moderna doctrina social de la Iglesia, que comenzó con la *Rerum novarum*, la encíclica del papa León XIII (Gioacchino Vincenzo Raffaele Luigi Pecci)», explica. «Es también claramente una referencia no casual a los hombres y a las mujeres y a su trabajo en un tiempo de inteligencia artificial», añade. Bruni también informa que, en lo que será su debut oficial, mañana a las 11 hora local, el nuevo Papa celebrará su primera misa junto a los cardenales en la Capilla Sixtina. El domingo, en cambio, volverá a aparecer en el balcón central de la basílica de San Pedro para la oración mariana del Regina Coeli. Y el lunes, en línea con la tradición, tendrá una audiencia en el Aula Pablo VI con los cuatro mil periodistas llegados desde todo el mundo para cubrir un cónclave que resultó, al final, una sorpresa, la última de Francisco.

Bruni, que en todos estos meses ha destacado por su enorme paciencia y gentileza, se retira entre los aplausos de los periodistas, que están extenuados, pero aliviados de que finalmente ese suspenso matador ha concluido…

Más tarde, Betta se ve obligada a llamarlo por teléfono porque por un altavoz anuncian que la Sala de Prensa está por cerrar. «Matteo, han elegido al nuevo Papa, ¡hay periodistas de todo el mundo que necesitan trabajar, no pueden cerrar!», le dice, en una moción que es celebrada por varios periodistas que están ahí, junto a ella, enloquecidos por el volumen de trabajo. Gentil como siempre,

Matteo resuelve el problema ordenando que prolonguen el horario al menos una hora más.

Desde el «*habemus papam*», yo paso las siguientes cuatro horas, casi sin parar, comentando la elección del primer Papa estadounidense con Adrian Ghobrial en CTV —para los canales nacionales y regionales canadienses— y con Neil MacCarthy, portavoz de la Conferencia Episcopal Canadiense. Mientras hablamos, nos enteramos de que, abajo, en la Casa Agustiniana, los frailes celebraban la elección de su hermano «Bob», su antiguo prior general, quien ahora es el primer Papa agustino de la historia.

En mi comentario, destaco el hecho de que 133 cardenales de 70 países, muchos de los cuales apenas se conocían hace dos semanas, pudieran elegir a un nuevo Papa en menos de veinticuatro horas. Se trata de un testimonio verdaderamente extraordinario de unidad en un mundo en guerra, profundamente dividido y polarizado. Que un grupo tan diverso de cardenales de todos los continentes y de diferentes nacionalidades, culturas e idiomas, pudiera votar sin coerción y con total libertad por el primer Papa misionero estadounidense en los dos mil años de historia de la Iglesia es algo que va más allá de las maquinaciones humanas, subrayo. Es sin duda una señal de que el Espíritu de Dios actuó en el cónclave. ¿De qué otra manera se puede explicar? Es la señal más clara hasta la fecha de que los cardenales están unidos y un poderoso mensaje de aliento para los mil cuatrocientos millones de católicos del mundo. Con todo esto, resalto, el papa León XIV sabe que tiene a toda la Iglesia detrás de él, mientras enfrenta el desafío de ofrecer un liderazgo moral a la gente en este mundo polarizado, desgarrado por la guerra y con el clima cambiante del siglo XXI.

Justo cuando terminamos de transmitir, exhaustos, alrededor de las 10.30 de la noche romana, recibo una llamada telefónica de un canal de televisión británico preguntándome si conozco bien al nuevo Papa, dado que, me informan, soy una de las 87 personas que el cardenal Prevost, ahora León XIV, sigue en su cuenta de X.

Esto es toda una noticia para mí. No tenía idea de que me seguía en X. Sabía que, a diferencia de Francisco, tiene un teléfono inteligente, es activo en las redes sociales, usa WhatsApp y X, es muy moderno en ese sentido. Pero la llamada telefónica desde Londres también me muestra claramente cómo la vida personal de León está siendo escrutada de todas las maneras posibles. La privacidad se ha acabado.

De camino a casa, a pie, me encuentro con mi amigo Rodney Leung, productor y coordinador de programación en chino de Salt and Light TV, un canal de televisión canadiense, junto con un grupo de católicos chinos de Hong Kong, y converso un rato con ellos.

Betta e Irene, que también vuelven a pie, hacen parte del camino junto a nuestra amiga Nicole Winfield, de AP, que vive a pocas manzanas de casa y que no oculta que ha quedado totalmente descolocada con la elección de un compatriota. Betta le dice que la comprende porque ya lo ha vivido…

Juan Pablo también vuelve tarde y cenamos casi a medianoche, todos juntos, unas *polpette al sugo* (albóndigas con salsa de tomate) que nos había dejado Teresa, exquisitas. También hay puré de patatas, que recalentamos. Y acompañados con un necesario vino tinto, brindamos por el nuevo Papa, León, que ahora toma el testigo de Francisco, nuestro amigo en el cielo, para dirigir la Iglesia católica en este segundo cuarto del siglo XXI.

CUARTA PARTE

UN PAPA MISIONERO

19

EL DÍA DESPUÉS

VIERNES, 9 DE MAYO

Nos levantamos temprano, siempre con la misma adrenalina, aunque más tranquilos: ya hay Papa. Como siempre, hacemos una lectura de la prensa: «El Papa americano» han titulado la mayoría.[1] Aunque algunos, como *La Stampa*, van con «Il Papa dei due mondi»,[2] («El Papa de los dos mundos»).

Confirmando que ya tiene estilo propio, tal como consignó Vatican News,[3] León XIV ha pasado su primera noche como Pontífice en el Palazzo del Sant'Uffizio, donde ha vivido hasta ahora. Cuando llegó en coche al patio del edificio, fue recibido con los aplausos de quienes se encontraban allí y estrechó la mano a varias personas. Entonces también habló en español con algunos fieles provenientes de México y Venezuela.

Se encontraba allí la monja francesa Nathalie Becquart, subsecretaria del Sínodo de Obispos, que en un posteo en X subió una foto y escribió: «Estoy feliz de encontrar y felicitar a nuestro nuevo Papa sinodal, que vuelve a nuestro Palazzo en el que vivía».[4]

Luego, una niña llamada Michele se acercó para pedirle que le bendijera y firmara una Biblia, cosa a la que el nuevo Papa estadounidense-peruano accedió enseguida, con sentido del humor: «Aún tengo que practicar esa firma, la vieja ya no sirve», comentó, humilde. Auténtico, después de pedirle a la niña que le deletreara su nombre, sorprendió al preguntarle al final: «¿Qué día es hoy, 8 de mayo?».

Claro, debe de ser un cambio de vida muy fuerte para alguien que, en pocas horas, de ser un cardenal —muy conocido por quienes integran el Dicasterio de los Obispos, pero desconocido para el mundo, salvo en Perú— pasa a ser el jefe máximo de la Iglesia católica…

Más allá del *shock*, Prevost era consciente de las especulaciones sobre él como papable, según les dijo a algunas personas tras la elección, pero «no esperaba ser Papa». «Nunca pensé que los cardenales elegirían a un Papa estadounidense». Cuando Elise Ann Allen le preguntó a León en la entrevista para su biografía si había alguna parte de él que sospechara que podría ser elegido Papa, respondió: «Sinceramente, no. Es decir, intenté no pensar en ello, porque entonces probablemente no habría podido dormir. Pero la noche antes de entrar al cónclave, pude dormir porque me dije: "Nunca van a elegir a un estadounidense como Papa". Fue como apoyarme en eso, como una especie de "Relájate". No dejes que esto se te suba a la cabeza. Porque obviamente, durante la congregación, en las reuniones previas al cónclave, había escuchado un par de cosas. Había algunos rumores. Pero también pensé [...] si este tema de abuso sexual iba a ser un problema, y en las otras razones, la experiencia, el poco tiempo como obispo, como cardenal. Y entonces fue cuando pensé en el viejo y famoso dicho que la gente decía: "No va a haber un Papa estadounidense". El cardenal [Blase] Cupich fue citado en un periódico de Chicago pocos días antes del cónclave. Le preguntaron quién sería el próximo Papa, y él dijo: "Les diré una cosa: no va a ser estadounidense". Así que me dije: bueno, es una buena noticia, porque no la buscaba, sinceramente. Y en cualquier caso, las cosas fueron como fueron».

No era el único cardenal estadounidense que pensaba así. Su compatriota, Robert McElroy, antes de convertirse en arzobispo de Washington, en una entrevista para *La Nación* me había dicho que consideraba «imposible que haya un Papa estadounidense».[5]

Después del cónclave, nos sentamos Gerry y yo con él y le volvimos a preguntar cómo fue eso posible.

«Siempre pensé que sería imposible tener un Papa estadounidense porque Estados Unidos tiene un poder militar, económico y cultural tan tremendo en el mundo que habría resistencia a que la Iglesia fuera vista como estadounidense, incluso simbólicamente. Pero una vez dentro del cónclave, eso dejó de ser un impedimento por varias razones», nos explicó.[6]

«Una de ellas es que el papa León ha pasado gran parte de su vida fuera de Estados Unidos: en América Latina, en todo el mundo con su comunidad agustiniana, y ahora aquí, en Roma. Pero lo más importante es su forma de ser y de servir a la Iglesia en general, especialmente a través de su identidad como misionero», añadió.

«El prisma a través del cual lo vieron los cardenales electores no fue la nacionalidad, sino la identidad misionera, en efecto. Cuando los electores evaluaron a los distintos candidatos y sus cualidades, su nacionalidad no era lo que lo definía. No lo veían como estadounidense o peruano, sino como misionero. Esa fue la lente central a través de la cual la mayoría de los electores entendieron su vida, su sacerdocio y su ministerio. Y esa identidad resuena particularmente en continuidad con la enseñanza de Francisco, en la que el discipulado misionero es el núcleo central de la identidad para todos los católicos. Así que creo que esa fue la lente que disminuyó gran parte de la resistencia que su identidad estadounidense podría haber provocado en otro contexto», explicó.

El cardenal Chow, de Hong Kong, aseguró que habían votado por un Papa pastoral, que no era una cuestión de nacionalidad. «Creo que está bastante claro que se trataba de un Papa pastoral, porque como pudimos ver en el funeral de Francisco, cuatrocientas mil personas acudieron en pocos días… Después de su muerte, el mundo se volcó, no solo la Iglesia, para llorarlo y despedirse. Entonces quedó muy claro que no estábamos eligiendo a un Papa solo para la Iglesia, sino también para el mundo. Y pudimos ver

cómo influyó Francisco en el mundo, cómo impresionó al mundo como pastor, un pastor del mundo».[7]

«No hemos elegido a un Papa que es anti-Trump. Hemos elegido a un hombre de oración, un discípulo de Jesús, un timonel que sabe cómo guiar a la Iglesia a través de las olas de la historia. El hecho de que sea ciudadano estadounidense es una casualidad. También porque Donald Trump pasará a mejor vida, mientras que el pontificado de León durará mucho tiempo»,[8] opinó el cardenal luxemburgués, Jean-Claude Hollerich, en declaraciones al diario católico *Avvenire*, en las que se manifestó, además, muy satisfecho. «Será un pontificado en continuidad con el magisterio del papa Francisco, y por eso estoy muy contento. Es lo que quería la mayoría de los cardenales», aseguró.

El cardenal brasileño de origen alemán, el franciscano Leonardo Ulrich Steiner, de setenta y cuatro años, también coincidió en que la nacionalidad no fue un problema en el cónclave. Firme defensor de los pueblos indígenas de la Amazonia y de sus culturas, en 2019 el papa Francisco lo nombró arzobispo de Manaos, en la Amazonia, una diócesis con más de dos millones de habitantes, y lo creó cardenal en 2022.

Destacó que, más allá de haber nacido en Chicago, Prevost tenía las cualidades para ser Papa «porque es un hombre que sabe escuchar y, cuando habla, lo hace con precisión. Nunca te interrumpe. Siempre es muy afable cuando habla y lo hace de forma reflexiva, buscando la verdad. Creo que los demás también lo notaron»,[9] explica, y luego precisa que lo conoció durante el último sínodo sobre sinodalidad, porque estaban en el mismo grupo de trabajo.

«Entonces lo que más me impresionó fue el hecho de que era un obispo misionero que había trabajado en Perú. Estuvo allí diez años como obispo, fue elegido vicepresidente de la Conferencia Episcopal Peruana y estuvo presente en algunas reuniones de los obispos latinoamericanos, aunque entonces no era tan conocido. ¡Piénsenlo!

Un agustino norteamericano que era obispo misionero y fue llamado por el Papa [para venir a trabajar en el Dicasterio para los Obispos del Vaticano]. Supe que le costó mucho aceptar ese encargo —subrayó—. Creo que en el cónclave fue ese espíritu misionero, lo que Jesús dice al final de los Evangelios sinópticos, lo que se miró más que cualquier otra cosa».

Uno de los prelados más prestigiosos de Asia, el cardenal Oswald Gracias, arzobispo emérito de Bombay, expresidente de la Federación de Conferencias Episcopales de Asia y miembro del C9 —el consejo de cardenales de todos los continentes que creó el papa Francisco—, también se alegró de la elección de León XIV en una entrevista que Gerry le hizo tras el cónclave, al que no pudo asistir por tener más de ochenta años.[10]

Preguntado por si le había sorprendido la elección de Prevost, el cardenal Gracias dijo: «Estoy encantado. Estoy sorprendido porque no estaba en la lista que se nombraba en los medios o en los debates, pero tenía un perfil bajo y era una persona idealmente preparada. Así que para mí fue un momento de éxtasis, de alegría». Y a continuación destacó:

Una vez más, mi fe se fortalece. El Espíritu Santo está con la Iglesia e hizo sentir su presencia con fuerza en este cónclave. Estuve en el último cónclave. Lo sentí entonces, y lo veo muy claro también esta vez: no habría sido posible sin la intervención del Espíritu Santo que 133 líderes de la Iglesia se pusieran de acuerdo y en veinticuatro horas consiguieran una mayoría de dos tercios para un candidato común.

Conocí a León antes de que fuera Papa. Está tan bien preparado, es tan auténtico, tanto que siento que es una respuesta de Dios. El Espíritu Santo nos ha dado el Papa que necesitamos, que la Iglesia necesita y que el mundo necesita en este momento de la historia. Creo que el Papa debe ser un líder del mundo, un líder moral del mundo. Es una transición muy suave, y creo que es la voluntad de

Dios. Mirando a mi alrededor, puedo decir sinceramente que no había nadie tan bien preparado como él, nadie más adecuado que él [para ser elegido Papa]. Así que, para mí, es un momento de fe, un momento de alegría, un momento de verdadera expectación y esperanza y de mirar hacia adelante. Asia quiere colaborar al máximo con él.

He tenido reuniones con él, hemos tenido conversaciones serias sobre asuntos que yo estaba estudiando y me ha parecido un placer hablar con él. Me ha parecido muy inteligente. Va inmediatamente al grano. Es observador. No es un gran hablador; hay que hacerle preguntas y entonces se muestra muy abierto. Descubrí que es un hombre que sabe lo que piensa, un hombre que ve el problema, un hombre que ama mucho a la Iglesia, un hombre que realmente tiene la espiritualidad de un religioso que está muy comprometido con la Iglesia… Quizá sea el espíritu agustiniano. Tiene una profunda fuerza interior para poder enfrentarse a las dificultades. Eso es lo que sentí. Quizá sea su vida de oración, una espiritualidad con una profunda fuerza interior.

No es Francisco II, es León XIV. Eso está muy claro por su personalidad, por mi conversación con él, y, sin embargo, está totalmente en la línea del papa Francisco, en las prioridades, en la dirección de la Iglesia, en la teología, en la vida política, en la ética, en la economía. Creo que es el hombre ideal para la Iglesia [en este momento de la historia]. Realmente agradezco al Espíritu Santo que haya hecho sentir con fuerza su presencia en el cónclave.

«Es una persona muy simple, de humanidad intensa. En la línea de Francisco, pero menos *spigoloso* (áspero). Muy delicado. Más de una vez tuve la oportunidad de caminar con él y de conversar e intercambiar libros. Es un hombre que crea espontaneidad, cosa que lo une y lo diferencia de Bergoglio. Es más dulce», comenta el cardenal italiano Gianfranco Ravasi, biblista y teólogo de ochenta y dos años, que tampoco pudo entrar en el cónclave.[11] «En un mundo

que está a los gritos, es un estadounidense delicado que representa a todo el continente, también a América del Sur. No es el estadounidense yanqui. Una persona simple que se ocupaba de un dicasterio importante como el de los obispos y por esto tiene una mirada internacional, pero no le gustaba aparecer», resalta, al no ocultar que no esperaba que fuera electo. «Sorprende la velocidad, pero durante las Congregaciones algunas señales habían surgido», reflexionó.

Otro cardenal encantado con el resultado del cónclave es Juan José Omella, arzobispo de Barcelona y presidente de la Conferencia Episcopal Española. En una larga entrevista con la cadena Cope,[12] subraya que lo considera un Papa adecuado para este momento del siglo XXI. «Siempre la Iglesia, el Espíritu Santo, da el Papa que necesitamos en cada momento. Creo que este es el que necesitábamos; no sé si habíamos pensado mucho, cada uno sabe a quién votaba, habíamos pensado mucho en él, pero el Espíritu Santo nos ha llevado a él», asegura. Conoce a Prevost por que es, en primer lugar, miembro del Dicasterio para los Obispos, pero también porque es prefecto, «pues ya son casi cuatro o cinco años juntos», precisa. «Le veo un hombre muy sencillo, muy humilde, muy preparado intelectualmente, con una visión del mundo, porque también ha sido general de su orden, con lo cual ha visitado sus casas como superior general, y ha podido ver la realidad de las iglesias donde están los agustinos por todo el mundo, conocedor del mundo, y a la vez, un hombre que ha sido pastor de una diócesis allá en Perú, en Chiclayo, aparte de que estuvo de misionero, pero ya con responsabilidad como pastor, como obispo, es un hombre con olor a oveja, diría yo con el lenguaje del papa Francisco. Un hombre preparado, un hombre sencillo, y luego, con una virtud que a mí me ha sorprendido mucho: sabe escuchar. Escucha mucho, y al final responde, habla, pero contando mucho también con tu opinión. No "Yo lo sé todo", no. "Te parece bien esto? Yo creo que esta podría ser una solución". Un hombre que escucha, que dialoga y que

comparte las opiniones», subraya. Resalta, además, el bagaje que trae al ser agustino y al haber liderado esa orden: «Los religiosos tienen la experiencia de vida comunitaria, tienen la experiencia de gobierno compartido, porque el general tiene siempre un consejo de generales que es votado por las distintas naciones donde están presentes. De alguna manera, eso apunta también a que un general, siendo Papa, tendrá que contar con algún consejo de cardenales, o algún consejo de gobierno que le ayude a gobernar, que no es tan fácil gobernar una Iglesia universal como es la Iglesia Católica».

Tras escucharlo hablar por primera vez desde la *loggia* o por la mañana en su primera misa con cardenales en la Capilla Sixtina, Omella concluye que «creo que hemos acertado». «Este hombre da esperanza, abre caminos, y yo creo que nos va a conducir por buen sitio».

Otro cardenal europeo que no oculta su gran satisfacción es Vincent Nichols, arzobispo de Westminster: «Creo que ha sido un cónclave corto en parte porque el papa Francisco nos ha dejado una buena herencia. Dejó un colegio de cardenales que estaban dedicados, que tenían este deseo de que la Iglesia fuera más misionera, y eso hizo que en realidad la decisión que tomamos fuera muy, muy fácil».[13]

Coincidió su compatriota de Inglaterra, Arthur Roche, prefecto del Dicasterio para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, la oficina del Vaticano para la liturgia. «Está claro por la velocidad con la que se hizo la elección del papa León que el papa Francisco ha dejado la Iglesia más unida de lo que los detractores le darían crédito», aseguró en una entrevista con CNN.[14] Y añadió: «Ninguna otra organización habría sido capaz de elegir a un líder mundial tan rápidamente de otra manera».

Dos cardenales africanos (que no quisieron ser identificados) también se alegraron por la elección de Prevost, aunque parece que no lo tenían en mente cuando entraron en la Capilla Sixtina. «No nos conocíamos tan bien cuando entramos en el cónclave, pero el

Espíritu Santo obró bien, y el que pensábamos que sería Papa cuando entramos no se convirtió en Papa, sino otro».

En una entrevista con la NBC-Chicago, John Prevost, uno de los dos hermanos del flamante Pontífice, contó que, en la víspera del cónclave, tuvieron una charla telefónica simple que incluyó bromas y referencias cotidianas. Como en otras ocasiones, compartieron partidas de juegos de palabras en línea, como Words with Friends o Wordle, una forma de mantenerse conectados a pesar de las responsabilidades que Robert afrontaba.

«Le pregunté si había visto la película *Cónclave*, para saber si al menos tenía una idea de cómo actuar», reveló John Prevost, que recibió un «sí» como respuesta. Según explicó, su objetivo era distraer a su hermano y aliviar la tensión de lo que se avecinaba.

Durante esa conversación, ni Robert ni su familia creían que el resultado del cónclave terminaría en su nombramiento. A pesar de que su hermano tenía «una ligera sensación» del resultado final, existía un consenso general de que un Papa estadounidense era improbable, tanto por razones políticas como culturales.

«No lo creía y Rob tampoco. Debo decir que el papa León no lo creyó en absoluto, porque la actitud era que no iba a haber un Papa estadounidense. No sé hasta qué punto es cierto, pero uno de los sacerdotes de Providence, allí en New Lenox, me dijo: "En Las Vegas, las probabilidades de que le toque a tu hermano están 18 a 1"», recordó.[15]

En otra entrevista, John Prevost, de setenta y un años, que acostumbra a llamar Rob a quien hoy es León, contó que su hermano menor «tiene un gran deseo de ayudar a los oprimidos y a los privados de derechos, la gente que es ignorada». Y predijo que su hermano continuará el legado de su predecesor, el papa Francisco. «La mejor forma en que podría describirlo ahora mismo es que seguirá los pasos de Francisco. Eran muy buenos amigos. Se

conocían antes de que él fuera Papa, antes incluso de que mi hermano fuera obispo», destacó.[16]

En medio de estas reflexiones, León XIV hace su debut como nuevo pontífice a las once de la mañana, lo que seguimos Gerry, Irene y yo desde la Sala de Prensa del Vaticano.

En una misa solemne que preside, como es tradición, en el mismo lugar donde ha sido electo, en la espectacular Capilla Sixtina, junto a los cardenales, Robert Francis Prevost hace una decidida llamada a la misión, en un mundo en el que se intenta reducir a Jesús a un líder carismático o superhombre, algo que él define como «un ateísmo de hecho».

Antes de leer su primer sermón como el Pontífice número 267 de la historia, Prevost habla por primera vez en inglés, su lengua materna, consciente de que la mayoría de los cardenales que lo eligieron no hablan italiano.

«Comienzo con unas palabras en inglés, y el resto será en italiano. Quisiera repetir la frase del salmo responsorial: "Canten al Señor un canto nuevo, porque Él hizo maravillas" (Sal 98,1). Y en efecto, no solo conmigo, hermanos míos cardenales, sino con todos nosotros, como lo celebramos esta mañana. Los invito a reconocer las maravillas que el Señor ha hecho, las bendiciones que el Señor sigue derramando sobre todos nosotros, a través del ministerio de Pedro. Ustedes me han llamado a cargar esa cruz y a ser bendecido con esa misión. Y sé que puedo contar con todos y cada uno de ustedes para caminar conmigo, mientras continuamos, como Iglesia, como comunidad de amigos de Jesús, como creyentes, anunciando la Buena Nueva y proclamando el Evangelio», dice, confirmando que buscará una mediación, más allá de las divisiones internas entre progresistas y conservadores, para preservar la unidad de la Iglesia católica en tiempos turbulentos del mundo.

En una misa en latín marcada por bellísimos coros, en la que habrá dos lecturas, en inglés y en español, leídas por dos mujeres consagradas, en su primera homilía como sucesor de Pedro, León XIV reflexiona sobre la figura del primer apóstol, que asumió el don de Dios y el camino que se debe recorrer para dejarse transformar.

«Dios, de forma particular, al llamarme a través del voto de ustedes a suceder al primero de los apóstoles, me confía este tesoro a mí, para que, con su ayuda, sea su fiel administrador en favor de todo el cuerpo místico de la Iglesia; de modo que esta sea cada vez más la ciudad puesta sobre el monte, arca de salvación que navega a través de las mareas de la historia, faro que ilumina las noches del mundo. Y esto no tanto gracias a la magnificencia de sus estructuras y a la grandiosidad de sus construcciones —como los monumentos en los que nos encontramos—, sino por la santidad de sus miembros, de ese "pueblo adquirido para anunciar las maravillas de aquel que los llamó de las tinieblas a su admirable luz"», explica.[17]

Y, en línea con Francisco y siempre reflexionando en torno a Pedro, subraya que, más allá de la profesión de fe, «otro aspecto importante de nuestro ministerio» es «la realidad en la que vivimos, con sus límites y sus potencialidades, sus cuestionamientos y sus convicciones».

Entonces se pone en guardia ante «un mundo que considera a Jesús una persona que carece totalmente de importancia, al máximo un personaje curioso, que puede suscitar asombro con su modo insólito de hablar y de actuar. Y así, cuando su presencia se vuelva molesta por las instancias de honestidad y las exigencias morales que solicita, este mundo no dudará en rechazarlo y eliminarlo».

Sin embargo, recuerda que en el Evangelio para la gente común «el Nazareno no es un charlatán, es un hombre recto, un hombre valiente, que habla bien y que dice cosas justas, como otros grandes profetas de la historia de Israel».

«Por eso lo siguen, al menos hasta donde pueden hacerlo sin demasiados riesgos e inconvenientes. Pero lo consideran solo un

hombre y, por eso, en el momento del peligro, durante la Pasión, también ellos lo abandonan y se van, desilusionados», subraya. «Llama la atención la actualidad de estas dos actitudes. Ambas encarnan ideas que podemos encontrar fácilmente —tal vez expresadas con un lenguaje distinto, pero idénticas en la sustancia— en la boca de muchos hombres y mujeres de nuestro tiempo», observa.

Al igual que tras su nombramiento, el flamante León XIV, un hombre hasta ahora de perfil bajo, discreto, no oculta que está emocionado al dar su primera homilía como Pontífice. Vestido con paramentos blancos y dorados, advierte que «hoy también son muchos los contextos en los que la fe cristiana se retiene un absurdo, algo para personas débiles y poco inteligentes, contextos en los que se prefieren otras seguridades distintas a la que ella propone, como la tecnología, el dinero, el éxito, el poder o el placer».

«Hablamos de ambientes en los que no es fácil testimoniar y anunciar el Evangelio y donde se ridiculiza a quien cree, se le obstaculiza y desprecia, o, a lo sumo, se le soporta y compadece. Y, sin embargo, precisamente por esto, son lugares en los que la misión es más urgente, porque la falta de fe lleva a menudo consigo dramas como la pérdida del sentido de la vida, el olvido de la misericordia, la violación de la dignidad de la persona en sus formas más dramáticas, la crisis de la familia y tantas heridas más que acarrean no poco sufrimiento a nuestra sociedad», añade.

«No faltan tampoco los contextos en los que Jesús, aunque apreciado como hombre, es reducido solamente a una especie de líder carismático o a un superhombre, y esto no solo entre los no creyentes, sino incluso entre muchos bautizados, que de ese modo terminan viviendo, en este ámbito, un ateísmo de hecho», sentencia.

«Este es el mundo que nos ha sido confiado, y en el que, como enseñó muchas veces el papa Francisco, estamos llamados a dar testimonio de la fe gozosa en Jesús Salvador. Por esto, también para

nosotros, es esencial repetir: "Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo". Es fundamental hacerlo antes que nada en nuestra relación personal con Él, en el compromiso con un camino de conversión cotidiano. Pero también como Iglesia, viviendo juntos nuestra pertenencia al Señor y llevando a todos la Buena Noticia», continúa.

«Lo digo ante todo por mí, como sucesor de Pedro, mientras inicio mi misión de Obispo de la Iglesia que está en Roma, llamada a presidir en la caridad la Iglesia universal, según la célebre expresión de san Ignacio de Antioquía. Él, conducido en cadenas a esta ciudad, lugar de su inminente sacrificio, escribía a los cristianos que allí se encontraban: "En ese momento seré verdaderamente discípulo de Cristo, cuando el mundo ya no verá más mi cuerpo". Hacía referencia a ser devorado por las fieras del circo —y así ocurrió —, pero sus palabras evocan, en un sentido más general, un compromiso irrenunciable para cualquiera que en la Iglesia ejercite un ministerio de autoridad; desaparecer para que permanezca Cristo, hacerse pequeño para que Él sea conocido y glorificado, gastándose hasta el final para que a nadie falte la oportunidad de conocerlo y amarlo», prosigue.

«Que Dios me conceda esta gracia, hoy y siempre, con la ayuda de la tierna intercesión de María, Madre de la Iglesia», pide, finalmente.

Terminada la misa, escribimos y enviamos nuestros artículos. En una nueva vorágine informativa, el Vaticano anuncia que León XIV asumirá el cargo formalmente el domingo, 18 de mayo, en una ceremonia en la que volverán a asistir jefes de Estado y de Gobierno, cabezas coronadas y buena parte de la comunidad internacional.

Tal como sucedió al día siguiente de la elección de Benedicto XVI y de Francisco, también hace saber que el nuevo Pontífice decidió

confirmar, de forma provisoria, a todos los máximos cargos de la Curia Romana, la administración central de la Iglesia católica.

«Su Santidad, León XIV ha expresado la voluntad de que los jefes y miembros de las instituciones de la Curia Romana, así como los secretarios y el presidente de la Pontificia Comisión para el Estado de la Ciudad del Vaticano, prosigan provisoriamente, en sus respectivos cargos *donec aliter provideatur* ("hasta que se disponga lo contrario")», indica, en un comunicado, la Sala de Prensa de la Santa Sede. «El Santo Padre desea, de hecho, reservarse un tiempo para la reflexión, la oración y el diálogo, antes de cualquier nombramiento o confirmación definitiva», precisa.

La Casa de la Prefectura Pontifica, en tanto, da a conocer la agenda de los próximos días. El nuevo Papa se reunirá mañana con los cardenales, y pasado mañana, en su primer domingo como líder máximo de la Iglesia católica, se asomará al balcón central de la basílica de San Pedro para dirigir por primera vez la oración mariana del Regina Coeli, que es la que reemplaza a la del Ángelus después de la Pascua.

El lunes, tal como se anunció, tendrá su primera audiencia con los más de cuatro mil periodistas, que han llegado desde todo el mundo para cubrir la «sede vacante» y el cónclave que lo eligió, en el Aula Pablo VI. En tanto, fiel reflejo de un Papa preocupado por un mundo en llamas, cuya primera palabra al presentarse al mundo fue «paz», recibirá a los jefes de misión del cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede el viernes, 16 de mayo.

Hago diversas salidas para LN+ y Gerry se va a almorzar con un viejo amigo, el cardenal británico Michael Fitzgerald, de ochenta y siete años, miembro de los Misioneros de África (los Padres Blancos), experto en islam y en las relaciones entre cristianos y musulmanes. Creado cardenal en 2019 por Francisco en lo que este llamó «un acto de justicia», el cardenal Fitzgerald fue el único de los cuatro

cardenales británicos que no pudo entrar en el cónclave. Pero participó en las Congregaciones Generales y no oculta que está muy contento con la elección de León XIV. Aunque, como muchos otros, nunca pensó que vería en vida a un estadounidense en la silla de san Pedro.

Después de almorzar, Gerry hace otro podcast para *America Magazine* con Sam Sawyer, el redactor jefe, que es presentado por Colleen Dulle. El tema es: «¿Qué significa para la Iglesia católica la rápida elección del papa León?»[18]

Después nos encontramos en la plaza de San Pedro y vamos juntos, corriendo, a una conferencia de prensa de varios de los cardenales estadounidenses en el Pontificio Colegio Norteamericano (NAC), ubicado en la colina del Gianicolo.[19]

En un clima muy distendido y con el clásico humor yanqui, dejando entender que casi todos respaldaron a Prevost, sus compatriotas confirmaron que, tal como habíamos oído Gerry y yo, en las Congregaciones Generales el cardenal Prevost no se lució cuando habló ante la asamblea. El cardenal Wilton Gregory, arzobispo emérito de Washington, reconoció que «no tuvo una gran intervención». Pero resaltó que sí impactó y fue muy «efectivo» en los grupos pequeños: durante los almuerzos y las pausas para el café. «No es que se levantase y pronunciara un discurso abrumadoramente convincente».

También participó en la conferencia de prensa el cardenal francés Christophe Pierre, nuncio (embajador del Vaticano) en Estados Unidos. En línea con el clima relajado, Pierre, un diplomático que bromeó con el origen también francés del apellido del nuevo Pontífice, dio pistas de lo que pasó en el encierro «cum clave» de la Capilla Sixtina.

«Lo que comenzó políticamente, terminó místicamente», aseguró, haceindo un juego con la frase del poeta francés Charles Péguy: «Todo empieza en la mística y termina en la política». «Nadie nos dijo hacia dónde ir, el único método fue el método humano, de

hablar los unos con los otros, escucharnos los unos a los otros y al final las cosas se volvieron claras. El cónclave es un momento de discernimiento, estamos en oración y sabíamos que podíamos resolver los problemas de la diversidad. El Espíritu Santo tenía que ayudarnos, él no flotaba arriba en el aire, sino que nos ayudó a actuar», aseguró. Y luego añadió: «En un momento le dije al Espíritu Santo: ¿qué hago?».

En este contexto, Joseph William Tobin, arzobispo de Newark, que conoce a Prevost desde hace treinta años, reveló que la larga meditación que pronunció el predicador de la Casa Pontificia, Raniero Cantalamessa, después de cerrarse las puertas de la Capilla Sixtina, fue clave. El fraile capuchino, de noventa años, les dijo: «Sean ustedes mismos».[20]

Fiel reflejo de que tampoco todo es tan secreto en un cónclave, mientras los cardenales estadounidenses ofrecían sus impresiones en público, a unos quince minutos a pie, los tres cardenales electores canadienses —todos conocidos de Gerry— también daban su conferencia de prensa en el Colegio Canadiense: Gerald Cyprien Lacroix, arzobispo de Quebec; Thomas Collins, arzobispo emérito de Toronto, quien también participó en el cónclave de 2013, y su sucesor en Toronto, Frank Leo. Neil McCarthy, portavoz de la archidiócesis de Toronto, quien acompañó a Gerry en CTV, dirigía la conferencia, y Sebastian Gomes la cubrió para la revista *America*.

«Elegimos un Papa en menos de veinticuatro horas. ¡Eso dice algo! Es una gran declaración de cómo pudimos escuchar juntos la voluntad de Dios, al Espíritu Santo y usar nuestra inteligencia con lo que hemos escuchado para tomar una decisión y unirnos», dijo Lacroix, de sesenta y siete años. «Estoy muy agradecido. Y me alegra compartir esto con ustedes porque si escuchan ciertas cosas en las películas o en los medios, o a la gente de fuera, no pueden captar la belleza de cómo experimentamos todo esto en el interior. Es como mirar una iglesia: si miras las vidrieras desde fuera, está todo oscuro, pero si estás dentro y entra la luz, es hermoso. Así es

como describiría lo que fue el cónclave para mí. Desde adentro fue una hermosa experiencia, y le agradezco a Dios tener esta oportunidad una vez en mi vida», subrayó.[21]

En otra jornada agotadora, Irene y yo entrevistamos también a nuestro amigo, el padre jesuita estadounidense James Martin, de sesenta y cuatro años, autor de *best sellers* religiosos, estrella mediática y una de las voces más influyentes del mundo católico progresista estadounidense. Subdirector de *America Magazine*, en los últimos años se ha vuelto el referente del mundo LGBT, al que acompaña pastoralmente y defiende.

Martin, que siempre contó con el respaldo del papa Francisco en su ministerio, viajó a Roma para comentar el cónclave en la cadena televisiva estadounidense ABC News. Él también se suma al entusiasmo general por el nuevo Papa.

Cuenta que lo conoce porque se sentaba en su misma mesa en el sínodo de sinodalidad. «Me pareció una gran persona. Es muy humilde, modesto y reservado, habla con suavidad, pero es muy inteligente, organizado y trabajador. Creo que es alguien con una gran personalidad, sensato y directo. Creo que será un gran Papa. Tengo la sensación de que será un Papa con estilo propio. Pero como cuando salió al balcón central de la basílica de San Pedro, tras ser electo, mencionó la sinodalidad y habló de tender puentes, me parece que está interesado en continuar con el legado del papa Francisco. Además, que haya adoptado el nombre de León XIV indica que también le interesa la gran tradición de la doctrina social católica», asegura.

Aunque dice que «es difícil saber» si tendrá la misma apertura de Francisco hacia la comunidad LGTB. Al respecto, algunos medios pronostican, basándose en algunas declaraciones del pasado, que León XIV será más tradicional en lo que respecta al concepto de familia. «Su último comentario al respecto parece que se remonta a

2012, y desde entonces ha pasado mucho tiempo. Yo tengo la sensación de que el nuevo Papa está muy abierto a escuchar, a dialogar y a tender puentes, lo que forma parte de la sinodalidad. También hay que tener en cuenta que lo que una persona dice y hace como cardenal puede ser diferente de lo que diga y haga como Papa», advierte.

¿Cómo cree que será la relación entre León XIV y Donald Trump? «En el pasado, Prevost ha indicado su apoyo a migrantes y refugiados, basta mirar su cuenta de X para comprobarlo. Por supuesto, ahora que es Papa podría actuar de manera diferente. Pero yo creo que va a seguir predicando el Evangelio, aunque tenga implicaciones políticas», contesta.

Trump reaccionó diplomáticamente a la elección: «Felicitaciones al cardenal Robert Francis Prevost, quien acaba de ser nombrado Papa. Es un gran honor saber que es el primer Papa estadounidense. ¡Qué emoción y qué gran honor para nuestro país! Espero con ansias conocer al papa León XIV. ¡Será un momento muy significativo!», escribió en un mensaje en Truth Social, más tarde republicado por la Casa Blanca en X junto con fotografías de Prevost. Todo el mundo sabe, no obstante, que el candidato preferido por el polémico mandatario era el cardenal Dolan, arzobispo de Nueva York, que respaldó activamente su candidatura presidencial, creando revuelo en la polarizada Iglesia estadounidense.

Escribo la entrevista con Jim Martin[22] y otra nota con los entresijos del cónclave —basándome en lo que contaron en la conferencia de la NAC—. Cuando ya estamos todos en casa, Gerry, Juan Pablo, Carolina, Irene y yo comemos un delicioso pollo al horno con patatas que ha dejado preparado Teresa. Viene a comer también Cristina. La conversación en la mesa tiene solo un tema: León.

20

ACEPTANDO UN YUGO

SÁBADO, 10 DE MAYO

Los decibelios van bajando y empieza a respirarse un ambiente de desaceleración. Toda Roma está repleta de bandas de todo tipo porque se celebra, entre hoy y mañana, el Jubileo de las Bandas y el Espectáculo Popular, que incluye a las bandas militares, institucionales, *amateurs*, folclóricas, de pueblo, deportivas, de escuelas, así como todas las categorías de artistas vinculados al espectáculo popular, por lo que reina un clima de fiesta.

Es un día soleado e Irene aprovecha para ir con Cristina a visitar la tumba de Francisco en la basílica de Santa María la Mayor, algo que aún no han podido hacer. A dos semanas de su funeral y entierro, aunque parece que hayan pasado años tras el vértigo de los últimos días, sigue habiendo una inmensa fila de gente que va a rendirle tributo. Tienen que esperar unas dos horas. Por suerte, hay voluntarios que distribuyen botellitas de agua y hay muchos jóvenes, nos cuentan luego.

Gail, prosecretaria general del diario y amiga, me manda un mensaje por WhatsApp para felicitarme por «el gran trabajo» realizado. Me pregunta cómo estoy y me dice que la avise si necesito algo. Se lo agradezco. Lo único que necesito, le digo, es tiempo para dormir.

Hacemos una lectura de la prensa con Gerry. Lo más llamativo es la exclusiva escrita por el cardenal Parolin, que aparece publicada en *Il Giornale di Vicenza*,[1] un periódico de la localidad del Véneto de la

que es oriundo, y donde muchos esperaban con entusiasmo su elección al trono de Pedro. «Parolin nos ha enviado una reflexión sobre estos días frenéticos en el Vaticano, en la que se refirió "también al significado de la elección", en referencia al "apoyo de los vicentinos en mi favor (humanamente comprensible, pienso), pero que, al final, debe ser superada según una lógica distinta, de fe y de Iglesia"».

«Tras la intensa y apasionante experiencia del cónclave, respondo con gusto a la solicitud de *Il Giornale di Vicenza* de escribir un comentario sobre la elección del cardenal Robert Francis Prevost como nuevo Papa. Más que un comentario, me permito ofrecer un breve testimonio, comenzando por la alegría de que en tan poco tiempo la Iglesia universal haya redescubierto a su Pastor, el Sucesor de Pedro, Obispo de Roma, tras la enfermedad y fallecimiento del papa Francisco, quien tuvo la paciencia de mantenerme como su secretario de Estado durante casi doce años», escribe Parolin, alto prelado conocido por sus dotes diplomáticas y gran gentileza, y que toda Italia creyó que podría realmente convertirse en el nuevo Papa italiano.

«Creemos firmemente que, a través de la acción de los cardenales electores —también a través de su humanidad—, es el Espíritu Santo quien elige al hombre destinado a dirigir la Iglesia. Técnicamente, es una elección, pero lo que ocurre en la Capilla Sixtina bajo la mirada de Cristo Juez renueva lo que sucedió en los inicios de la Iglesia, cuando se reconstituyó el colegio apostólico tras la dolorosa deserción de Judas Iscariote. Luego, los apóstoles oraron para que el Señor, que conoce el corazón de cada uno, les mostrara quién era el elegido», continúa.

«Este misterio se ha repetido en los últimos días, y estamos inmensamente agradecidos al Señor que no abandona a la Iglesia, su esposa amada, sino que la provee de pastores según su corazón. Y estamos inmensamente agradecidos al papa León XIV por haber aceptado la llamada del Señor a amarlo "más que a estos" y a

seguirlo, apacentando a sus ovejas y corderos como Jesús le pidió a Pedro en el pasaje evangélico que leímos el domingo pasado», subraya.

«Creo no revelar ningún secreto al escribir que un largo y cálido aplauso siguió a ese "Acepto" que lo convirtió en el Papa número 267 de la Iglesia católica. Lo que más me impresionó de él fue la serenidad que brillaba en su rostro en momentos tan intensos y, en cierto sentido, "dramáticos", porque cambian por completo la vida de un hombre. Nunca perdió su dulce sonrisa, incluso, imagino, en la profunda conciencia de los numerosos y trascendentales problemas que enfrenta la Iglesia de hoy», continúa, elogiando al nuevo Papa estadounidense. «Hemos discutido sobre esto largamente durante las congregaciones de cardenales que precedieron al cónclave, en las que cada uno de los participantes —cardenales electores y no electores— pudieron presentar el rostro del catolicismo en sus respectivos países, los desafíos que le esperan y las perspectivas para el futuro. Y puesto que la Iglesia, siguiendo a su Señor, está profundamente encarnada en la historia de los hombres de cada tiempo y de cada latitud, el nuevo Papa es muy consciente de los problemas del mundo actual, como demostró desde sus primeras palabras en la Logia de la Bendición, refiriéndose inmediatamente a la paz "desarmada y desarmante"», prosigue.

«Siempre he experimentado esa serenidad en el cardenal Prevost, a quien conocí al inicio de mi servicio como secretario de Estado en un asunto espinoso relacionado con la Iglesia en Perú, donde era obispo de la diócesis de Chiclayo. Tuve la oportunidad de colaborar directamente con él en los últimos dos años, después de que el papa Francisco lo llamara a Roma y lo nombrara jefe del Dicasterio para los Obispos. He experimentado en él la comprensión de las situaciones y las personas, serenidad en sus argumentos, equilibrio al proponer soluciones, respeto, atención y amor por todos. Creo que el papa León XIV, además de la gracia del Señor, encontrará en su vasta experiencia como religioso y pastor, así como

en el ejemplo, en la enseñanza y la espiritualidad del gran padre Agustín —a quien citó en sus palabras de apertura— los recursos para llevar a cabo eficazmente el ministerio que el Señor le ha confiado, para el bien de la Iglesia y de toda la humanidad. Estamos cerca de él con nuestro afecto, nuestra obediencia y nuestras oraciones», concluye, en una epístola de lo más significativa que dará la vuelta al mundo.

Mientras tanto, en su segundo día como Pontífice, en una tradicional reunión a puerta cerrada en el Aula del Sínodo con todos los cardenales —electores y mayores de ochenta años—, el papa León XIV deja claro su programa de gobierno, en línea con su predecesor.

En un discurso crucial que la Sala Stampa difunde después de las 13 hora local, León parece dar un primer pincelazo de lo que va a ser su papado.[2] Admite el peso de la enorme responsabilidad que le ha tocado: «Es un yugo que claramente supera no solo mis fuerzas, sino las de cualquier otro», dice, mostrándose de todos modos seguro de la ayuda que le darán los cardenales de todos los continentes que lo han elegido. Explica, asimismo, por qué decidió llamarse León XIV, y llama a todos los cardenales a renovar una plena adhesión al camino de apertura iniciado por el Concilio Vaticano II (1962-1965), continuado luego por su predecesor argentino.

Destaca que fue Francisco, en efecto, quien «ha recordado y actualizado magistralmente» el contenido del Concilio Vaticano II a través de la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, de fines de 2013, de la que menciona algunos puntos fundamentales. «El regreso al primado de Cristo en el anuncio; la conversión misionera de toda la comunidad cristiana; el crecimiento en la colegialidad y en la sinodalidad; la atención al *sensus fidei*, especialmente en sus formas más propias e inclusivas, como la piedad popular; el cuidado amoroso de los débiles y descartados; el diálogo valiente y confiado

con el mundo contemporáneo en sus diferentes componentes y realidades», va enumerando, citando no solo el documento programático de Francisco, sino también textos clave del Concilio Vaticano II.

«Se trata de los principios del Evangelio que animan e inspiran, desde siempre, la vida y la obra de la Familia de Dios; de los valores a través de los cuales el rostro misericordioso del Padre se ha revelado y continúa revelándose en el Hijo hecho hombre, esperanza última de todos los que busquen con ánimo sincero la verdad, la justicia, la paz y la fraternidad», prosigue mencionando partes de documentos de Benedicto XVI y, otra vez, de Francisco.

«Precisamente, al sentirme llamado a proseguir este camino, pensé tomar el nombre de León XIV. Hay varias razones, pero la principal es porque el papa León XIII, con la histórica encíclica *Rerum novarum*, afrontó la cuestión social en el contexto de la primera gran Revolución Industrial y hoy la Iglesia ofrece a todos su patrimonio de doctrina social para responder a otra revolución industrial y a los desarrollos de la inteligencia artificial, que comportan nuevos desafíos en la defensa de la dignidad humana, de la justicia y el trabajo», explica.

Acto seguido, también menciona a otro de sus predecesores: Pablo VI. «Queridos hermanos, quisiera terminar esta primera parte de nuestro encuentro haciendo mío —y proponiéndoselo también a ustedes— el deseo que san Pablo VI, en 1963, expresó en el inicio de su ministerio petrino: "Que sobre el mundo entero pase una gran llama de fe y de amor que ilumine a todos los hombres de buena voluntad, allanando los caminos de la colaboración recíproca y que atraiga sobre la humanidad la abundancia de la benevolencia divina, la fuerza misma de Dios, sin cuya ayuda nada vale ni nada es santo"», afirma, aportando más claves de lo que será su papado, el primero de un Papa venido de «dos mundos», Estados Unidos y Perú.

Al principio de su discurso, después de recordar los dolorosos días vividos después de la «pérdida del Santo Padre Francisco» y la enorme responsabilidad que tuvieron juntos, León pronuncia palabras de agradecimiento para el Colegio Cardenalicio, a quien le recuerda su misión de sostener al Pontífice: «Ustedes, queridos cardenales, son los más estrechos colaboradores del Papa, y esto me sirve de consuelo al aceptar un yugo que claramente supera no solo mis fuerzas, sino las de cualquier otro. Su presencia me recuerda que el Señor, que me ha confiado esta misión, no me deja solo con la carga de esta responsabilidad. Ante todo, sé que cuento siempre, siempre, con su auxilio, el auxilio del Señor, y, por su gracia y providencia, con la cercanía de ustedes y de tantos hermanos y hermanas que en el mundo entero creen en Dios, aman a la Iglesia y sostienen con la oración y las buenas obras al Vicario de Cristo», añade.

Agradece luego especialmente al decano del Colegio Cardenalicio, el cardenal Giovanni Battista Re —«merece un aplauso, al menos uno, si no más», pide—, quien, con su sabiduría, fruto de una larga vida y de muchos años de fiel servicio a la Sede Apostólica, «nos ha ayudado mucho en este tiempo». Fue él, con noventa y un años, quien guio las Congregaciones Generales, es decir, las reuniones precónclave. «También agradezco al camarlengo de la santa Iglesia romana, el cardenal Kevin Joseph Farrell —creo que está aquí presente—, el valioso y difícil papel que ha desempeñado durante el tiempo de la Sede Vacante y la convocación del cónclave», añade.

«Dirijo también mi pensamiento a los hermanos cardenales que, por razones de salud, no han podido estar presentes y, junto con ustedes, me uno a ellos en comunión de afecto y oración», prosigue. Llama la atención que no haya mencionado al cardenal Pietro Parolin, que como cardenal-obispo de mayor rango, ha dirigido el cónclave (donde ha entrado Papa y ha salido cardenal, como dice el dicho romano).

«En este momento, a la vez triste y alegre, envuelto providencialmente en la luz de la Pascua, quisiera que contempláramos juntos el tránsito del recordado Santo Padre Francisco y el cónclave como un acontecimiento pascual, una etapa del largo éxodo a través del cual el Señor sigue guiándonos hacia la plenitud de la vida», dice luego León XIV. «En esta perspectiva, confiamos al "Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo" el alma del Pontífice difunto y también el futuro de la Iglesia. El Papa, desde san Pedro hasta mí, su indigno sucesor, es un humilde siervo de Dios y de los hermanos, y nada más que esto. Lo han demostrado bien los ejemplos de muchos de mis predecesores, como el del papa Francisco mismo, con su estilo de total dedicación al servicio y de sobria esencialidad de vida, de abandono en Dios durante el tiempo de la misión y de serena confianza en el momento del retorno a la Casa del Padre», subraya.

«Recojamos esta valiosa herencia y retomemos el camino, animados por la misma esperanza que nos viene de la fe», exhorta, en otro mensaje claro de hacia dónde quiere llevar la barca de Pedro.

El papa León concluye su discurso pidiendo a los cardenales que guarden silencio unos minutos y luego conversen con quienes están cerca, antes de formular preguntas. A continuación, intervienen muchos cardenales para hablar del tema de cómo mejorar la comunicación entre los cardenales y su jefe máximo, y de la posibilidad de que haya una reunión una vez por año.

A quienes no han tenido tiempo de hacer preguntas —porque la reunión termina al cabo de dos horas—, se les indica que pueden hacerlo por escrito. El problema es que, según nos enteramos, dan una dirección de correo electrónico errada, desde la que rebotan los mails… Cosas que suceden en los momentos de transición, como este.

«La reunión fue un mensaje para los cardenales, que era: "Ustedes son importantes para mí, necesitaré su ayuda, su asistencia para dirigir la Iglesia". Creo que León ya había escuchado casi todo lo que decían, así que no necesitó tomar notas. Una vez más, expuso sus prioridades: seguir el Concilio Vaticano II y asegurar que la Iglesia siga adelante en la línea de Francisco, es decir, la sinodalidad. Pero también habló de que trabajemos juntos. Fue una buena reunión», le contó luego a Gerry el cardenal de la India, Oswald Gracias, uno de los 117 cardenales mayores de ochenta años que estuvo presente en la reunión, pero que no pudieron votar en el cónclave.[3]

«Lo que me impactó de esto fue que en las Congregaciones Generales habíamos pedido que el nuevo Papa reuniera a los cardenales al menos una vez al año, para que pudiéramos conocernos, pero también para que pudiéramos apoyarlo. Y tras su elección, León reunió inmediatamente a todos los cardenales», destacó el cardenal brasileño Leonardo Ulrich Steiner,[4] que sí participó en el cónclave.

En su discurso a los cardenales, León XIV enumera como uno de los hitos en la hoja de ruta de su pontificado «el crecimiento en la colegialidad y en la sinodalidad», dos temas importantes que retomará en varias charlas durante las primeras semanas de su pontificado.

Antes de entrar en el cónclave, muchos de los 61 cardenales electores que participaron en los sínodos sobre sinodalidad de octubre de 2023 y octubre de 2024 —«Por una iglesia sinodal: comunión, participación, misión»— nos habían dicho que querían un nuevo Papa que continuara este proceso iniciado por el papa Francisco.

Desde su primer discurso *Urbi et Orbi*, a la ciudad de Roma y al mundo, la noche de su elección, León XIV ha manifestado claramente su intención de seguir en esa dirección, construyendo una Iglesia sinodal y misionera: «Queremos ser una Iglesia sinodal, una Iglesia que camina, una Iglesia que busca siempre la paz, que

busca siempre la caridad, que busca siempre estar cerca, especialmente de aquellos que sufren».

Su determinación por continuar el proceso sinodal quedará demostrada por su decisión de convocar a una reunión del consejo sinodal los días 26 y 27 de junio. La reunión había sido inicialmente planeada por el papa Francisco para esas fechas, pero muchos esperaban que se pospusiera hasta octubre debido a la transición papal. Sin embargo, León decidió que era importante impulsar el proceso de implementación y no perder tiempo.

Asistirá a la reunión en la Secretaría del Sínodo y pasará más de una hora con los miembros del consejo el 26 de junio, confirmando su total compromiso con el proceso. Entonces, sometido a una lluvia de preguntas, León sorprenderá a todos diciendo: «No soy el Llanero Solitario, esto se supone que es un proceso sinodal y he venido a escuchar».

En su primer sábado como Papa, León también realiza por la tarde una visita sorpresa, de carácter privado, al santuario agustino de Nuestra Señora del Buen Consejo de Genazzano, a 50 kilómetros al sureste de Roma.

En el santuario de Genazzano, el Papa tiene su primer baño de multitudes entre la gente que lo espera en la plaza. Luego reza ante el antiguo icono de la Virgen del Buen Consejo, muy querida por la Orden de San Agustín: es una imagen de la Virgen María y el Niño Jesús, traída desde Albania en 1467, que se conserva en la antigua iglesia administrada por los agustinos desde 1356.

Es una imagen muy querida, en especial por Robert Francis Prevost, quien visitó este lugar en varios momentos clave de su vida: cuando fue elegido superior general de la Orden de San Agustín en 2001, cuando fue creado cardenal por el papa Francisco en 2023 y ahora, tras su elección como Papa.

«He deseado mucho venir aquí en estos primeros días del nuevo ministerio que la Iglesia me ha confiado, para llevar adelante esta misión como Sucesor de Pedro». Al recordar la visita realizada tras su elección como prior general de la orden y la decisión de «ofrecer la propia vida a la Iglesia», el Papa reitera su «confianza en la Madre del Buen Consejo», compañía «de luz, de sabiduría» con las palabras que María dirigió a los sirvientes el día de las bodas de Caná, narradas en el Evangelio de Juan: «Hagan lo que Él les diga».[5]

Volviendo a demostrar que es él mismo, y tiene su propio estilo, para llegar hasta allí no usa el Fiat 500 blanco con el que solía moverse Francisco, sino otro vehículo: un SUV negro.

Al regresar a Roma, León vuelve a sorprender: pasa por la basílica de Santa María la Mayor para venerar la simple tumba de mármol blanco de su predecesor. La aparición del nuevo Pontífice, que es aclamado por los presentes, revoluciona la basílica. León deja una rosa blanca sobre la tumba de Francisco. Y, emocionado, se arrodilla a rezar, concentrado, en una imagen que enseguida da la vuelta al mundo, y que vale más que mil palabras.

Hablo con mi amiga teóloga argentina Emilce Cuda, a quien desde la fumata blanca algunos llaman la «mujer de los dos papas». Tras una llamada del papa Francisco, Emilce se convirtió, en febrero de 2022, en la primera mujer en llegar a ser secretaria de la Pontificia Comisión para América Latina (CAL), que presidía el cardenal Robert Francis Prevost, ahora el papa León XIV.

Primera mujer en doctorarse en Teología Moral Social en la Universidad Católica Argentina (UCA) y que enseña desde hace décadas en universidades de Estados Unidos, siempre fue considerada la mujer que mejor conocía el pensamiento del papa Francisco, ya que fue discípula del padre jesuita Juan Carlos Scannone —teórico de la teología del pueblo y maestro de Bergoglio — y es autora del libro *Para leer a Francisco*.

En una entrevista, Emilce —casada con un estadounidense y madre de dos hijos ya grandes que viven en Estados Unidos— cuenta cómo fue trabajar codo con codo durante dos años con Prevost, el para muchos desconocido nuevo Pontífice. «Es una persona muy agradable. Es muy callado, es verdad; cuando uno habla, él escucha, escucha, escucha. Esto me consta. Y entonces uno dice: "Bueno, ya está, me voy". Y él dice: "No, no". Y ahí empieza a hablar. Es decir, no es una persona que no habla, es una persona que primero escucha y luego da respuestas. Es una persona que, me consta, en dos oportunidades específicamente muy importantes, ha tomado una decisión y luego se ha hecho cargo de las consecuencias de dicha decisión. Es decir, no ha usado a otra persona para tomar la decisión y quedar al margen. Algo que a mí, siendo una mujer que trabaja en la Iglesia, que un hombre me respalde de esa manera, me ha parecido muy importante y lo ha hecho siendo cardenal», revela.[6]

¿Cómo diferenciaría a los dos papas? «Es una gran pregunta. Yo creo que al cardenal Prevost, ahora papa León XIV, tenemos que leerlo primero como un proceso, porque así lo marcó el papa Francisco. Creo que no va a ser igual que el papa Francisco, va a ser distinto. Distinto, no diferente. Y eso va a garantizar la consolidación de los procesos iniciados, pero, al mismo tiempo, va a afrontar otras realidades. Es de una generación diferente, maneja otro tipo de tecnología, por ejemplo, y tiene otra visión del mundo simplemente por ser más joven [tiene sesenta y nueve años] y por haber vivido en varias partes del mundo y en las dos Américas. Conoce el éxito del capitalismo, de la clase media americana y, al mismo tiempo, conoce la miseria de América Latina, algo que no se aprende haciendo un viaje de tres días, ni en un año. O sea, él optó por los pobres. Él hizo la opción por los pobres a los veinte años y después fue traído a la curia por Francisco hace dos años. Y eso es único. Creo que eso es una gran diferencia con el papa Francisco», apunta. «El papa Francisco, por ejemplo, conocía la realidad política y

económica de América Latina de la costa este, que es una costa donde hubo un desarrollo industrial avanzado, donde hubo organización de trabajadores, pero la costa oeste de América Latina es otra realidad: es una realidad campesina, es una realidad atomizada. Y esa realidad Francisco no la conocía y sí la conoce su sucesor. Pero, al mismo tiempo, no nos olvidemos de que nació en Chicago, la ciudad donde nace el sindicalismo, una ciudad organizada, una sociedad que sabe de política. Entonces, hay un saber en su cultura de los dos mundos que Francisco no tenía», destaca.

Para ella, durante el cónclave, Prevost tuvo un respaldo masivo de los cardenales de América Latina. «Absolutamente. A mí me asombra cómo se ha instalado esto de las campañas publicitarias de que uno era el ganador… Por mi intuición femenina, fue él, Prevost, que entró en el cónclave ya ganando. Y no porque haya tenido información de algún cardenal, sino porque yo he hablado con cada uno de los cardenales de América Latina y de Estados Unidos, no ahora por el cónclave, sino antes. Es un trabajo que me encargó el papa Francisco. En estos puentes de unidad no solamente uníamos universidades, sindicatos, empresarios, sino también cardenales, arzobispos, diócesis, y el perfil de América Latina era un perfil que iba a apoyar a Prevost para conducir a la Iglesia. Y en eso hubo realmente una unidad de los cardenales latinoamericanos. Eso es muy importante porque los medios de comunicación decían "no puede ser otro cardenal de América Latina", como si el papa Francisco hubiese hecho las cosas mal, cuando, en verdad, le dio dignidad a América Latina. Le dio la dignidad que no tenía, porque piensan que en América Latina somos todos ignorantes… Pero ya hemos dado dos papas que han mostrado tener decisión. La política como decisión no es un tema menor», opina.

¿Cómo cree que León XIV se va a llevar con Donald Trump? «Creo que la Iglesia, en cada momento histórico, elige a la persona que tiene la capacidad de dialogar con quien en ese momento

detenta el poder. En su momento, tuvimos un Juan Pablo II con la amenaza del comunismo en Polonia y el bloque soviético. Y hoy, donde estamos en presencia de lo que llamo un nuevo "neofeudalismo", concentrado en Estados Unidos, creo que tiene que ser una persona capaz de conocer las categorías de esa cultura para poder dialogar, como el papa León XIV», dice.

Finalmente, no duda en afirmar que para ella Prevost era el delfín de Jorge Bergoglio: «Absolutamente: Prevost tenía un contacto semanal con el papa Francisco como prefecto del Dicasterio de los Obispos, lo recibía todos los sábados. El Papa lo quería mucho. Me lo ha expresado a mí concretamente varias veces».

Terminamos el día yendo a comer con todo el equipo de *America Magazine* a Le Cave di Sant'Ignazio, uno de los restaurantes que más nos gustan, situado en la Piazza di Sant'Ignazio, una de las más lindas del centro histórico de Roma, frente a la iglesia homónima. Viene también Irene, con la que recordamos que solíamos ir a comer siempre ahí, afuera, cuando nuestros hijos eran pequeños, porque se podían levantar de la mesa e ir a corretear y a jugar en esa misma plaza sin que hubiera peligros mientras estaban a la vista. Comemos unos *antipasti* de la casa muy buenos, variados, *focaccia* y unos *spaghetti alle vongole* exquisitos.

Nuevamente, el tema es siempre el mismo: León. Como los comensales son casi todos norteamericanos —salvo Gerry, Irene y yo —, el idioma que hablamos es el inglés. Y al final, mientras volvemos a casa caminando por las maravillosas callejuelas de Roma, pasando por el Panteón, Irene me hace notar algo: a León le dicen en inglés Leo, que se pronuncia «lío»: ¿tendrá eso que ver con ese «hagan lío» que había reclamado a viva voz Francisco?

21

¡NUNCA MÁS LA GUERRA!

DOMINGO, 11 DE MAYO

Aunque parece que hubieran pasado muchos más, después de dos domingos sin Papa, es el primero con un nuevo Pontífice. Por supuesto, voy con Betta al Vaticano para ver en vivo y en directo el debut ante la multitud de León, que recitará su primera oración mariana ante cientos de miles de personas.

Es una jornada despejada. Miles de personas, desde muy temprano, han ido llegando a la zona del Vaticano, blindada como en las grandes ocasiones. Toda el área de la Via della Conciliazione y alrededores ha sido vallada y, para los muchos que no han podido llegar a la plaza, han habilitado varias pantallas gigantes para que puedan seguir el acontecimiento. Incluso las han instalado en el Castel Sant'Angelo. En el área, amén de controles de seguridad de agentes que revisan bolsos y utilizan detectores de metales, hay personal de la Cruz Roja, de los *carabinieri* y de Defensa Civil.

Debido a que es el primer Pontífice estadounidense, pero también peruano, desde temprano han llegado a la plaza alumnos de la escuela Marymount y de la comunidad peruana, orgullosa de «su» primer Papa, que despliega banderas rojas y blancas del país andino.

Se respira un clima de fiesta porque también están presentes, con su música y coloridos trajes típicos, bandas venidas desde noventa países del mundo, que han ido desfilando hasta la plaza

como protagonistas de su Jubileo, que justo ha coincidido con la elección del sucesor de Pedro.

Al mediodía en punto, aparece vestido con su hábito talar blanco en el balcón central de la basílica de San Pedro —el mismo en el que se presentó ante el mundo el jueves pasado, tras la fumata blanca— y la Plaza estalla en un gran grito de júbilo.

«Queridos hermanos y hermanas, ¡feliz domingo!», saluda, provocando más aplausos y alegría en una plaza repleta de gente, romanos, fieles y también turistas de todo el mundo.

«Considero un don de Dios el hecho de que el primer domingo de mi servicio como Obispo de Roma sea el del Buen Pastor, el cuarto del tiempo de Pascua», afirma León destacando que en este domingo, en la misa, siempre se proclama la lectura del capítulo décimo del Evangelio de Juan, «en el que Jesús se revela como el verdadero Pastor, que conoce, ama y da la vida por sus ovejas».[1]

«En este domingo, desde hace sesenta y dos años, se celebra la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones. Y, además, Roma acoge hoy el Jubileo de las Bandas y el Espectáculo Popular», recuerda, hablando en italiano, con ese acento extraño, ni latinoamericano ni estadounidense.

«Saludo con afecto a todos los peregrinos y les doy las gracias, porque con su música y sus representaciones alegran la fiesta, la fiesta de Cristo Buen Pastor: sí, es Él quien guía a la Iglesia mediante su Espíritu Santo», subraya.

«En el Evangelio, Jesús afirma que conoce a sus ovejas, y que ellas escuchan su voz y lo siguen. En efecto, como enseña el papa san Gregorio Magno, las personas "corresponden al amor de quien las ama". Hoy pues, hermanos y hermanas, tengo la alegría de rezar con ustedes y con todo el Pueblo de Dios por las vocaciones, especialmente al sacerdocio y a la vida religiosa. ¡La Iglesia los necesita! Y es importante que los jóvenes encuentren en nuestras comunidades acogida, escucha, estímulo en su camino vocacional, y

que puedan contar con modelos creíbles de entrega generosa a Dios y a sus hermanos», subraya.

«Hagamos nuestra la invitación que el papa Francisco nos dejó en su mensaje para esta jornada en la que nos pedía recibir y acompañar a los jóvenes. Roguemos al Padre celestial el ser, los unos para los otros, cada uno según su estado, pastores "según su corazón", capaces de ayudarnos mutuamente a caminar en el amor y en la verdad», añade. «Y a los jóvenes les digo: ¡no tengan miedo! ¡Acepten la invitación de la Iglesia y de Cristo Señor!», interpela, haciendo recordar a san Juan Pablo II, saliéndose del discurso preparado.

«La Virgen María, cuya vida fue toda una respuesta a la llamada del Señor, nos acompañe siempre en el seguimiento de Jesús», pide asimismo. Acto seguido, demostrando su propio estilo, sorprende al cantar —y muy bien, entonando— el Regina Coeli. Su antecesor argentino no solía cantar. Pronuncia luego la correspondiente plegaria en latín e imparte la bendición.

Después de la plegaria, en la parte que suele ser política, León recuerda que hace ochenta años, el 8 de mayo, terminaba la «gran tragedia de la Segunda Guerra Mundial, después de haber causado sesenta millones de víctimas». «En el dramático escenario actual de una tercera guerra mundial por partes, como afirmó el papa Francisco en más de una ocasión, también yo me dirijo a los grandes del mundo, repitiendo el llamamiento siempre actual: ¡nunca más la guerra!», clama, generando una ovación entre los cientos de miles de personas presentes.

«Llevo en mi corazón los sufrimientos del amado pueblo ucraniano: ¡que se haga lo que esté en su mano para alcanzar lo antes posible una paz auténtica, justa y duradera!», pide, reclamando asimismo la liberación de todos los presos y que los niños (deportados) puedan regresar con sus familias.

«Me entristece profundamente lo que pasa en la franja de Gaza: ¡que cese inmediatamente el fuego!», exhorta, y luego exige «que

se preste ayuda humanitaria a la exhausta población civil y que se liberen todos los rehenes».

En sus primeras declaraciones relacionadas con una crisis importante que había estallado en Asia durante el cónclave, también destaca que ha recibido «con satisfacción el anuncio del cese al fuego entre India y Pakistán y deseo que a través de las próximas negociaciones se pueda alcanzar pronto un acuerdo duradero», sigue. «Pero ¡cuántos otros conflictos hay en el mundo!», deplora, al encomendar a la Reina de la Paz «este sentido llamamiento para que sea Ella quien se lo presente al Señor Jesús para que nos conceda el milagro de la paz», añade, causando una ovación.

El flamante Papa saluda luego a todos los presentes, grupos provenientes de todos los países, y felicita a todas las madres «con una oración por ellas e incluso las que están ya en el cielo», al recordar que en Italia y muchos otros países del mundo se celebra el Día de la Madre. «¡Feliz día a todas las madres!», exclama. «¡Gracias a todos y feliz domingo a todos!», dice para despedirse finalmente, saludando con las manos, tímidamente y emocionado, a la multitud que corea «¡Leone! ¡Leone! ¡Leone!».

Por supuesto, entre la multitud también hay argentinos. «Llegamos a las 9.30 y ya había bastante gente», cuenta Felicitas Lanusse, ahijada de Betta, que justo estaba de vacaciones en Italia con su marido, Manuel Soria, y no quiso perderse esta primera aparición pública del sucesor de Francisco. «Vinimos porque es único ver el primer Regina Coeli de León XIV. Teníamos tren a Florencia a la mañana, pero lo cambiamos para poder venir», destaca. «Había una energía muy buena con españoles, mexicanos, peruanos y argentinos cantando y celebrando», reportan, llenos de entusiasmo.[2]

El Vaticano informa que por la mañana el nuevo Papa ha ido a las Grutas Vaticanas para celebrar allí la santa misa en proximidad de la tumba de San Pedro. Ha concelebrado junto a él el prior general de

la Orden de San Agustín, Alejandro Moral Antón. En esa ocasión, su sermón —que fue al principio en inglés y después en italiano—, gira en torno de la figura del buen pastor, habla del Día de la Madre y de la necesidad de coraje en el anuncio del Evangelio. «¡Coraje! ¡Sin miedo! Muchas veces Jesús dice en el Evangelio "no teman". Hay que ser valientes en el testimonio que damos, con la palabra y sobre todo con la vida: dando la vida, sirviendo, alguna vez con grandes sacrificios para vivir justamente esta misión», dice en su homilía.[3]

«He leído una pequeña reflexión que me hace pensar mucho, porque también aparece en el Evangelio. En este sentido, alguien preguntó: "Cuando piensas en tu vida, ¿cómo explicas dónde has llegado?". La respuesta que dan en esta reflexión es, en cierto sentido, también la mía: con el verbo "escuchar". ¡Cuán importante es escuchar! Jesús dice: "Mis ovejas escuchan mi voz"», reflexiona también. «Y creo que es importante que todos aprendamos cada vez más a escuchar, para entrar en diálogo. En primer lugar, con el Señor: escuchar siempre la palabra de Dios. Luego, escuchar también a los demás: saber construir puentes, saber escuchar para no juzgar, no cerrar las puertas, pensando que nosotros tenemos toda la verdad y que nadie más puede decirnos nada. Es muy importante escuchar la voz del Señor, escucharnos a nosotros mismos, en este diálogo, y ver hacia dónde nos llama el Señor», añade, con palabras que dan muchas pistas sobre el rumbo que quiere imprimirle a su papado. «Caminemos juntos en la Iglesia, pidamos al Señor que nos conceda esta gracia: poder escuchar su palabra para servir a todo su pueblo», concluye.

«Al término de la misa, el Papa se detuvo en oración ante las tumbas de sus predecesores y delante del nicho de los palios», informa el Vaticano, que también hace saber que después de la oración del Regina Coeli —acompañado por el camarlengo, el cardenal estadounidense Kevin Farrell; el secretario de Estado, el cardenal Pietro Parolin, y su sustituto, el arzobispo venezolano Edgar Peña Parra; el «canciller», el arzobispo británico Paul Gallagher; y

finalmente por el regente de la Casa Pontificia, monseñor Leonardo Sapienza—, León da otro paso importante: ha reabierto el apartamento papal del Palacio Apostólico, eliminando los sellos que se pusieron en la tarde del 21 de abril, tras la muerte del papa Francisco, como informa la Sala de Prensa. Se trata de la praxis consuetudinaria en estos casos. Se cree que será allí donde irá a vivir el nuevo Papa, retomando la tradición después del paréntesis que supuso Francisco, que escandalizó a todos al principio de su pontificado porque se quedó en Santa Marta «por motivos psiquiátricos», como solía explicar.

Vamos a almorzar con el cardenal Blase Cupich, que justo acaba de ser entrevistado por Martha Raddatz, de ABC News.[4] Por el Jubileo de las Bandas, todos los restaurantes de Borgo Pio están repletos y hay un clima de carnaval, muy alegre, con música y gente aplaudiendo y haciendo vídeos por todos lados. Al final encontramos una mesa en el restaurante Marcantonio. Nosotros pedimos *prosciutto e melone* y *saltimbocca alla romana*, mientras que Betta prefiere una *grigliata di pesce* con ensalada. Y mientras esperamos la comida —por suerte tardó bastante—, entrevistamos al elocuente y simpático arzobispo de Chicago.

«Prevost cumplía todos los requisitos» del perfil elaborado por los cardenales en las Congregaciones Generales, nos dice el arzobispo de Chicago, al hablar del tema número uno, es decir, el cónclave, pero por supuesto sin revelar sus secretos. «Creo que las cualidades que los cardenales vieron en él —al menos las que yo consideré importantes para saber si era la persona adecuada— fueron, en primer lugar, como decía, que es un trabajador incansable, que habla varios idiomas, que entiende diferentes culturas. Ha vivido en tres continentes. Es un pastor y tiene un historial sólido de administración, como demostró siendo prior general de los agustinos. Esas son algunas de las cualidades que creo que los

cardenales identificaron hablando entre sí, ya sea en las Congregaciones Generales o después, y que fueron importantes para nosotros para avanzar —subraya—. También estaba muy claro que queríamos a alguien que continuara la labor del papa Francisco. No había ningún interés en alejarse de eso ni en tomar otra dirección. Había un gran aprecio por el papa Francisco, al que todos llevamos en nuestras conversaciones».[5]

Consultado sobre cómo ha sido la reacción en Chicago, la ciudad donde nació León XIV en 1955, Cupich destaca que todos «están muy entusiasmados». «Ya he recibido mensajes de varios líderes políticos y de otras personas de la ciudad. Mi equipo me contó que las iglesias estaban llenas este fin de semana; la gente fue a misa porque quería escuchar por primera vez la plegaria eucarística presidida por él. Así que fue —y sigue siendo— algo muy emocionante».

El cardenal, considerado uno de los *kingmakers* (estratega del proceso de elección) de Prevost, cuenta que lo conoce desde hace unos seis años, cuando fue nombrado miembro del Dicasterio para los Obispos, como él. «Y ahí trabajamos juntos, pero aún más de cerca en los últimos dos años, cuando se convirtió en prefecto. Así que es una relación que se fue desarrollando con el tiempo en estos últimos seis años», admite.

Revela, por otro lado, cuál fue su reacción cuando el cónclave lo eligió. «Yo no podía verlo desde donde estaba sentado; él estaba en el otro extremo. Otros sí lo veían. El cardenal Tobin, al emitir su voto, comentó que lo vio con la cabeza entre las manos. Yo no miré hacia él ni hacia ninguno de los candidatos porque no quería que se sintieran incómodos».

Cuando Betta le menciona la gran paradoja implícita en el hecho de que, si bien durante los 12 años y 39 días del papado de Francisco muchos de los ataques más duros vinieron precisamente del ala ultraconservadora de Estados Unidos, ahora tenemos un Papa estadounidense, y si cree que León podrá calmar esa

polarización de la Iglesia de su país. Cupich pone las cosas en su lugar: «En primer lugar, no creo que haya sido una responsabilidad del papa Francisco calmar a la gente. No le corresponde a ningún Papa hacer que los demás se calmen, porque la gente tomará sus posiciones sin importar lo que haga el Papa; ya tienen sus ideas. Así que no pondría esa carga sobre el nuevo Papa. No hay nada que el papa Francisco haya hecho mal para justificar esa oposición. La gente tenía su propia agenda. Y ahora veremos si esas personas seguirán oponiéndose a las reformas que Francisco inició. Lo que sí noté, al escuchar a comentaristas de distintas tendencias —tanto de derechas como de izquierdas—, es que están dispuestos a darle al nuevo Papa un margen de acción. Me alegra eso. Pero no me sorprendería si critican algunas de sus decisiones, sobre todo si no se distancia radicalmente del papa Francisco, cosa que no creo que vaya a ocurrir», afirma.

¿Qué piensa de algunos ataques de grupos de derechas que acusan a Prevost de haber manejado mal ciertos casos de abusos? «Antes del cónclave, ya escuchábamos a gente decir cosas sobre ciertos candidatos sin ninguna prueba. Y todo lo que he visto respecto a cómo él ha gestionado esos temas, ya sea en Roma o en Perú, me muestra que está comprometido con crear entornos seguros para los menores y con fomentar la sanación de las heridas. Cuando se ha enfrentado a casos, ha hecho lo que corresponde: ha visitado a las víctimas, ha retirado al sacerdote, ha iniciado una investigación, ha informado a la policía y ha notificado a Roma. Esos son los pasos requeridos por "*Vos estis lux mundi*" y también por el estatuto que tenemos en Estados Unidos, que muchos otros países han adoptado. Así que, según lo que yo he visto, él ha seguido todos los procedimientos correctos. Y quienes hacen esas acusaciones no presentan pruebas», contesta, sin dudar en definir todo eso como noticias falsas.

¿Qué tipo de relación cree que tendrá el papa León XIV con Donald Trump? «Creo que lo va a tratar con respeto, como a

cualquier líder electo de un país. Hará lo mismo con todos los líderes, porque quiere construir puentes. Creo que dirá lo que piensa —como lo hizo el papa Francisco—, pero continuará con la agenda que Francisco impulsó y que la Santa Sede ha mantenido durante décadas. Tenemos el cuerpo diplomático más antiguo del mundo. Sabemos hacer diplomacia. Y creo que él se apoyará en los profesionales de la Secretaría de Estado del Vaticano para guiarlo en esas conversaciones», responde.

Consultado sobre si es una ventaja tener un Papa que habla inglés y que no necesita de intérpretes, precisa que, en verdad, «otra ventaja es tener a un estadounidense que habla como un estadounidense al pueblo estadounidense». «Es una oportunidad para que la Iglesia tenga una nueva plataforma desde la cual hablar del Evangelio social, quizá de una forma en que los católicos de Estados Unidos no han escuchado antes. Y eso le dará la oportunidad de presentar el Evangelio de un modo nuevo, que espero que toque corazones y mentes», añade.

¿Cree que por ser estadounidense logrará atraer el dinero que se necesita en el Vaticano, dada la situación de déficit de la Santa Sede que tanto preocupa? «Creo que debemos asegurarnos de no tratar a Estados Unidos como un cajero automático del que se puede sacar dinero. Cualquiera que sea el Papa, tiene que hacer una llamada a todos los católicos, sin importar su nivel de ingresos o su país, para sumarse a este esfuerzo. Y creo que él es capaz de hacerlo. Pero también tiene que haber transparencia y rendición de cuentas, algo que siempre ha sido importante para los donantes. Así que lo ideal sería que todo el mundo participe. Estados Unidos tendrá un papel importante, sin duda, pero espero que todo el mundo se una», contesta.

Por otro lado, al hablar sobre si cree que viajará a Estados Unidos, el cardenal se muestra escéptico. «Me encantaría que, si visita Estados Unidos, su primera parada fuera Chicago. Aun así, creo que él es consciente de la necesidad de quedarse en Roma para

ocuparse de temas muy serios. Viajará, sí, pero primero tendrá que afrontar los temas de reforma más urgentes. Eso será una prioridad antes de viajar», opina. Y de todos esos temas, ¿cuál le parece el más preocupante? «Creo que es la reforma en marcha de la Curia, que incluye las finanzas, pero también todo lo relacionado con el personal, los fondos de jubilación, el número de empleados en las oficinas vaticanas… También la gestión de los bienes de la Santa Sede. Sabemos que ahí hay margen de mejora. Y él, León XIV, tiene la capacidad de rodearse de las personas adecuadas para llevarlo adelante», asegura.

Amén de la entrevista, en el almuerzo, Betta cuenta que la noche de la elección de León se quedó despierta hasta las tres de la mañana leyendo artículos que salieron en *La Nación*[6] que fueron muy impactantes para ella, porque revelan la relación que Robert Francis Prevost tuvo con Argentina. Viajó al país al menos tres veces siendo prior general de los agustinos y, en tiempos no sospechosos, conoció a su predecesor, que era entonces el arzobispo de Buenos Aires… Una vez hasta concelebró misa con él en la iglesia porteña de San Agustín, en 2006, cuando viajó para un congreso sobre el fundador de su orden. Y tiene razón, es impresionante la foto de esa misa en la que aparecen juntos, mucho más jóvenes, ¡los dos futuros papas!

Quien revela todo esto es el obispo auxiliar de La Plata, Alberto Bochatey, sacerdote agustino de la misma edad que Prevost, un viejo amigo que convivió con él en el Agustinianum, la sede de la Orden de San Agustín a escasos metros del Vaticano, mientras estudiaban treinta años atrás. Tanto es así que cuando Bochatey, que vivió dieciséis años en Roma, fue designado obispo por Benedicto XVI en diciembre de 2012 —en uno de los últimos nombramientos de Joseph Ratzinger—, Prevost, entonces superior de la orden, viajó a Argentina para acompañarlo en su ordenación episcopal, el 9 de marzo de 2013. Para entonces, la sede de Pedro

estaba vacante: el Papa alemán había renunciado y el cónclave estaba por elegir a Jorge Bergoglio, el arzobispo de Buenos Aires, que ya había tomado nota de aquel agustino misionero en Perú durante sus visitas a la capital como superior de la orden.

Como reconoce en un vídeo ya mencionado, en esos viajes de juventud a Buenos Aires, Prevost había tenido diferencias con Bergoglio. Tanto es así que confesó que cuando este fue electo Papa en 2013, pensó que nunca llegaría a ser nombrado obispo.

«Son esas tensiones que siempre se producen», le explicó Bochatey a Betta en una entrevista en la que destacó que, más allá de las discrepancias, evidentemente Bergoglio le había echado el ojo.[7]

«Sí, después se han encontrado y Francisco lo descubrió, digamos, como personalidad. Lo hizo obispo en 2014, luego lo trajo a Roma y lo creó cardenal. Me acuerdo de que, al poco tiempo de que el papa Francisco lo hace obispo a Robert en Perú (Chiclayo), yo vengo a Roma y le digo: "Gracias por nombrar a otro agustino obispo y, además, no se equivocó, porque Robert es fantástico". Y Francisco me miró con una de sus miradas y lo elogió grandemente, diciéndome que era un tipo excepcional y que lo iba a hacer muy bien en Perú», recuerda. «Francisco le dio dos diócesis de esas complicadas que había en Perú para que las administrara y después de haberlo hecho, primero lo hizo miembro del Dicasterio para los Obispos y después lo trajo como prefecto, lo creó cardenal y lo hizo cardenal-obispo, lo máximo. Es como que lo fue indicando con el dedo de alguna manera. Era uno de los cardenales que él veía con esperanza, yo creo».

¿Cómo era Prevost cuando se conocieron? «Siempre fue el mejor en estudios, fue brillante siempre. Cuando éramos estudiantes acá en Roma, ya había estado un año de misionero en Perú. Nosotros ya éramos curas, o sea que ya teníamos más o menos treinta años. Y veíamos que era un tipo especial, que iba a llegar porque era estudioso, que sabe escuchar, buen compañero, además, buen

deportista. Todo lo que agarraba lo hacía bien. Era de esos compañeros tuyos que se destacan y, además, buen amigo: podías charlar con él, podías salir a comer una pizza también, es decir, un tipo normal, que no porque fuera serio o de pocas palabras era aburrido. No, para nada. O sea, es un hombre muy equilibrado, muy ponderado, que sabe mandar».

Bochatey se puso a llorar como un niño cuando este hermano agustino fue electo Papa. ¿Qué sueña con que pueda hacer ahora León XIV? «Creo que seguirá sin duda las grandes líneas que propuso Francisco, que puso a la Iglesia en un estilo de camino necesario para el siglo XXI, que es un poco lo que dijo tomando el nombre de León XIV, por León XIII, que fue el que puso al mundo en el siglo XX, en la modernidad. Así que el sueño es que pueda seguir empujando al siglo XXI, con la certeza de que él ya vivió esta Iglesia», manifestó. «¿En qué sentido? Cuando Francisco nos hablaba de una Iglesia en salida, él, Robert, ya había dejado su Estados Unidos natal y fue veinte años misionero en Perú. Cuando Francisco dijo que los pobres tienen que estar en el centro, él ya se había peleado con Fujimori y había denunciado la política de Trump y estaba con los pobres más pobres del Perú. Cuando Francisco nos habló de la Iglesia sinodal, él fue durante años promotor de diálogo, de caminos conjuntos en la Orden de San Agustín, que es sentarse a escuchar en reuniones, es hacer documentos entre todos; fue una experiencia inmensa todo eso: ya hizo una vida sinodal dentro de la orden. Yo sé que hay varias características que Francisco propuso al mundo que, cuando vos ves la vida de León XIV, él ya lo vivió. Él entendió. Y creo que va a seguir así, evidentemente poniéndole su estilo propio, su talante, dirían los españoles, ya que es un hombre más sereno. No lo vamos a ver tomar mate en la plaza, va a ser menos disruptivo, pero eso no significa que vaya a ir hacia atrás».

Para Bochatey su gran desafío será ahora, como Iglesia, «aterrizar más profundamente las ideas de Francisco». «Francisco abrió muchos frentes, abrió muchas iniciativas, todo el camino

sinodal, que es una gran explosión, pero hay que aterrizarlo. Todavía hay mucha gente que no entiende bien cómo se hace o hacia dónde apunta todo eso. Además, todo el tema de cómo organizar o trabajar por la paz en el mundo, más otros que se pueden abrir ahora, como el de la inteligencia artificial. Tiene desafíos muy grandes, pero pienso que el gran desafío es también que la gente acepte que es León XIV y no es Francisco II», advirtió. «Pero él tiene su personalidad, su estilo, y gran respeto y cariño por Francisco. No hay que olvidar que en los últimos dos años trabajó mano a mano con Francisco. Se veían todos los sábados y nada más y nada menos que hablando de obispos. Este es un tema clave en la vida y el gobierno de la Iglesia. Y entre una cosa y otra, estoy seguro de que han intercambiado ideas y hablado de muchos otros temas, más que lo técnico episcopal. Y Francisco le dio muchísimo apoyo. Siempre lo tuvo como una de las esperanzas».

Volvemos a casa y, sin detenernos un minuto, escribimos la entrevista con el cardenal Cupich, que es muy jugosa y que publicaremos enseguida en nuestros respectivos medios de Buenos Aires y Nueva York.

Betta se va al supermercado con Irene, que quiere comprar parmigiano reggiano para llevarle a Manuel, y también mortadela. Irene ya tendría que haber regresado hoy a Madrid, pero la convencimos de cambiar su billete y quedarse un día más para no perderse la audiencia de mañana de León con los cuatro mil periodistas acreditados para el cónclave, que será otro evento histórico.

Hacemos una cena de despedida con las habituales pizzas de los domingos, que vamos a buscar a la Montecarlo. Viene también Cristina, a la que también despedimos, porque mañana se va a Buenos Aires.

22

AUDIENCIA CON LOS MEDIOS

LUNES, 12 DE MAYO

Nos levantamos todos temprano. Hay que llegar a tiempo a la primera audiencia de León con los miles de periodistas de todo el mundo que llegaron a Roma para cubrir su proceso de elección.

Betta, Juan Pablo, Irene y yo tomamos un autobús porque no hay taxis en la parada de la Piazza di San Pantaleo. Al llegar al Vaticano, ya vemos largas filas para pasar el control de seguridad, pero como tenemos acreditación permanente de la Oficina de Prensa de la Santa Sede, por suerte hay otra fila con acceso prioritario y podemos evitar las colas.

El Papa «de las Américas» llega a las 11 a la inmensa Aula Pablo VI —también llamada Sala Nervi por el famoso arquitecto italiano, Pier Luigi Nervi, que la diseñó en la década de 1960— y es ovacionado por los centenares de profesionales de los medios de comunicación aún en Roma, ya que muchos ya han regresado a sus países. Al terminar los aplausos, los saluda a todos diciendo: «¡Buenos días, y muchas gracias por esta maravillosa acogida!». «Dicen que cuando se aplaude al comenzar, no tiene mucha importancia. Pero, si están todavía despiertos al finalizar y aún quieren aplaudir, se lo agradezco mucho», añade, en inglés, rompiendo el hielo y provocando risas y más aplausos.

Luego lee el discurso que ha preparado en italiano —que aparece traducido al inglés en las grandes pantallas de la sala—, en el que empieza dando las gracias a los representantes de los medios de

comunicación de todo el mundo «por el trabajo que han hecho y están haciendo en este tiempo, que para la Iglesia es esencialmente un tiempo de gracia».[1]

Acto seguido, evoca el «Sermón de la Montaña», en el que Jesús proclama bienaventurados «a los que trabajan por la paz», un desafío que interpela directamente al periodismo.

«Es un llamamiento a una comunicación distinta, que no busque el consenso a toda costa, que no se disfrace con palabras agresivas, que no se rinda ante la lógica de la competencia, y que nunca separe la verdad del amor con el que debemos buscarla humildemente», afirma.

«La paz empieza por cada uno de nosotros: en cómo miramos, escuchamos y hablamos de los demás. En este sentido, la forma en que comunicamos es crucial: debemos decir "no" a la guerra de palabras y de imágenes, y rechazar el paradigma del conflicto», dice, reforzando su idea.

«Permítanme entonces reiterar hoy la solidaridad de la Iglesia con los periodistas encarcelados por haber intentado contar la verdad, y por medio de estas palabras también pedir la liberación de los mismos. La Iglesia reconoce en estos testigos —pienso en aquellos que informan sobre la guerra incluso a costa de su vida— la valentía de quien defiende la dignidad, la justicia y el derecho de los pueblos a estar informados, porque solo los pueblos informados pueden tomar decisiones con libertad», sentencia. «El sufrimiento de estos periodistas detenidos interpela la conciencia de las naciones y de la comunidad internacional, pidiéndonos a todos que custodiemos el bien precioso de la libertad de expresión y de prensa», continúa, desatando una catarata de aplausos de los periodistas, entre los cuales hay algunos que han sido amenazados por su labor.

Según el Comité para la Protección de los Periodistas, 361 periodistas se encontraban en prisión en diferentes países el 1 de diciembre de 2024 por su trabajo en los medios, y 2.232 habían sido encarcelados entre 1992 y 2023.[2] Sin mencionar los 1.633

periodistas asesinados entre 1992 y 2024, entre ellos no menos de 160 en la franja de Gaza desde el 7 de octubre de 2023.[3]

León se refiere también al vértigo mediático-informativo de los últimos días. «Gracias, queridos amigos, por su servicio a la verdad. Ustedes han estado en Roma durante estas semanas para informar sobre la Iglesia, su diversidad y, junto a ella, su unidad. Han acompañado los ritos de la Semana Santa, después han trasmitido el dolor por la muerte del papa Francisco, acaecida, sin embargo, a la luz de la Pascua», evoca. «Esa misma fe pascual nos ha introducido en el espíritu del cónclave, que les ha visto particularmente comprometidos en jornadas fatigosas y, también en esta ocasión, han conseguido comunicar la belleza del amor de Cristo que nos une a todos y nos hace ser un único pueblo, guiado por el Buen Pastor», agrega.

León XIV también habla de los «tiempos difíciles de atravesar y describir» que vivimos, que «representan un desafío para todos nosotros, de los que no debemos escapar». «Por el contrario, nos piden a cada uno que, en nuestras distintas responsabilidades y servicios, no cedamos nunca a la mediocridad», advierte. «La Iglesia debe aceptar el desafío del tiempo y, del mismo modo, no pueden existir una comunicación y un periodismo fuera del tiempo y de la historia. Como nos recuerda san Agustín, que decía: "Vivamos bien, y serán buenos los tiempos. Los tiempos somos nosotros"», asegura.

«Gracias, por todo lo que han hecho para abandonar los estereotipos y los lugares comunes, a través de los cuales leemos frecuentemente la vida cristiana y la misma vida de la Iglesia. Gracias, porque han conseguido percibir lo esencial de lo que somos y trasmitirlo al mundo entero gracias a los distintos medios de comunicación», continúa.

Alerta de que hoy «uno de los desafíos más importantes es el de promover una comunicación capaz de hacernos salir de la "torre de Babel" en la que a veces nos encontramos, de la confusión de lenguajes sin amor, a menudo ideológicos o facciosos». «Por eso, su

servicio, con las palabras que usan y el estilo que adoptan, es importante. La comunicación, de hecho, no es solo transmisión de información, sino creación de una cultura, de entornos humanos y digitales que se convierten en espacios de diálogo y de confrontación», subraya. «Y viendo la evolución tecnológica, esta misión se hace aún más necesaria», agrega, advirtiendo especialmente sobre la inteligencia artificial, que, aunque tiene un inmenso potencial, exige, sin embargo, responsabilidad y discernimiento «para orientar las herramientas al bien de todos, para que puedan producir beneficios para la humanidad».

«Queridos amigos, aprenderemos con el tiempo a conocernos mejor. Hemos vivido —podemos decir juntos— días verdaderamente especiales. Los hemos, los han compartido con todos los medios: TV, radio, redes sociales. Desearía que cada uno de nosotros pudiera decir de ellos que nos revelaron un poco del misterio de nuestra humanidad y que nos dejaron un deseo de amor y de paz», auspicia.

Y cierra volviendo a citar la invitación que hizo el papa Francisco en su último mensaje para la Jornada de las Comunicaciones Sociales: «Desarmemos la comunicación de todo prejuicio, resentimiento, fanatismo y odio; purifiquémosla de la agresión. Lo que hace falta no es una comunicación fuerte y muscular, sino una comunicación capaz de escuchar, de recoger la voz de los débiles que no tienen voz», dice citando a su predecesor. «Desarmemos las palabras y ayudaremos a desarmar la Tierra. La comunicación desarmada y desarmante nos permite compartir una visión diferente del mundo y actuar de un modo coherente con nuestra dignidad humana», afirma. «Ustedes están en primera línea narrando conflictos y esperanzas de paz, situaciones de injusticia y pobreza, y el trabajo silencioso de muchos por un mundo mejor. Por eso les pido que elijan con conciencia y valentía el camino de una comunicación de paz», exhorta, finalmente. «Gracias. ¡Dios los bendiga! Y *arrivederci*».

Imparte luego una bendición solemne, en latín, a todos los asistentes, marcando así una diferencia con Francisco, que, en esa primera audiencia con periodistas del 16 de marzo de 2013, al final, había sorprendido con una bendición silenciosa por respeto a los periodistas de otras religiones o no creyentes. En esa primera audiencia, Francisco no solo había revelado detalles del cónclave, sino también había dado titulares al exclamar, improvisando: «¡Cómo quisiera una Iglesia pobre para los pobres!».[4]

León XIV se acerca luego a saludar a varios de los periodistas acreditados de forma permanente en el Vaticano, entre ellos, nosotros, que estamos sentados en las primeras filas.

En un momento distendido, cuando nos toca a nosotros, sabiendo que el nuevo Papa es un apasionado del tenis, Betta le propone con humor jugar un partido de dobles junto a nuestra amiga Eva Fernández, corresponsal de la cadena Cope, que está justo al lado nuestro. El pontífice sonríe y responde con modestia: «Yo juego, pero no soy tan bueno».

Otros colegas también aprovechan para intercambiar algunas palabras, pedirle un autógrafo o que les firmen una pelota de béisbol (como buen estadounidense, también es fanático de este deporte). «Yo le dije que era la pequeña priora de la comunidad de vaticanistas y que queríamos ser sus aliados y compañeros de viaje y que, si un día quería, nos gustaría que nos escuchara», cuenta nuestra amiga Valentina Alazraki, la decana de los vaticanistas, ya que cubre el Vaticano desde hace cincuenta años y ha hecho 162 viajes papales junto a san Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco.

Otro colega y amigo nuestro, Joshua McElwee, corresponsal de Reuters, llevaba una gorra del equipo de hockey sobre hielo de los Chicago Blackhawks cuando saludó al Papa y le dijo que él también es de *The windy city* («la Ciudad de los Vientos», uno de los apodos

de Chicago) y que con su familia había vivido «a solo diez minutos en coche de donde vivía la familia de Prevost».

Ante preguntas de otros colegas, León XIV confirma que hará el viaje a Turquía que tenía planeado hacer el papa Francisco para conmemorar los 1.700 años del Concilio de Nicea. «Sí, lo estamos preparando», dice. Desestima, en cambio, hacer «pronto» un viaje a su madre patria, Estados Unidos. Pero no descarta viajar a su país de adopción, Perú. Cuando una periodista peruana que conoce bien, Paola Ugaz, le regala una colorida chalina de alpaca andina, tejida por mujeres de una comunidad muy pobre, que enseguida se pone —para alegría de los fotógrafos—, León XIV la despide diciendo: «Esperen pronto noticias mías en Perú».

«Estoy aprendiendo», añade luego, de forma humilde, el nuevo Papa, que admite que no sabe bien a quién pasarle las cosas cuando alguien le obsequia algo o le entrega un sobre. Y que, estrechando manos y entre ovaciones, se retira muy sonriente, con paso rápido, en muy buena forma física.

Elisabetta vuelve rápidamente a la Sala de Prensa para escribir una nota sobre esa primera audiencia con nosotros, los comunicadores.

Va a comprarse una botellita de agua a una de las máquinas expendedoras que hay en el fondo y se encuentra con un periodista francés que conocemos desde hace décadas, que la sorprende diciéndole: «¿El Papa te ha agradecido el favor que le has hecho?».

Es evidente que alude al artículo que escribió en el que exponía los puntos débiles de Parolin, que parece que tuvo mucha repercusión. Betta le contesta que, simplemente, en el breve intercambio con León, le propuso jugar al tenis un partido de dobles. Y el colega va más allá: «¿Sabés que estuve ayer con Parolin y me dijo que está muy herido?».

«Mirá, yo solo hice mi trabajo periodístico», le contesta Betta.

Yo también recibo una reprimenda de un amigo y colega italiano: «Ustedes dos influyeron en el cónclave», me comentó, molesto, aludiendo a nuestros artículos sobre el cardenal Stella y Parolin. Al igual que Betta, respondo que hicimos nuestro trabajo honestamente y le digo que fue Stella, no nosotros, quien finalmente perjudicó a Parolin.

Cambiando de tema, lo que los periodistas desconocemos es que, antes de esa audiencia con nosotros, el Papa ha recibido, de forma privada, al juez egipcio Mohamed Abdelsalam, secretario general del Consejo Musulmán de Ancianos, presidido por el Gran Imán de Al-Azhar.

El juez Abdelsalam, que conocemos bien, se convierte así en el primer líder musulmán en ser recibido por el nuevo Papa. Según me contó en una reunión al día siguiente de inicio de pontificado, el 18 de mayo, en ese encuentro el Papa le confirmó su intención de seguir adelante con las buenas relaciones del papa Francisco con los musulmanes y le dejó claro su apoyo al Documento sobre la Fraternidad Humana para la Paz Mundial y la Convivencia Común, que el papa Francisco y el Gran Imán de Al-Azhar escribieron juntos y presentaron en Abu Dabi el 4 de febrero de 2019. Ningún Papa en la historia ha forjado una relación tan estrecha con los musulmanes como el Papa argentino.

El juez me dijo que instó al papa León a contactar con el Gran Imán de Al-Azhar, Ahmed el-Tayeb, y le proporcionó su número de teléfono. El Gran Imán es considerado por la mayoría de los musulmanes como la máxima autoridad en el pensamiento y la jurisprudencia islámica sunita. Los sunitas representan alrededor del 85 por ciento de la población musulmana mundial.

El juez me contó que León llamó al Gran Imán dos días después, y en esa conversación, según dijo, abogó por la necesidad de adoptar una posición ética en el uso de la inteligencia artificial y se

mostró complacido al ver la gran receptividad de León. Asimismo, ambos líderes religiosos acordaron continuar en la senda del Documento sobre la Fraternidad Humana.

También me contó que hablaron sobre la inhumana situación en Gaza y la necesidad de hacer algo para resolverla.

El juez Abdelsalam ha sido asesor cercano del Gran Imán de Al-Azhar durante muchos años y lo representó en el funeral del papa Francisco. Hará lo mismo en la misa del inicio del pontificado, ya que el Gran Imán no puede viajar por problemas de salud, aunque sí envió un mensaje de condolencias al Vaticano por el fallecimiento de su amigo, el Papa, con quien se había reunido en numerosas ocasiones. También envió un mensaje de felicitación a León por su elección como Papa.

Elisabetta y yo conocemos al juez desde hace muchos años, y a través de él también tuvimos una reunión privada con el Gran Imán en octubre de 2018. Cuando nos vimos la tarde del 19 de mayo, me contó que había tenido un segundo encuentro, breve, con León esa mañana, cuando recibió a unos doscientos representantes de otras denominaciones cristianas y de las principales religiones del mundo, incluyendo el judaísmo y el islam.

Grabo un videopodcast sobre la audiencia papal con los medios y sobre los primeros días de este nuevo papado,[5] con Sebastian Gomes, canadiense y director de operaciones multimedia de la revista *America*, Ashley McKinless, la editora ejecutiva, y con la invaluable asistencia de producción de Kevin Christopher Robles. Es el último de una serie de podcasts que realizamos, ya que ellos regresan mañana a Nueva York. Irene ya se ha ido esta tarde.

Quedo con Betta —que tiene que hacer una salida en LN+ con María Laura Santillán— en la curia de los jesuitas, donde entrevistamos al cardenal argentino Ángel Rossi, arzobispo de Córdoba, que nos cuenta que le sugirió a León viajar a Argentina, la

asignatura pendiente de Francisco.[6] «Cuando charlamos un poquito en algunos encuentros lindos, cortitos, por supuesto le sugerí un viaje a León XIV. "Ya sabe que lo esperamos en Córdoba, en el caso mío, y en la Argentina", le dije y él me contestó: "Lo tengo en cuenta"», revela.

El Pontífice confirmará que viajará a Argentina en 2026, al recibir en audiencia al presidente argentino, Javier Milei, el 7 de junio;[7] en ese viaje se espera que visite también Uruguay y su país de adopción, Perú.

Siempre de lo más afable, Rossi no oculta su satisfacción por el resultado del cónclave. «El papa León es la constatación de un regalo de Dios, porque creo que realmente este es el hombre que necesita la Iglesia, que necesita el mundo en este momento, hasta donde uno puede pispear, digamos así, no somos infalibles, pero uno ya se da cuenta de que es un regalo. Y esto lo digo desde el cariño que uno ha tenido, que tiene, a nuestro Francisco, que digamos está enterrado, pero no en el corazón nuestro. Hay muchos que no están contentos y lo siguen enterrando, pero para nosotros está vivo», dice, aludiendo a esos sectores conservadores que hubieran preferido un pontífice que le pusiera un freno a los procesos iniciados por el Papa argentino.

«El papa León, sin pretender de ninguna manera imitar a Francisco, lo cual sería malo porque no es una fotocopia, es alguien que va en esa línea. Habría sido muy triste haber desaprovechado todos los caminos abiertos por el papa Francisco. Y yo creo que en ese sentido este Papa, León, respeta la huella. Va por esa misma huella con lo que tenga de personal o de novedoso. Lo cual también puede ser de mucha gracia y necesario», afirma Rossi.

Como muchos otros cardenales, conoció a Prevost en las dos sesiones del sínodo de sinodalidad, de octubre de 2023 y de 2024.

«Él no se sentaba en la mesa de los que hablaban inglés, sino en las de lengua española. Entonces, en los dos años, hemos compartido la mesa varias veces. ¿Qué cualidades le vi? Advertí un

hombre silencioso, no mudo, escuchador y muy "decidor", que no desperdiciaba las palabras. Advertí un hombre bueno en el sentido más hondo de la palabra, no en el sentido despectivo, y a la vez también, para nada ingenuo en el mal sentido de la palabra, sino alguien que tiene una mirada universal», apunta. «Él es hijo de inmigrantes, así que conoce la realidad de los migrantes y ha estado metido con los pies en el barro. Así ha querido a su pueblo y su pueblo lo ha querido a él, que eso también es muy significativo», añade.

Rossi revela que el sábado pasado estaba rezando en Santa María la Mayor, donde se encuentra la tumba de Francisco, cuando apareció de repente León XIV, sin previo aviso. Entonces, notó cómo, más allá de que puede parecer tímido, enseguida hubo empatía con la gente. «Me impactó, viendo los rostros de la gente, la cercanía y que se gestara una sintonía que no es forzada. Así como muchas veces te das cuenta cuando esa sintonía es forzada en algunos curas, en algunos dirigentes de cualquier índole. Lo noté muy natural, lo cual no es poco», comenta.

Cuando Betta le pregunta por aquellos que en las redes sociales dicen que León no es continuidad porque bendijo en latín, porque probablemente se va a ir a vivir al Palacio Apostólico, porque se puso la muceta roja, Rossi contesta utilizando una de sus graciosas metáforas. «Quizá en lo externo, en ciertas cosas, tiene una forma más "tradicional", pero no es un dinosaurio, ni pretende volver para atrás. Y cuando uno lo escucha, cuando él habla y se expresa clarísimamente sin perder su originalidad, no toca lo esencial de Francisco. Lo esencial me parece que está en él, está en su palabra, que es muy obvia, sin contar que menciona al papa Francisco varias veces por día. Y lo que sí me parece es que sus palabras y sus gestos son los que hablan».

Vamos a cenar con nuestra amiga Inés San Martín, vaticanista, excorresponsal de *Crux*, que trabaja para las Obras Misionales Pontificias de Estados Unidos. También ha estado cubriendo el cónclave y ahora está por volverse a Florida (Estados Unidos), donde vive. Nos vimos por la mañana en la audiencia de León con comunicadores y ella también, que es una apasionada del tenis, al saludarlo le propuso organizar un partido de tenis de caridad en favor de las misiones…

Vamos a comer a Baires, el clásico restaurante argentino de Roma, en Corso del Rinascimento, detrás de la Piazza Navona, que Betta e Inés adoran. Viene también Juan Pablo. Comemos empanadas, *provoleta* y morcilla de entrada y después una carne argentina espectacular, todo regado con vino Malbec argentino.

23

@PONTIFEX VUELVE

MARTES, 13 DE MAYO

¡Primer día que duermo! De todas formas, me levanto temprano para ir a *canottaggio*, es decir, a remar en el Tíber, mi pasión y rutina deportiva de las mañanas desde hace ya varios años, que me he visto obligada a abandonar últimamente… ¡Qué placer volver a remar!

Hablo con Gerry, y estamos de acuerdo en pensar en serio en escribir un libro, dado todo el material que tenemos ya. Nos ponemos en contacto con nuestros viejos editores y enseguida manifiestan interés. Increíble, Irene tenía razón. Hablo por teléfono con mis hermanos, Enrico y Giacomo, últimamente abandonados —ni tiempo para respirar teníamos—, y les cuento el proyecto del libro a cuatro manos. ¿Será causa de divorcio?

Aunque atrasada, también hago las cuentas del mes pasado para el diario —casi todo ha quedado en suspenso— y después me pongo a escribir una entrevista a un cardenal que me ha quedado en el tintero.

¡Almorzamos con los chicos, algo que no hacíamos desde hace semanas!

León XIV también ha ido a almorzar con su «familia». Poco antes del mediodía, como solía hacer hasta hace poco, se presentó en el número 25 de la Via Paolo VI, donde se encuentra el cuartel general

de los agustinos, a escasos metros de la famosa columnata de Bernini, en lo que se convierte en una visita privada histórica. Según informa Vatican News, después de presidir una misa que concelebró con sus hermanos agustinos justo en el día en que la Iglesia recuerda a la Santísima Virgen María de Fátima, ha almorzado con ellos, algo que solía hacer casi diariamente cuando era cardenal.

Allí León se siente como en casa, y es lógico. Vivió en la Curia General de los agustinianos durante doce años, de 2001 a 2013, los dos períodos consecutivos que ejerció como prior general.

«Él solía venir aquí a comer regularmente y quería agradecer a la comunidad por ello. Vino a celebrar la Eucaristía y a comer con nosotros. Fue una visita familiar, de acción de gracias. Fueron momentos muy familiares y agradables los que pasamos juntos. Porque él conoce a todo el mundo y todos lo conocemos a él, y por eso es tan bonito», cuenta a los medios vaticanos el actual prior general, el padre español Alejandro Moral Antón. «También vinieron otras personas a saludarlo, los empleados que trabajan con nosotros, los cocineros», precisa Moral, que destaca que fue un momento de convivencia inolvidable. «Fue su primera visita como Papa y todos estábamos muy contentos».

¿Qué les dijo? «Que debemos estar siempre cerca los unos de los otros, viviendo, como pide san Agustín, la comunión», responde.

«Nos costó reconocerlo como Papa, porque su proximidad, su cercanía, nos lo hizo sentir todavía como el padre Robert», comenta, emocionado, el padre Gabriele Pedicino, prior provincial de los agustinos de Italia. Pedicino subraya que el flamante Papa incluso les contó qué sintió cuando lo eligieron. «Hasta ahora hemos contado a los periodistas las emociones de los agustinos, y ahora también hemos escuchado un poco las del Papa. Pero lo que dijo, por respeto, lo guardamos como un regalo que quiso hacernos solo a sus hermanos, porque es cierto que es nuestro hermano, pero ahora es el Papa», afirma.

Monseñor Lizardo Estrada Herrera, también miembro de la familia agustina, obispo auxiliar de Cuzco (Perú) y secretario general del Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (Celam), también se muestra conmovido por la visita y por ese «momento normal de vida comunitaria, porque siempre venía aquí y estaba con esta comunidad», aunque «ahora es el Santo Padre».

Estrada revela que, al igual que su predecesor, el nuevo Pontífice también les pidió que rezaran por él. «El papa León XIV nos pidió oraciones, nos dio las gracias y nos animó a seguir siendo buenos agustinos, a dar a conocer a san Agustín. Estamos agradecidos de haber vivido este momento de alegría. Disfrutamos mucho de estar con él y fue una emoción realmente especial».

No hace falta decir que cuando León salió de la curia, como la noticia de la visita a su «familia» ya había corrido como la pólvora, centenares de personas se habían agolpado afuera para sacarle fotos, saludarlo y aclamarlo al grito de «¡Viva el Papa!».

Otra sorpresa del día es que el gran rabino de Roma y el Comité Judío Americano han emitido un comunicado de prensa que revela que el papa León les envió mensajes personales el 8 de mayo, día de su elección, comprometiéndose a fortalecer las buenas relaciones entre la Iglesia católica y la comunidad judía. La noticia también ha sido publicada en el sitio web de la Conferencia Episcopal Católica de Estados Unidos.[1]

La comunidad judía de Roma difundió un comunicado en el que afirma que el papa León se comprometió a fortalecer los lazos entre la Iglesia católica y los judíos en un mensaje dirigido al gran rabino de Roma, Riccardo Di Segni, tras su elección en el cónclave de la semana pasada. Según ANSA, León informó a Di Segni de su elección y se comprometió a «continuar y fortalecer el diálogo y la cooperación de la Iglesia con el pueblo judío en el espíritu de la declaración Nostra Aetate del Concilio Vaticano II». Añadió que el

rabino «recibió con satisfacción y gratitud las palabras que le dirigió el nuevo Papa» y anunció que asistirá a la investidura de León el 18 de mayo de 2025.

El Comité Judío Americano (AJC) publica una declaración similar en su cuenta de X,[2] según la cual el papa León XIV ha enviado prácticamente el mismo mensaje al rabino Noam Marans, director de asuntos interreligiosos del AJC, el 8 de mayo, que decía: «Confiando en la ayuda del Todopoderoso, me comprometo a continuar y fortalecer el diálogo y la cooperación de la Iglesia con el pueblo judío, en el espíritu de la declaración Nostra Aetate del Concilio Vaticano II». El AJC publicó una copia de la carta, pero no estaba firmada.

Estos mensajes no se encuentran en el sitio web del Vaticano, que archiva todas las cartas, discursos y homilías de León XIV, a fecha del 7 de julio. Extraño, ¿quién los envió entonces?

Las misivas parecen indicar que el Vaticano quiere fortalecer las relaciones con la comunidad judía tras las recientes tensiones, después de que el primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu, guardara tres días de silencio antes de que su oficina transmitiera las condolencias de Israel al mundo católico por la muerte del papa Francisco. Netanyahu decidió enviar después una delegación de bajo nivel al funeral del Papa argentino, encabezada por su embajador ante la Santa Sede, Yaron Sideman. Esta representación de bajo nivel fue considerada una reacción del gobierno israelí a la enérgica denuncia de Francisco sobre la dramática situación de Gaza, donde más de sesenta mil palestinos, entre ellos más de dieciséis mil niños —y la cifra sigue aumentando—, han muerto en la represalia israelí al brutal ataque de Hamás del 7 de octubre de 2023, que mató a unos mil doscientos israelíes y tomó doscientos cincuenta rehenes. El embajador de Israel ante la Santa Sede intentó restarle importancia al silencio de su gobierno y destacar el hecho de que estaba representando al Estado de Israel en el funeral durante el

Shabat —el día de descanso sagrado para los judíos—, en entrevistas con los principales diarios italianos.[3]

Consciente del espanto que se vive en Gaza, una zona tan arrasada por los bombardeos que ya no es apta para vivir —la Cruz Roja Internacional la ha descrito como «un infierno en vida»—, el papa Francisco llamó a diario al sacerdote argentino Gabriel Romanelli, párroco de la única iglesia católica de la Franja, hasta que tuvo fuerzas para hacerlo.

Al frente de la iglesia de la Sagrada Familia, el padre Romanelli —del Instituto del Verbo Encarnado (IVE), nacido en Villa Luro hace cincuenta y cinco años y residente en Oriente Medio desde hace casi tres décadas—, me contó días atrás que para recordar aquellas llamadas tan conmovedoras y el aliento que el papa Francisco brindó a su comunidad hasta el final, comenzó a tocar las campanas todos los días a las 20 horas, que era cuando recibían esa alegría.[4]

«Estamos tocando las campanas con un canto a la Virgen, ya que él eligió reposar en la iglesia de Santa María la Mayor en Roma, a las ocho, para recordar sus llamadas», me dijo en una conversación telefónica. «No hay una oración especial; algunos se hacen la señal de la cruz, como es habitual aquí en Oriente Medio, mientras que otros continúan con sus actividades. Sin embargo, todos saben que estamos recordando la llamada del Papa. Es una forma de recordarlo, de orar por él y también de mantener vivas sus palabras y su aliento. Durante más de un año y medio, más de quinientas veces, nos dio su apoyo, pidiéndonos que protegiéramos a los niños, ayudáramos a todos, agradeciéndonos las oraciones y bendiciéndonos. Nos agradeció el servicio brindado a los miles de civiles en la zona», me explicó.[5]

En el predio de la única iglesia católica del enclave palestino, situada en el barrio de Zeitún —el más antiguo de la Franja, ahora rodeado de escombros y ruinas—, desde el 7 de octubre de 2023 se

refugian unas quinientas personas, entre ellas ancianos y niños, algunos discapacitados y enfermos, muchos de los cuales no son cristianos, sino musulmanes.

Estuve en esa iglesia a finales de 2012, en una de las tantas guerras que cubrí en Gaza. Recuerdo que cuando viajé a Argentina en Navidad y, como siempre, fuimos con Gerry a almorzar con el padre Jorge al arzobispado, le hablé de esa iglesia —entonces la llevaba otro sacerdote argentino—. La onda expansiva de los bombardeos había hecho estallar todos los vidrios y en su predio daban también cobijo y ayuda a los vecinos, repartiendo pan, agua y comida en el barrio. Recuerdo haberle mostrado imágenes y vídeos de una misa celebrada allí en árabe y también fotos del espanto y la destrucción —mínima comparada con la actual— de esa guerra en el enclave palestino.

¿Cómo fue la última llamada que les hizo el papa Francisco? «Nos llamó la última vez el Sábado de Gloria. Todos sabíamos que "la hora del Papa", como la llamábamos acá, eran las 20 de Gaza, las 19 de Roma, pero ese día el padre Yussef le mandó un mensaje diciéndole: "Santo Padre, mire que nosotros a las 20 vamos a estar en la iglesia, vamos a estar en la vigilia, que es larga, unas tres horas". Y entonces esa última vez llamó antes, a las 19.20. Ya estábamos en la iglesia rezando el rosario cuando sonó el teléfono del padre Yussef. Esta vez no fue una videollamada, sino una llamada simple, breve, pero clara. Nos preguntó cómo estábamos, nos agradeció por nuestras oraciones, y como siempre preguntó por los niños y por todos, y dijo: "Yo rezo por ustedes y les mando mi bendición". El padre Yussef lo saludó, yo también, junto con la hermana Maravillas de Jesús y algunas familias que estaban presentes. Y así fue la última llamada», evocó el padre Romanelli. «El Domingo de Pascua no nos llamó, pero habíamos visto por internet que estaba en la plaza [de San Pedro] y había dado ese mensaje tan consistente pidiendo la paz para todos, el final de la guerra y con todas las condiciones, liberación de los rehenes, entrada de ayuda

humanitaria de modo consistente, paz tanto para palestinos como israelíes, es decir, el mensaje pascual. Y no nos llamó ese domingo, pero dijimos, bueno, estará cansado, no podrá. Y bueno, el lunes fue la triste noticia, que la recibimos justo en la iglesia de los ortodoxos. Habíamos ido a saludar a la comunidad griego-ortodoxa por la Pascua y ahí, como nosotros no teníamos internet, pero ellos sí tenían, nos dieron la noticia. La gente nos empezó a dar las condolencias, los ortodoxos, los católicos, los vecinos musulmanes del barrio», contó.

¿Se sienten como huérfanos ahora? «La gente está muy triste, muy conmovida y al mismo tiempo muy consolada, ven como un signo de predilección divina, de bondad divina, que Francisco haya muerto en Resurrección, durante la octava de Pascua. Es una mezcla de tristeza y como de serenidad. En definitiva, todos saben que la Iglesia siempre está cerca del que lo necesita y que, como ha afirmado muchas veces el cardenal patriarca de Jerusalén, Pierbattista Pizzaballa, la Iglesia siempre va a estar junto a sus hijos para ayudarlos. Por un lado, sí, la voz del Papa a las ocho de la noche no se va a escuchar, pero queda su legado».

El 17 de julio de 2025, en un ataque israelí a su iglesia, que más tarde fue considerado un accidente, murieron tres personas y el padre Romanelli quedó levemente herido en una pierna. «Ciertamente nada importante», me dirá después, siempre muy comedido, cuando precisó que entre los heridos más graves hubo «un joven que quiere consagrarse a Dios, ya llevaba varios años preparándose, se tendría que haber ido a Italia a seguir el seminario del IVE en 2023, pero comenzó la guerra y quedó bloqueado acá adentro». Esa vez, comentando la hambruna, no dudó en definir lo que estaba sucediendo en Gaza como «algo verdaderamente deshumano».[6]

Confirmando que, más allá de las novedades de la transición, el clima de intrigas es un ingrediente siempre presente en los asuntos vaticanos, el exsecretario privado de Benedicto XVI, el arzobispo alemán Georg Gänswein, rompe el silencio en el que se había instalado desde hacía meses con palabras que no ocultan cierto resentimiento.

«Ahora se abre una fase nueva, percibo un cierto alivio difuso. Ha terminado la era de la arbitrariedad. Se puede contar con un papado que puede garantizar la estabilidad y que cuenta con las estructuras existentes, sin darles la vuelta o trastornarlas», dijo Gänswein en una entrevista concedida al *Corriere della Sera*, en la que se despachó a gusto.[7]

«Cuando vi que salió al balcón y tenía un texto en la mano, me dije: empieza bien», comentó. «León XIV creará puentes como el predecesor, pero en un contexto y con un estilo distinto a Francisco. En la Iglesia de hoy existen grandes tensiones y fuera hay conflictos espantosos. Creo que ahora hace falta claridad doctrinal. La confusión de estos años debe ser superada. Y los instrumentos que se deben usar son las estructuras que ya existen: las instituciones de la Iglesia no son ni una lepra ni una amenaza contra el Papa. Están ahí para servir de ayuda a los pontífices, que tienen que dejarse ayudar. No se puede gobernar solo, desconfiando de las propias instituciones», disparó, aludiendo a las duras críticas que solía hacer el Papa argentino a la Curia Romana.

Como es *vox populi*, el exsecretario privado de Benedicto, conservador de sesenta y nueve años, tuvo una relación turbulenta con Francisco, sobre todo después de que publicó un libro de memorias, en el que destilaba mucho veneno, enseguida después de la muerte del Papa alemán. Pese a ello, finalmente Francisco había dado muestras de gran generosidad al enviarlo el año pasado como nuncio a Lituania, Letonia y Estonia.

Después de varios días sin actividad, este martes finalmente el Papa ha vuelto a las redes sociales. León XIV «ha decidido mantener una presencia activa en las redes sociales a través de cuentas oficiales papales en X e Instagram», hizo saber el Dicasterio para la Comunicación del Vaticano.[8]

León XIV «recoge la herencia de las cuentas de X @Pontifex que utilizó el papa Francisco, y con anterioridad Benedicto XVI, y que, publicando en nueve idiomas (inglés, español, portugués, italiano, francés, alemán, polaco, árabe y latín), suman un total de 52 millones de seguidores». De hecho, se igualará el nombre de las cuentas, ya que hasta ahora en X era @Pontifex y en Instagram @franciscus. «En Instagram, la cuenta del nuevo Papa se llamará @Pontifex – Pope Leo XIV, y es la única cuenta oficial del Santo Padre en dicha plataforma, en continuidad con la cuenta del papa Francisco, @Franciscus», ha explicado el Vaticano, subrayando que «los contenidos publicados en la cuenta @Franciscus seguirán siendo accesibles como archivo conmemorativo *Ad Memoriam*».

La presencia de los papas en las redes sociales comenzó el 12 de diciembre de 2012, cuando el papa Benedicto XVI lanzó la cuenta @Pontifex en Twitter; pocos meses después, fue retomada por el papa Francisco. A este canal se añadió, el 19 de marzo de 2016, la cuenta oficial en Instagram, llamada @Franciscus.

La actividad del papa Francisco en las redes sociales ha sido significativa: un total de unos cincuenta mil posts, publicados en las nueve cuentas de @Pontifex y en @Franciscus. De este modo, el Papa ha acompañado casi todos los días de su pontificado con breves mensajes de carácter evangélico o con exhortaciones en favor de la paz, la justicia social y el cuidado de la creación; y ha alcanzado una gran interacción, especialmente en los tiempos difíciles. Ejemplo de ello es que, en 2020, año de datos excepcionales a causa de la pandemia, sus mensajes fueron vistos 27.000 millones de veces.

León debuta en Instagram con las mismas palabras con las que se presentó al mundo el 8 de mayo, después de su elección: «¡La paz esté con todos ustedes! Este es el primer saludo de Cristo resucitado, el Buen Pastor. También yo quisiera que este saludo de paz entre en sus corazones, llegue a sus familias, a todas las personas, dondequiera que estén, a todos los pueblos, a toda la tierra». Mañana escribirá lo mismo en sus cuentas de X.

Cuando era cardenal, Prevost tenía una cuenta en X (@drprevost) que, por supuesto, manejaba él mismo. Y la usaba, como informaron rápidamente los medios internacionales poco después de su elección, señalando retuits de artículos. Entre ellos, uno del 13 de febrero, de Sam Sawyer S. J., el editor jefe de la revista *America*, sobre «La carta del papa Francisco, el *ordo amoris* de J. D. Vance y lo que el Evangelio nos pide a todos sobre la inmigración».[9] En otras palabras, León XIV sabe qué son las redes sociales y cómo usarlas. Sabe de qué se trata, conoce este mundillo, lo cual es una gran diferencia con respecto a su predecesor, que siempre reconoció ser «más que primitivo» en ese aspecto. De hecho, jamás quiso tener, ni tuvo, un teléfono móvil, comentamos de noche cuando cenamos, como siempre tarde, en esta ocasión Gerry, Juampy, Caro y yo. Comemos unos *spaghetti al tonno*, con, además de atún, tomate natural, ajo, *peperoncino* y aceite de oliva, muy simples y rápidos de cocinar.

24

LA PAZ, UNA PRIORIDAD

MIÉRCOLES, 14 DE MAYO

En su sexto día como Papa, León XIV recibe en audiencia a los participantes en el Jubileo de las Iglesias Orientales, presentes en zonas del mundo castigadas por la guerra, como Ucrania, Oriente Medio, el Cuerno de África y la India, entre otros varios países del planeta donde la minoría cristiana es perseguida y obligada a abandonar sus tierras.

Será otro discurso clave, en el cual, tal como sucedió cuando se presentó en sociedad después de su elección, reiterará que su máxima prioridad será la paz.

«El pueblo quiere la paz y yo, con el corazón en la mano, les digo a los dirigentes del pueblo: ¡reunámonos, hablemos, negociemos! La guerra nunca es inevitable, las armas pueden y deben silenciarse, porque no resuelven los problemas, sino que los incrementan; porque el que siembra paz pasará a la historia, no el que cosecha víctimas; porque los demás no son, ante todo, enemigos, sino seres humanos: no personas malas a las que odiar, sino personas con las que hablar», afirma.[1]

«Recemos por esta paz, que es reconciliación, perdón, coraje para dar vuelta a la página y recomenzar. Para que esta paz se difunda, yo haré todo el esfuerzo posible», clama. «¿Quién más que ustedes puede cantar palabras de esperanza en el abismo de la violencia? ¿Quién mejor que ustedes, que conocen de primera mano los horrores de la guerra, hasta el punto de que Francisco ha

llamado a sus Iglesias "mártires"?», pregunta, citando a su predecesor argentino.

Un millón y medio de cristianos han abandonado Oriente Medio desde 2003 debido a la guerra en Irak; solo en ese país solía haber un millón y medio de cristianos cuando comenzó el conflicto, hoy se estima que son unos trescientos mil, tal como el cardenal iraquí Sako ha denunciado varias veces ante la prensa. Vimos con nuestros propios ojos las dificultades cuando acompañamos al papa Francisco en su valiente viaje a Irak en plena pandemia en marzo de 2021 (gracias al cual obtuvimos una de las primeras vacunas contra la COVID-19 disponibles), a Tierra Santa (2014) y a Egipto (2017), y antes, con Juan Pablo II, a Siria en el año 2000, y con Benedicto XVI al Líbano en 2012.

«Es cierto: desde Tierra Santa hasta Ucrania, desde el Líbano hasta Siria, desde Oriente Medio hasta Tigray (Etiopía) y el Cáucaso, ¡cuánta violencia!», deplora. «Y por encima de todo este horror, por encima de las masacres de tantas vidas jóvenes, que deberían provocar indignación, porque en nombre de la conquista militar muere gente, destaca un llamamiento: no tanto el del Papa, sino el de Cristo, que repite: "¡La paz esté con ustedes!". Y precisa: "La paz os dejo, mi paz os doy. No como el mundo la da, os doy yo"», exclama, con las mismas palabras de Jesús en la Pascua utilizadas el jueves pasado, cuando por primera vez se presentó ante el mundo después de su elección, en el balcón de la basílica de San Pedro.

«La paz de Cristo no es el silencio sepulcral tras un conflicto, no es el resultado de la opresión, sino un don que mira a las personas y reactiva sus vidas», subraya, en un discurso interrumpido varias veces por aplausos.

«La Santa Sede está a disposición para que los enemigos se encuentren y se miren a los ojos, para que a los hombres se les devuelva la esperanza y la dignidad que merecen, la dignidad de la paz», continúa.

En el Aula Pablo VI se ven banderas de Ucrania, amarillas y celestes, pero también del Líbano, de Egipto, de Irak, de la India, de Canadá y hasta una de Jerusalén. Y lo escuchan atentamente fieles y líderes de las veintitrés Iglesias Orientales de todo el mundo, que cuentan con dieciocho millones de fieles: maronitas, ítalo-albaneses, caldeos, sirio-malabares, armenios, coptos, etíopes, melquitas, greco-católicos, siro-malankar y demás.

En su segunda audiencia, después de la que tuvo el lunes con la prensa internacional, cuando defendió la libertad de expresión y reclamó la liberación de los periodistas encarcelados, León XIV deplora esas «visiones maniqueas típicas de las narraciones violentas, que dividen al mundo en buenos y malos. La Iglesia no se cansará de repetir: que callen las armas», proclama.

Y agradece a Dios por todos aquellos que, «en el silencio, en la oración, en la ofrenda, tejen hilos de paz. Y a los cristianos —orientales y latinos— que, especialmente en Oriente Medio, perseveran y resisten en sus tierras, más fuertes que la tentación de abandonarlas», subraya. «A los cristianos se les debe dar la oportunidad, no solo de palabras, de permanecer en sus tierras con todos los derechos necesarios para una existencia segura. ¡Por favor, trabajemos para lograrlo!», exhorta. «Y gracias a ustedes, queridos hermanos y hermanas de Oriente, de donde surgió Jesús, Sol de justicia, por ser "luces del mundo". Continúen brillando a través de la fe, la esperanza y la caridad, y por ninguna otra cosa más. Que vuestras Iglesias sean ejemplo y los pastores promuevan oportunamente la comunión, especialmente en los Sínodos de los Obispos, para que sean lugares de colegialidad y de auténtica corresponsabilidad», prosigue, y, por otro lado, solicita «transparencia en la gestión de los bienes» y que se dé «testimonio de humilde y total entrega al pueblo santo de Dios, sin apego a honores, poderes mundanos y a la propia imagen».

Ya al principio de su discurso, León XIV destaca la importancia inmensa que tienen estas iglesias. «Me alegro de encontrarlos y de

dedicar uno de los primeros encuentros de mi pontificado a los fieles orientales. Ustedes son preciosos», los elogia. «Mirándolos, pienso en la variedad de sus orígenes, en su gloriosa historia y en los amargos sufrimientos que han padecido o padecen muchas de vuestras comunidades. Y quisiera reiterar lo que dijo el papa Francisco sobre las Iglesias Orientales: son Iglesias que hay que amar, pues conservan tradiciones espirituales y de sabiduría únicas, y tienen mucho que decirnos sobre la vida cristiana, la sinodalidad y la liturgia», subraya, mencionando, además, a los antiguos Padres, los Concilios, el monaquismo, que define como «tesoros inestimables para la Iglesia».

Menciona luego a León XIII (1878-1903), quien fue el primer Pontífice que le ha dedicado un documento específico a la dignidad de estas iglesias (*Orientalium dignitas*,[2] de 1894). Y a Juan Pablo II, que en una carta apostólica aseguró que tienen «un rol único y privilegiado, en cuanto contexto originario de la Iglesia naciente» (*Orientale lumen*,[3] de 1995).

Destaca, además, que algunas de sus liturgias aún utilizan la lengua de Jesús (arameo), y que sigue vigente y más actual que nunca la preocupación expresada a fines del siglo XIX por León XIII de que toda esta riqueza pueda perderse. «En el día de hoy, muchos hermanos y hermanas orientales, entre ellos muchos de ustedes, obligados a escapar de sus territorios de origen a causa de guerras, persecuciones, de instabilidad, pobreza, corren el riesgo, al llegar a Occidente, de perder, además de su patria, también su identidad religiosa. Y así, con el pasar de las generaciones, se pierde el patrimonio inestimable de las Iglesias Orientales», lamenta.

Acto seguido, reitera el llamamiento de León XIII a custodiar y promover el Oriente cristiano, pidiéndole concretamente al Dicasterio para las Iglesias Orientales —que dirige el cardenal italiano Claudio Gugerotti—, que lo ayude a definir principios, normas y directrices a través de los cuales los pastores latinos puedan apoyar concretamente a los católicos orientales en la diáspora para

preservar sus tradiciones vivas y enriquecer con su especificidad el contexto en el que viven.

«La Iglesia los necesita», les asegura también León XIV, que resalta el gran aporte que pueden dar las Iglesias Orientales, sobre todo por ese «sentido del misterio, tan vivo en sus liturgias, que involucran a la persona humana en su totalidad». «Ustedes cantan la belleza de la salvación e inspiran asombro ante la grandeza divina que abraza la pequeñez humana!», afirma. «Y qué importante es redescubrir, incluso en el Occidente cristiano, el sentido del primado de Dios», enfatiza.[4]

Terminado el discurso, que pronuncia en italiano —pero que en las pantallas gigantes del aula podía leerse traducido al inglés—, León XIV saluda, muy sonriente, a los líderes de las diversas Iglesias Orientales presentes que estaban en primera fila, entre los cuales se encontraba Sviatoslav Shevchuk, cabeza de los creyentes grecocatólicos ucranianos (que nos contó que estuvo en una «lista de la muerte» cuando Rusia invadió Ucrania en febrero 2022).

Entonces León recibió diversos dones, como una capa dorada que en un momento se puso sobre su talar blanca, para júbilo de los fotógrafos y de miles de asistentes, que lo vitorearon, incluso al grito de «¡USA! ¡USA! ¡USA!».

Después de una hora de audiencia, abandonó a paso rápido el Aula Pablo VI, saludando con la mano a los centenares de fieles agolpados contra las vallas del corredor central que, con teléfono en mano, le pedían bendecirle un rosario o entregarle una carta. En medio de un clima de euforia y júbilo por el nuevo Papa, solo se detiene a bendecir a un bebé.

«Es verdad, nosotros resistimos, pese a las pesadas dificultades», comentó luego el cardenal Pizzaballa, patriarca latino de Jerusalén, al destacar ese agradecimiento del nuevo Papa a los cristianos que no abandonan tierras tan difíciles como las de Oriente Medio. «Y no solo está la pequeña comunidad de Gaza que se ha vuelto uno de los símbolos de los horrores de la guerra, sino

también las de Cisjordania, cuyos integrantes están agobiados por cargas de todo tipo. Visitando las parroquias del patriarcado, noto seguramente cansancio, pero también mucho compromiso y deseo de seguir adelante», aseguró. «Claro, Jerusalén es una suerte de paradigma de lo que sucede en el planeta desde el punto de vista religioso, político, social y diría también energético… Aquí la paz es la gran ausente, no solo en nuestras ciudades y en la realidad cotidiana, sino también en el pensamiento».[5]

En esa misma audiencia, hace su primera aparición pública el sacerdote peruano Edgard Iván Rimaycuna, de treinta y seis años, como secretario personal del León XIV. Aunque la noticia de su nombramiento no es oficial, el sacerdote peruano será el secretario del flamante pontífice, como pudo verse al sentarse a su lado durante la audiencia, según nota la agencia EFE.[6]

Rimaycuna ha estado al lado de Robert Prevost durante mucho tiempo en Chiclayo (Perú), donde fue obispo y luego se reencontraron en el Vaticano, cuando fue nombrado por Francisco en 2023 prefecto para el Dicasterio de los Obispos.

En 2006, Rimaycuna, entonces aspirante a sacerdote, ingresó en el Seminario Mayor Santo Toribio de Mogrovejo, en Chiclayo, y conoció a Prevost, a quien todos llamaban entonces «padre Roberto» y quien se convirtió en su padre espiritual y quiso que trabajara con él cuando fue ordenado obispo en la catedral de Santa María de Chiclayo.

Ya había sido visto antes, durante las primeras visitas del papa León XIV, fuera de los muros del Vaticano, pero no había estado en la audiencia del lunes, por lo que, para los periodistas, hoy era su primera aparición oficial al llegar junto al Papa a la audiencia, colocar bien el micrófono, pasarle las hojas del discurso y sentarse a su lado.

Quienes conocían bien al cardenal Prevost aseguran que estaba muy claro que el sacerdote peruano continuaría como secretario también durante el pontificado ante el fuerte vínculo que los une. Rimaycuna, que es originario de Chiclayo, escribía en 2023, cuando Prevost fue creado cardenal: «Muchas gracias, monseñor Robert Prevost, por todo, por permitirme trabajar a su lado, pero sobre todo por su amistad y confianza. Ante mi Obispo, mi Amigo. ¡Buen viaje y un fuerte abrazo! *¡Oremus ad invicem!* [¡Oremos el uno por el otro!]».

Después de ser llamado a Roma, afirmó: «Dejé Chiclayo con nostalgia, pero con el consuelo de saber que me espera un amigo con quien seguiré trabajando por el bien de la Iglesia».

En su sexto día, al margen de este encuentro, León XIV también escribe su primer tuit, siempre enfocado en el tema de la paz y con el mismo texto de cuando se presentó por primera vez ante los fieles.[7]

Tiene una agenda más que intensa. Recibe en audiencia a un compatriota, el cardenal estadounidense Sean O'Malley, arzobispo emérito de Boston; al ya mencionado cardenal Gugerotti; y al monseñor español Fernando Ocáriz Braña, prelado del Opus Dei, acompañado por su número dos, el argentino Mariano Fazio; al arzobispo italiano Salvatore Fisichella, proprefecto del Dicasterio para la Evangelización y organizador del Jubileo de 2025, ahora en curso, el segundo en la historia abierto por un Pontífice y cerrado por otro.[8]

De forma privada, y debido a su pasión por el tenis, también recibe al número uno italiano, Jannik Sinner, junto al presidente de la Federación Italiana de dicho deporte, Alberto Binaghi, con sus respectivas familias. Después del Papa argentino, apasionado por el fútbol, esta reunión ha tenido muchísima repercusión: en un clima distendido, Sinner le ha regalado una raqueta y el Papa ha bromeado con jugar en Wimbledon, según pudo verse en las

imágenes difundidas. Aunque también ha cosechado críticas, como la del Codacons (asociación italiana que defiende a los consumidores), que, en un comunicado, ha tachado de «inoportuno» dicho encuentro porque «en un momento de guerras y tensiones geopolíticas, el tenis no puede ser la prioridad del Pontífice». En efecto, al final, al día siguiente la foto con Sinner estará en las portadas de los diarios de todo el mundo, eclipsando sus importantes palabras sobre la urgente necesidad de que se silencien las armas.

25

UN PASADO DESCONOCIDO

JUEVES, 15 DE MAYO

A una semana de su elección, aunque han pasado pocos días, ya es claro que León XIV tiene un estilo muy distinto al de su predecesor argentino, quien causó un terremoto tras su elección por su informalidad y su escaso apego al protocolo.

En los discursos que empieza a pronunciar en las audiencias que ha heredado de Francisco, León nunca improvisa, sino que se atiene rigurosamente al texto preparado. Lo vemos nuevamente cuando recibe esta mañana a los Hermanos de las Escuelas Cristianas —fundadas por San Juan Bautista de La Salle—, en la Sala Clementina.

En su discurso,[1] León subraya la capacidad de La Salle (1651-1719) para responder creativamente a las muchas dificultades de su época, aventurándose también «por caminos nuevos y a menudo inexplorados». Este santo y pedagogo francés fue quien lanzó la «revolución pedagógica», que no solo significó una enseñanza dirigida a las clases, y no a los alumnos individuales, sino que también implicó, recuerda León, la adopción del francés como lengua de enseñanza en vez del latín, más accesible para todos; las clases dominicales, a las que también podían asistir los jóvenes obligados a trabajar entre semana, y la participación de las familias en los itinerarios escolares, según el principio del «triángulo educativo», válido aún hoy.

«Todo esto no puede sino hacernos pensar y suscitar en nosotros preguntas útiles. ¿Cuáles son, en el mundo juvenil de nuestros días,

los retos más urgentes que hay que afrontar? ¿Qué valores hay que promover? ¿Con qué recursos se puede contar?», se pregunta. «Los jóvenes de nuestro tiempo, como los de todas las épocas, son volcanes de vida, de energía, de sentimientos, de ideas. Lo vemos en las cosas maravillosas que saben hacer en tantos campos. Pero también necesitan ayuda para hacer crecer en armonía tanta riqueza y para superar lo que, aunque de manera diferente al pasado, todavía puede impedir su sano desarrollo», advierte.

«Si, por ejemplo, en el siglo XVII el uso de la lengua latina era para muchos una barrera comunicativa insuperable, hoy hay otros obstáculos que afrontar. Pensemos en el aislamiento que provocan los modelos relacionales cada vez más extendidos, basados en la superficialidad, el individualismo y la inestabilidad afectiva; en la difusión de esquemas de pensamiento debilitados por el relativismo; en el predominio de ritmos y estilos de vida en los que no hay suficiente espacio para la escucha, la reflexión y el diálogo, en la escuela, en la familia, a veces entre los propios compañeros, con la soledad que ello conlleva», alerta. «Se trata de retos exigentes, de los que, sin embargo, también nosotros, como san Juan Bautista de La Salle, podemos hacer trampolines para explorar caminos, elaborar instrumentos y adoptar lenguajes nuevos con los que seguir tocando el corazón de los alumnos, animándolos y estimulándolos a afrontar con valentía todos los obstáculos para dar lo mejor de sí mismos en la vida, según los designios de Dios. En este sentido, es loable la atención que prestan en sus escuelas a la formación de los docentes y a la creación de comunidades educativas en las que el esfuerzo didáctico se enriquece con la aportación de todos. Los animo a continuar por este camino», alienta, en otro discurso muy aplaudido, que es puesto bajo la lupa de los vaticanistas que, pese al escaso tiempo transcurrido, empiezan ya a sacar algunas conclusiones.

Como nos comenta nuestra amiga mexicana Valentina Alazraki, decana de los vaticanistas:

Lo primero que me llamó la atención después de la elección fue su libertad interior, en el sentido de que era muy difícil ser el sucesor de Francisco, porque todos nos preguntábamos qué hará el nuevo Papa al asomarse desde la logia central de la basílica, cómo se vestirá, a qué auto se subirá, irá a Santa Marta, no irá, volverá al Palacio, toda una serie de símbolos que habían marcado el pontificado del papa Francisco. Y al verlo asomar vestido como vestían sus predecesores, eso inmediatamente me hizo pensar que es un hombre libre, es un hombre que no se siente obligado a imitar, entre comillas, o a seguir forzosamente todas las huellas marcadas, trazadas por su predecesor. Y la misma libertad la noté cuando no se fue a Santa Marta, se quedó en el apartamento que estaba ocupando en el Santo Oficio la noche de su elección.

Desde su elección, hemos escuchado muchísimos comentarios de personas que quieren ver en él la continuidad total con Francisco, otros que quieren ver la discontinuidad total, quienes dicen que recuerda a Juan Pablo II, quien recuerda a Benedicto XVI, por diferentes motivos, o al mismo papa Francisco. Creo que, si hubiese querido seguir las huellas totales de uno de sus predecesores, se habría llamado Juan Pablo III, o Benedicto XVII, o Francisco II. Pero eligió un nombre totalmente diferente, de un Papa al que se le recuerda sobre todo por la encíclica *Rerum novarum*, que fue la base de la doctrina social de la Iglesia. Entonces, por lo que se refiere a esta visión social, es obvio que es una visión muy amplia en las huellas de la sensibilidad social del papa Francisco, aunque con matices diferentes, por experiencias de vida diferentes, porque él fue misionero en tierras de Perú, en zonas totalmente abandonadas, y tiene una gran sensibilidad en ese sentido.

Mientras hierven los preparativos para la misa que marcará el inicio de su pontificado el domingo próximo, que una vez más, transformará a Roma en *caput mundi*, capital del mundo, ya que volverán a estar presentes delegaciones de todo el mundo, por la

tarde Betta se pasa por la Sala Stampa, que ahora luce impresionantemente vacía en comparación con la semana pasada.

Allí entrevista a Paola Ugaz, la periodista peruana que el lunes pasado saltó a la fama al ponerle al papa León XIV una colorida chalina de alpaca andina y al sacarse, sonriente, una foto con él durante su primera audiencia con la prensa internacional.

Paola conoce a «Robert», como suele llamar a Prevost, desde 2018, cuando, de repente, siendo obispo de Chiclayo, pero, sobre todo, vicepresidente de la Conferencia Episcopal Peruana y presidente de la Comisión para las Víctimas de Abusos, ayudó de forma silenciosa a decenas de sobrevivientes de abusos perpetrados por el Sodalicio de Vida Cristiana, un grupo religioso católico peruano conservador. Parecido a una secta, el Sodalicio (SVC), fundado en 1971 por un laico, Luis Fernando Figari, fue investigado y luego suprimido por Francisco poco antes de morir.

Nacida en Lima hace cincuenta y un años, Paola es autora de *Mitad monjes, mitad soldados*, junto a Pedro Salinas, sobreviviente de abusos de SVC, un libro que destapó esos abusos y determinó el principio de su fin. A partir de su publicación, ella y su colega comenzaron a ser amenazados e incluso acusados ante la justicia peruana por falsos delitos. Pero en 2018, «Robert», junto a los cardenales peruanos Pedro Barreto y Carlos Castillo, salió a respaldarlos y cambiaron la historia.

«En ese momento, Prevost era vicepresidente de la Conferencia Episcopal y entonces rebelarse contra el Sodalicio era complicadísimo, por su inmenso poder económico y empresarial», cuenta Paola.[2] Tras la publicación del libro, aparecieron nuevos casos, más víctimas, y «Robert» chocó contra una pared: el presidente de los obispos peruanos, Miguel Cabrejos. «Pero Robert no es la persona que agarra un fósforo y te quema el edificio. Él busca los caminos y encontró otro camino para ayudar. ¿A qué me refiero? En la película *Spotlight* se ve que cuando publican la denuncia contra los abusos, aparecen más casos, más abusos. Pero

cuando nosotros publicamos el libro en el 2015, éramos un par de periodistas *freelance*. No teníamos al *Boston Globe* detrás, y todas las víctimas nos llamaban para casos desesperados. Estamos hablando de 2018. No sabíamos qué hacer con tantas historias. Y organizamos espontáneamente ayudas. Un amigo psicoanalista que ha fallecido armó un equipo de psicólogos para atender probono a las víctimas desesperadas. Y en ese momento, espontáneamente, Robert se volvió la persona que individualmente ayudó a víctimas realmente rotas», subraya.

«Se convirtió en el puente entre el Sodalicio y víctimas muy complicadas, para conseguir acuerdos económicos, medicinas, psicólogos. Yo de esto me había olvidado, pero recién volví a verlo en estos días en mi correo electrónico. Y él apoyó a los llamados "esclavos de Figari", que son personas que vivieron con Figari entre veinte y treinta años, cuyas vidas están destrozadas y entonces necesitaban acuerdos inmediatos porque tenían tendencias suicidas», añade.

«Los esclavos de Figari vivían a su disposición las veinticuatro horas del día, le preparaban la comida, le pasaban el control remoto cuando veía películas. Él les decía: "¿Quién es el que es capaz de sacar y enseñar el miembro encima de la mesa?" u otras órdenes absurdas. Porque lo que él decía era que el que obedece nunca se equivoca», evoca.

«Prevost todo esto lo hizo en privado, ayudando, ayudando, hasta que en 2020 empiezan todas las demandas contra nosotros», relata, al contar que comenzó a ser acusada por el Sodalicio de estar al frente de una red de lavado de dinero. Lo mismo ocurrió con su colega, Salinas, incluso condenado por difamación a pagar sumas siderales.

«En Perú te inventan casos, acusaciones. Pero no solo es una máquina de enlodamiento, sino que van y dejan esas denuncias en la fiscalía, donde te abren los casos sin hacer ninguna investigación», denuncia. Fue entonces cuando el nuncio en Perú,

Nicola Girasoli, y Prevost le dijeron que la única manera era que fuera a ver al papa Francisco para contarle lo que estaba pasando.

Debido a la pandemia de la COVID-19, no pudo hacer ese viaje hasta noviembre de 2022. Entonces le contó a Francisco que, más allá de los abusos, había mucho miedo, mucho matoneo por parte del SVC a campesinos a quienes les habían quitado las tierras, y eso sin contar los negocios millonarios oscuros con el negocio de cementerios donados a los obispados.

«Hay mucho miedo y usted tiene que hacer algo, Santo Padre, porque les han dado el permiso pontificio y nadie los detiene», me contó Paola que le dijo a Francisco, a quien directamente le pidió que abriera una investigación. Así que Jorge Bergoglio, quien ya había decidido intervenir a este grupo en 2018, en julio de 2023 decidió mandar al arzobispo maltés Charles Scicluna —máximo experto en abusos del Vaticano— y al monseñor español Jordi Bertomeu, funcionario del Dicasterio para la Doctrina de la Fe, en una misión especial a Perú. Era el mismo equipo que había sido enviado a Chile para un escándalo parecido, pero en 2018.

«Ahí es como descubrieron que pecamos por defecto y no por exceso», resalta Paola, que recordó que esa investigación determinó la dimisión, el 2 de abril de 2024, mucho antes de cumplir los setenta y cinco años, del arzobispo de Piura, José Antonio Eguren, miembro de la generación fundacional de Sodalicio. En ese momento, Prevost ya había dejado su amado Perú. Había sido llamado por el papa Francisco al Vaticano para ocupar el cargo de prefecto del Dicasterio para los Obispos.

«Al caer Eguren, quedó claro que el trabajo venía serio, que Francisco venía con mano fuerte y fue el 30 de mayo siguiente cuando salieron las primeras denuncias de encubrimiento contra Prevost, fabricadas por el Sodalicio y totalmente falsas. Paralelamente, aumentaron las persecuciones contra nosotros. Así, desesperados, vinimos en octubre a pedir ayuda porque no

sabíamos adónde ir. Y con la persona que nos reunimos en el Vaticano fue con Robert, para contarle qué está pasando», relata.

«Él nos conocía de toda la vida y nos transmitió calma. Siempre transmite calma, es un pragmático y nos aconsejó en esta ocasión no ver a Francisco porque estaba justo con el sínodo de sinodalidad, en otra cosa. Y nos dijo: "Denme tiempo. Pero sí necesito reportes, escríbanme cosas"», añade.

Finalmente, Ugaz, Salinas y la periodista estadounidense Elise Allen, también víctima de Sodalicio, lograron ver a Francisco, el lunes 9 de diciembre de 2024, gracias a Prevost. En ese momento, mostraba un moretón en la cara por una fuerte caída, pero estaba «muy lúcido»: al margen de confirmarles su respaldo hacia ellos, así como hacia la misión de Scicluna-Bertomeu, Francisco les aseguró: «Yo lo voy a cerrar bien, lo voy a hacer bien».

«Inmediatamente salimos a ver a Robert para contarle. Lo vimos dos veces más en ese viaje», detalla Ugaz, que recordó que en enero se cerró el Sodalicio, pero luego Francisco enfermó y no fue hasta el 14 de abril siguiente cuando oficialmente fue suprimido.

Ugaz, que viajó a Roma para cubrir el cónclave y que nunca imaginó que su amigo «Robert» sería electo, cree que es necesario contar esa historia. «A una de las primeras personas que le agradecemos por el cierre del Sodalicio es a Robert. Porque su papel fue fundamental, hasta el final. Los dos papas, tanto Francisco como León XIV, nos han apoyado un montón, pero en nuestro país, en Perú, la injusticia sigue igual: Pedro (Salinas) tiene una audiencia en junio donde piden once años de cárcel contra él», se lamenta.

«Nosotros tampoco hubiéramos contado todo esto de no ser que hubiera salido Papa y era necesario contar su rol en esta historia, sobre todo al salir ahora acusaciones de encubrimiento totalmente falsas e injustas. Pero él no ayudó a las víctimas para que se supiera, sino que lo hizo de forma reservada, para que pudieran sobrevivir, para que estén bien», subrayó Ugaz. Hizo recordar, así, que cuando Francisco fue electo en 2013, también fue acusado

falsamente de haber sido cómplice de la dictadura en Argentina,[3] pese a que, de forma discreta y reservada, había ayudado a decenas de personas a escapar del país, arriesgándose personalmente.

«Es bien parecido, ayudó calladito a muchísimas víctimas, con pragmatismo, porque él, Robert, es matemático, es muy estratega, habla perfecto español y conoce cómo se mueve América Latina y la corrupción», afirma.

Paola no oculta que todo lo que dijo León XIV el lunes pasado, en su primera audiencia ante la prensa internacional, cuando defendió la libertad de expresión y habló de los periodistas encarcelados por decir la verdad, le hizo revivir su historia.

«Francisco y León XIV no son iguales, son diferentes, pero los une la pelea por el buen periodismo. Los dos, a su manera, han defendido y defienden el buen periodismo y detestan el periodismo tóxico, las noticias falsas. Han peleado por eso y creo que esta historia gracias a ellos va a llegar a muchas partes. Su apoyo ha sido real, concreto. Si no fuera por Francisco y León XIV, hoy estaríamos en la cárcel. Y no es broma».

Prevost no solo ayudó a las víctimas de abusos cuando estuvo en Perú. También se ocupó de miles de migrantes, especialmente los que llegaban desde Venezuela, según revela en un excelente reportaje nuestra amiga Lucia Capuzzi, de *Avvenire*,[4] que fue compañera de Betta en varias coberturas de guerra en Israel y en Siria, y que fue enviada a Chiclayo para explorar ese pasado poco conocido del nuevo Papa.

En el marco de la terrible crisis económica de Venezuela, a partir de 2013 más de nueve millones de personas huyeron del país, aplastado por el régimen de Nicolás Maduro; 1,7 millones de desesperados llegaron a Perú, y una quinta parte de estos recalaron en Chiclayo, en el norte.

«En 2018 había miles de personas, muchísimos dormían por las calles de Chiclayo, en la ruta que va a Lima: jóvenes, ancianos, mujeres con bebés recién nacidos. Las autoridades ni siquiera las veían. A monseñor Prevost se le partía el corazón. Entonces me llamó y me dijo "tenemos que hacer algo"», me contó Augusto Martínez Ibáñez, responsable de la Pastoral de Movilidad Humana que, en medio de esa emergencia, hizo nacer en su diócesis «don Robert», un pragmático. En el marco de esa enorme tragedia, en la diócesis de Chiclayo se crearon seis refugios para migrantes.

«El padre Roberto empleó su método usual: partir de la realidad, ante todo analizarla bien, y entender dónde y cómo actuar. Y después, construir una red de varios entes para poder dar un respaldo eficaz», precisó Augusto, que subrayó que la movilización promovida por Prevost alentó a todos a colaborar. Así pudieron levantarse, en locales puestos a disposición por congregaciones religiosas, parroquias, iglesias evangélicas, seis refugios temporales para migrantes de paso. Allí los migrantes podían comer, lavarse, descansar, recibir atención médica, a la espera de seguir el viaje. «También ayudamos a quedarse a unas siete mil familias, y en ese caso fue fundamental el canal abierto por monseñor Prevost con los diversos ministerios para que los recién llegados pudieran registrarse y recibieran una autorización temporal para trabajar», precisó Martínez Ibáñez.

«Estábamos resignados a quedarnos en la calle y una amiga me dijo, andá a la catedral», recordó, conmovida, Jenior, una venezolana que partió desde la zona caribeña de Anzoátegui a principios de 2019 junto a su marido y dos hijos, de diez y veinticinco años. Llegaron dos meses más tarde a Chiclayo, donde consiguieron, gracias a su hermano, un lugar para vivir. Poco después fueron desalojados y tuvieron que vivir en la calle. Jenior, que trabaja como ayudante de cocina, le dijo a Lucia que nunca se olvidará cuando, en 2022, el obispo Prevost fue a visitar uno de los refugios creados, el albergue de la vía de San Vicente, en Puerto

Eten, un poblado de pescadores a una hora de Chiclayo. «Se acercó para saludarnos uno por uno y yo le dije: usted nos tendió una mano cuando todos miraban para otro lado», evocó. Gracias a él y a la pastoral promovida por la diócesis de Chiclayo, en efecto, en el momento de más desesperación, ella fue a la catedral a pedir ayuda y se la dieron. Logró tener una humilde casita prefabricada en Puerto Eten. «No sabe dónde vivíamos antes… Aquí tenemos servicios y no pagamos nada. Podemos ahorrar para saldar nuestras deudas y, despacito, encontrar una casa más grande», precisó. «Ahora tenemos los permisos de residencia, así que también tenemos acceso a la salud, y todo esto gracias a monseñor Robert, perdón, el papa León XIV… No sabe a cuántos miles de nosotros ha ayudado».

26

DESCENDIENTE DE MIGRANTES

VIERNES, 16 DE MAYO

Nos despertamos temprano. Juan Pablo tiene tos y fiebre. Se ve que se ha relajado y somatizado todo el trabajo de las últimas semanas y ha caído enfermo con una bronquitis. La semana que viene tiene un examen, pero no va a poder hacerlo. Voy a la farmacia a comprarle unos remedios.

Hacemos la correspondiente lectura diaria de la prensa. En *Le Figaro* hay una entrevista muy interesante al cardenal francés Christophe Pierre, nuncio en Estados Unidos desde abril de 2016 (que Gerry y yo conocimos en noviembre de 2023).[1] Habla del cónclave y revela detalles de la psicología y personalidad del Papa electo, marcadas por el hecho de tener «sangre fría».

«En primer lugar, es estadounidense, pero también es latino. Ha pasado más tiempo pastoral en América Latina que en Estados Unidos. En segundo lugar, es religioso. El papa Francisco era jesuita, él es miembro de los agustinos y representa una de las grandes espiritualidades de la Iglesia. San Agustín es un monumento. Y este Papa es un religioso agustino puro. Fue dos veces superior general de esa orden religiosa, y fue ocupando dicho cargo cuando vivió en Roma durante quince años. Luego fue nombrado obispo de Perú. Es un latino que habla español como nosotros hablamos francés. Es canonista, especialista en Derecho Canónico de la Iglesia, y tiene una muy buena formación. Trabajó como sacerdote de base en Perú y luego asumió la responsabilidad de obispo en una diócesis donde

las condiciones eran a menudo difíciles. De hecho, es latinoamericano, lo que es muy interesante para la Iglesia», destaca, en una entrevista que le hace Jean-Marie Guénois,[2] a quien también conocemos desde hace muchos años.

¿Cómo es psicológicamente? «Parece muy tranquilo, muy sonriente… No puedo hablar del proceso electoral, pero durante el mismo, me impresionó el hombre. Vi a un hombre interior, que veía venir el viento, pero aún no sabía por dónde iba a soplar y así es como trabaja el Espíritu Santo, y entonces el elegido aceptó lo que venía con una serenidad impresionante. Todo sucedió en cuestión de minutos: ¡eres obispo, cardenal y ahora eres Papa! ¿Por qué el papa Francisco le había confiado la enorme tarea de nombrar obispos? También aquí hay huellas del Espíritu Santo. Viene de América Latina, como Francisco. Tiene ya un vasto bagaje pastoral e intelectual. Cuando se trató de encontrar a alguien para este importante cargo de nombrar a los obispos del mundo, Francisco eligió a este hombre porque ya había visto sus cualidades. La cualidad de un Papa es también saber rodearse de buenas personas. No se puede gobernar solo», explica.

Consultado sobre cuál será el estilo de León XIV, en el fondo y en la forma, el cardenal Pierre recuerda que lo conoció en el marco de su función en el Dicasterio para los Obispos, «porque el trabajo de un nuncio apostólico es preparar los expedientes para el nombramiento de obispos». «El Papa los nombra, pero nosotros somos los que preparamos los nombramientos», explica, al resaltar que «este nuevo Papa tiene mucha sangre fría, es tranquilo, es profundo, tiene cultura, ve las cosas venir, es sereno. Percibo una gran serenidad en él, y lo he vuelto a ver en los últimos días. Cuando se vive un cambio como este, hay muchas cosas de las que preocuparse o angustiarse. Yo realmente he visto una gran serenidad. Cuando has conocido a alguien con quien has trabajado y se convierte en Papa en cuestión de minutos… Lo ves de blanco, y todo ha cambiado, pero él no ha cambiado».

¿Cómo interpreta las primeras palabras de su pontificado, marcadas por la «paz» y la insistencia en «Cristo», en un contexto geopolítico tan tenso? «En primer lugar, a todos nos sorprendió la elección de su nombre. Estaba el simbolismo del nombre Benedicto, luego Francisco, y aquí llega León XIV, que sigue a León XIII, el Papa del comienzo de la doctrina social de la Iglesia, de la Revolución Industrial, del momento en que la Iglesia se adaptó a la modernidad. Ese es el primer aspecto. En cuanto al tema de la paz, recordamos la lucha del papa Francisco contra la locura de la guerra y contra el armamentismo, superando la lógica de la guerra, que está aprisionando al mundo y de la que no hay salida. Así, pues, habrá continuidad en este ámbito. En cuanto a la doctrina social de la Iglesia, nos recuerda que el catolicismo no es una religión intimista, sino que incide en la realidad. Por último, su referencia a Cristo va en contra de la ideologización de la fe», responde haciendo un análisis muy medido.

Al hablar de la paz en su primer discurso[3] ante el cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede, en su octavo día como Pontífice, León XIV vuelve a dejar claro que la paz es una prioridad, junto a la verdad y la justicia.

Subraya, de hecho, que esas son «las tres palabras clave que constituyen los pilares de la acción misionera de la Iglesia y de la labor de la diplomacia de la Santa Sede: paz, verdad, justicia».

«Espero que esto [paz, verdad, justicia] pueda suceder en todos los contextos, empezando por los que más sufren, como Ucrania y Tierra Santa», auspicia, en un discurso pronunciado en la espectacular Sala Clementina ante los embajadores de los 184 Estados que tienen relaciones diplomáticas con la Santa Sede. Los Estados que aún no las tienen son China, Arabia Saudita, Afganistán, Corea del Norte, Bután, Brunéi, Comoras, Laos, Maldivas, Somalia, Tuvalu y Vietnam. Sin embargo, la situación está cambiando con

respecto a Vietnam, ya que la Santa Sede ahora tiene un representante permanente en Hanói. El gobierno había invitado a Francisco a visitar el país, y el 30 de junio, la vicepresidenta, Võ Thi Ánh Xuân, realizará una visita de cortesía a León XIV y le reiterará la invitación. Tras esa visita, el periódico digital vietnamita vinculado al gobierno escribirá: «El papa León XIV expresó su gratitud y reafirmó su deseo de visitar Vietnam para profundizar su conexión con la comunidad católica vietnamita y consolidar aún más las relaciones entre el Vaticano y Vietnam».[4]

León XIV comienza agradeciendo los numerosos mensajes de felicitación recibidos tras su elección, así como las condolencias enviadas con motivo de la muerte del papa Francisco, incluso por parte de países con los que la Santa Sede no mantiene relaciones diplomáticas. «Se trata de una significativa manifestación de estima, que alienta a profundizar las relaciones mutuas», subraya.

«La diplomacia pontificia es una expresión de la misma catolicidad de la Iglesia y, en su acción diplomática, la Santa Sede está animada por una urgencia pastoral que la impulsa no a buscar privilegios, sino a intensificar su misión evangélica al servicio de la humanidad. Esta combate la indiferencia y apela continuamente a las conciencias, como ha hecho incansablemente mi venerado predecesor, siempre atento al clamor de los pobres, los necesitados y los marginados, como también a los desafíos que caracterizan nuestro tiempo, desde la protección de la creación hasta la inteligencia artificial», destaca.

Al resaltar la presencia de diplomáticos de la mayoría de los países del mundo, León XIV renueva la aspiración de la Iglesia —y suya personal— de alcanzar y abrazar a cada pueblo y a cada persona de esta tierra, deseosa y necesitada de verdad, de justicia y de paz. «En cierto sentido, mi propia experiencia de vida, desplegada entre América del Norte, América del Sur y Europa, pone de manifiesto esta aspiración de traspasar los confines para encontrarse con personas y culturas diferentes», apunta, al recordar

que, al haber sido prior general de los agustinos (entre 2001 y 2013), visitó varios países del mundo, y ahora tendrá la oportunidad de viajar a muchos otros, con el fin de «construir nuevos puentes».

Al destacar las tres palabras clave que guían tanto la acción misionera de la Iglesia como la labor diplomática de la Santa Sede, León XIV comienza por la paz. «La paz es ante todo un don, el primer don de Cristo. Pero es un don activo, apasionante, que nos afecta y compromete a cada uno de nosotros, independientemente de la procedencia cultural y de la pertenencia religiosa, y que exige en primer lugar un trabajo sobre uno mismo. La paz se construye en el corazón y a partir del corazón, arrancando el orgullo y las reivindicaciones, y midiendo el lenguaje, porque también se puede herir y matar con las palabras, no solo con las armas», advierte.

En ese contexto, considera «fundamental» el aporte que pueden brindar las religiones y el diálogo interreligioso, así como la importancia del pleno respeto de la libertad religiosa.

Lanza luego un llamamiento a «revitalizar la diplomacia multilateral y esas instituciones internacionales que han sido queridas y pensadas en primer lugar para poner remedio a los conflictos que pudiesen surgir en el seno de la comunidad internacional».

«Ciertamente, es necesaria también la voluntad de dejar de producir instrumentos de destrucción y de muerte, porque, como recordaba el papa Francisco en su último mensaje *Urbi et Orbi*, "la paz tampoco es posible sin un verdadero desarme y la exigencia que cada pueblo tiene de proveer a su propia defensa no puede transformarse en una carrera general al rearme"», evoca.

Al profundizar sobre la segunda palabra clave —la justicia—, recuerda que «procurar la paz exige practicar la justicia». Explica entonces que eligió llamarse León XIV «pensando principalmente en León XIII, el Papa de la primera gran encíclica social, la *Rerum novarum*».

«En el cambio de época que estamos viviendo, la Santa Sede no puede eximirse de hacer sentir su propia voz ante los numerosos desequilibrios y las injusticias que conducen, entre otras cosas, a condiciones indignas de trabajo y a sociedades cada vez más fragmentadas y conflictivas», sentencia. «Es necesario, además, esforzarse por remediar las desigualdades globales, que trazan surcos profundos de opulencia e indigencia entre continentes, países e, incluso, dentro de las mismas sociedades. Es tarea de quien tiene responsabilidad de gobierno aplicarse para construir sociedades civiles armónicas y pacíficas», señala.

«Esto puede realizarse sobre todo invirtiendo en la familia, fundada sobre la unión estable entre el hombre y la mujer», resalta. «Además, nadie puede eximirse de favorecer contextos en los que se tutele la dignidad de cada persona, especialmente de aquellas más frágiles e indefensas, desde el niño por nacer hasta el anciano, desde el enfermo al desocupado, sean estos ciudadanos o inmigrantes», indica, antes de aludir a su propia experiencia.

«Mi propia historia es la de un ciudadano, descendiente de inmigrantes, que a su vez ha emigrado. Cada uno de nosotros, en el curso de la vida, se puede encontrar sano o enfermo, ocupado o desocupado, en su patria o en tierra extranjera. Su dignidad, sin embargo, es siempre la misma, la de una criatura querida y amada por Dios», concluye.

Lo que León, el segundo Papa después de Francisco en descender de migrantes, no dice, pero que supimos más tarde, es que, como cardenal, Prevost fue uno de los impulsores para que el papa Francisco, en febrero, poco antes de internarse, le escribiera una carta a los obispos de Estados Unidos sobre inmigración, criticando sin medias tintas las deportaciones masivas puestas en marcha por la administración Trump. «La conciencia rectamente formada no puede dejar de realizar un juicio crítico y expresar su desacuerdo con cualquier medida que identifique, de manera tácita o explícita, la condición ilegal de algunos migrantes con la

criminalidad», recordó Francisco en esa carta. «El acto de deportar personas que en muchos casos han dejado su propia tierra por motivos de pobreza extrema, de inseguridad, de explotación, de persecución o por el grave deterioro del medio ambiente, lastima la dignidad de muchos hombres y mujeres, de familias enteras, y los coloca en un estado de especial vulnerabilidad e indefensión», añadió.[5]

Al abordar la tercera palabra clave —la verdad—, advierte que «no se pueden construir relaciones verdaderamente pacíficas, incluso dentro de la comunidad internacional, sin verdad». «Allí donde las palabras asumen connotaciones ambiguas y ambivalentes, y el mundo virtual, con su percepción distorsionada de la realidad, prevalece sin control, es difícil construir relaciones auténticas, porque decaen las premisas objetivas y reales de la comunicación», lamenta.

«Por su parte, la Iglesia no puede nunca eximirse de decir la verdad sobre el hombre y sobre el mundo, recurriendo a lo que sea necesario, incluso a un lenguaje franco, que inicialmente puede suscitar alguna incomprensión. La verdad, sin embargo, no se separa nunca de la caridad, que siempre tiene radicada la preocupación por la vida y el bien de cada hombre y mujer. Por otra parte, en la perspectiva cristiana, la verdad no es la afirmación de principios abstractos y desencarnados, sino el encuentro con la persona misma de Cristo, que vive en la comunidad de los creyentes. De ese modo, la verdad no nos aleja; por el contrario, nos permite afrontar con mayor vigor los desafíos de nuestro tiempo, como las migraciones, el uso ético de la inteligencia artificial y la protección de nuestra amada tierra. Son desafíos que requieren el compromiso y la colaboración de todos, porque nadie puede pensar en afrontarlos solo», asegura.

El discurso, el primero ante el cuerpo diplomático, tiene lugar en vísperas de la llegada a Roma de doscientas delegaciones de todo el mundo para la misa solemne que marcará el inicio de su pontificado,

prevista para este domingo. Como ocurrió durante el funeral de Francisco —cuando Donald Trump y Volodímir Zelenski mantuvieron inesperadamente un cara a cara dentro de la basílica de San Pedro, algo considerado por muchos como «un milagro» del Papa argentino —, se espera otra cumbre de líderes globales, con posibilidad de encuentros bilaterales.

La Casa Blanca anticipó que Trump no asistirá y que la delegación estadounidense estará encabezada por el vicepresidente, J. D. Vance, y el secretario de Estado, Marco Rubio, ambos católicos.

Sin detenerse, León XIV recibe en audiencia a diversos colaboradores: a su amigo, el padre Alejandro Moral Antón, prior general de los agustinianos; al cardenal Daniel Sturla, arzobispo de Montevideo (Uruguay); al cardenal argentino Víctor Manuel «Tucho» Fernández, prefecto del Dicasterio para la Doctrina de la Fe, y al cardenal filipino Luis Antonio Tagle, pro-prefecto del Dicasterio para la Evangelización.

Tagle, a quien Gerry y yo conocemos bien, y que estuvo entre los grandes favoritos del cónclave, da definiciones más que interesantes en una entrevista con los medios vaticanos. «Antes de grandes eventos de impacto mundial, surgen diferentes especulaciones, análisis y previsiones. El cónclave no fue la excepción. Es cierto que he participado en dos cónclaves, lo que considero una verdadera gracia. En el cónclave de 2013, el papa Benedicto XVI estaba aún vivo, mientras que en el cónclave de 2025, el papa Francisco ya había pasado a la vida eterna. Debemos tener en cuenta la diferencia de contexto y de atmósfera. Añadiría también que, aunque cada uno de los dos cónclaves ha sido una experiencia única e irrepetible, hubo elementos constantes», dice.[6] «En 2013, me preguntaba por qué durante el cónclave teníamos que usar la vestimenta coral. Luego aprendí y experimenté que el cónclave es un evento litúrgico, un tiempo y un espacio de oración, de escucha

de la palabra de Dios, de los impulsos del Espíritu Santo, de los gemidos de la Iglesia, de la humanidad y de la creación, de purificación personal y común de las motivaciones, y de culto y adoración a Dios, cuya voluntad debe reinar soberana. Tanto el papa Francisco como el papa León fueron elegidos el segundo día», puntualiza. «El cónclave nos enseña a nosotros, así como a nuestras familias, parroquias, diócesis y naciones, que la comunión de corazones y mentes es posible si adoramos al verdadero Dios», subraya.

Como en la Capilla Sixtina Tagle estaba sentado al lado de Prevost, fue un testigo privilegiado de la elección. ¿Cómo reaccionó el futuro Papa cuando se alcanzó el cuórum de los dos tercios? «Su reacción fue un alternar entre sonrisas y respiraciones profundas. Fue de santa aceptación y sacra preocupación al mismo tiempo. Oré por él en silencio. En el mismo momento en que alcanzó el número necesario de votos, estalló un aplauso estruendoso, de forma similar a la elección del papa Francisco», rememora. «Los cardenales expresaron alegría y gratitud a su hermano, el cardenal Prevost. Pero también fue un momento íntimo entre Jesús y él, en el cual no podíamos entrar y que no debíamos interrumpir. Me dije a mí mismo: "Dejemos que el sagrado silencio envuelva a Jesús y a Pedro"», añade.

Preguntado por el significado de la elección de un Papa agustino —el primero en la historia—, después de un jesuita —también el primero—, Tagle subraya que «san Agustín y san Ignacio tenían muchas cosas en común. Ambos tuvieron un recorrido mundano y vivieron una inquietud que los impulsó a búsquedas aventureras. Luego, en el tiempo decidido por Dios, encontraron en Jesús lo que su corazón deseaba. "Belleza siempre antigua y siempre nueva", "Eterno Señor de todas las cosas". La "escuela" agustiniana y la ignaciana nacen de una base común: la gracia y la misericordia de Dios, que libera el corazón para amar, servir y salir en misión. Manteniendo su espíritu agustiniano, el papa León hará eco del

espíritu ignaciano del papa Francisco. Creo que toda la Iglesia y también toda la humanidad se beneficiarán de sus dones. Después de todo, san Agustín y san Ignacio (y todos los santos) son tesoro de toda la Iglesia», enfatiza.

«Sin negar el primado de la gracia en el ministerio del papa León, creo que su formación humana, cultural, religiosa y misionera puede dar un rostro único a su ministerio. Pero esto es válido para todos los papas. El ministerio petrino de confirmar a los hermanos y hermanas en la fe en Jesús, el Hijo del Dios vivo, permanece constante, pero es vivido y ejercido por cada Papa en su humanidad única. La experiencia multicontinental y multicultural del papa León ciertamente lo ayudará en su ministerio y beneficiará a la Iglesia. La gente en Asia ama al Papa como Papa, sin importar de qué país provenga. Es amado no solo por los católicos, sino también por otros cristianos y seguidores de religiones no cristianas», añade.

Confiesa, finalmente, que no vivió de forma serena toda la etapa anterior al cónclave, en la que figuraba como uno de los principales candidatos y en la que recibió muchos ataques.

«Dado que no soy alguien que disfruta de estar bajo los focos, encontré bastante desconcertante la atención que se dirigía a mi persona —admite—. Traté de reunir fuerzas espirituales y humanas para no dejarme involucrar. Medité mucho sobre las palabras de la constitución apostólica *Universi Dominici Gregis* sobre el "gravísimo deber que les incumbe [a los cardenales] y, por lo tanto, sobre la necesidad de actuar con recto entendimiento para el bien de la Iglesia universal, teniendo solo a Dios ante sus ojos"».

Tanto para Gerry como para mí, es otra nueva jornada de trabajo, en la que entrevistamos al cardenal brasileño Steiner, que nos encontramos en el vestíbulo de la Radio Vaticana; también seguimos hablando con diversos editores interesados en la idea de un libro

sobre el cónclave, sobre el que ya hemos juntado, y seguiremos haciéndolo, mucha información.

Vamos a comer fuera, al restaurante Da Costanza, cerca de casa, con Chris Lamb. No solo hablamos, sino que también brindamos por León mientras comemos un *fritto misto di pesce* y *rombo con patate al forno*, todo regado con vino blanco de la casa.

27

UN ESTILO DISTINTO

SÁBADO, 17 DE MAYO

Después de desayunar un cappuccino y un *cornetto* en el bar Farnese, de Angelo, un clásico, vamos al Vaticano para ver a un cardenal latinoamericano que le acaba de mandar un WhatsApp a Betta para decirle que tiene tiempo a las 10 de la mañana. Se queda en la Casa General de los Agustinos en estos días donde todas las miradas del mundo están puestas en la ciudad vaticana. Charlamos, pero prefiere no darnos una entrevista.

Mientras tanto, León, en vísperas de asumir mañana su ministerio petrino, vuelve a dar pistas de cómo será su papado. Deja clara la importancia de la doctrina social de la Iglesia, de educar al pensamiento crítico en un mundo de noticias falsas y poco diálogo, y de darle la palabra y escuchar a los pobres, «tesoro de la Iglesia y de la humanidad, portadores de puntos de vista descartados, pero indispensables para ver el mundo con los ojos de Dios».

«Les recomiendo darle la palabra a los pobres», pide, al recibir en audiencia a los miembros de la Fundación Centesimus Annus Pro Pontifice, grupo que toma su nombre de la encíclica que escribió Juan Pablo II en el centenario de la *Rerum novarum* de León XIII, y cuyo fin es estudiar y difundir la doctrina social cristiana.

En su discurso,[1] León explica el rol de la doctrina social de la Iglesia —que debe ser parte de un diálogo, pues no quiere levantar la bandera de la posesión de la verdad— y alerta del «adoctrinamiento», que define como «inmoral». Además, considera

«fundamentales» tanto «el análisis profundo y el estudio, como igualmente el encuentro y la escucha de los pobres».

«Quien nace y crece lejos de los centros de poder no debe simplemente ser instruido en la doctrina social de la Iglesia, sino ser reconocido como su continuador y actualizador: los testigos del compromiso social, los movimientos populares y las diversas organizaciones católicas de trabajadores son una expresión de las periferias existenciales en las que la esperanza resiste y siempre brota», afirma.

«Ya el papa León XIII —que vivió en un período histórico de transformaciones trascendentales y disruptivas—, se había propuesto contribuir a la paz estimulando el diálogo social, entre el capital y el trabajo, entre las tecnologías y la inteligencia humana, entre diferentes culturas políticas, entre naciones», recuerda. «El papa Francisco utilizó el término "policrisis" para evocar el carácter dramático de la situación histórica que estamos viviendo, donde convergen las guerras, el cambio climático, las crecientes desigualdades, las migraciones forzadas y contrastadas, la pobreza estigmatizada, las innovaciones tecnológicas disruptivas, la precariedad del trabajo y de derechos», subraya. Y asegura que, «en cuestiones tan importantes, la doctrina social de la Iglesia está llamada a aportar claves interpretativas que pongan en diálogo ciencia y conciencia, dando así un aporte fundamental al conocimiento, la esperanza y la paz».

«La doctrina social nos enseña a reconocer que más importante que los problemas, o las respuestas a estos, es el modo en cómo los afrontamos, con criterios de evaluación y principios éticos y con apertura a la gracia de Dios», añade. «Ustedes tienen la oportunidad de demostrar que la doctrina social de la Iglesia, con su propia perspectiva antropológica, pretende promover un acceso real a las cuestiones sociales: no quiere levantar la bandera de la posesión de la verdad», advierte, y luego subraya que «el objetivo es aprender a lidiar con los problemas, que siempre son distintos porque cada

generación es nueva, con nuevos retos, nuevos sueños, nuevas preguntas».

Resalta que en eso radica un aspecto fundamental para la construcción de la «cultura del encuentro», a través del diálogo y la amistad social. En este marco, reconoce que «para la sensibilidad de muchos de nuestros contemporáneos, la palabra "diálogo" y la palabra "doctrina" suenan opuestas e incompatibles». Por lo cual, considera «urgente» demostrar, a través de la doctrina social de la Iglesia, que hay otro significado, prometedor, de la expresión «doctrina», cuyos sinónimos pueden ser «ciencia», «disciplina» o «conocimiento».

«Así entendida, toda doctrina se reconoce como fruto de investigaciones y, por tanto, de hipótesis, de voces, de avances y fracasos, a través de los cuales busca transmitir conocimiento confiable, ordenado y sistemático sobre un tema determinado. De este modo, una doctrina no equivale a una opinión, sino a un camino común, coral y hasta multidisciplinar hacia la verdad», afirma en la espectacular Sala Clementina del Palacio Apostólico.

«El adoctrinamiento es inmoral, impide el juicio crítico, ataca la sagrada libertad de respetar la propia conciencia —aunque sea errónea— y se cierra a nuevas reflexiones porque rechaza el movimiento, el cambio o la evolución de las ideas ante nuevos problemas —enfatiza—. Por el contrario, la doctrina, como reflexión seria, serena y rigurosa, pretende enseñarnos, ante todo, a saber, acercarnos a las situaciones y, antes aun, a las personas. Además, nos ayuda a formular un juicio prudencial. Seriedad, rigor, serenidad es lo que debemos aprender de toda doctrina, incluso de la doctrina social».

Considera después que, en el marco de la revolución digital en curso, «el mandato de educar en el pensamiento crítico debe ser redescubierto, explicitado y cultivado, contrastando las tentaciones opuestas, que también pueden cruzar el cuerpo eclesial. A nuestro alrededor hay poco diálogo y prevalecen las palabras gritadas, a

menudo las *fake news* y las tesis irracionales de unos pocos prepotentes», denuncia. Y urge al encuentro y a la escucha de los pobres, «tesoro de la Iglesia y de la humanidad, portadores de puntos de vista descartados, pero indispensables para ver al mundo con los ojos de Dios». «Les recomiendo darles la palabra a los pobres», pide.

Recuerda luego el Concilio Vaticano II, que indica que es deber permanente de la Iglesia observar los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio. Finalmente, invita a todos a «participar activa y creativamente en este ejercicio de discernimiento, contribuyendo al desarrollo de la doctrina social de la Iglesia junto con el pueblo de Dios en este período histórico de grandes convulsiones sociales, escuchando y dialogando con todos. Hay hoy una necesidad generalizada de justicia, una exigencia de paternidad y maternidad, un profundo deseo de espiritualidad, especialmente entre los jóvenes y los marginados, que no siempre encuentran canales eficaces para expresarse —clama—. Hay una creciente demanda de doctrina social de la Iglesia a la que debemos dar respuesta», concluye, cosechando aplausos.[2]

Es claro que León, que no casualmente ha elegido ese nombre pensando en León XIII, se presenta como un Papa que vive ante una nueva revolución en marcha —la revolución tecnológica o digital —, y ve la urgente necesidad de que la Iglesia la aborde, aprovechando su legado de doctrina social y desarrollando nuevas formas de responder a los desafíos que plantea la era digital.

Al margen de dar estas definiciones, el papa León XIV sigue con su nutrida agenda de encuentros. Según informa el Vaticano, recibe en audiencia al arzobispo de Bolonia, el presidente de la Conferencia Episcopal Italiana, Matteo Zuppi —uno de los papables italianos antes del cónclave—; a Venerando Marano, presidente del Tribunal Vaticano; al joven cardenal italiano Giorgio Marengo, prefecto

apostólico en Mongolia, y al cardenal portugués José Tolentino de Mendonça, prefecto del Dicasterio para la Cultura y la Educación.

Mientras tanto, el Vaticano se prepara para recibir a 156 delegaciones de todo el mundo y más de doscientos cincuenta mil fieles en la plaza de San Pedro para la ceremonia de investidura del nuevo Pontífice. Entre los líderes mundiales, los asientos más importantes estarán destinados para Italia, con el jefe de Estado Sergio Mattarella y la primera ministra Giorgia Meloni; para Perú —donde Robert Prevost fue obispo y tiene ciudadanía—, con la presidenta Dina Boluarte, y luego para Estados Unidos, el país de nacimiento del pontífice, con el vicepresidente, J. D. Vance, y el secretario de Estado, Marco Rubio.

Aunque aún no se ha confirmado oficialmente, y en otra señal de libertad interior y estilo propio, ya es un secreto a voces que el nuevo Papa volverá a vivir en el apartamento pontificio del Palacio Apostólico del Vaticano, tal como lo hicieron los últimos pontífices, retomando así una tradición que estuvo interrumpida durante 12 años y 39 días por el papa Francisco.[3]

Desde 1903, cuando Pío X se instaló en la tercera planta del Palacio Apostólico, hasta Jorge Bergoglio, todos los papas habían vivido allí. Desde el siglo XIV, los anteriores papas siempre vivieron en otras zonas del Palacio Apostólico y del Vaticano; por ejemplo, donde ahora están los museos.

Tras ser elegido el 13 de marzo de 2013, aquel entonces desconocido arzobispo de Buenos Aires, que había ido a la residencia de Santa Marta para participar en el cónclave, decidió quedarse allí. Después de visitar el apartamento del Palacio Apostólico, dijo que habitar en esa suerte de «jaula dorada» le habría provocado «problemas psiquiátricos» y que prefería vivir en comunidad.

Santa Marta, un hotel para eclesiásticos dentro de los muros vaticanos, alberga de forma permanente a algunos prelados de la

Curia Romana y recibe temporalmente a otros durante sus estancias en Roma. Aunque inicialmente se le asignó por sorteo la habitación 207, el papa Francisco se mudó después a la suite 201, un poco más amplia, que contaba con un pequeño salón, un escritorio, una habitación para dormir y un baño.

Era en Santa Marta donde el «Papa del fin del mundo» mantenía por la tarde una agenda paralela privada, que manejaba tan solo él y, en los últimos tiempos, sus secretarios privados. De hecho, vivir allí significaba mayor margen de acción y libertad para él, ya que en el apartamento de la tercera planta del Palacio Apostólico habría estado más confinado y bajo control, como en un embudo.

Ahora, el nuevo papa León, que demuestra tener su carácter y sus formas propias, decidió volver a vivir en el Palacio Apostólico, un tema que, según nos dijeron varios cardenales, estuvo presente durante las Congregaciones Generales. Más allá de que se trate de una cuestión de tradición, también tiene que ver con un tema de seguridad y de costes de protección del Pontífice.

Aunque por ahora, Robert Francis Prevost sigue viviendo en un apartamento de 150 metros cuadrados del Palazzo del Sant'Uffizio, en el Vaticano. Según el *Corriere della Sera*, no obstante, ya han comenzado las obras de restauración en el apartamento pontificio del Palacio Apostólico.[4]

Los trabajos más urgentes se concentran en la refacción y modernización de los baños, además de la reparación de manchas de humedad en las paredes de algunas habitaciones. Benedicto XVI ya había mandado realizar algunas obras para controlar filtraciones de agua, pero después de doce años, el problema ha vuelto a aparecer. También se renovarán los muebles de la habitación y el escritorio.

Así como el papa Francisco fue ocupando poco a poco otras habitaciones del segundo piso para darles la función de oficinas para sus secretarios, su sucesor necesitará de todo el espacio del apartamento pontificio del tercer piso del Palacio Apostólico. Este

cuenta con diez habitaciones —incluidos un consultorio médico, una capilla, cocina y comedor—, con salones decorados y suelos de mármol del siglo XVI. Francisco solo usó el apartamento para aparecer desde la ventana de su despacho los domingos para la oración mariana del Ángelus o del Regina Coeli. Por eso el resto, al no ser usado, necesita ser renovado, porque quedó como abandonado, según nos han contado.

Como no podía ser de otra manera, lo anterior, sumado al hecho de que se presentó al mundo con la muceta roja y una cruz pectoral dorada, al estilo de Benedicto XVI, y que dejó de lado el Fiat 500 blanco de Francisco y optó por un SUV negro, causa enorme satisfacción en los sectores más conservadores de la Iglesia, que aplauden dichos gestos y también el hecho de que impartiera una bendición en latín al final de su primera audiencia con los periodistas. A partir de esos hechos, intentan encasillar y apropiarse de la figura del nuevo Papa, presentándolo como una versión contraria a la de Francisco.

Aunque todavía es pronto y hay que dejar que se acomode y dé sus primeros pasos, la mayoría de los cardenales con quienes hablamos coincide en señalar que, más allá del estilo y las formas, en lo esencial hay mucho de Francisco en Robert Francis Prevost. En ese sentido, basta con tomarse el trabajo de leer con atención todo lo que ha dicho hasta ahora.

«Yo estoy confiado en que tomamos la decisión correcta —que el Espíritu Santo hizo la elección correcta a través nuestro—, porque estamos muy contentos con los mensajes que hemos recibido de él. Sentimos que León XIV realmente va a sostener la visión de Francisco, especialmente su llamamiento a que la Iglesia sea una Iglesia sinodal en misión. No esperamos que sea una fotocopia o un clon de Francisco, porque tiene una personalidad completamente distinta, pero creo que tiene muchas cosas originales que aportar,

por toda su experiencia: es una combinación de experiencia norteamericana, sudamericana e internacional como Superior General de los Agustinos», nos dice el cardenal filipino Pablo «Ambo» Virgilio David, presidente del episcopado de su país.[5]

«Yo me baso en el contenido de sus mensajes para entender hacia dónde va su pontificado. Ya de por sí es refrescante tener un Papa que hable con fluidez italiano, inglés, español y francés. Y es un buen comunicador. Y ahora estamos contentos con lo que ha dicho. Creo que eso es lo importante. Es entendible que el Papa es el Sumo Pontífice, y la sede del papado está en Roma, y supongo que hay cierta presión sobre él para demostrar que, aunque sea estadounidense, aunque esté influenciado por la cultura sudamericana o por ser agustino, es consciente de la naturaleza romana del papado. Y creo que hablar en italiano y rezar en latín es algo simbólico. Después de todo, la fe católica está enraizada en Roma. Es más un símbolo que un intento literal de volver atrás», considera. «No creo que vuelva a celebrar misa en latín como norma. No creo que les pida a las iglesias en Filipinas que celebren todas las misas en latín y que dejen de usar las lenguas vernáculas. No creo que vaya por ese lado», añade.

Coincide con él el cardenal jesuita checo-canadiense, Michael Czerny, prefecto del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, que también admitió que el hecho de volver a usar la muceta roja o regresar al Palacio Apostólico puede interpretarse como un gesto hacia quienes se sintieron «algo desilusionados» con Francisco. «Exactamente. Y aquellos que no estaban desilusionados con Francisco pueden leer o ver claramente que él, León XIV, está en esa misma línea», precisa.

«Lo interpreto como una expresión de su prioridad. Francisco inició procesos y el papa León XIV los va a llevar adelante. Esa es mi premisa: el proceso de reforma de la curia ya fue lanzado, León XIV lo va a completar y una contribución a eso es una cercanía concreta. Está cómodo, se le nota a gusto con la curia, quiere trabajar con ella

y que ellos trabajen con él, y vivir en el Palacio Apostólico es una manera de decir eso», interpreta.

Cuando le preguntan sobre qué le diría a quienes ahora insisten en decir que no hay continuidad entre el papa Francisco y León XIV porque se puso la muceta roja, el cardenal brasileño Leonardo Ulrich Steiner, arzobispo de Manaos, es contundente: «En la Iglesia siempre hay continuidad, desde el Concilio hasta ahora ha habido continuidad, pero también hay discontinuidad: cada Papa tiene su personalidad, su carisma, su formación, su pasado y su modo de ser, y eso es natural. No podemos pensar en tener a otro papa Francisco, con su modo de ser distinto. Pero él, León XIV, le dará continuidad, por ejemplo, a la sinodalidad, y le dará continuidad a la preocupación por los últimos. Yo suelo usar esta expresión: quien una vez ha sido tocado por los pobres, nunca más será el mismo. Los pobres nos convierten y nos muestran un camino de libertad», puntualiza. Finalmente, pronostica que, así como el papa Francisco fue un hombre libre, «León XIV será un hombre libre, pero de otro modo».

El cardenal chileno Fernando Chomali, arzobispo de Santiago de Chile, directamente se anima a trazar una proyección: «En lo pastoral, León XIV seguirá la senda del papa Francisco, y en lo intelectual, a Benedicto XVI: una gran síntesis para los tiempos que corren».

En un lento regreso a la normalidad, Betta está contentísima porque ha logrado volver a la rutina de su clase de tenis de los sábados. Eva y Juan Pablo, que suelen ir también, no han podido: Eva está como loca cubriendo el Jubileo de las Cofradías y Juampy sigue enfermo. Viene a cenar nuestra amiga romana, Raffaella, que no es periodista, y por eso la hemos tenido completamente abandonada… No la vemos desde nuestra cena del Domingo de Pascua y está ansiosa de que le contemos «todo» sobre este período de vértigo absoluto…

Comemos pasta con el famoso *ragú della Nonna Tina* (Betta suele hacer un montón y luego lo congela en porciones, que va sacando cuando lo necesita), mozzarella de búfala, jamón con melón y, al final, melocotones cortados.

28

AMOR Y UNIDAD

DOMINGO, 18 DE MAYO

Salimos de casa a las ocho de la mañana. Juampy sigue enfermo, así que se queda viendo la gran ceremonia de inicio del pontificado por televisión. Betta y yo tomamos un taxi hasta la Piazza del Risorgimento porque está todo cortado, como cuando tuvo lugar el funeral de Francisco. Por suerte, está abierto el mismo bar que queda en frente de donde vive el cardenal Müller y desayunamos el clásico cappuccino y un *cornetto*. Vamos a la Sala Stampa, a la que solo se puede acceder por atrás, por la Via Rusticucci.

Los cientos de miles de fieles que se han acercado a la plaza de San Pedro han debido despertarse muy temprano y sortear ingentes medidas de seguridad —cortes de calles y detectores de metales—. El clima es de enorme expectativa porque todo el mundo sabe que León XIV, antes de la gran misa de asunción del ministerio petrino, hará su primera salida en papamóvil. Es su primer baño de masas, que durará unos veinte minutos y desatará una enorme exaltación.

«¡Viva il Papa! ¡Leone, Leone! ¡USA! ¡USA!», son los gritos de júbilo que se levantan desde la plaza, donde se ven banderas de todo el mundo, aunque hay mayoría de rojas y blancas, la bandera de Perú. León saluda sonriente, levantando los brazos, a ese colorido mar de gente de todas las edades y también a todos aquellos que se encuentran a lo largo de la Via della Conciliazione, en medio de una atmósfera festiva.

Por supuesto, salgo con Betta de la Sala de Prensa para inmortalizar ese momento. Entre los vaticanistas también reina un clima de euforia. Entre ellos, algunos italianos hacen unos comentarios que nos dejan boquiabiertos: «¡Finalmente se ha puesto gemelos en los puños de la camisa!».

¿Eso es lo que les parece más importante del nuevo Papa?

En una atmósfera solemne e histórica, como en el funeral de Francisco, los poderosos de la tierra han acudido al evento: 156 delegaciones, que albergan figuras como los presidentes Volodímir Zelenski de Ucrania, Isaac Herzog de Israel, Michael D. Higgins de Irlanda, Andrzej Duda de Polonia; el vicepresidente de Estados Unidos J. D. Vance; los primeros ministros François Bayrou de Francia, Mark Carney de Canadá, Anthony Albanese de Australia, y Friedrich Merz, el nuevo canciller alemán, entre otros; cabezas coronadas, como el rey Felipe y la reina Letizia de España, la reina Máxima de Holanda; la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, y la presidenta del Parlamento Europeo, Roberta Metsola.

Han acudido también 39 jefes de Iglesias cristianas —entre ellos, el patriarca ecuménico de Constantinopla, Bartolomé— y otros representantes de diferentes religiones, musulmanes, hindúes, budistas, sijs, zoroastristas… Hay trece dirigentes de las comunidades judías de todo el mundo, encabezadas por el gran rabino de Roma, Riccardo Di Segni, además del rabino argentino Abraham Skorka, viejo amigo de Jorge Bergoglio, actualmente en la Universidad de Georgetown, en Washington.

De acuerdo con el rito solemne de inicio del ministerio petrino, todo comienza cuando León, acompañado por una procesión de cardenales, baja a la tumba de san Pedro, en la basílica vaticana. Allí se encuentran el palio y el anillo del pescador, y él se detiene un momento en oración.

Junto a él están los patriarcas de las Iglesias Orientales. En medio de bellísimos coros en latín y llevando la cruz pastoral de Juan Pablo II (que antes había pertenecido a Pablo VI y también fue utilizada por Francisco), vuelve a subir y doscientos cardenales lo escoltan hasta la plaza. Allí, en el curso de la celebración eucarística y después de la proclamación del Evangelio, tienen lugar los ritos específicos del inicio del pontificado. Primero, la imposición del palio por parte del cardenal protodiácono italiano, Mario Zenari, nuncio en Siria (que reemplaza al cardenal protodiácono francés, Dominique Mamberti, que ha sufrido una indisposición).

Después le hacen entrega del anillo del pescador, que le pone sugestivamente el cardenal filipino Luis Antonio Tagle, que está aquí en representación de Asia y que tanto lo alentó y acompañó durante el veloz cónclave. En ese momento, todos notan que Robert Francis Prevost, al mirar el anillo, casi se quiebra, visiblemente emocionado. Finalmente, se produce el momento de la obediencia prometida al nuevo sucesor de Pedro por parte de diez representantes del pueblo de Dios: tres cardenales —uno es Frank Leo, en representación de Norteamérica—, un obispo de Perú, dos representantes de las uniones internacionales de superiores religiosos y religiosas —la hermana Oona O'Shea y el padre Arturo Sosa, S.J.—, un matrimonio y dos jóvenes.

León XIV no oculta su emoción y estalla una ovación en la plaza, a la que él responde sonriendo, agradecido.

A continuación, se celebra una misa en latín, en la que el Papa es acompañado por doscientos cardenales, setecientos cincuenta obispos y tres mil sacerdotes. En su homilía,[1] al margen de agradecer a todos los que han llegado a Roma para la ceremonia, León XIV comienza mencionando a su predecesor, como ha venido haciendo desde que ha sido elegido.

«En estos últimos días, hemos vivido un tiempo particularmente intenso. La muerte del papa Francisco ha llenado de tristeza nuestros corazones y, en esas horas difíciles, nos hemos sentido como esas multitudes que el Evangelio describe "como ovejas que no tienen pastor". Precisamente en el día de la Pascua recibimos su última bendición y, a la luz de la resurrección, afrontamos ese momento con la certeza de que el Señor nunca abandona a su pueblo, lo reúne cuando está disperso y lo cuida "como un pastor a su rebaño"», dice, evocando la última aparición de Francisco en el Domingo de Pascua, lo que genera una ola de aplausos entre la multitud.

León habla después del rápido cónclave en el que fue elegido el 8 de mayo pasado. «Con este espíritu de fe, el Colegio de los Cardenales se reunió para el cónclave; llegando con historias personales y caminos diferentes, hemos puesto en las manos de Dios el deseo de elegir al nuevo sucesor de Pedro, el Obispo de Roma, un pastor capaz de custodiar el rico patrimonio de la fe cristiana y, al mismo tiempo, de mirar más allá, para saber afrontar los interrogantes, las inquietudes y los desafíos de hoy», añade. «Acompañados por sus oraciones, hemos experimentado la obra del Espíritu Santo, que ha sabido armonizar los distintos instrumentos musicales, haciendo vibrar las cuerdas de nuestro corazón en una única melodía», asegura.

Y, con modestia, afirma: «Fui elegido sin tener ningún mérito y, con temor y trepidación, vengo a ustedes como un hermano que quiere hacerse siervo de su fe y de su alegría, caminando con ustedes por el camino del amor de Dios, que nos quiere a todos unidos en una única familia». Y luego prosigue: «Amor y unidad: estas son las dos dimensiones de la misión que Jesús confió a Pedro. Nos lo narra ese pasaje del Evangelio que nos conduce al lago de Tiberíades, el mismo donde Jesús había comenzado la misión recibida del Padre: "pescar" a la humanidad para salvarla de las aguas del mal y de la muerte. Pasando por la orilla de ese lago,

había llamado a Pedro y a los primeros discípulos a ser como Él "pescadores de hombres", y ahora, después de la resurrección, les corresponde precisamente a ellos llevar adelante esta misión: no dejar de lanzar la red para sumergir la esperanza del Evangelio en las aguas del mundo; navegar en el mar de la vida para que todos puedan reunirse en el abrazo de Dios».

«¿Cómo puede Pedro llevar a cabo esta tarea?», se pregunta. «El Evangelio nos dice que es posible solo porque ha experimentado en su propia vida el amor infinito e incondicional de Dios, incluso en la hora del fracaso y la negación», responde. Y va más allá: «El ministerio de Pedro está marcado precisamente por este amor oblativo, porque la Iglesia de Roma preside en la caridad y su verdadera autoridad es la caridad de Cristo. No se trata nunca de atrapar a los demás con el sometimiento, con la propaganda religiosa o con los medios del poder, sino que se trata siempre y solamente de amar como lo hizo Jesús», sentencia. «Él —afirma el mismo apóstol Pedro— "es la piedra que ustedes, los constructores, han rechazado, y ha llegado a ser la piedra angular". Y si la piedra es Cristo, Pedro debe apacentar el rebaño sin ceder nunca a la tentación de ser un líder solitario o un jefe que está por encima de los demás, haciéndose dueño de las personas que le han sido confiadas; por el contrario, a él se le pide servir a la fe de sus hermanos, caminando junto con ellos», subraya. Y como ya ha hecho en los últimos días, vuelve a citar a san Agustín: «Todos los que viven en concordia con los hermanos y aman a sus prójimos son los que componen la Iglesia».

«Hermanos y hermanas, quisiera que este fuera nuestro primer gran deseo: una Iglesia unida, signo de unidad y comunión, que se convierta en fermento para un mundo reconciliado», exhorta.

«En nuestro tiempo, vemos aún demasiada discordia, demasiadas heridas causadas por el odio, la violencia, los prejuicios, el miedo a lo diferente, por un paradigma económico que explota los recursos de la tierra y margina a los más pobres», denuncia. «Y

nosotros queremos ser, dentro de esta masa, una pequeña levadura de unidad, de comunión y de fraternidad. Nosotros queremos decirle al mundo, con humildad y alegría: ¡miren a Cristo!», exclama ante ciento cincuenta mil personas[2] y una audiencia global de millones de personas que está siguiendo el evento por televisión en todo el mundo.

«¡Acérquense a Él! ¡Acojan su palabra que ilumina y consuela! Escuchen su propuesta de amor para formar su única familia: en el único Cristo nosotros somos uno. Y esta es la vía que hemos de recorrer juntos, unidos entre nosotros, pero también con las Iglesias cristianas hermanas, con quienes transitan otros caminos religiosos, con aquellos que cultivan la inquietud de la búsqueda de Dios, con todas las mujeres y los hombres de buena voluntad, para construir un mundo nuevo donde reine la paz», exhorta.

«Este es el espíritu misionero que debe animarnos, sin encerrarnos en nuestro pequeño grupo ni sentirnos superiores al mundo; estamos llamados a ofrecer el amor de Dios a todos, para que se realice esa unidad que no anula las diferencias, sino que valora la historia personal de cada uno y la cultura social y religiosa de cada pueblo», explica en italiano.

«Hermanos, hermanas, ¡esta es la hora del amor! La caridad de Dios, que nos hace hermanos entre nosotros, es el corazón del Evangelio. Con mi predecesor León XIII, hoy podemos preguntarnos: si esta caridad prevaleciera en el mundo, "¿no parece que acabaría por extinguirse bien pronto toda lucha allí donde ella entrara en vigor en la sociedad civil?"», se pregunta, citando la encíclica *Rerum novarum* de su predecesor homónimo. «Con la luz y la fuerza del Espíritu Santo, construyamos una Iglesia fundada en el amor de Dios y signo de unidad, una Iglesia misionera, que abre los brazos al mundo, que anuncia la palabra, que se deja cuestionar por la historia, y que se convierte en fermento de concordia para la humanidad. Juntos, como un solo pueblo, todos como hermanos,

caminemos hacia Dios y amémonos los unos a los otros», pide, finalmente, de nuevo suscitando aplausos de aprobación.

Al término de la misa, y antes de recitar la oración mariana del Regina Coeli,[3] el papa León XIV agradece su presencia a todos los presentes, romanos y fieles de tantas partes del mundo, que han querido participar en la ceremonia.

En particular, agradece su presencia a las delegaciones oficiales de numerosos países, así como a los representantes de las Iglesias y comunidades eclesiales y también de otras religiones. Saluda también a los miles de peregrinos que han llegado de todos los continentes para el Jubileo de las Cofradías. «Queridos hermanos, les agradezco que mantengan vivo el gran patrimonio de la piedad popular», les dice.

Y vuelve a evocar a su predecesor argentino: «Durante la misa sentí fuertemente la presencia espiritual del papa Francisco, que desde el cielo nos acompaña».

Luego expresa otra vez su preocupación por los conflictos en curso en el mundo, con especial énfasis en la situación humanitaria en Gaza y el sufrimiento del pueblo ucraniano. «En la alegría de la fe y de la comunión, no podemos olvidarnos de los hermanos y hermanas que sufren a causa de las guerras. En Gaza, los niños, las familias y los ancianos supervivientes están pasando hambre. En Myanmar, nuevas hostilidades han destruido vidas inocentes. La atormentada Ucrania espera por fin negociaciones para una paz justa y duradera», afirma. Lo escuchan en ese momento los mandatarios de Israel y Ucrania, Herzog y Zelenski.

De buen ánimo, sonriente y vestido ya con sotana blanca y muceta roja —sin los paramentos litúrgicos—, León XIV permanecerá durante una hora y veinte minutos en pie, frente al majestuoso baldaquino de Bernini, saludando a los miembros de las 156 delegaciones oficiales de todo el mundo. Según el protocolo, el

primero en saludarlo es el presidente de Italia, Sergio Mattarella, seguido por la primera ministra, Giorgia Meloni. La italiana ha sido, naturalmente, la delegación más numerosa, por tratarse del país anfitrión del Vaticano.

Luego es el turno de la presidenta de Perú, Dina Boluarte, quien previamente fue recibida en audiencia privada antes de la misa, en un gesto de deferencia hacia la nacionalidad adoptiva del nuevo Papa.

Después saluda a J. D. Vance, vicepresidente de su país natal, católico convertido hace pocos años, y a su esposa de ascendencia india, con quienes también tiene una breve conversación. Hay sonrisas y gestos distendidos, de cara a la audiencia que tendrán mañana, cuando Vance le dará una carta del presidente Donald Trump invitándolo a viajar a Estados Unidos.[4] Forman parte de la delegación estadounidense el secretario de Estado, Marco Rubio, también católico, y el hermano del Papa, Louis Prevost, de setenta y tres años, residente en Florida, que saltó a la fama por sus publicaciones en favor del movimiento MAGA (*Make America Great Again*) y en apoyo de Trump en sus redes sociales. Con él, se funde en un fuerte abrazo.

Después es el turno de las casas reales. Vestidas de blanco —privilegio reservado a las reinas católicas—, saludan a León XIV Letizia de España y Matilde de Bélgica. También lo hace la princesa Charlene de Mónaco, acompañada por el príncipe Alberto. En cambio, la reina Máxima de los Países Bajos, siempre elegantísima y simpática, opta por un atuendo oscuro con velo, y concurre sin su esposo, el rey Guillermo. La reina Máxima no ha podido estar presente en el funeral de su compatriota, Francisco, pero esta vez sí ha podido venir.

Más tarde desfilan los presidentes de Israel, Herzog; de Colombia, Gustavo Petro, que también será recibido mañana en audiencia por León XIV; de Ecuador, Daniel Noboa; y de Paraguay, Santiago Peña, entre otros. También han acudido varios herederos

de distintas casas reales, como la princesa Victoria de Suecia, el príncipe Eduardo del Reino Unido y el príncipe Faisal bin Sattam de Arabia Saudita.

Mástarde, León XIV tiene una audiencia a solas con Zelenski en el estudio adyacente al Aula Pablo VI, acompañado por su esposa, Olena. «Qué bueno verlo de nuevo, gracias por su paciencia», le dice, en inglés, el máximo líder de la Iglesia católica, según puede oírse.

León y Zelenski volverán a verse el miércoles, 9 de julio, en la residencia papal de Castel Gandolfo —el pontífice retomará la tradición de descansar allí, en las afueras de Roma, unos días—, en un encuentro en el que el Pontífice reiterará el ofrecimiento del Vaticano para ser sede de eventuales negociaciones.[5]

Rusia ha estado representada en la misa de asunción por el embajador Ivan Soltanovsky, ya que el avión que debería haber traído a la ministra de Cultura, Olga Liubímova, jamás llegó debido a problemas técnicos, según la agencia rusa Tass.

Así como durante el funeral de Francisco se había producido «el milagro» de un imprevisto encuentro a solas en la basílica de San Pedro entre el mandatario ucraniano y el presidente estadounidense, Donald Trump —que semanas antes lo había humillado públicamente en la Casa Blanca—, esta vez la misa de asunción de su sucesor da pie a un acercamiento aún mayor, que podría significar un giro. No solo Zelenski le ha dado la mano al vicepresidente J. D. Vance al principio de la misa, sino que luego han vuelto a verse en Villa Taverna, la residencia del embajador de Estados Unidos, junto al secretario de Estado, Marco Rubio.

Es otro domingo de mucho trabajo, que cierra una etapa y da comienzo a otra. Betta y yo no volvemos a casa enseguida. Ambos tenemos varias salidas por televisión y entrevistas. Muchos me preguntan cómo interpretar este inicio de pontificado. Les digo a

todos que es evidente el compromiso de León de seguir el rumbo marcado por Francisco. Pero también queda claro que lo hará a su manera, marcando sus tiempos y con su estilo propio. León necesita tiempo para ver, analizar, reflexionar, armar su nuevo equipo. Más allá del vértigo de nuestros tiempos, la Iglesia tiene sus propios tiempos.

Volvemos a casa. Aunque es domingo, hoy no vamos a cenar las tradicionales pizzas. Acaban de llegar a Roma unos amigos de Betta: Carolina Preve y Martín Aberg Cobo, y María Duhalde e Ismael Jaras, que acaban de estar en el santuario de Medjugorje. Betta cocina unas *linguine* con *gamberi argentini y pomodorini*. En la mesa hablamos de la experiencia mística que acaban de tener y, por supuesto, del último cónclave. Y brindamos por Francisco, que creemos que está en el cielo, y por su sucesor, León, el nuevo Papa.

CONCLUSIÓN

La transición papal, que comenzó el Lunes de Pascua, 21 de abril, con la muerte del papa Francisco, culminó el 18 de mayo con la inauguración del ministerio petrino de León XIV. Fue un momento trascendental y profundamente emotivo en los dos mil años de historia de la Iglesia católica y en la vida de sus mil cuatrocientos millones de fieles, quienes experimentaron una inmensa tristeza por el fallecimiento del carismático, valiente y amado «Papa de los pobres», y posteriormente una enorme sorpresa y alegría por la elección, en tan solo veinticuatro horas, del primer Papa misionero nacido en Estados Unidos y también ciudadano peruano.

El papa Francisco no pudo elegir a su sucesor, pero, como explicamos en este libro, creó las condiciones que hicieron posible la elección de León XIV. Fue su última sorpresa.

Comenzó formando un Colegio Cardenalicio sin precedentes en la historia de la Iglesia. Consciente de que el eje de la Iglesia católica se había desplazado hacia el sur global, donde reside actualmente la mayoría de sus miembros (alrededor del 72 por ciento), Francisco rompió con las formas tradicionales de designar cardenales. Se propuso reducir el número de cardenales europeos e italianos, y nombró cardenales de las periferias del mundo y de países que nunca antes habían tenido uno. Al momento de su muerte, el Colegio Cardenalicio contaba con un número récord de miembros: 252 de 96 países, de los cuales 135 de 71 países eran electores. De ellos, el 80 por ciento había sido creado por Francisco.

Un año después de convertirse en Papa, eligió al misionero nacido en Chicago, Robert Francis Prevost, quien para entonces había pasado unos doce años de su vida en el Perú y otros quince en Roma, como administrador apostólico y, poco después, obispo de Chiclayo, una diócesis pobre de la región noroccidental del país. Francisco lo conoció por primera vez cuando el estadounidense, entonces prior general de la orden agustiniana, lo visitó en Buenos Aires, donde él era arzobispo a comienzos de este siglo.

Tras enviar a Prevost como obispo al Perú, el Papa jesuita continuó recibiendo información sobre su labor y se enteró de la valentía, humildad y creatividad con que llevaba adelante esa difícil misión de forma sinodal. En julio de 2019 lo nombró miembro de la Congregación para el Clero y, en noviembre de 2020, de la Congregación para los Obispos.

En enero de 2023, el papa Francisco decidió llamarlo al Vaticano para dirigir el importante Dicasterio para los Obispos. Posteriormente, en septiembre de 2023, lo creó cardenal. Durante los dos años transcurridos desde abril de 2023 hasta su hospitalización a mediados de febrero de 2025, el Papa y el cardenal llegaron a conocerse muy bien gracias a reuniones semanales vinculadas con el papel de Prevost como prefecto del dicasterio, y el estadounidense se convirtió en uno de los asesores de mayor confianza de Francisco.

Al observar el buen desempeño de Prevost al frente de esa oficina vaticana, tan solo dos meses antes de su fallecimiento, el 6 de febrero, Francisco le dio su último respaldo y una mayor visibilidad dentro del Colegio Cardenalicio al ascenderlo al rango de cardenal obispo. Si bien este ascenso pudo haber significado poco para el mundo exterior, para los miembros del Vaticano fue la señal más clara de que gozaba de la plena confianza del Papa.

Como pontífice, Francisco ya no podía influir en el cónclave; ahora les correspondía a los cardenales tomar su propia decisión. Antes de entrar en él, escuchamos a varios decir: «Dios ha hecho su

elección desde la eternidad; nos corresponde a nosotros discernir quién es esa persona».

Al escribir este libro, descubrimos que, para cuando los 133 cardenales de setenta países ingresaron en la Capilla Sixtina para elegir al nuevo Papa, más de veinte de ellos —desconocidos para el mundo exterior— ya habían identificado a Prevost como el más cualificado. Tras considerar a los demás posibles candidatos —y había varios—, concluyeron que este humilde y discreto cardenal misionero estadounidense, aunque muy distinto en carácter y estilo al Papa argentino, era quien tenía más probabilidades de continuar el legado de Francisco: reformar la Curia Romana, construir una Iglesia sinodal y misionera que llegue a todas las personas, sin excepción, para llevarles la buena nueva de Jesucristo y promover la justicia, la fraternidad y la paz en un mundo polarizado, devastado por la guerra y afectado por el cambio climático del siglo XXI. Además, debido a su experiencia misionera global y a su enfoque pragmático, lo vieron como alguien capaz de sanar divisiones internas y superar la polarización en la Iglesia, fomentando una mayor unidad.

En veinticuatro horas, con inteligencia humana y bajo la asistencia del Espíritu Santo, una abrumadora mayoría de los cardenales electores —muchos de los cuales apenas se conocían entre sí—, en total libertad, llegó a la misma conclusión y eligió a Robert Francis Prevost como el 267.º sucesor de san Pedro.

Como ocurrió con la elección de Francisco, muchos no conocían de cerca al cardenal elegido en 2025, pero respaldaron su candidatura gracias a la fuerte recomendación de quienes sí lo conocían bien.

En este libro hemos intentado, en poco tiempo, reconstruir cómo sucedió todo esto. Ha sido un trabajo desafiante y fascinante, como intentar crear un mosaico: reunir la abundante y diversa información que hemos recopilado de los cardenales, no todos mencionados aquí. Además, como dos periodistas que tuvimos el extraordinario

privilegio de ser amigos de Jorge Mario Bergoglio durante más de veinte años —incluso durante sus doce de pontificado—, estamos convencidos de que Francisco, en el cielo, se alegró cuando los cardenales en cónclave eligieron a Prevost como Papa.

En su entrevista con Elise Ann Allen, curiosamente el papa León recordó que «Francisco dijo que en algún momento futuro el Papa puede dispensar del secreto de la Capilla Sixtina». Y añadió: «En este punto, no quiero dispensarme ni siquiera a mí mismo. Hubo un par de cosas durante ese tiempo que darían para un gran libro [...]».

Creemos —y esperamos— haber dado a conocer algunas de esas cosas en este diario, pero solo aquellos que participaron en el cónclave podrán confirmarlo.

AGRADECIMIENTOS

A todas las fuentes —cardenales especialmente— que confiaron en nosotros y nos ayudaron a hacer este libro.

A Irene Hernández Velasco, amiga de siempre que nos inspiró a escribirlo y nos puso en contacto con nuestro entusiasta editor español, Joaquín Palau.

A Robert Ellsberg de Orbis Books, que fue el primero que, sin dudar, aceptó realizar este libro.

A Patrick Dunbar, que nos ayudó y asesoró en tiempos récord y en diversas formas.

A todos nuestros amigos —imposible mencionarlos a todos—, a los del diario *La Nación* y de *America Magazine*, que siempre acompañaron con ánimo este proyecto.

A nuestra familia.

NOTAS

1. EL *SHOCK*

1. Véase: <lanacion.com.ar/el-mundo/francisco-el-papa-sencillo-del-fin-del-mundo-que-rompio-moldes-y-abrio-la-iglesia-como-nunca-antes-nid21042025/>.
2. Véase: <americamagazine.org/faith/2025/04/21/pope-francis-dead-249946>.
3. Véase: <lanacion.com.ar/el-mundo/murio-el-papa-francisco-informo-el-vaticano-nid21042025/>.
4. Véase: <lanacion.com.ar/el-mundo/las-ultimas-horas-del-papa-francisco-una-semana-santa-que-fue-un-calvario-y-su-esfuerzo-final-nid21042025/>.
5. Véase: <press.vatican.va/content/salastampa/it/bollettino/pubblico/2025/04/21/0271/00496.html#es>.
6. Véase: <vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_constitutions/documents/hf_jp-ii_apc_22021996_universi-dominici-gregis.html>.

2. SE ROMPE LA CORAZA

1. *Universi Dominici Gregis*, <vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_constitutions/documents/hf_jp-ii_apc_22021996_universi-dominici-gregis.html>.
2. Véase: <ilgiornale.it/news/parolin-superfavorito-pizzaballa-sorpresa-tagle-e-besungu-2469142.html>.
3. Véase: <lanacion.com.ar/el-mundo/el-vaticanista-giovanni-mariavian-anticipa-un-conclave-polarizado-y-un-futuro-papa-europeo-que-no-nid22042025/>.
4. Véase: <vaticannews.va/es/papa/news/2025-04/sus-ultimas-horas-sereno-y-agradecido-por-volver-a-la-plaza.html>.

5. Véase: <fmprc.gov.cn/eng/xw/fyrbt/lxjzh/202504/t20250422_11601566.html>.
6. Véase: <lanacion.com.ar/el-mundo/me-dolio-que-se-usara-a-benedicto-el-papa-francisco-revelo-detalles-de-la-convivencia-entredos-nid02042024/>.
7. Véase: <lanacion.com.ar/el-mundo/sorpresa-en-el-vaticano-el-papa-francisco-recibio-al-rey-carlos-iii-en-una-visita-estrictamente-nid09042025/> y <americamagazine.org/faith/2025/04/09/pope-francis-king-charles-visit-vatican-250353>.

3. EMPIEZA LA DESPEDIDA

1. Véase: <lanacion.com.ar/el-mundo/el-feretro-del-papa-ya-esta-en-la-basilica-de-san-pedro-donde-una-multitud-lo-despedira-nid23042025/>.
2. Véase: <lanacion.com.ar/el-mundo/fuerte-emocion-de-los-argentinos-en-la-capilla-ardiente-del-papa-francisco-es-nuestro-orgullo-nid23042025/>.
3. Véase: <americamagazine.org/faith/2025/04/23/gerry-oconnell-pope-francis-friendship-250464>.
4. Gerard O'Connell, *The Election of Pope Francis: An Inside Story of the Conclave that Changed History*, Orbis Books, 2021, p. 85.

4. UN CAÑÓN SUELTO

1. Véase: <lanacion.com.ar/el-mundo/el-ultimo-regalo-de-francisco-antes-de-morir-dono-200000-euros-a-una-carcel-de-menores-nid24042025/>.
2. Véase: <roma.corriere.it/notizie/cronaca/25_aprile_24medico-papa-francesco-intervista-2e9f6164-e240-445e-a9e8-cb723209cxlk.shtml>.
3. Véase: <repubblica.it/politica/2025/04/24/news/alfieri_medico_papa_francesco_gemelli_intervista-424145158/>.
4. Véase: <lanacion.com.ar/el-mundo/los-ultimos-minutos-del-papa-segun-su-medico-amigo-tenia-los-ojos-abiertos-pero-no-contestole-di-nid24042025/>.
5. Véase: <lanacion.com.ar/el-mundo/el-caso-becciu-el-tema-espinoso-que-provoca-divisiones-entre-los-cardenales-antes-del-conclave-nid24042025/>.
6. Véase: <lastampa.it/cronaca/2025/04/25/news/parolin_zuppi_e_il_conclave_a_trazione_italiana-15117978/>.

5. EL REGRESO DEL CARTONERO

1. Véase: <elconfidencial.com/mundo/2025-04-26/francisco-papa-revolucion-amistad-1hms_4116674/>.
2. Véase: <lanacion.com.ar/el-mundo/revelan-que-francisco-dejo-doscartas-que-cerrarian-el-caso-becciu-el-escandalo-que-amenaza-lanid25042025/>.
3. Véase: <editorialedomani.it/fatti/conclave-becciu-lettere-papa-partecipazione-m7b1h3oq>.
4. Véase: <vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_constitutions/documents/hf_jp-ii_apc_22021996_universi-dominici-gregis.html>.
5. Véase: <ilfattoquotidiano.it/in-edicola/articoli/2025/04/25/parolin-sfida-becciu-stop-al-condannato-con-una-commissione/7964792/>.
6. Véase: <reuters.com/world/europe/convicted-cardinal-wants-vote-pope-his-brother-prelates-must-decide-2025-04-24/>.
7. Véase: <lanacion.com.ar/el-mundo/la-historia-del-cartonero-amigode-francisco-que-viajo-a-roma-para-despedirlo-nid25042025/>.

6. EL PAPAMÓVIL DEL ADIÓS

1. Cuando el metropolita Antonio se reunió con Francisco por última vez, el 12 de julio de 2024, lució el icono mariano Salus Populi Romani, como durante el funeral. En una entrevista con *La Repubblica*, el 24 de julio de 2025, recordó: «Cuando el papa Francisco lo vio durante nuestro último encuentro, antes de su enfermedad, me dijo que, en poco tiempo, cuando fuera a invocar a la Madre de Dios en la basílica de Santa María la Mayor, también podría rezar ante su tumba. Y así fue». Véase: <repubblica.it/esteri/2025/07/24/news/antonij_metropolita_russo_papa_leone_incontro-424748546/>.
2. Véase: <lanacion.com.ar/el-mundo/conmovedora-despedida-a-francisco-en-el-vaticano-fue-un-papa-en-medio-de-la-gente-con-el-corazon-nid26042025/>.
3. Véase: <lanacion.com.ar/el-mundo/un-cortejo-funebre-en-papamovil-la-ultima-sorpresa-de-francisco-para-su-despedida-nid26042025/>.

7. NUEVO SITIO DE PEREGRINACIÓN

1. Véase: <lanacion.com.ar/el-mundo/incesante-desfile-de-fieles-antela-humilde-y-austera-tumba-del-papa-francisco-en-la-basilica-denid27042025/> y <americamagazine.org/faith/2025/04/29/visit-pope-francis-mary-major-tomb-250516>.

2. Véase: <ilfoglio.it/chiesa/2025/01/25/news/scho-nborn-l-incrollabile-ratzingeriano-che-divenne-il-piu-disciplinato-bergogliano-7360966/>.
3. Véase: <stream24.ilsole24ore.com/video/italia/papa-francesco-cardinal-schonborn-l-ho-visto-stendere-sue-mani-trump-e-zelensky/AHN3NBV>.
4. Véase: <lanacion.com.ar/el-mundo/cristobal-lopez-romero-cardenal-espanol-no-me-gusta-que-salga-mi-nombre-en-las-listas-de-papables-nid01052025/>.
5. Véase: <hongkongfp.com/2025/04/24/court-lets-cardinal-zen-leave-hong-kong-for-popes-funeral-after-passport-earlier-confiscated-over-security-law-arrest/>.
6. Véase: <pillarcatholic.com/p/cardinal-zen-reform-needed-because>.
7. Véase: <americamagazine.org/faith/2023/01/06/pope-francis-cardinal-zen-meeting-244478>.
8. Véase: <americamagazine.org/faith/2025/01/15/cardinal-pablo-virgilio-david-interview-249703>.
9. Véase: <americamagazine.org/faith/2025/05/03/cardinal-ambo-david-conclave-250575>.

8. *HABEMUS* FECHA

1. Véase: <lanacion.com.ar/el-mundo/el-colegio-carcelaicio-decide-manana-la-fecha-del-conclave-y-la-suerte-de-un-cardenal-sancionado-por-nid27042025/>.
2. Véase: <americamagazine.org/faith/2025/05/02/cardinal-chow-pope-francis-conclave-250551>.
3. Véase: <lanacion.com.ar/el-mundo/stephen-chow-el-unico-cardenal-chino-del-conclave-defiende-a-francisco-no-creo-que-la-iglesia-este-nid04052025/>.
4. Véase: <lanacion.com.ar/el-mundo/entrevista-a-paloma-garcia-ovejero-ser-mujer-en-el-vaticano-el-conclave-que-viene-y-como-era-nid29042025/>.

9. NO ES EL FAVORITO

1. Véase: <lanacion.com.ar/el-mundo/becciu-desistio-de-participaren-el-conclave-pero-la-aparicion-de-un-cardenal-del-opus-deinid28042025/>.
2. Véase: <roma.corriere.it/notizie/cronaca/25_aprile_29/becciu-obbedisco-a-francesco-non-entro-nel-conclave-per-il-bene-della-chiesa-97867963-38b0-4bd0-98a5-c429dcb9bxlk.shtml>.
3. Véase: <ansa.it/sardegna/notizie/2025/04/28/versaldi-becciu-persona-stimabile-verificheremo-se-puo-votare_d2bfa4e2-2607-4515-a5e5-150b6ca3a2ce.html>.

4. Véase: <elpais.com/sociedad/2025-01-26/el-vaticano-confirma-el-castigo-al-cardenal-cipriani-del-opus-dei-por-acusaciones-de-pederastia-y-le-recuerda-que-sigue-en-vigor.html>.
5. Véase: <vaticannews.va/es/vaticano/news/2025-01/cipriani-acusaciones-prensa-abuso-confirmacion-sanciones-vatican.html>.
6. Véase: <lanacion.com.ar/el-mundo/escandalo-el-pedido-de-un-experto-en-abusos-ante-la-presencia-de-un-cardenal-del-opus-dei-sancionado-nid29042025/>.
7. Véase: <vatican.va/content/francesco/es/motu_proprio/documents/20230325-motu-proprio-vos-estis-lux-mundi-aggiornato.html>.
8. Véase: <lemonde.fr/en/international/article/2025/04/29/major-maneuvers-for-pope-francis-s-succession-begin_6740723_4.html>.
9. Véase: <lanacion.com.ar/el-mundo/los-puntos-debiles-de-parolin-el-favorito-a-ser-el-proximo-papa-y-el-secreto-a-voces-de-su-relacionnid29042025/>.
10. Véase: <lanacion.com.ar/el-mundo/una-decision-del-papa-francisco-con-impacto-en-el-conclave-abre-especulaciones-sobre-su-sucesion-nid06022025/>.
11. Véase: <lanacion.com.ar/el-mundo/meloni-visito-al-papa-francisco-internado-con-neumonia-estoy-muy-contenta-de-haberlo-encontrado-nid19022025/>.
12. Véase: <lanacion.com.ar/el-mundo/jean-claude-hollerich-las-mujeres-deberian-votar-sinodo-nid2300101/>.

10. TRAICIÓN

1. Véase: <americamagazine.org/faith/2025/04/30/attack-pope-francis-campaign-cardinal-parolin-250534> y <lanacion.com.ar/el-mundo/quien-es-el-estratega-detras-de-la-candidatura-de-parolin-que-salioa-atacar-a-francisco-en-la-nid30042025/>.
2. Véase: <vatican.va/content/francesco/es/apost_constitutions/documents/20220319-costituzione-ap-praedicate-evangelium.html>.
3. Véase: <lanacion.com.ar/el-mundo/revolucionario-el-papa-francisco-nombro-a-la-primera-mujer-prefecto-de-la-curia-vaticana-nid06012025/>.
4. Véase: <repubblica.it/cronaca/dossier/conclave/2025/05/01/news/congregazioni_generali_conclave_papa_2025-424159562/>.
5. Véase: <vatican.va/content/salastampa/it/bollettino/pubblico/2025/04/30/0290/0051

5.html#spagnolo>.

11. EXTENUANTE DÍA DEL TRABAJADOR

1. Véase: <lanacion.com.ar/el-mundo/cardenal-gerhard-muller-francisco-ha-creado-confusion-y-hay-que-poner-orden-nid03052025/> y <americamagazine.org/faith/2025/05/03/cardinal-gerhard-muller-pope-francis-conclave-250572>.
2. Véase: <roma.corriere.it/notizie/cronaca/18_aprile_15/papa-francesco-consola-bambino-tuo-papa-non-credente-cielo-914128d6-40bd-11e8-ba44-99a2744881cf.shtml>.
3. Véase: <lanacion.com.ar/el-mundo/baldassare-reina-el-cardenal-italiano-impulsado-por-francisco-que-enfrenta-a-los-criticos-y-defiende-nid05052025/> y <americamagazine.org/faith/2025/05/05/cardinal-reina-conclave-pope-francis-250584>.
4. Véase: <americamagazine.org/faith/2023/07/05/archbishop-frankleo-toronto-245635>.
5. Véase: <lanacion.com.ar/el-mundo/cardenal-frank-leo-francisco-no-era-un-comunista-y-el-proximo-papa-tiene-que-ser-un-hombre-de-unidad-nid06052025/> y <americamagazine.org/faith/2025/05/06/cardinal-frank-leo-conclave-250594>.
6. Véase: <americamagazine.org/faith/2025/01/15/cardinal-pablo-virgilio-david-interview-249703> y <americamagazine.org/faith/2025/01/16/cardinal-pablo-ambo-david-synod-249721>.

12. INTERFERENCIAS EXTERNAS

1. Véase: <bishop-accountability.org/>.
2. Véase: <lanacion.com.ar/el-mundo/vaticano-inedito-informe-revela-como-abusador-llego-nid2505453/> y <americamagazine.org/faith/2020/11/10/vatican-report-tracks-mccarricks-rise-despite-allega tions-abuse-and-misconduct>.
3. Véase: <preda.org/>.
4. Véase: <collegeofcardinalsreport.com/about-us/>.
5. Véase: <edition.cnn.com/2025/05/06/world/cardinals-pope-conclave-dossier-candidates-intl?cid=ios_app>.
6. Véase: <americamagazine.org/faith/2025/05/19/cardinal-chow-conclave-leo-xiv-250719>.

7. Véase: <americamagazine.org/faith/2018/10/03/red-hat-report-founders-vow-investigate-and-score-cardinals-deny-policy-agenda>.
8. Véase: <americamagazine.org/faith/2019/09/04/pope-francis-journalist-i-am-honored-americans-attack-me> y <lanacion.com.ar/el-mundo/las-intrigas-contra-el-papa-continuan-y-tienen-al-proximoconclave-en-la-mira-nid2290315/>.
9. Véase: <americamagazine.org/faith/2021/09/21/pope-francis-ewtn-critics-241472>.
10. Véase: <nation.africa/kenya/news/cardinal-njue-i-wasn-t-invited-to-pick-next-pope-5029470#story>.
11. Véase: <youtube.com/watch?v=YsEVrAwivjY> y <catholicreview.org/kenyan-cardinal-claims-he-wasnt-invited-for-conclave-vatican-says-invite-is-automa>.
12. Véase: <catholicvote.org/update-on-reports-of-cardinal-parolin-suffering-brief-health-scare-at-vatican/>.
13. Véase: <ilsole24ore.com/art/verso-conclave-sito-americano-malore-parolin-ma-notizia-e-falsa-AHfb23Y>.
14. África tenía once electores en el conclave de 2013, véase: *The Election of Pope Francis…*, *op. cit.*, p. 197.
15. Véase: <vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_ddf_doc_20231218_fiducia-supplicans_sp.html>.
16. Véase: <americamagazine.org/faith/2019/10/24/cardinal-ambongo-congo-faces-similar-problems-ones-we-see-amazon>.
17. Véase: <lanacion.com.ar/el-mundo/en-bloque-y-con-el-aval-del-papa-los-obispos-africanos-le-dicen-no-a-las-bendiciones-a-parejas-del-nid11012024/>.
18. *The Election of Pope Francis…*, *op. cit.*, pp. 207 y 2019.
19. Véase: <lastampa.it/cronaca/2025/04/27/news/cardinale_nzapalainga_papa_africa-15121161/>.
20. *The Election of Pope Francis…*, *op. cit.*, p. 145.
21. Véase: <lemonde.fr/en/international/article/2025/05/02/in-rome-rumors-swirl-of-plot-by-macron-to-influence-choice-of-next-pope>.
22. Véase: <raiplay.it/video/2025/04/Il-cavallo-e-la-torre---Puntata-del-02052025-3cc159ad-2694-4314-932c-31271084e2df.html?wt_mc=2.app.wzp.raiplay_prg_Ilcavalloelatorre>.

13. CONTRAATAQUE

1. Véase: <lanacion.com.ar/el-mundo/el-contraataque-del-ala-progresista-defendio-el-legado-de-francisco-y-pidio-que-el-perfil-del-nid03052025/>.
2. Véase: <nd.nl/geloof/katholiek/1276557/vier-stemrondes-en-een-opvallende-toespraak-dit-weten-we-van->.
3. Véase: <bbc.com/mundo/articles/c9djzwql01xo>.
4. Véase: <professionereporter.eu/2025/05/lespresso-pezzo-sul-cardinale-parolin-cancellato-quasi-in-edicola/>.
5. Véase: <lanacion.com.ar/el-mundo/angel-sixto-rossi-espero-que-sea-mas-fuerte-el-sentido-comun-y-la-sensatez-nid02052025/>.
6. *The Election of Pope Francis…*, *op. cit.*, p. 197.
7. Véase: <americamagazine.org/faith/2018/12/31/director-and-deputy-director-vatican-press-office-resign-last-day-2018> y <lanacion.com.ar/el-mundo/reves-fin-ano-papa-renunciaron-sus-dos-nid2206949/>.
8. Véase: <linkedin.com/posts/gregburke3_vatican-pope-vaticano-activity-7326710828596908032-_-xa?utm_medium=ios_app&rcm=ACoAAAVv0VABCKt4cb2_2msFE0IFkNuYYuL8ub8&utm_source=social_share_video_v2&utm_campaign=whatsapp>.
9. Véase: <parismatch.com/actu/international/philippe-barbarin-le-prochain-pape-devra-etre-un-pasteur-et-un-solide-theologien-25 0794> (versión inglesa sacada de: <cathcon.blogspot.com/2025/05/cardinal-barbarin-unleashes-on.html>).

14. UN DÍA ANORMAL

1. Véase: <lanacion.com.ar/el-mundo/maxima-expectativa-por-el-conclav-gestos-campana-y-calculos-de-los-cardenales-en-el-ultimo-domingo-nid04052025/>.
2. Véase: <roma.repubblica.it/cronaca/2025/05/04/news/cardinale_aveline_ritrovata_rione_monti_borsa_rubata-424165585/>.
3. Véase: <ansa.it/vaticano/notizie/2025/05/04/card.-bustillo-dio-non-ci-chiede-strategie-ma-di-ascoltarlo_dc87d564-dbf1-41ba-a405-c999dd4937c5.html>.
4. Véase: <eu.usatoday.com/story/news/politics/2025/04/30/trump-pope-timothy-dolan/83363102007/>.
5. Véase: <usccb.org/news/2025/cardinal-tobin-rome-parish-focuses-eucharist-not-conclave>.
6. Véase: <x.com/EduardHabsburg/status/1918976576085012980>.
7. Véase: <ilmessaggero.it/vaticano/conclave_mediazione_cardinali_sei_cordate_nomi_f

avoriti_quali_sono_parolin_ultime_notizie-8813539.html>.
8. Véase: <lastampa.it/cronaca/2025/05/04/news/papa_italiani_progressista_giovani_conservatori-15130524/>.

15. BAJO LOS RADARES

1. Véase: <lastampa.it/vatican-insider/it/2025/05/05/news/il_cardinale_kasper_vogliono_tutti_un_nuovo_francesco_una_guida_nei_drammi_del_mondo-15131997/>.
2. Véase: <repubblica.it/cronaca/dossier/conclave/2025/05/04/news/anders_arborelius_intervista_cardinale_papabile_conclave_2025-424164236/>.
3. Véase: <lanacion.com.ar/el-mundo/las-matematicas-del-conclave-el-techo-que-limita-a-los-dos-favoritos-el-cardenal-norteamericano-que-nid05052025/>.
4. Véase: <repubblica.it/cronaca/2025/05/06/news/cardinale_kikuchi_conclave_intervista-424167885/>.
5. Para un buen análisis de Ricardo da Silva SJ, véase: <americamagazine.org/faith/2025/05/06/religious-order-cardinals-conclave-pope-250606>. En el cónclave de 2013, había dieciocho miembros de órdenes religiosas, *The Election of Pope Francis*…, *op. cit.*, p. 197.
6. Véase: <youtube.com/watch?v=KNDnNPVBsns>.
7. Véase: <ncronline.org/news/vatican/pope-says-christians-should-have-restless-hearts-st-augustines>.
8. Biografía de Robert Francis Prevost, el actual papa León XIV: <vaticannews.va/en/pope/news/2025-05/biography-of-robert-francis-prevost-pope-leo-xiv.html>.
9. Los 23 cardenales que son miembros del Dicasterio para los Obispos, según el «Annuario Pontificio 2025», son: Parolin (Italia), Sandri (Argentina), Koch (Suiza), Braz de Aviz (Brasil), Nichols (Reino Unido), Rocha (Brasil), Cupich (Estados Unidos), Tobin (Estados Unidos), Omella (España), Arborelius (Suecia), Advíncula (Filipinas), Lojudice (Italia), Aveline (Francia), Cantoni (Italia), Ryś (Polonia), Cobo Cano (España), Mendonça (Portugal), Grech (Malta), Roche (Reino Unido), You (Corea del Sur), Gugerotti (Italia), Fernández (Argentina) y Tscherrig (Suiza).
10. Véase: <nytimes.com/es/2025/05/11/espanol/mundo/conclave-papa-leon-robert-prevost.html>.

11. Véase: <pillarcatholic.com/p/why-prevosts-papal-prospects-prompt>.

16. ANSIEDAD TOTAL

1. Véase: <vaticannews.va/it/papa/news/2025-05/annullamento-anello-pescatore-sigillo-piombo-papa-francesco.html>.
2. Véase: <vatican.va/content/salastampa/it/bollettino/pubblico/2025/05/06/0297/00522.html>.
3. *Francisco, vida y revolución*, Chicago, Loyola Press, 2014. Versión en inglés: *Francis, life and revolution*, Chicago, Loyola Press, 2014.
4. *Corriere della Sera*, 6 de mayo, p. 5.
5. *Corriere della Sera*, 6 de mayo, p. 8. Yo también estuve allí.
6. 29 de abril, Chiesa Nuova.
7. Véase: <americamagazine.org/faith/2025/05/03/cardinal-gerhard-muller-pope-francis-conclave-250572>.
8. Véase: <americamagazine.org/faith/2025/05/05/cardinal-reina-conclave-pope-francis-250584>.
9. Véase: <pectator.co.uk/article/does-china-have-vatican-city-in-its-sights/>.
10. Véase: <diakonos.be/parolin-is-the-candidate-being-noised-about-but-hes-a-lame-duck/>.
11. Véase: <asiatimes.com/2025/05/bad-vatican-deal-with-china-may-sink-a-conclave-favorite/>.
12. Véase: <iltempo.it/attualita/2025/05/01/news/becciu-conclave-paura-parolin-medici-che-succede-documenti-papa-42460109/>.
13. Véase: <ilmessaggero.it/en/the_conclave_s_intrigue_unfolds-8813539.html>.
14. Véase: <france24.com/en/live-news/20250402-ally-of-pope-francis-elected-france-s-top-bishop>.
15. Véase: <nytimes.com/2025/05/06/us/conclave-pope-conservative-catholics.html>.

17. LA HORA DE LA VERDAD

1. Véase: <press.vatican.va/content/salastampa/it/bollettino/pubblico/2025/05/07/0298/00523.html#es>.
2. Véase: <lanacion.com.ar/el-mundo/a-horas-del-inicio-del-conclave-piden-por-la-eleccion-del-papa-que-necesita-nuestro-tiempo-nid07052025/>.

3. Véase: <ilgiornale.it/news/politica/mi-sento-turbato-voci-sullelezi-one-e-lansia-parolin-favorito-2475207.html>.
4. Véase: <elconfidencial.com/mundo/2025-05-06/conclave-vaticano-secreto-eleccion-papa-1hms_4122466/>.
5. *El Ordo Rituum Conclavis*, preparado por la Oficina de Celebraciones Litúrgicas del Sumo Pontífice, describe detalladamente, en latín e italiano, toda la ceremonia relacionada con la elección del Papa.
6. Véase: <facebook.com/share/p/1G2YTJQUdQ/>. También reproducido, con permiso, en: <americamagazine.org/faith/2025/05/22/cardinal-sistine-chapel-conclave-experience-250750>.
7. Véase: <americamagazine.org/faith/2025/05/27/cardinal-robert-mcelroy-interview-pope-leo-missionary-250781>.
8. El texto del juramento se encuentra en el n. 53 de la constitución apostólica *Universi Dominici Gregis*, promulgada por Juan Pablo II el 22 de febrero de 1996 y modificada por Benedicto XVI el 12 de junio de 2010 y el 25 de febrero de 2013. Véase: <vatican.va/content/john-paul-ii/en/apost_constitutions/documents/hf_jp-ii_apc_22021996_universi-dominici-gregis.html>.
9. Véase: <americamagazine.org/faith/2025/05/19/cardinal-chow-conclave-leo-xiv-250719>.
10. *Universi Dominici Gregis* 68
11. Véase: <americamagazine.org/faith/2025/05/19/cardinal-chow-conclave-leo-xiv-250719>.
12. Véase la página 207 y la nota 20 de *The Election of Pope Francis…*, *op. cit*.
13. *Ibid.*
14. Véase: <lanacion.com.ar/el-mundo/rostros-adustos-preocupacion-y-hasta-lagrimas-los-gestos-de-los-cardenales-que-marcaron-el-inicio-nid07052025/>.
15. *The Election of Pope Francis…*, *op. cit*., p. 206.

18. FUMATA BLANCA

1. Véase: <lanacion.com.ar/el-mundo/el-cardenal-omalley-sobre-el-conclave-no-me-sorprenderia-si-esta-noche-hay-fumata-blanca-nid08052025/>.
2. Véase: <repubblica.it/cronaca/2025/06/02/news/conclave_papa_leone-424643078/>.
3. Véase: <americamagazine.org/faith/2025/05/11/pope-leo-xiv-cardinal-cupich-250656>.
4. Véase: <americamagazine.org/faith/2025/05/19/cardinal-chow-conclave-leo-xiv-250719>.

5. *The Election of Pope Francis…, op. cit.*, p. 225.
6. *Universi Dominici Gregis,* n. 28.
7. Véase: <americamagazine.org/faith/2025/05/27/cardinal-robert-mcelroy-interview-pope-leo-missionary-250781>.
8. *Universi Dominici Gregis*, n. 69.
9. *Ibid.*, n. 87-89.
10. *Ibid.*, n. 86.
11. Véase: <lanacion.com.ar/el-mundo/el-cardenal-argentino-angel-rossi-leon-xiv-tiene-una-forma-mas-tradicional-pero-no-es-un-dinosaurio-nid13052025/>.
12. *Universi Dominici Gregis*, n. 88.
13. *Ibid.*, n. 91.
14. Véase: <americamagazine.org/faith/2025/05/23/cardinal-czerny-pope-leo-250770>.
15. *Universi Dominici Gregis*, n. 71.
16. Inocencio V, elegido en el primer cónclave de la historia en 1276, fue también el primer miembro de la Orden de Predicadores elegido Papa. Dado que decidió seguir vistiendo su hábito blanco dominico como Papa, a menudo se le cita como el Papa que inició la tradición de que los papas vistieran sotana blanca.
17. Véase: <ilmessaggero.it/vaticano/abiti_riciclati_nuovo_papa_vesti_bergoglio_perche_risparmio-8821675.html>.
18. Véase: <x.com/bettapique/status/1920512368380985652>.
19. Véase: <vatican.va/content/leo-xiv/es/messages/urbi/documents/20250508-prima-benedizione-urbietorbi.html>.

19. EL DÍA DESPUÉS

1. *Corriere della Sera*, *La Repubblica*, *Il Messagero*.
2. *La Stampa*.
3. Véase: <vaticannews.va/it/papa/news/2025-05/papa-prevost-palazzo-santuffizio.html>.
4. Véase: <x.com/SrNatB/status/1920579773710938395>.
5. Véase: <lanacion.com.ar/el-mundo/robert-mcelroy-es-imposible-que-haya-un-papa-norteamericano-nid26082022/>.
6. Véase: <americamagazine.org/faith/2025/05/27/cardinal-robert-mcelroy-interview-pope-leo-missionary-250781>.
7. Véase: <americamagazine.org/faith/2025/05/19/cardinal-chow-conclave-leo-xiv-250719>.

8. *Avvenire*, 10 de mayo de 2025, p. 5.
9. Véase: <americamagazine.org/faith/2025/05/29/cardinal-steiner-brazil-conclave-pope-leo-missionary-250807>.
10. Véase: <americamagazine.org/faith/2025/05/28/cardinal-gracias-india-pope-francis-250788>.
11. *Corriere della Sera*, 9 de mayo de 2025.
12. Véase: <youtube.com/watch?v=BqHoyi5jI60>.
13. Véase: <bbc.com/news/articles/cz63wgxe1vlo>.
14. Véase: <cnn.com/world/live-news/pope-leo-xiv-mass-sistine-05-09-25-intl#cmags5mr2000g3b6nje16y5sv>.
15. Véase: <nbcchicago.com/news/local/pope-leos-brother-reveals-their-last-conversation-night-before-conclave/3741619/>.
16. Véase: <nytimes.com/es/2025/05/10/espanol/estados-unidos/john-prevost-hermano-papa-entrevista.html>.
17. Véase: <vatican.va/content/leo-xiv/es/homilies/2025/documents/20250509-messa-cardinali.html>.
18. Véase: <youtube.com/watch?v=bla3tMavhss>.
19. Participan Blase Cupich (Chicago), Daniel DiNardo (emérito de Galveston-Houston), Timothy Dolan (Nueva York), Robert McElroy (Washington), Jospeh Tobin (Newark), Wilton Gregory (emérito de Washington) y el nuncio apostólico (embajador del Vaticano) en Estados Unidos Christophe Pierre, quien también residía en el colegio antes del cónclave.
20. Véase: <lanacion.com.ar/el-mundo/los-votos-que-consagraron-a-leon-xiv-en-un-conclave-que-dejo-un-gran-derrotado-y-el-nombre-que-ya-es-nid08052025/>.
21. Véase: <youtube.com/watch?v=ZUn5ZPqpqhI>.
22. Véase: <lanacion.com.ar/el-mundo/james-martin-sacerdote-norteamericano-tengo-la-sensacion-de-que-el-papa-leon-xiv-esta-muy-abierto-a-nid09052025/>.

20. ACEPTANDO UN YUGO

1. Véase: <ilgiornaledivicenza.it/territorio-vicentino/vicenza/parolin-vi-racconto-papa-leone-xiv-lettera-giornale-di-vicenza-1.12675000>.
2. Véase: <vatican.va/content/leo-xiv/es/speeches/2025/may/documents/20250510-collegio-cardinalizio.html>.
3. Véase: <americamagazine.org/faith/2025/05/28/cardinal-gracias-india-pope-francis-250788>.

4. Véase: <americamagazine.org/faith/2025/05/29/cardinal-steiner-brazil-conclave-pope-leo-missionary-250807>.
5. Véase: <vaticannews.va/es/papa/news/2025-05/el-papa-leon-xiv-visita-el-santuario-de-la-virgen-del-buen-conse.html>.
6. Véase: <lanacion.com.ar/el-mundo/emilce-cuda-hay-un-saber-de-leon-xiv-en-su-cultura-de-los-dos-mundos-que-francisco-no-tenianid10052025/>.

21. ¡NUNCA MÁS LA GUERRA!

1. Véase: <vatican.va/content/leo-xiv/es/angelus/2025/documents/20250511-regina-caeli.html>.
2. Véase: <lanacion.com.ar/el-mundo/nunca-mas-la-guerra-el-grito-de-leon-xvi-en-su-primera-aparicion-dominical-ante-150000-fieles-e-nid11052025/>.
3. Véase: <vatican.va/content/leo-xiv/es/homilies/2025/documents/20250511-messa-grotte-vaticane.html>.
4. Véase: <abcnews.go.com/ThisWeek/video/1-1-cardinal-blase-cupich-121687555>.
5. Véase: <americamagazine.org/faith/2025/05/11/pope-leo-xiv-cardinal-cupich-250656> y <lanacion.com.ar/el-mundo/cardenal-blase-cupich-leon-xiv-es-un-trabajador-incansable-que-en-muchos-aspectos-tiene-una-vision-nid11052025/>.
6. Véase: <lanacion.com.ar/politica/los-dias-del-nuevo-papa-en-la-argentina-y-las-misas-a-las-que-asistio-en-buenos-aires-y-la-plata-nid08052025/?utm_source=appln>.
7. Véase: <lanacion.com.ar/el-mundo/entrevista-a-alberto-bochatey-el-gran-desafio-es-que-la-gente-acepte-que-es-leon-xiv-y-no-francisco-nid20052025/>.

22. AUDIENCIA CON LOS MEDIOS

1. Véase: <vatican.va/content/leo-xiv/es/speeches/2025/may/documents/20250512-media.html>.
2. Véase: <statista.com/chart/16414/jailed-journalists-timeline/>.
3. Véase: <cbsnews.com/news/record-journalist-death-toll-in-gaza-60-minutes/>.
4. Véase: <vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/march/documents/papa-francesco_20130316_rappresentanti-media.html>.
5. Véase: <youtube.com/watch?v=bkaUscVJ5_E&t=46s>.

6. Véase: <lanacion.com.ar/el-mundo/el-cardenal-argentino-angel-rossi-leon-xiv-tiene-una-forma-mas-tradicional-pero-no-es-un-dinosaurio-nid13052025/> y <americamagazine.org/faith/2025/06/02/cardinal-rossi-argentina-conclave-leo-250822>.
7. Véase: <lanacion.com.ar/politica/milei-se-reune-por-primera-vez-con-el-papa-leon-xiv-nid07062025/>.

23. @PONTIFEX VUELVE

1. Véase: <usccb.org/news/2025/pope-pledges-strengthened-dialogue-jewish-community>.
2. Véase: <x.com/AJCGlobal/status/1921959204908048569>.
3. Véase: <corriere.it/esteri/25_aprile_25/da-israele-c-e-grande-rispet-to-papa-francesco-era-contro-l-antisemitismo-4f7d6983-f091-4e44-8f9e-f5710782fxlk.shtml>.
4. Véase: <x.com/bettapique/status/1916902683920761246>.
5. Véase: <lanacion.com.ar/el-mundo/el-conmovedor-llamado-desde-gaza-al-papa-francisco-en-su-ultimo-cumpleanos-nid28042025/>.
6. Véase: <lanacion.com.ar/el-mundo/gabriel-romanelli-sacerdote-argentino-en-gaza-lo-que-esta-sucediendo-en-la-franja-es-deshuma-no-nid24072025/>.
7. Véase: <roma.corriere.it/notizie/cronaca/25_maggio_12/monsignor-georg-gaenswein-intervista-vaticano-papa-365bf368-af9b-4192-98a7-eaa436772xlk.shtml> y <lanacion.com.ar/el-mundo/el-exsecretario-de-benedicto-que-tuvo-una-turbulenta-relacion-con-francisco-rompio-el-silencio-nid12052025/>.
8. Véase: <vaticannews.va/es/papa/news/2025-05/el-papa-leon-xiv-man-tendra-su-presencia-en-las-redes-sociales.html>.
9. Véase: <americamagazine.org/politics-society/2025/02/12/bishops-pope-francis-trump-deportation-249919/>, publicado el 12 de febrero y retuiteado el 13 de febrero. También retuiteó un artículo de opinión del *National Catholic Reporter* online que decía que «JD Vance is wrong: Jesus doesn't ask us to rank our love for others» [«J. D. Vance está equivocado, Jesús no nos pide que clasifiquemos nuestro amor por los demás»], véase: <ncronline.org/opinion/guest-voices/jd-vance-wrong-jesus-doesnt-ask-us-rank-our-love-others>.

24. LA PAZ, UNA PRIORIDAD

1. Véase: <vatican.va/content/leo-xiv/es/speeches/2025/may/documents/20250514-giubileo-chiese-orientali.html>.
2. Véase: <vatican.va/content/leo-xiii/it/apost_letters/documents/hf_l-xiii_apl_18941130_orientalium-dignitas.html>.
3. Véase: <vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_letters/1995/documents/hf_jp-ii_apl_19950502_orientale-lumen.html>.
4. Véase: <americamagazine.org/faith/2025/05/14/pope-leo-xiv-eastern-churches-jubilee-peace-250685> y <lanacion.com.ar/el-mundo/leon-xiv-reitero-que-la-prioridad-de-su-papado-sera-la-paz-hare-todo-el-esfuerzo-posible-nid14052025/>.
5. Véase: <avvenire.it/chiesa/pagine/pizzaballa-il-futuro-della-pace-passa-da-gerusalemme>.
6. Véase: <swissinfo.ch/spa/el-secretario-de-le%c3%b3n-xiv%2c-el-peruano-edgard-iv%c3%a1n-rimaycun%2c-hace-su-primera-aparici%c3%b3n/89318047>.
7. Véase: <x.com/Pontifex_es/status/1922636485683020212>.
8. En 1700 el papa Inocencio XII abrió el Año Santo y el papa Clemente XI lo cerró: <americamagazine.org/faith/2025/02/13/christian-jubilee-meaning-249903>.

25. UN PASADO DESCONOCIDO

1. Véase: <vatican.va/content/leo-xiv/es/speeches/2025/may/documents/20250515-fratelli-scuole-cristiane.html>.
2. Véase: <lanacion.com.ar/el-mundo/la-periodista-que-destapo-un-escandalo-abusos-en-la-iglesia-de-peru-detalla-cual-fue-el-rol-de-leon-nid15052025/>.
3. *Francisco, vida y revolución*, *op. cit.*, cap. 6.
4. *Avvenire*, «Il ricordo vivo dei migranti: "Prevost è stato il solo che non ci ha mai tradito"», 16 de mayo de 2025.

26. DESCENDIENTE DE MIGRANTES

1. Véase: <americamagazine.org/faith/2023/11/02/cardinal-christoph-pierre-interview-246416>.
2. Véase: <lefigaro.fr/actualite-france/mgr-christophe-pierre-ce-nouveau-pape-a-beaucoup-de-sang-froid-20250515>.

3. Véase: <press.vatican.va/content/salastampa/it/bollettino/pubblico/2025/05/16/0319/00546.html#es>.
4. Véase: <vietnamnet.vn/en/pope-leo-xiv-welcomes-vietnams-invitation-for-future-visit-2417073.html> y <vaticannews.va/en/vaticancity/news/2025-06/pope-leo-xiv-receives-vice-president-of-vietnam.html>.
5. Véase: <vatican.va/content/francesco/en/letters/2025/documents/20250210-lettera-vescovi-usa.html>, <americamagazine.org/politics-society/2025/02/11/catholic-bishops-mass-deportation-pope-francis-249893> y <lanacion.com.ar/el-mundo/en-una-carta-a-los-obispos-de-eeuu-el-papa-critico-duramente-las-deportaciones-masivas-de-trump-nid11022025/>.
6. Véase: <vaticannews.va/es/vaticano/news/2025-05/tagle-entrevista-papa-leon-xiv-francisco-aniversario-muerte.html>.

27. UN ESTILO DISTINTO

1. Véase: <vatican.va/content/leo-xiv/es/speeches/2025/may/documents/20250517-centesimus-annus-pro-pontifice.html>.
2. Véase: <lanacion.com.ar/el-mundo/leon-xiv-llamo-a-dar-la-palabra-y-a-escuchar-a-los-pobres-tesoro-de-la-iglesia-y-de-la-humanidad-nid17052025/> y <americamagazine.org/faith/2025/05/17/popeleo-critical-thinking-poor-250711>.
3. Véase: <lanacion.com.ar/el-mundo/leon-xiv-volvera-a-vivir-al-departamento-papal-del-palacio-apostolico-nid16052025/>.
4. Véase: <roma.corriere.it/notizie/cronaca/25_maggio_15/papa-lavori-in-corso-nell-appartamento-del-palazzo-apostolico-leone-potrebbe-entrarci-fra-un-mese-7b2dd579-8a3a-4fc4-9274-404ee4a79xlk.shtml>.
5. Véase: <lanacion.com.ar/el-mundo/una-gran-sintesis-como-interpretan-los-cardenales-los-primeros-gestos-de-leon-xiv-nid18052025/>.

28. AMOR Y UNIDAD

1. Véase: <vatican.va/content/leo-xiv/es/homilies/2025/documents/20250518-inizio-pontificato.html>.
2. Véase: <lanacion.com.ar/el-mundo/leon-xiv-llamo-una-iglesia-misionera-que-se-abra-al-mundo-y-dijo-que-fue-elegido-sin-tener-ningun-nid18052025/> y <americamagazine.org/faith/2025/05/18/pope-leo-installation-mass-250712>.

3. Véase: <vatican.va/content/leo-xiv/es/angelus/2025/documents/20250518-regina-caeli.html>.
4. Véase: <americamagazine.org/faith/2025/05/19/pope-leo-jd-vance-meeting-250715/> y <lanacion.com.ar/el-mundo/leon-xiv-recibio-al-vicepresidente-de-estados-unidos-ucrania-y-gaza-sobre-la-mesa-nid19052025/>.
5. Véase: <anacion.com.ar/el-mundo/leon-xiv-recibio-a-zelensky-en-castel-gandolfo-con-todos-los-honores-y-ofrecio-al-vaticano-como-sede-nid09072025/>.